PARADOXÓGRAFOS GRIEGOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 222

PARADOXÓGRAFOS GRIEGOS

RAREZAS Y MARAVILLAS

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
F. JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por ROSA MARIÑO.

© EDITORIAL GREDOS, S. A.
Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1996.

Depósito Legal: M. 15164-1996.

ISBN 84-249-1807-X.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1996. – 6845.

INTRODUCCIÓN

1. *Un género nuevo para tiempos nuevos*

La paradoxografía, el relato de hechos y fenómenos maravillosos, se constituyó como género literario autónomo al inicio del período helenístico. Con las conquistas de Alejandro se abrieron a la imaginación griega inmensos territorios, poco antes desconocidos, que tan sólo habían estado al alcance de los grandes héroes de la saga helena como Heracles o Dioniso. Los nuevos conocimientos sobre toda clase de fenómenos naturales, ríos, fuentes, lagunas, montañas, piedras de todo tipo, animales y plantas, se habían acumulado hasta extremos impensables en un corto espacio de tiempo. Este flujo casi continuo de novedades dio lugar a una ebullición de saberes que tan sólo se repetiría dieciocho siglos después con el descubrimiento de América. Todo un nuevo universo natural, de insólitas dimensiones y cualidades extraordinarias, aparecía ahora ante los ojos de un asombrado auditorio heleno, dispuesto a escuchar con complacencia cualquier clase de noticia sobre este mundo diferente y extraño que ahora por vez primera había podido ser contemplado por los ojos de muchos. Los numerosos pueblos que habitaban aquellos territorios constituían también otro objeto de curiosidad. Los relatos de quienes habían viajado hasta aquellas tierras y habían decidido luego contar por escrito su sensacio-

nal andadura a la sombra del mítico conquistador se hallaban repletos de descripciones de toda índole en las que se entremezclaban retazos de una realidad ciertamente sorprendente, y a menudo mal interpretada, con ingentes dosis de fantasía y especulación mitológica que tenían sus raíces en la más venerable tradición helénica. El lector se encontraba ante una enorme avalancha de información que no resultaba fácil de digerir habida cuenta de la diversidad y abundancia de los conocimientos que se veían implicados de forma directa en la misma. Se requerían por tanto nuevos canales de trasmisión que resultaran adecuados al mundo también cambiante que había surgido casi de repente como consecuencia directa de las acciones emprendidas por el genial macedonio.

El griego siempre había demostrado una curiosidad ingenua hacia todo lo desconocido [1]. La geografía de los países lejanos y las costumbres exóticas de sus habitantes atrajeron pronto la atención de los logógrafos jonios, incansables viajeros en busca de todo tipo de informaciones. Este ansia de curiosidades era una consecuencia lógica de un mundo encerrado en sí mismo que contemplaba el universo desde una perspectiva etnocéntrica claramente absolutista. Sin embargo, las noticias sobre el exterior habían ido llegando de forma esporádica gracias a la acción individual de algunos viajeros aventurados. La estela marcada por estas gentes emprendedoras la habían seguido otros muchos en busca de la supervivencia o de la fortuna, ampliando de esta forma un horizonte hasta entonces reducido a las regiones meridionales del Egeo. Las fronteras comenzaron de esta forma a dilatarse y el conocimiento del mundo pasó a convertirse de este modo en un bagaje común a un buen puñado de gentes. También el oficio de las armas había proporcionado a muchos una experiencia singular de las tierras allende el

[1] Sobre este aspecto, recientemente, A. DIHLE, *Die Griechen und die Fremden*, Múnich, 1994.

mar. Desde el siglo VII a. C., soldados de fortuna habían desplegado sus hazañas por las regiones orientales al servicio de los grandes imperios. Sin embargo, nunca hasta entonces se había producido un movimiento de masas tan espectacular y de una envergadura semejante. Sólo el montante de las tropas que habían acompañado a Alejandro era ya de por sí suficiente para batir cualquier récord. Una buena parte de estos efectivos volvió para contarlo y con ellos esa elite de griegos ilustrados que marcharon en la expedición con misiones variopintas, desde la simple medición de las distancias y el levantamiento de planos hasta la elaboración minuciosa de un relato oficial de los hechos de campaña o una pormenorizada descripción de las maravillas encontradas. No resulta por ello sorprendente que comenzasen a proliferar todo tipo de narraciones que tenían como telón de fondo la conquista y trataban, cada uno a su manera, de sacar partido de una experiencia tan excepcional[2].

Era preciso, sin embargo, canalizar en la forma literaria adecuada toda esta experiencia acumulada. Para ello existían algunos géneros como la monografía histórica, en la que el relato puntual de la campaña se amenizaba con extensas digresiones de carácter variopinto, el tratado científico que versaba sobre un aspecto concreto del mundo natural, como la geología, botánica o zoología de aquellas regiones ignotas, o el simple relato de viajes, presto siempre a confundir la experiencia personal con las deformaciones de la fantasía y los alardes de la imaginación. Todos ellos abundaban sin ningún género de dudas en detalles de carácter fabuloso y extraordinario, lógico resultado de una experiencia igualmente extraordinaria que había alcanzado ribetes míticos. Sin embargo, se hallaban dispersos a lo largo de las obras, a modo de digresiones en las monografías históricas, como ilustraciones puntuales en los tratados natura-

---

[2] Sobre el impacto de las conquistas de Alejandro en los conocimientos geográficos, J. O. THOMSON, *History of Ancient Geography*, Nueva York, 1965, págs. 123 y ss.

les de los prodigios de que era capaz una naturaleza excepcional, o como ingeniosas peripecias ocurridas a lo largo del trayecto en los relatos de viaje, siempre bien dosificados con el fin de no parecer que se estaba contando una historia increíble. La avidez del público por esta clase de materiales, y en cierta medida la pereza mental muy propia de un amplio grupo de lectores menos dispuestos a soportar las penalidades de una lectura prolongada y difícil, requerían otro tipo de obras que les permitieran un acceso cómodo y directo a toda la secuencia de prodigios y maravillas, sin más contexto y explicaciones que la pura mención del acontecimiento o del fenómeno, expresado además de la manera más escueta posible. Todo ello sin renunciar además a ese aire de ilustración erudita y anticuaria que caracterizaba a la cultura de la época. El nuevo género paradoxográfico vino sin duda a colmar ese vacío, ocupando así un puesto de honor dentro de la literatura de todo el período [3].

Pero, ¿qué clase de público podía quedar satisfecho con un simple catálogo en el que hallaban cabida todo tipo de extravagancias, cuyo único común denominador era su carácter sorprendente y extraordinario? Las cosas habían cambiado de manera notoria. El auditorio «político» que asistía a los debates públicos de la asamblea o de los tribunales, donde tenía la oportunidad de escuchar las arengas de un Pericles o la encendida oratoria de Demóstenes, había pasado a la historia. Ni siquiera los emocionados coros de Sófocles, que cantaban la grandeza del hombre por encima de todas las cosas con ese optimismo ilustrado que caracterizó el siglo V a. C., eran capaces de encontrar ahora una recepción apropiada. La escena la ocupaban comedias de género con claras alusiones a los problemas

[3] Sobre la importancia del género en la actividad literaria y filológica de la época helenística, R. PFEIFFER, *History of Classical Scholarship. From the Beginnings to the End of the Hellenistic Age* = *Historia de la filología clásica*, I, [trad. de J. VICUÑA y M.ª R. LAFUENTE], Madrid, Gredos, 1981, págs. 246 y ss.

actuales en las que hacían su aparición prototipos bien conocidos, como el de la alcahueta o el del soldado fanfarrón, sujetos a la censura social o a la burla descarada sin más profundidades. Las orgullosas *póleis* griegas no pasaban ahora por su mejor momento, sometidas políticamente ahora a las directrices marcadas por las grandes potencias de la época como eran las nuevas monarquías helenísticas que se habían constituido tras la desaparición de Alejandro. El marco integrador que representaba la vieja *pólis* había dado paso a una realidad urbana mucho más heterogénea y desconectada en la que el individuo se encontraba sólo ante sí mismo a la hora de afrontar los nuevos desafíos. Cada cual buscaba ahora soluciones personales, especialmente en el terreno religioso y espiritual, con las que hacer frente a la nueva situación. Las sectas religiosas de origen oriental ofrecían un camino; otro de ellos era la literatura de evasión. Una buena parte de la literatura de la época ofrecía, en efecto, una manera de escape o una forma más de consuelo que traducía las inquietudes personales en una ficción banal y asumible o conducía hacia el extrañamiento y la alienación a través de la contemplación complaciente de lo maravilloso. La paradoxografía, al igual que la novela o la historia entendida desde un punto de vista retórico y dramatizante, vino a cumplir, sin duda, esta misión [4].

Las nuevas ciudades no eran ya los viejos centros del helenismo de siempre. En ellas se acumulaba una masa de población de procedencia diversa que había acudido a la llamada de la fortuna. Una esperanza de prosperidad inagotable amparada en la providencia regia había congregado a gentes emprendedoras que por medio de sus habilidades, de su incipiente fortuna o

---

[4] Sobre esta clase de literatura, M. GRANT, *From Alexander to Cleopatra. The Hellenistic World*, Nueva York, 1982, págs. 252 y ss. En general, sobre todo el período, W. TARN, G. T. GRIFFITH, *Hellenistic Civilisation = La civilización helenística* [trad. J. J. UTRILLA], Méjico, 1969, págs. 203 y ss., y F. CHAMOUX, *La civilisation hellénistique*, París, 1985, págs. 270 y ss.

con el simple toque de la suerte, esperaban conseguir la placidez de una existencia burguesa que les mantuviera alejados de las convulsiones que iban marcando la pauta de los nuevos tiempos. Artesanos, comerciantes, oficiales de corte, banqueros y un sinfín más de profesiones «medias» vivían ahora en las capitales helenísticas en medio de un confort urbano considerable que los aislaba del todo de un mundo exterior ajeno, cada vez más lejano e incomprensible. Ni siquiera el campo entrañaba ya una realidad inmediata. Los monarcas habían adornado las nuevas ciudades con parques y jardines que constituían ahora la representación habitual de la naturaleza. Se trataba, sin duda, de una imagen artificial y ordenada, sin conexión alguna con la realidad inmediata, que se refleja en la pintura de la época, los célebres paisajes nilóticos, y que revela el ambiente sofisticado y sensual que envolvía la vida de estas gentes. El contacto directo con ella era ya cosa del pasado. El campo era, en el mejor de los casos, solamente un ocasional lugar de recreo, sede de curiosidades y exotismos, y en la realidad un simple espacio sin límites de un territorio bárbaro donde laboraban sin descanso las poblaciones indígenas, al servicio ahora de los nuevos señores de la ciudad[5].

El resultado natural de este proceso de cambios fue el surgimiento de un público lector diferente, animado por nuevas inquietudes, que buscaba en la literatura un modo de evasión y entretenimiento. Un público lector con preocupaciones nuevas al que dominaba la prisa de los tiempos y que prefería satisfacer su curiosidad de forma rápida y puntual con el flash de una anécdota jugosa o una noticia singular, sin la necesidad imperiosa de permanecer amarrado a un texto largo que exigía una fidelidad constante a más largo plazo[6]. Un público que, por el

---

[5] Sobre la nueva sensibilidad hacia la naturaleza, B. HUGUES FOWLER, *The Hellenistic Aesthetic*, Bristol, 1989, págs. 23 y ss.

[6] Sobre las condiciones de la lectura en la época helenística, W. V. HARRIS, *Ancient Literacy*, Cambridge (Mass.), 1989, págs. 116 y ss.

curso de los tiempos y la acumulación imparable de conocimientos, había quedado al margen de las corrientes del saber que proseguían ahora su labor en el interior de círculos cerrados de carácter académico en el que primaban las posiciones teóricas, la pertenencia a una determinada escuela y la discusión erudita. La ciencia era ahora patrimonio de unos pocos hombres de escuela sometidos a la tiranía de las bibliotecas y que vivían inmersos en su torre de marfil. Sus obras apenas traspasaban el límite de los cenáculos reducidos, y el público general no las entendía ni era capaz de soportarlas. Era del todo necesaria una verdadera labor de vulgarización que pusiera al alcance del lector común todo este caudal de conocimientos. Sin embargo, se exigía una divulgación ilustrada que conservase, en apariencia al menos, las marcas distintivas de la erudición y el academicismo, aun a pesar de todo el caudal de trivialización que esta labor de trasvase necesariamente conllevaba. Se jugaba con la erudición fácil y a bajo costo, capaz de satisfacer las aspiraciones de un público que se complacía en las discusiones diletantes sin mayor profundidad y al que fascinaban toda clase de novedades y extravagancias. En esta perspectiva hemos de entender la aparición de un género como el de la paradoxografía, apto para satisfacer a la perfección todas estas expectativas.

2. *La formación del género: los precedentes*

La atracción por lo extraordinario ha constituido, sin duda, una constante de la mente humana a lo largo de todos los tiempos. En el mundo griego constatamos ya este interés en sus primeros testimonios literarios, como son los poemas homéricos. Dentro de un universo como es el épico, regido del todo por la divinidad y en el que los propios dioses constituyen un ingrediente más de la acción, no sorprende la aparición frecuente de fenómenos extraños y maravillosos. No faltan ejemplos a lo largo de los dos poemas que revelan la admiración ingenua del

poeta hacia los prodigios de la naturaleza, como la corriente del río Titaresio, que, a pesar de verter sus aguas en el Peneo, no llegan a mezclarse con las de aquél «sino que fluye por encima de él como si fuera aceite» [7] o las dos fuentes que brotan del Escamandro a lo largo de todo el año, una fría y la otra caliente [8]. También el mundo vegetal suscita el asombro del poeta mediante la producción de ejemplares de excepción como el retoño de palmera que crecía junto al altar de Apolo en Delos, que Odiseo utiliza como referencia para dar cuenta de su asombro ante Nausícaa, o la sorprendente hierba *moly*, la planta mágica que extraída del suelo por Hermes conseguirá mantenerle a salvo de los hechizos de Circe [9]. De forma algo más difusa es igualmente consciente de las particularidades extraordinarias que el ganado puede alcanzar en algunas regiones lejanas como Libia, donde los corderos enseguida crían cuernos y las ovejas paren tres veces en un año [10]. Resultado natural de esta fascinación por un mundo diferente que comienza ahora a descubrirse y ha dejado sus ecos en la épica homérica son también algunos indicios que reflejan una cierta curiosidad etnográfica, si bien sus efectos se difuminan dentro de una vertiente claramente idealizadora. Algunos ejemplos de esta actitud se dejan percibir cuando Zeus lanza su mirada desde el Olimpo más allá de la llanura troyana y puede contemplar los pueblos del norte o en los encuentros sucesivos de Odiseo con poblaciones fantásticas en el curso de sus aventuras [11]. Dentro de la fabulación odiseica

---

[7] *Ilíada* II 751-754.

[8] *Ilíada* XXII 147.

[9] *Odisea* VI 161-163.

[10] *Odisea* IV 85-86. Se trata de las palabras que en referencia a sus viajes pronuncia Menelao ante los jóvenes Telémaco y el hijo de Néstor.

[11] En opinión de EDUARD NORDEN, *Die germanische Urgeschichte in Tacitus Germania*, Leipzig-Berlín, 1920, págs. 13-18, habría que considerar a Homero el padre de la etnografía griega. Sobre la idealización de los pueblos bárbaros, K. TRÜDINGER, *Studien zur Geschichte der griechisch-römische Ethnographie*, Basilea, 1918, págs. 133 y ss. Sobre este mismo aspecto pue-

hacen su aparición seres de apariencia monstruosa, como la terrible Escila, los gigantescos lestrigones, los despiadados cíclopes o las misteriosas Sirenas, que inauguran el camino hacia mundos completamente imaginarios situados en un espacio mítico donde todo resulta posible, incluidas aquellas maravillas y rarezas que superan los límites de la credibilidad y se mueven por tanto de manera incómoda dentro de las fronteras del mundo real [12].

Sin duda, la poesía épica prestaba, en general, cierta atención a los aspectos extraordinarios y maravillosos, pero éstos formaban parte de un conjunto más amplio de elementos que el poeta utilizaba a la hora de confeccionar su relato. No existía tampoco una diferencia clara dentro de este ámbito y aparecían bajo la misma óptica tanto singularidades de la naturaleza o curiosidades de tipo etnográfico como realizaciones humanas de carácter excepcional o ciertas actividades de carácter mágico o milagroso. Un ejemplo manifiesto de este estado de cosas es el célebre poema de Aristeas de Proconeso, las *Arimaspea*, donde hacen su aparición pueblos fantásticos como los Arimaspos, provistos de un solo ojo, o animales fabulosos como los grifos que guardaban el oro, al lado de observaciones de carácter mucho más realista e inmediato. Su propio autor, Aristeas, era considerado una especie de chamán, capaz de aparecer y desaparecer en lugares diferentes, muy alejados entre sí, y ese mismo carácter tenían también las acciones de un Epiménides, un Ábaris, un Hermótimo de Clazómenas o un Ferécides de Siros, capaces de asombrar con sus prodigios a propios y extraños. El mismo Hesíodo hace desfilar ante nosotros seres míticos de talla impresionante como los gigantes primordiales o aberracio-

---

den verse las consideraciones de K. E. Müller, *Geschichte der antiken Ethnographie und ethnologischen Theoriebildung*, 2 vols., Wiesbaden, 1972, págs. 53-59.

[12] Sobre el mundo imaginario de la *Odisea*, G. Germain, *Genèse de l'Odyssée. Le fantastique et le sacré*, París, 1954, págs. 511-554.

nes tales como la mostruosa Equidna o las terribles gorgonas, reflejando de esta forma su admiración por todo lo extraordinario y maravilloso. Sin embargo, toda su presencia dentro de la poesía hesiódica queda bien delimitada por los estrictos dictámenes de una tradición mítica omnipotente que tiene sus raíces en la épica oriental, sometida ahora por el poeta beocio a una nueva perspectiva en la que los elementos religiosos desempeñan sin duda la parte más importante [13].

La afición a lo maravilloso y extraño encontró un clima adecuado durante la gran época de la colonización griega, a lo largo de los siglos VIII al VI a. C. A partir de entonces, comenzaron a llegar hasta Grecia noticias difusas de todos los rincones costeros del Mediterráneo y de las tierras bárbaras del interior, que rodeaban los minúsculos establecimientos helenos a lo largo de sus costas. Los primeros poetas y filósofos se hicieron eco en sus obras de esta fascinación por lo desconocido que impregnó en buena parte el movimiento colonial y estas primeras formulaciones de una ordenación del mundo en forma de poemas o Periplos. Las primeras descripciones del orbe se hallaban saturadas de listas interminables de poblaciones exóticas que practicaban extrañas costumbres y ritos salvajes. Sus tierras inmensas se hallaban surcadas por imponentes ríos que arrastraban metales preciosos, como el oro del Tartesos en la lejana Iberia o como el ámbar del mítico Erídano, a través de los cuales discurrían antiguas rutas comerciales por las que se transportaban desde tiempos inmemoriales aquellos productos tan preciados. El mundo nuevo, de confines difusos e ilimitados, se presentaba como una geografía a medio camino entre una realidad todavía mal observada y la pura fantasía que ofrecía un campo abierto al ejercicio inagotable de la curiosidad

[13] Sobre los orígenes orientales de la fabulación hesiódica, M. L. West, *Hesiod. Theogony*, Oxford, 1966, págs. 18 y ss., y más recientemente, W. Burkert, *Die orientalisierende Epoche in der griechischen Religion und Literatur*, Heidelberg, 1984, págs. 106 y ss.

griega. Todo en aquellos lejanos confines tenía ya de entrada orla de maravilloso, pues aparecía a la imaginación como un espacio inalcanzable cubierto por un velo de misterio y fantasía. Aun a pesar del lamentable estado en que se nos ha conservado la poesía lírica que surgió a lo largo de esta época, es todavía posible notar de forma esporádica destellos de esta fascinación experimentada ante el descubrimiento de nuevas realidades, muchas de las cuales, por su propia naturaleza, pasaron directamente a integrar el terreno de lo extraordinario y sorprendente [14].

Sin embargo, uno de los primeros pasos a la hora de proceder a una catalogación sistemática de lo maravilloso se produjo con la historiografía jonia, surgida precisamente en un espacio como las ciudades de Asia Menor, donde las influencias culturales de Oriente habían ejercido su acción y donde algunas ciudades como Mileto habían desempeñado un importante papel dentro del movimiento colonial [15]. Jonio fue Escílax de Carianda, el almirante de Darío I que recorrió el Océano Índico desde la desembocadura del río Indo hasta el Mar Rojo. Con él se inaugura la descripción fabulosa de la India, habitada por poblaciones fantásticas como los macrocéfalos o los pigmeos y repleta de plantas y animales de características extraordinarias [16]. Jonio fue también Hecateo de Mileto, autor de una *Periégesis* de la tierra habitada, en la que incluyó numerosas descripciones de pueblos exóticos y demostró un notable interés por los animales y plantas curiosos de todas las tierras lejanas. Otros autores, como Janto de Lidia, que expuso algunos fenómenos natu-

---

[14] La admiración de Alceo por el río Hebro (fr. 77 D), por los enormes pájaros que llegan desde los confines del Océano (fr. 135 D), o por el enorme guerrero babilonio con el que tuvo que enfrentarse un soldado griego mercenario (fr. 50 D) son algunos ejemplos.

[15] Así lo cree TRÜDINGER, *op. cit.*, págs. 77 y ss. Sobre estos historiadores en general, cf. L. PEARSON, *Early Ionian Historians*, Oxford, 1939.

[16] Sobre Escílax y los pueblos y seres fantásticos de la India, K. KARTTUNEN, *India in Early Greek Literature*, Helsinki, 1989, págs. 65 y ss.

rales de carácter singular, así, por ejemplo, como ciertos cambios de tipo geológico que tenían lugar en su país de origen, son también claros exponentes de esta misma tradición. Un espíritu de abierta curiosidad por todo lo ajeno y extraño, un talante viajero y emprendedor que les condujo a visitar países lejanos, y una continuada capacidad para el asombro ante lo desconocido, fueron sin duda las cualidades básicas que dieron un primer impulso hacia la recolección sistemática de *mirabilia* de todas clases. Sin embargo, toda esta actividad sobrepasaba con creces la mera labor de catalogación y trataba de buscar siempre las causas y explicaciones más plausibles de todos los fenómenos recogidos dentro de un esquema racional. Un espíritu inquisitivo que se pone de manifiesto claramente en la célebre obra *Sobre aires, aguas y lugares* incluida dentro del *corpus* hipocrático [17].

Este mismo afán que constatamos en los primeros historiadores jonios se refleja igualmente en Heródoto, cuyo interés por los *mirabilia* queda puesto especialmente de manifiesto a lo largo de sus primeros libros, que incluyen la descripción de las regiones extremas del orbe. Desfilan así ante nosotros *thōmásia,* tales como la laguna Meris y la isla flotante de Quemis en Egipto, las serpientes aladas de Arabia, las innumerables fieras de Libia y las diversas maravillas del país de los escitas, con sus inmensos ríos y lugares insólitos, como aquel que conservaba indeleble la huella de Heracles [18]. Todo un variado repertorio de fenómenos extraordinarios que ponen a prueba de manera incesante la credibilidad del auditorio. Existe, sin embargo, en Heródoto una cierta aceptación de lo teratológico que

---

[17] Sobre la importancia de este paso, cf. G. E. R. LLOYD, *Demystifying Mentalities*, Cambridge, 1990.

[18] Sobre la visión herodotea de Egipto, Ch. FROIDEFOND, *Le mirage égyptien*, Aix-en-Provence, 1971, págs. 115-207; sobre los escitas, F. HARTOG, *Le miroir d'Hérodote*, París, 1980, *passim* y, en general, más recientemente, G. NENCI, O. REVERDIN, eds., *Hérodote et les peuples non grecs*, Entretiens sur l'Antiquité classique, Tome XXXV, Ginebra, 1990.

puede recibir una interpretación religiosa, rechazando en cambio con una muestra aparente de criterio selectivo todos aquellos fenómenos que sobrepasan los límites de lo aceptable y penetran de lleno en el mundo de la fábula o del mito con los que el historiador jonio pretendía mantener una evidente distancia. Su curiosidad infinita por todo lo extraño, que encuentra también una manifiesta tendencia hacia lo paradoxográfico, como se refleja en su constante interés por todo lo relacionado con ríos o fuentes, se sustenta sobre una actitud ingenua que busca entender el mundo con parámetros racionalistas sin olvidar en ningún momento la constante presencia de la divinidad en la naturaleza y la historia humana [19].

Sin embargo, no sólo le debemos a Heródoto el ansia infinita de curiosidades y el afán por conocer el mundo fascinante que le rodeaba que dio un gran impulso al interés por los *mirabilia*. La obra herodotea puso igualmente de moda una cierta forma de contar las cosas con variedad y entretenimiento para los oyentes, introduciendo a lo largo de su historia una serie de digresiones que contenían frecuentes hechos o fenómenos de carácter extraordinario. Se trata en definitiva del arte de la variación, la llamada *poikilótēs*, que introducía un cierto relax dentro de la tensión dramática de la narración histórica con el fin de suscitar entre el auditorio el entretenimiento provisional necesario que permitiera seguir afrontando más tarde la secuencia narrativa de los acontecimientos centrales del relato. Será, no obstante, la escuela de Isócrates la que aportará el rumbo decisivo a esta tendencia con su insistencia sobre los diversos ingredientes retóricos aptos para suscitar la *hēdonḗ* entre los que se contaba con toda justicia el relato de cosas extraordinarias y maravillosas. Fueron precisamente los discípulos señalados del orador griego, los historiadores Teopompo y Éforo,

---

[19] Cf. D. LATEINER, *The Historical Method in Herodotus*, Toronto, 1989, págs. 189 y ss.

quienes hicieron gala en sus obras de la puesta en práctica del principio postulado por el maestro. Tanto uno como otro pueden perfectamente ser incluidos dentro de los autores que practicaron el género paradoxográfico *avant la lettre* y desde luego fueron fuente preciosa de información para muchos de sus autores que pudieron encontrar a lo largo de sus obras un material abundante perfectamente aprovechable para los objetivos de esta clase de literatura.

El gusto por los *mirabilia* dentro de la historia se había además consagrado en las etapas finales del siglo v a. C. Con la señalada excepción de Tucídides, el resto de los historiadores dieron pábulo en sus obras a toda suerte de descripciones de esta clase, como puede comprobarse en la obra de Helánico de Lesbos, repleta de curiosidades de tipo etnográfico por todos lados. Dentro de esta tendencia, el más audaz fue sin embargo Ctesias de Cnido, que pobló sus historias de incidentes y digresiones en los que el elemento maravilloso desempeñó una función destacada. Su tratado *Sobre la India*, donde se acumulan casi sin interrupción los seres fabulosos de todas clases, tanto hombres como animales, y fenómenos extraordinarios de toda índole, presenta ya todo el aspecto de un conjunto narrativo sin estructura aparente que parece anticipar las colecciones de los paradoxógrafos posteriores [20]. Este gusto por las digresiones, en las que hallaban cabida todo tipo de descripciones fantásticas o de fenómenos extraordinarios, se consolidó todavía más a lo largo del período helenístico. Los historiadores de Alejandro trasmitieron en sus relatos de la conquista la fascinación por un mundo diferente y extraordinario en el que abundaban toda clase de maravillas. Sus inclinaciones manifiestas hacia este terreno de lo fabuloso, en especial en algunos de ellos como Onesí-

---

[20] Cf. J. Romm, «Belief and Other Worlds: Ktesias and the Founding of the 'Indian Wonders'», en G. E. Slusser, E. S. Rabkin eds., *Mindscapes. The Geographies of Imagined Worlds*, Carbondale and Edwardsville, 1989, págs. 121-135, esp. pág. 126.

crito, Nearco o Clitarco, abrieron la veda hacia la catalogación interminable de curiosidades y rarezas de todo tipo. Sin embargo, fueron los historiadores del Occidente, y en concreto Timeo, sin duda el más señalado e importante de todos ellos, los que proporcionaron un material abundante a los autores de compilaciones paradoxográficas con sus digresiones, en las que se mezclaban los más diversos intereses, desde las leyendas heroicas y las historias locales a las curiosidades etnográficas y naturales de un paisaje de características no menos excepcionales como era el del sur de Italia o Sicilia con sus islas adyacentes. Timeo constituye de hecho la referencia inevitable en obras tan destacadas del género como la de Antígono de Caristo, el autor del tratado pseudoaristotélico *thaumásia akoúsmata*, o el propio Calímaco, fundador oficial del género.

El enfoque dramatizante de la historiografía helenística con su deseo de implicar a fondo las emociones del lector fue, sin duda, otro de los elementos esenciales en el camino hacia la constitución del nuevo género. La afición escapista y evasiva, que luego se concretaría en la aparición de la novela, mantuvo vivo el interés por todo lo extraordinario, ampliando y enriqueciendo de forma sucesiva su ámbito correspondiente. Se fueron, efectivamente, incorporando historias de tipo fantástico que tenían más que ver con el campo de la magia o de la aretalogía, aspectos ambos en los que habían cristalizado las nuevas inquietudes religiosas de la época [21]. Las historias de un Filarco o de un Duris de Samos, llenas de atrocidades y sensacionalismos, proporcionaban, sin duda, diversión y entretenimiento y no eran ajenas a este tipo de condimentos las alusiones a fenómenos extraordinarios y singulares, que captaban la atención de los lectores de la misma forma que el plato de emociones fuertes que constituía la trama principal de esta clase de obras [22].

[21] Sobre esta clase de literatura, R. Reitzenstein, *Hellenistische Wundererzählungen*, Leipzig, 1906.

[22] Véase al respecto el célebre trabajo de F. W. Walbank, «History and Tragedy», *Historia* IX (1960), 216-234, y, más recientemente, del mismo

Sin embargo, fueron preocupaciones e intereses procedentes en su origen de las nuevas corrientes del saber científico las que alentaron el surgimiento del género paradoxográfico a partir de un momento determinado. En este sentido, la escuela peripatética desempeñó a todas luces un papel fundamental. El propio maestro dio la pauta a seguir en esta dirección con sus incansables intentos por recopilar todo el material disponible para un estudio de la naturaleza en casi todas las direcciones. Sus exhaustivos estudios sobre el mundo animal constituyeron la verdadera piedra de toque de todo un movimiento de catalogación de rarezas y singularidades, cuya finalidad concreta, que en la mente del maestro del Liceo aparecía clara con su aspiración a ampliar lo más posible los confines de lo comprensible, se fue difuminando de forma progresiva hasta acabar desvirtuándose del todo en un mero afán recopilador sin más interés que el gusto por la acumulación de anécdotas sorprendentes y curiosas. En un principio, la recolección de maravillas no tenía otro objetivo que el de proporcionar el material necesario a un intento de comprensión global de la naturaleza, que permitiera descubrir sus leyes y procedimientos. Dentro de este proceso, la recolección de fenómenos extraordinarios e inhabituales tenía su sentido, ya que tales aberraciones o desviaciones de las leyes habituales permitirían conocer la forma de proceder de una naturaleza creadora incluso en sus más íntimos secretos. El objetivo final, el principio que presidía toda la labor de catalogación, seguía siendo el mismo, sin que le hiciera desviarse de la meta propuesta la aparición de las singularidades que parecían poner en tela de juicio todas las leyes[23].

---

autor, «Profit or Amusement: Some Thought on the Motives of the Hellenistic Historians» en *Purposes of History. Studies in Greek Historiography from the 4th to the 2nd Centuries B.C.*, Lovaina, 1990, págs. 253-266.

[23] Sobre la importancia de las investigaciones aristotélicas en la constitución del género paradoxográfico, cf. M. M. SASSI, «Mirabilia», en G. CAMBIANO, L. CANFORA, D. LANZA, *Lo spazio letterario della Grecia antica*, vol. I, tomo II, Roma, 1993, págs. 449-468, esp. 454 y ss.

La actividad de los discípulos de Aristóteles, aunque en teoría seguían los pasos marcados por el maestro, se orientó más hacia la pura catalogación de fenómenos que eran recopilados de forma puntual. De hecho, habían heredado una masa ingente de material que no siempre resultaba encuadrable dentro de los esquemas explicativos que se habían elaborado hasta entonces. Esta situación de incertidumbre epistemológica que propiciará la dispersión de los datos en forma de simples catálogos se deja ya notar con los *Problemas*, una obra en treinta y ocho libros que se redactó en el siglo III a. C en el interior de la escuela y se trasmitió luego bajo el nombre de Aristóteles [24]. La obra de un Teofrasto refleja ya una visión más limitada y encontramos ya en él algunos de los rasgos e intereses que se pondrán abiertamente de manifiesto más tarde con la eclosión del género paradoxográfico. Se concentra de forma particular sobre aquellos «residuos» explicativos que habían ido apareciendo de forma creciente a lo largo de la labor de catalogación. De hecho, ya hacen su aparición en su obra términos como *thaumásion, parádoxon, átopon, perittón*, otorgando de esta forma una especie de reconocimiento oficial a esta clase de fenómenos dentro de la teoría [25]. Sus diversos tratados sobre las aguas, los vientos, los animales o las piedras presentan ya claramente una inclinación en esta dirección y, de hecho, sus obras serán ampliamente utilizadas por los autores del género. Dentro de la tendencia peripatética se incluyen autores como Estratón de Lámpsaco, Agatárquides de Cnido o Nicolao de Damasco, que se encuentran ya de lleno implicados dentro de la nueva tendencia. Llevaron a cabo tratados específicos en los que seguramente utili-

[24] Véase al respecto la edición de H. FLASHAR, *Aristoteles. Problemata Physica*, Berlín, Akademie Verlag, 1962, págs. 295 y ss.

[25] J. VALLANCE, «Theophrastus and the Study of the Intractable: Scientific Method in 'De Lapidibus' and 'De Igne'», en W. W. FORTENBAUGH, R. W. SHARPLES eds., *Theophrastean Studies on Natural Science, Physics and Metaphysics, Ethics, Religion and Rhetoric*, New Brunswick, 1987, págs. 25-40.

zaron material procedente de sus obras mayores, tratados científicos o Historias que fueron concebidas con unas miras superiores a las del mero placer coleccionista que se pone de manifiesto en aquéllos. Un interés científico inicial que acabó deformándose hasta alcanzar la más completa trivialización, de forma que apenas resulta reconocible su origen en las recopilaciones paradoxográficas a las que dio lugar a pesar de haber sido sin ninguna duda otro de sus elementos constitutivos fundamentales.

Este nuevo interés por lo maravilloso conectaba también de forma idónea con los nuevos intereses y preocupaciones de una época convulsa desde el punto de vista espiritual y religioso [26]. Si la conciencia de hallarse ante una manifestación de la divinidad ya se había dejado sentir desde antiguo en los poemas homéricos o en Heródoto, ahora esta misma sensación se transformó en un sentimiento mucho más vago y difuso. La superstición creciente entre amplias capas de la población y la influencia de las corrientes religiosas y mágicas de Oriente dieron paso a una nueva concepción de lo extraordinario, entendido ahora como un síntoma más del misterio insondable de una naturaleza que aparecía regida por la divinidad en todas sus manifestaciones. En este sentido, fue la filosofía estoica, que reconocía en los aspectos maravillosos de la Naturaleza los signos manifiestos de la providencia divina, otro de los elementos decisivos que colaboró en la conformación del nuevo género. No es casualidad seguramente el que un autor como Posidonio, un convencido estoico y una de las voces más autorizadas de la escuela, demuestre un interés enorme por todos los fenómenos extraordinarios que se producen tanto en el ámbito de la Naturaleza como en el de las sociedades humanas. No es quizá tampoco casual el que se considerase a Homero como el fundador de la paradoxografía al igual que lo había sido también de otras

[26] Sobre la religiosidad helenística, A. J. FESTUGIÈRE, *La vie spirituelle en Grèce à l'époque hellénistique*, París, 1977.

disciplinas como la de la geografía desde una perspectiva estoica. Y por fin, no es ajena tampoco a esta influencia del estoicismo sobre esta nueva forma de literatura la tutela ejercida por los grandes diseños políticos que se atribuyen a filósofos de la escuela como Zenón, Diógenes o Antístenes sobre las fabulaciones utópicas que florecieron a lo largo de este período, como las célebres elucubraciones de un Evémero o un Yambulo que se nos han conservado en la obra de Diodoro. Bajo la guía de la Atlántida platónica, este tipo de literatura utópica no fue del todo ajeno a la conformación del nuevo género, con el que guardaba, por otra parte, importantes vinculaciones de origen, así como con el relato de viajes. La descripción de un paisaje ideal como el que presenta Yambulo en sus islas del sol recuerda en numerosas ocasiones a los *parádoxa* recogidos en las obras del género donde, a su vez, hacen también su aparición ciertos rasgos utópicos atribuidos a algunos pueblos bárbaros, que podrían representar un simple esbozo o apunte de lo que pudo haber sido una de estas descripciones más amplias en las que la utopía, la curiosidad etnográfica y el interés paradoxográfico iban de la mano sin apenas margen para proceder a una delimitación más estricta entre unos géneros y otros [27].

Son, por tanto, diversos los elementos que ayudan a conformar el nuevo género de la paradoxografía, tanto desde un punto de vista del contenido como desde uno más estrictamente formal y narrativo. Desde la historiografía jónica a la retorizante y fabuladora del período helenístico, desde las aficiones peripatéticas hasta el planteamiento estoico de la divinidad [28]. Pero no

---

[27] Sobre toda esta clase de literatura, sigue siendo fundamental el capítulo dedicado por E. RHODE en su obra *Der griechische Roman und seine Vorlaufer*, Leipzig, 1914, págs. 178-309. Sobre las obras utópicas, recientemente, L. BERTELLI, «L'utopia» en la obra colectiva citada en n. 15, págs. 493-524.

[28] Sobre estos cuatro componentes esenciales, A. GIANNINI, «Studi sulla paradossografia greca, I. Da Omero a Callimaco: Motivi e forme del meraviglioso», *Rend. Ist. Lomb. Cl. Lett.* XXVII (1963), 247-266.

debemos olvidarnos tampoco de la interacción con los otros géneros de la época, como los ya citados a lo largo de las páginas que preceden, en particular el relato de viajes y su creciente afición por lo fantástico y excepcional como parece que era el caso de Antífanes de Berge, capaz de describir un país tan frío en el que las palabras pronunciadas en invierno se helaban y volvían a escucharse en verano cuando aquéllas se habían descongelado. Del mismo modo, todos los relatos existentes sobre la India, especialmente los de Megástenes y Deímaco, que merecieron las críticas acerbas de Estrabón por su particular afición por lo fabuloso, fueron también seguramente, otro de los puntos de anclaje del nuevo género, que supo aprovechar sin duda el camino ya marcado por estos predecesores [29]. De igual modo, la importancia de las islas dentro de los esquemas paradoxográficos, dado que en ellas podían darse toda clase de fenómenos extraños a causa de su privilegiado aislamiento [30], y su posición destacada dentro de las utopías fabulosas que solían desarrollarse habitualmente en esta clase de escenarios, aproximó también ambos géneros, estableciendo entre ellos importantes canales de comunicación e intercambio.

3. *La técnica de la compilación: aspectos formales*

No resulta fácil proceder al análisis formal de esta clase de literatura a la vista de las lamentables condiciones de conservación en que ha llegado hasta nosotros (véase el apartado siguiente). Sin embargo, a juzgar por las obras aparentemente completas que han conseguido sobrevivir al paso del tiempo, como la de Antígono, parece que la pauta que siguieron no distaba mucho del simple catálogo de anécdotas, encadenadas

---

[29] Sobre esta literatura, J. ROMM, *The Edges of the Earth in Ancient Thought*, Princeton, 1992, págs. 92 y ss.

[30] Sobre la importancia de las islas, E. GABBA, «True History and False History in Classical Antiquity», *JRS* LXXI (1981), 50-62.

unas a otras desde un punto de vista temático o por la procedencia de la información, e introducidas por una sencilla expresión de presentación como «Aristóteles afirma...» o «En Capadocia existen...», que daba paso a una fugaz noticia sin más pretensiones que la comunicación de un acontecimiento singular «en bruto» [31]. Se trataba a la postre de presentar una información particular de la manera más sencilla y reducida, de un modo directo y abreviado que evitara cualquier connotación ulterior o que obligara a una consulta secuenciada de la obra. Una obra hecha para la lectura puntual, sin necesidad de continuidad alguna, presta para ir desgranando en el momento preciso de forma deslabazada una serie de anécdotas curiosas sin más imposiciones que el apremio de la curiosidad o las expectativas de la paciencia.

La paradoxografía nace, sin duda, a la sombra de las grandes bibliotecas helenísticas y, en especial, de la más famosa de todas ellas, la de Alejandría. Es un género libresco surgido del furor sapiencial que había asaltado a los hombres de letras de la época, fascinados por la inmensa cantidad de obras que afluían desde todas partes al entorno del Museo [32]. Los relatos de viaje, los informes oficiales de exploración, los tratados científicos y las historias locales se iban agolpando en los anaqueles; y su

---

[31] Para Antígono de Caristo ha estudiado el tema CH. JACOB, «De l'art de compiler à la fabrication du merveilleux. Sur la paradoxographie grecque», *Lalies* 2 (1981), 121-140. Sus consideraciones, a pesar de que se concentran sobre el mencionado autor, son sin embargo válidas para todo el género en general.

[32] Son bien conocidas las técnicas de captación libraria utilizadas por los Tolomeos, que requisaban los libros de los viajeros que llegaban hasta la capital del Nilo o adquirían bajo cuantiosas fianzas ejemplares de otras ciudades del orbe griego, cf. L. CANFORA, *La véritable histoire de la bibliothèque d'Alexandrie* = *La biblioteca scomparsa* [trad. francesa de J. P. MANGANARO y D. DUBROCA] , París 1988 y del mismo autor, «Le monde en rouleaux», en CH. JACOB, F. DE POLIGNAC, eds., *Alexandrie III siècle av. J. C.*, Série Mémoires, París, 1992, págs. 49-62.

enorme abundancia y dispersión hacían necesaria una labor de criba y selección que permitiera presentar esa masa de información inabarcable en forma digerible por un público que estaba ávido de esta clase de noticias. Agrupar juntas todas estas anécdotas singulares requería una labor de lectura previa que fuera entresacándolas de sus contextos originales, donde quizá formaban parte de un complejo narrativo mayor o constituían un eslabón más de una cadena de argumentos tendente a demostrar un postulado científico. El compilador procedía simplemente a recortar la noticia, agrupando en ella todos los componentes que hacían de ella un *parádoxon*, prescindiendo de todo lo demás que resultaba ahora, en su nuevo contexto, completamente fuera de lugar. Una labor en suma de esquematización y reducción que trasladaba el centro de atención sobre el aspecto maravilloso, eliminando o marginando otros igualmente pertinentes que podían dar razón de su aparición dentro del contexto original.

Christian Jacob ha subrayado cómo alcanzamos a calibrar el proceso de selección seguido por esos autores a la hora de reunir el material procedente de las fuentes a través de los verbos empleados para describir estas operaciones. Se trata de *epitréchein* y *peripíptein*[33]. El primero de ellos alude a una labor de búsqueda más metódica, indicando que se va tras de lo que puede resultar extraño o sorprendente, dejando a un lado todo lo demás. El segundo verbo evoca, por el contrario, un descubrimiento de carácter fortuito y ocasional al hilo de una lectura cualquiera que nos ha llevado a toparnos con un texto interesante. No se trata, sin embargo, de la mera apropiación de un texto ajeno que pasa de golpe a convertirse en un elemento más de un nuevo ejercicio literario. Por lo general, se hace mención expresa de la procedencia de la noticia y se presenta el texto en estilo indirecto con absoluta preponderancia de los infinitivos.

[33] JACOB, *art. cit.*, págs. 129-130.

Sólo cuando se procede a esquematizar un texto más largo o complejo en pos de la consabida brevedad se produce alguna alteración notoria del original. En el estudio antes mencionado de Jacob sobre la recopilación de Antígono se pone de manifiesto cómo ha desaparecido en el paso de un texto al otro, en este caso de la obra de Aristóteles sobre los animales a la selección de Antígono, la modalización, es decir, aquellas expresiones que validan una afirmación como verdadera o dudosa. Desaparece igualmente todo contexto argumentativo que puede insertar una noticia dentro de un marco más amplio que explica del todo su aparente singularidad. Por fin, se eliminan también los restantes elementos de una serie de casos análogos entre los que figuraba la anécdota elegida que adquiere, de esta forma, un carácter único y singular que resalta todavía más su condición de *parádoxon*.

La eficacia de lo maravilloso sobre el lector se produce por tanto a través de una serie de procedimientos sutiles que van más allá de la simple reducción al hecho en bruto aislado de todo contexto explicativo y que, a la vez, se desprenden de esta misma operación de extracción. La alianza insólita de palabras, la confusión de categorías usuales, la asociación de imágenes o términos que son en apariencia incompatibles, la vinculación de un fenómeno con un lugar determinado sin que se explique la relación causal existente entre ellos, son algunas de las técnicas empleadas para la consecución del efecto sorprendente sobre los lectores. Un cierto arte, por tanto, de la compilación que sólo podemos calibrar en las obras que han llegado casi enteras hasta nosotros, pero que seguramente se daba también, incluso quizá con mayor sofisticación, en los adalides del género, como Calímaco, poeta y erudito, acostumbrado a las sutilezas y preciosismos del juego literario. Sin duda no era una literatura de gran altura desde un punto de vista formal, pues lo impedía su propia naturaleza compilatoria. Sin embargo, no hay que descartar de plano el que existiera un cierto ingenio en la elaboración de las diferentes colecciones si consideramos que

obras de esta clase fueron objeto de atención por parte de autores que ya habían demostrado sus habilidades literarias en otros géneros, como es el caso de Calímaco, de Agatárquides o de Nicolao de Damasco. Por otro lado, el gran éxito de público que alcanzó esta forma de literatura explica también quizá la forma aparentemente apresurada de algunas de las colecciones y la impresión de simple agregación de noticias que parecen presentar muchas de ellas a la vista de los pobres fragmentos que nos quedan. El proceso de selección fue, como en todo, inexorable, y hasta nosotros se han conservado en un estado aceptable algunas de estas obras, quizá las que tuvieron más éxito o aquellas cuya supuesta paternidad —caso del tratado pseudoaristotélico— les garantizaba una previsible pervivencia. La reutilización constante de unos autores determinados condujo también al hastío y ello hizo tal vez que algunos de estos repertorios fueran considerados prescindibles a causa de su falta de originalidad, pues sus anécdotas podían encontrarse fácilmente en otros ya consagrados, o de la falta de ingenio y habilidad con que sus autores habían dispuesto el material. De cualquier forma, el interés pertinaz que algunos personajes consagrados de época ya avanzada, como Nicolao de Damasco, muestran por el género paradoxográfico habla a las claras de las oportunidades de éxito y fama que todavía seguía proporcionando a sus autores.

4. *La utilización de las fuentes*

La paradoxografía no es en modo alguno un género literario original. Ya se ha dicho cómo se basa por lo general en fuentes anteriores, de las que los diferentes autores fueron procediendo a una extracción del material pertinente a sus intereses exclusivos. Dentro de éstas ocupan una posición privilegiada los tratados de Aristóteles y de Teofrasto, que han suministrado la mayor parte del material a los principales autores del género. En otros casos, la propia labor desarrollada por sus autores en

otros campos o para otros géneros les podía proporcionar una masa de información considerable que podía muy bien aprovecharse para esta finalidad. El caso bien conocido de Agatárquides, autor de una obra histórico-geográfica de cierta envergadura, o el de Nicolao de Damasco, autor de una Historia universal, son ejemplos significativos. Incluso podía darse el caso de que la propia actividad profesional como bibliotecario facilitase la consulta masiva de obras de todo tipo, proporcionando así inmejorables ocasiones de ir completando y ampliando una selección de material considerable. El caso ya mencionado de un Calímaco, al frente de la biblioteca alejandrina y encargado de llevar a cabo la clasificación precisa de todas las obras en ella existentes a través de sus conocidos *pínakes*, constituye el ejemplo más sobresaliente. Por lo general, se echó mano de toda clase de obras, desde las históricas que facilitaban el hallazgo de esta clase de materiales, como las obras de Teopompo o Timeo, a tratados particulares sobre determinadas regiones o multitud de historias locales, donde siempre resultaba fácil hallar fenómenos sobresalientes por el excesivo celo patriótico con que se presentaban estas obras, deseosas de parangonar su región o su ciudad a las más prestigiosas y venerables del mundo griego.

La utilización de estas fuentes ya ha sido analizada en el apartado anterior y tampoco presenta grandes problemas su identificación precisa si recordamos la forma como son encadenadas unas anécdotas a otras, mencionando de forma explícita el nombre del autor del que proceden. Quedan, ciertamente, algunos casos más conflictivos por no haber procedido a una identificación nominal o por haber recurrido a autores desconocidos que no son apenas más que un nombre para nosotros. Existen también confusiones que han ido surgiendo en el proceso de reelaboración sucesiva al que las diferentes noticias han estado sometidas desde el inicio. No hay que olvidar que en la mayoría de los casos se trata de una utilización de segunda o tercera mano que deja ya irreconocible del todo la fuente

originaria o de una recopilación tardía elaborada a base de textos intermedios que se han perdido del todo y cuyo objetivo principal era ya tan sólo la acumulación sin más de las diversas anécdotas por la notoriedad que habían alcanzado anteriormente. No faltan tampoco los casos de pseudos que han ido acumulando una obra heterogénea bajo la paternidad de un autor distinguido como el propio Aristóteles o el filósofo Demócrito, o de un personaje semimítico como el poeta Orfeo, hechos que revelan posiblemente la enorme importancia que todavía se asignaba a los autores de estas colecciones, a pesar del carácter aparentemente amorfo y hasta anónimo que podían presentar en un principio, consideradas como meras acumulaciones de noticias y anécdotas sorprendentes.

Pero, ¿por qué se ponía tanto énfasis en la cita de la fuente original en una literatura de esta clase, hecha para un consumo rápido y por un tipo de lector poco ilustrado, presto a aceptar sin más toda la masa de hechos singulares que se ponían a su alcance? Sin duda alguna, por el argumento de autoridad que otorgaban a las diferentes noticias, legitimando el conjunto de un texto que presentado así sin más tendría todo el aspecto de resultar increíble. El criterio de autoridad y competencia que tales nombres proporcionaban liberaba al autor de la compilación de toda responsabilidad propia o de la apariencia de fraude. Uno de los puntos sobre los que se basaba el efecto sorpresa de dichas noticias era sin duda éste: la serie interminable de anécdotas debía resultar creíble, existente y comprobada, aunque no comprobable, en un determinado lugar del orbe por el testimonio venerable de un autor consagrado que figuraba en la mente de todos pero al que probablemente casi nadie había leído directamente. Ciertamente, no debieron de ser muy numerosos los lectores de Aristóteles, cuyo consumo debió de quedar limitado a los círculos ilustrados de las grandes ciudades helenísticas, y más en concreto, al de los iniciados en estas labores de clasificación y estudio del mundo animal que pululaban por las instituciones estatales fundadas al efecto, como en Alejan-

dría o Pérgamo. La mayor parte del público lector dejaba fuera de sus intereses este tipo de literatura especializada, que entonces como ahora quedaba completamente al margen de sus posibilidades de comprensión o de la preparación y disposición a gozar y sacar provecho de la misma[34].

La mención de los autores no tenía, en efecto, un objetivo erudito que permitiera a los lectores localizar más tarde la cita precisa y poder consultar o ampliar la información suministrada allí de forma mucho más sumaria. Las condiciones del «libro» en la Antigüedad hacían imposible en la práctica dicha operación y era además de todo punto absurdo que un encendido admirador de Aristóteles o Teofrasto, o un aficionado de verdad a las cuestiones naturales se conformase con la escueta mención de una noticia simple sin más contexto explicativo o argumental cuando podía acudir por su cuenta directamente a estos autores y obras. Quienes leían este tipo de literatura paradoxográfica no estaban seguramente dentro de esas categorías y sus intereses no iban más allá de la mera curiosidad rápidamente satisfecha en una forma cómoda sin que comprometiera gravemente ni el tiempo ni la inteligencia. Su misión, por tanto, no era otra que la de camuflar bajo el ropaje serio y venerable de estos autores nombrados una clase de información distorsionada y confusa, fruto de la lectura apresurada o de la recreación consciente, con el único fin de divertir y asombrar al lector de estas características. Se trataba de hacer pasar por verdadero lo que no lo era; o lo que lo era, pero en otras condiciones y contextos algo diferentes de aquéllos en medio de los que ahora aparecía. Un ropaje formal, una coartada erudita muy al uso y a la moda de los tiempos, para hacer creíble, y por tanto convertir de golpe en eficaz, una noticia sorprendente o un fenómeno singular.

[34] Véanse a este respecto las consideraciones de GABBA, *art. cit.*

No es, sin embargo, del todo cierto que los autores de tratados paradoxográficos se despreocupasen completamente de dar impresión de veracidad a sus historias. Existe en ellos, al menos en los que podemos calibrarlo con mejores posibilidades, como es el caso de Antígono, Apolonio, Flegón o el Pseudo Aristóteles, una cierta escala de valores en este sentido que les permite graduar, aparentemente al menos, la presentación de sus historias como tales. Se recurre, por tanto, a las conocidas estrategias de veracidad que ya se habían puesto en práctica desde los tiempos más remotos en los relatos de viaje o en la propia narración histórica, desplegando toda una gama de procedimientos que garantizaban la probidad narrativa del autor en cuestión [35]. Nos encontramos así con las consabidas muestras de talante crítico que incitan a desdeñar la credibilidad de un Ctesias y a apreciar en la forma debida el testimonio procedente de todo un Aristóteles o la aparente moderación a la hora de acoger en su obra toda clase de noticias dando la impresión de que se había ejercido un cierto criterio de selección a la hora de agrupar los testimonios. Incluso a veces se recurre a la propia *autopsía* del autor de la colección, que se lanza decidido a demostrar de esta forma la sinceridad y validez de sus noticias implicando en ello su propia responsabilidad [36]. No faltan tampoco procedimientos más sutiles, como la atribución de la noticia a un pretendido informe oficial; así sucede con la primera anécdota que recoge Flegón, o la presentación de una literatura esotérica, oracular en este caso, a la que se ha tenido un privilegiado acceso, como sucede con otra de las anécdotas del mismo autor. Hay que resaltar dentro de toda esta estrategia de

---

[35] A este respecto, puede verse sobre el caso de Ctesias de Cnido nuestro trabajo, «Estrategias de veracidad en Ctesias de Cnido», *Pólis*, 6, 1994, 143-168.

[36] Sobre la importancia de la *autopsía* en la historiografía griega, G. NENCI, «Il motivo dell'autopsia nella storiografia greca», *SCO* III (1953), págs. 14-46.

validación el papel que se concede a las citas poéticas, especialmente a las de Homero, como una manera más de anclar dentro de una tradición fuera de toda sospecha la observación puntual referida o justificar su existencia en una interpretación, a veces un tanto arriesgada, de unos versos determinados. En suma, un complejo de actitudes y recursos que ponen de manifiesto el *status* literario de estas obras, que las sitúa muy por encima de una simple acumulación de noticias sin mayores pretensiones, a pesar de las apariencias, ciertamente pobres, que presentan ante nuestros ojos los restos del género que han llegado hasta nosotros.

5. *La trasmisión de los textos*

Ya hemos hecho repetidas alusiones al carácter fragmentario de la gran mayoría de las obras paradoxográficas que han llegado hasta nosotros. Sólo algunas de las obras se han conservado por medio de la tradición directa, a través de los manuscritos medievales. Éste es el caso de Antígono, Apolonio y Flegón, que han llegado en un único códice del siglo X que se encuentra mutilado al comienzo y al final (de las 331 hojas originales sólo se han conservado 321), por lo que falta el inicio de la obra de Flegón, el primero de los autores mencionados que figura en el códice, y el final de la de Antígono, que ocupa de los tres el último lugar. Por lo que respecta al texto de Apolonio, que figura en medio, da la impresión que aunque el comienzo aparece íntegro en el códice, pudo haber estado ya mutilado en el arquetipo. La lectura de Westermann fue considerablemente mejorada gracias a la nueva colación del texto que llevaron a cabo Holder y Lang, y, por tanto, estableciendo un más cuidadoso texto en la obra de Keller.

Ha llegado también por vía manuscrita el texto del tratado pseudoaristotélico *thaumásia akoúsmata*, conservado en una serie notable de códices de entre los que destaca el *Laurenciano* LX 19, que contiene los 178 capítulos completos —tal y co-

mo fueron numerados a partir de Bekker—; ha sido la guía de las principales ediciones de la obra, entre ellas la primera a cargo de H. Stephanus en 1557, con algunas pequeñas divergencias. Los restantes códices se clasifican, según vio ya Westermann, en tres clases: una primera que contiene los 151 primeros capítulos sin el 70/71 y pequeñas oscilaciones en la secuencia de los diversos episodios; una segunda que contiene desde el 152 hasta el 178 pero con la clara intromisión de algunos capítulos anteriores; finalmente, una tercera que contiene en primer lugar desde el 152 al 178 y añadidos a continuación desde el 32 hasta el 151. De esta situación, Westermann concluye la existencia de tres grupos diferentes de colecciones que han acabado por confluir en la secuencia que hoy tenemos en el manuscrito principal antes mencionado.

A través de la vía manuscrita directa han llegado también aquellos autores que son conocidos precisamente por el nombre de los mismos códices en que se han conservado, como el *Vaticano*, que se conserva en un manuscrito de papel del siglo XV que fue editado por primera vez por Rohde, aunque de forma poco ciudadosa, y apenas ha mejorado su edición por obra de Keller; el *Palatino*, denominado así por Ohler, sin demasiada razón, por haber llegado a nosotros a través de códices *Vaticanos* de entre los siglos XIII al XVI; o el *Florentino*, también conservado en varios códices que remontan al *Laurenciano Griego* LVI de los siglos XIII y XIV[37].

Los restantes autores han llegado sólo a través de la trasmisión indirecta, por medio de citas de otros autores generalmente tardíos que han utilizado estas obras como vivero de ejemplos para la ilustración de determinados temas o motivos. Requieren una mención especial la *Antología* de Estobeo, que nos ha conservado la mayor parte de los fragmentos existentes de Nicolao

[37] Sobre estos Anónimos y su trasmisión, remitimos al artículo de ZIEGLER, col. 1161 y ss.

de Damasco, o los textos de los escolios a diferentes autores, especialmente a los trágicos, Píndaro y poetas helenísticos como Apolonio de Rodas o Licofrón, sin olvidarnos del inevitable Ateneo, sin duda el más importante vivero de citas y fragmentos de toda la Antigüedad, o al enciclopédico Plinio el Viejo, siempre dispuesto a dar cabida en su inmensa y variopinta obra a todo tipo de informaciones.

La primera edición de los tres autores mencionados más arriba la llevó a cabo G. XYLANDER en Basilea en 1568. A lo largo del siglo XVII se hicieron ediciones por separado de los tres principales autores por parte de J. MEURSIUS y se continuaron a lo largo del XVIII por diferentes autores, hasta la edición conjunta de WESTERMANN en 1839, que constituye el punto de partida de las modernas ediciones, escasas bien es cierto, de esta clase de literatura. Destacan la edición llevada a cabo por O. KELLER en Leipzig en 1877, la más concreta dedicada sólo al *Paradoxógrafo Florentino* por parte de H. OEHLER en Tübingen en 1913, y la hasta hoy definitiva de Alessandro GIANNINI, realizada en 1965.

6. *Bibliografía general*

Los estudios dedicados al género de la paradoxografía no son ciertamente numerosos. Aparte de las dos ediciones de textos principales, la de A. WESTERMANN, *Paradoxographi Graeci*, Brunschwigae, 1839 y la de A. GIANNINI, *Paradoxographorum Graecorum Reliquiae*, Milán, 1965, que contienen la correspondiente información respecto a los códices y a las condiciones de trasmisión, sólo existen fuera de las páginas dedicadas dentro del manual de F. SUSEMIHL, *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit*, vol. I, Leipzig, 1891, págs. 463-486, los trabajos generales de K. ZIEGLER, *s.v.* «Paradoxographoi», *RE* XVIII 2 (1949), col. 1137-1166, los de A. GIANNINI, «Studi sulla paradossografia greca I. Da Omero a Callimaco: Motivi e forme del meraviglioso», I *Rend. Ist.*

Lomb. Cl. Lett. 97 (1963), 247-266 y «Studi sulla paradossografia greca II. Da Callimaco all'età imperiale: la letteratura paradossografica», *Acme* 17 (1964), 99-140, y el reciente estudio de MARIA MICHELLA SASSI, «Mirabilia», dentro del volumen colectivo dirigido por G. CAMBIANO, L. CANFORA, D. LANZA, *Lo spazio letterario della Grecia antica.* Vol I, tomo II, *Ellenismo*, Roma, 1993, págs. 449-468.

Fuera de estos trabajos de índole general, contamos tan sólo con el artículo de CH. JACOB, «De l'art de compiler à la fabrication du merveilleux. Sur la paradoxographie grecque», *Lalies* 2 (1981), 121-140, dedicado particularmente a Antígono de Caristo; o las referencias exhaustivas de P. M. FRASER, *Ptolemaic Alexandria*, 3 vols., Oxford, 1972, págs. 452 y ss., y 762 y ss. dedicadas en especial a Calímaco aunque alude a las características del género en general. Para el caso del tratado pseudoaristotélico, contamos con la edición de H. FLASHAR, *Aristoteles Werke*, tomo 18, partes II-III, Akademie Verlag, Berlín, 1972, y la correspondiente introducción a dicha obra.

Sobre el concepto de lo maravilloso y su desarrollo en la historia del mundo antiguo puede verse el interesante libro de M. MESLIN, *Le merveilleux*, París, 1984. Sobre las diversas particularidades de tipo zoológico que aparecen a lo largo de los fragmentos remitimos a la obra de ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales*, traducida en esta misma colección por J. PALLÍ BONET, y a la correspondiente introducción de C. GARCÍA GUAL, así como a obras de carácter general que pueden resultar ilustrativas al respecto, como la de G. PETIT y J. THEODORIDES, *Histoire de la Zoologie. Des origines à Linné*, París, 1962, especialmente el cap. IV. R. FRENCH, *Ancient Natural History*, Londres-Nueva York, 1994, 299-303.

7. *Nuestra traducción*

El texto de la presente traducción está basado en la edición de GIANNINI antes mencionada, salvo en el caso de Antígono

de Caristo, para el que hemos utilizado también la edición de OLYMPIO MUSSO, *Rerum Mirabilium Collectio*, Nápoles, 1985. Dadas las condiciones de trasmisión de estas obras, especificadas más arriba, apenas existen variantes significativas, salvo en el caso de aquellos autores, los menos aunque los más importantes, que nos han llegado por vía manuscrita. Cuando hemos optado por una lectura diferente a la adoptada por el correspondiente editor —Giannini o Musso para el caso de Antígono— lo hemos señalado en nota a pie de página. Hemos reflejado también en el texto todas las citas completas, pues dada la condición fragmentaria de la mayor parte de estos autores, su versión al español apenas tendría sentido, privada de los muchos fragmentos que aparecen en autores como Plinio o Ateneo, por citar un ejemplo. Hemos reflejado igualmente aquellos fragmentos de Diófanes y Africano que se encuentran conservados dentro de las *Geopónicas* por el mismo tipo de razones. También hemos considerado oportuno hacer preceder a cada uno de los autores de una noticia breve pero significativa, dejando para la Introducción general todas aquellas consideraciones de carácter general que afectan al género en conjunto. Dentro de lo posible, hemos tratado de mantenernos fieles al texto griego original, siempre que ello permitía una completa comprensión, en su versión al castellano, sin olvidar en ningún momento que nos hallamos ante unos textos de difícil comprensión a veces a causa de su misma naturaleza y por la falta de contexto en la que los tenemos conservados. Por último, hemos de reseñar que ésta es la primera versión que se lleva a cabo en cualquier lengua moderna de un conjunto de textos tan curioso y original.

AUTORES

I
CALÍMACO

Se considera habitualmente al poeta bibliotecario de Alejandría como el fundador del género paradoxográfico y, de hecho, aparece asociada a su nombre la primera obra conocida dedicada íntegramente a tratar de *mirabilia*[1]. Sin duda alguna, su imponente obra de catalogación, que se concretó en los *Pínakes*, debió de ejercer una profunda influencia a la hora de captar el interés de Calímaco hacia noticias y anécdotas de todas clases, al tiempo que le permitía una tarea de consulta relativamente fácil de los cuantiosos fondos que la Biblioteca había conseguido reunir. Los títulos de sus obras que han llegado hasta nosotros ponen de manifiesto la amplitud de sus intereses, que abarcaban casi todos las áreas del saber y afectaban incluso a campos hasta entonces descuidados o apenas incluidos dentro de los *curricula* tradicionales. Títulos tales como *Costumbres bárbaras*, *Sobre los juegos*, *Sobre los ríos del mundo habitado*, *Sobre fundaciones y cambios de nombre de islas* o *Acerca de las Ninfas*, testimonian a las claras la abnegada dedicación de Calímaco a recolectar informaciones curiosas

---

[1] Esa es la opinión de K. Ziegler, que considera las obras de los posibles precursores como obras espurias. Ésa es también la opinión de HERTER en el artículo correspondiente al poeta en PAULY-WISOWA (*RE* V Suppl., col. 403). Por su parte, WESTERMANN, en su edición de los *Paradoxógrafos*, se mostraba mucho más cauteloso sugiriendo la posibilidad de que ya ARISTÓTELES, ÉFORO o TEOPOMPO hubiesen dado carta de ley a las obras de esta clase con algunos de sus escritos.

procedentes de toda clase de obras, desde las más estrictamente científicas o geográficas hasta los repertorios mitológicos o las puramente históricas. La amplia gama de saberes en la que pudo ejercitarse la curiosidad infinita de Calímaco se pone de manifiesto cuando ni siquiera los tratados de cocina quedaron relegados y fueron también objeto de su labor selectiva y catalogadora [2].

Su contacto directo y cotidiano con los libros tuvo sin duda una influencia decisiva en su forma de ver el mundo y, por tanto, de hacer un determinado tipo de literatura. Era del todo impensable que el recorrido casi vertiginoso por las apretadas líneas de los rollos de papiro que su actividad catalogadora le obligaba a desenrollar no le condujera de forma irremisible por los caminos de la erudición obsesiva y la fascinación absoluta por todo tipo de singularidades y aberraciones que iban apareciendo ante sus ojos. Calímaco las fue recogiendo y anotando, a veces de forma apresurada, para convertirlas en un catálogo de maravillas y curiosidades, que, tal y como ha señalado con agudeza Christian Jacob, se encuentra más próximo de lo que sería la moderna «base de datos» que de lo que podría considerarse con toda justicia un libro estructurado [3]. Es sorprendente además, que Calímaco, a diferencia del resto de los estudiosos del Museo, no editara o comentara los poemas homéricos a pesar del estrecho conocimiento que demuestra de los mismos en toda su poesía. Su tiempo, por tanto, parece que fue enteramente absorbido por su dedicación incansable a la recolección de noticias y aspectos curiosos, que fueron plasmándose en sus obras antes mencionadas y, en especial, en su colección de *mirabilia*.

Su obra estrictamente paradoxográfica parece que llevaba por título *Colección de maravillas de toda la tierra clasificadas por lugares*, y se hallaba dividida por regiones, abarcando todo el orbe habitado. Las diferentes secciones en que la obra se hallaba dividida seguían un determinado orden geográfico, y en el interior de cada una de ellas debía de imponerse una división por argumentos (Sobre fuentes, ríos y lagunas; Sobre los seres vivos, sobre las plantas....) [4]. Destacaba, al pa-

[2] R. PFEIFFER, *The History of the Classical Scholarship. From the Beginnings to the Hellenistic Age = Historia de la filología clásica*, I, [trad. J. VICUÑA y M.ª R. LAFUENTE] Madrid, 1981, pág. 241.

[3] CH. JACOB, «Callimaque: un poète dans le labyrinthe», en CH. JACOB y F. DE POLIGNAC, *Alexandrie III siècle av. J.-C.*, París, 1992, págs. 100-112.

[4] GIANNINI, «Studi sulla paradossografia greca II», pág. 106.

recer, la sección correspondiente a las aguas, que en el origen del género fue el punto focal de atención de los paradoxógrafos. En su compilación de noticias de esta clase, Calímaco utilizó un número considerable de fuentes que iban desde autores como Aristóteles y Teofrasto, en los que en principio primaba el interés científico, a historiadores como Teopompo, Ctesias o Lico de Regio, en cuyas obras se había deslizado ya una gran cantidad de noticias de esta clase [5]. Con ello se trataba de otorgar credibilidad a una obra cuyo contenido podría prestarse a toda clase de especulaciones en sentido contrario. De esta forma la certificación de las fuentes avalaba la legitimidad de la noticia y respondía al tiempo al principio de conducta proclamado por el poeta de que nada que no fuera verdad podía ser objeto de su atención [6]. Calímaco daba, sin duda, pábulo a su típica curiosidad con una obra de estas características, sumido todavía dentro de la estela de los peripatéticos, pero, al mismo tiempo, construía un nuevo tipo de literatura que servía de entretenimiento y distracción a un público más amplio cuyos intereses se alejaban ya de forma considerable de los principios esenciales que habían presidido la investigación peripatética [7].

La mayor parte de los cincuenta fragmentos que han llegado hasta nosotros se conservan en la obra de Antígono de Caristo (véase más adelante), quien pudo incluso haber utilizado la obra de Calímaco no de forma directa sino a través de alguna selección y resumen posterior. El carácter voluminoso de la obra original y el aparente descuido con que aparecen los fragmentos en la obra de Antígono abogan por esta última tesis [8].

En definitiva, la obra paradoxográfica de Calímaco es, como ha señalado acertadamente Fraser, la aplicación a una esfera diferente de los mismos principios que subyacen en su obra «pinacográfica», dando entera preponderancia a aquellos temas o motivos sensacionalistas

[5] Sobre su empleo de Timeo, a cuya obra quizá tuvo acceso el poeta alejandrino pero cuya deuda con él resulta altamente problemática, véase P. M. FRASER, *Ptolemaic Alexandria*, Oxford, 3 vols., 1972, págs. 764 y ss.

[6] Nos referimos a la célebre máxima calimaquea del *amártyron oudèn aeídō* (todo lo que cuenta es verdad porque está bien atestiguado).

[7] Se ha señalado por parte de GIANNINI la comunidad de intereses con Heródoto, autor que fue tenido como modelo por el poeta alejandrino.

[8] GIANNINI, art. cit, pág. 106.

o de carácter excepcional [9]. Su obra en este terreno sirvió de inspiración a otras que buscaron imitarle y, sin ninguna duda, contribuyó a acrecentar el interés en todos los fenómenos extraños, tanto en el terreno puramente humano como en el natural, que se impuso en toda la literatura del período y en buena parte de las épocas posteriores.

SOBRE LAS MARAVILLAS DE TODAS CLASES REUNIDAS POR LUGARES (?)

TESTIMONIOS

1 a LÉXICO SUDA *s.v. Calímaco*: Colección de maravillas de toda la tierra reunidas por lugares.

b) *Ibid.:* Sobre las maravillas y curiosidades del Peloponeso e Italia.

2 ANTÍGONO, *Mirabilia* 129 : También Calímaco de Cirene ha llevado a cabo una selección de los fenómenos extraños.

3 ESTEBAN DE BIZANCIO, *s.v.* Cranón = Frag. 7.

FRAGMENTOS

POR REGIONES

A) *Sobre las maravillas y curiosidades de Grecia:*

1 ANTÍG., *Mir.* 138.

2 ANTÍG., *Mir.* 142.

3 ANTÍG., *Mir.* 143.

4 ANTÍG., *Mir.* 148.

5 ANTÍG., *Mir.* 164.

---

[9] FRASER, *op. cit.*, pág. 454.

6 ANTÍG., *Mir.* 170.

7 ESTEBAN DE BIZANCIO, *s.v.* Cranón: ciudad de Tesalia... (hay también otra ciudad de Atamania) llamada así por Cranón [10] el hijo de Pelasgo. Se dice que en ésta había únicamente dos cuervos, según Calímaco en su libro sobre maravillas y Teopompo. Y cuando hacen salir del cascarón otra pollada, tras dejar un número igual de crías se marchan.

B) *Sobre las maravillas y curiosidades del Peloponeso:*

8 ANTÍG., *Mir.* 137.

9 ANTÍG., *Mir.* 153.

10 ANTÍG., *Mir.* 158.

11 ANTÍG., *Mir.* 163.

C) *Sobre las maravillas y curiosidades de Tracia:*

12 ANTÍG., *Mir.* 129, 1-2.

13 ANTÍG., *Mir.* 131.

14 ANTÍG., *Mir.* 136.

15 ANTÍG., *Mir.* 141.

16 ANTÍG., *Mir.* 147.

17 ANTÍG., *Mir.* 168.

D) *Sobre las maravillas y curiosidades de Italia:*

18 ANTÍG., *Mir.* 130.

19 ANTÍG., *Mir.* 133, 1-3.

20 ANTÍG., *Mir.* 134.

21 ANTÍG., *Mir.* 139, 1-3.

22 ANTÍG., *Mir.* 140, 1 y ss.

---

[10] Hijo de Pelasgo que resultó muerto cuando trataba de conseguir la mano de Hipodamía.

23 ANTÍG., *Mir.* 154.

24 ANTÍG., *Mir.* 155 (?).

25 ANTÍG., *Mir.* 159.

26 ANTÍG., *Mir.* 172.

27 ANTÍG., *Mir.* 173.

E) *Sobre las maravillas y curiosidades de Libia*

28 ANTÍG., *Mir.* 144.

29 ANTÍG., *Mir.* 145.

30 ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v. Tebas*: ... Calímaco afirma que en la Tebas de Egipto hay una gruta que todos los días se llena de viento, pero los días treinta no sopla en absoluto.

F) *Sobre las maravillas y curiosidades de Asia:*

31 ANTÍG., *Mir.* 132.

32 ANTÍG., *Mir.* 135, 1 y ss.

33 ANTÍG., *Mir.* 146.

34 ANTÍG., *Mir.* 149.

35 ANTÍG., *Mir.* 150, 1 y ss.

36 ANTÍG., *Mir.* 151.

37 ANTÍG., *Mir.* 152 a.

38 ANTÍG., *Mir.* 156.

39 ANTÍG., *Mir.* 157.

40 ANTÍG., *Mir.* 160.

41 ANTÍG., *Mir.* 161, 1.

42 ANTÍG., *Mir.* 162.

43 ANTÍG., *Mir.* 165.

44 ANTÍG., *Mir.* 166.

45 ANTÍG., *Mir.* 171, 1.

46 PLINIO, *N. H.* XXXI, 9...: (en la isla Enaria [11] se curan los cálculos)... de la misma forma... también en Frigia en el río Galo, Calímaco lo afirma; pero allí, al beber, es necesaria la mesura para no volverse loco.

(**X**) *De localización incierta:*
47 PARADOXÓGRAFO PALATINO 15.

48 = ANTÍG., *Mir.* 169, 1.

Dudosos:

(**49**) a) Escolio a NICANDRO, *Alexiphármaka* 611: «serpientes de las que siempre arrastran su lomo».

b) ELIANO, *Historia de los animales* IX, 27: Calímaco cuenta que en Traquis crece un árbol que dicen tejo y, si los animales reptantes se acercan a él y lo tocan mueren.

De género:

a) Sobre ríos, fuentes y lagunas: Frags. **1-5, 8-16, 18-25, 28, 29, 31-43, 46, 47.**

b) Sobre animales: Frags. **7, 26, 27.**

c) Sobre plantas: Frags. **48.**

d) Sobre lugares: Frags. **6, 30, 45.**

e) Sobre piedras: Frag. **17.**

f) Sobre el fuego: Frag. **44.**

---

[11] Isla al norte del golfo de Nápoles.

II

FILOSTÉFANO

Filostéfano de Cirene fue posiblemente contemporáneo y discípulo de Calímaco. Al igual que su maestro, escribió obras de carácter anticuarista, geográfico, mitográfico y, sin duda, paradoxográfico. Estas últimas debieron de alcanzar una cierta popularidad si tenemos en cuenta que su nombre aparece asociado al de otros autores de relatos fantásticos como Aristeas de Proconeso, Ctesias de Cnido u Onesícrito en la noticia de Aulo Gelio relativa a los libros de esta clase que podían encontrarse a buen precio en el mercado de Bríndisi [1]. Solamente tenemos noticia de uno de estos escritos titulado *Sobre ríos curiosos*, según sabemos a través de una cita de Ateneo, que recuerda ciertamente a la obra similar de su pretendido maestro. La obra debió de estar compuesta en prosa, a pesar de la opinión contraria de autores como Westermann y Susemihl, que basaban su idea en una mala interpretación de un texto de Tzetzes [2]. Es probable que, además de su escrito sobre los ríos, Filostéfano hubiera compuesto también una obra en verso sobre *parádoxa* de aguas, en lengua jónica y en dísticos elegíacos, que en opinión de algunos podría haber consistido bien en un poema de tipo didascálico, como lo denomina Christ-Schmid, o en una serie de epigramas [3].

---

[1] AUL. GEL., *N. A.* IX 4, 2.

[2] WESTERMANN, pág. XXXVII; y SUSEMIHL, *op. cit.*, pág. 476. El texto de TZETZES es *Quil.* VII 144.

[3] CHRIST-SCHMID, *op. cit.*, II, 1, pág. 167; GIANNINI, art. cit., pág. 110.

Las fuentes que ha utilizado para la composición de sus escritos de este género gozan de cierta autoridad, pues entre ellas se encuentra incluso el propio Aristóteles. Es probable que sus intereses fueran más allá de la mera recolección de maravillas de todo tipo, a la manera de los autores posteriores del género. De hecho, al igual que Calímaco, reunió el material de acuerdo con un determinado principio de ordenación (ríos, lagunas, islas...) y seguramente trataba de explicar los diferentes fenómenos dentro del ámbito de lo real, reduciendo a un esquema racionalista todo aquello que en apariencia parecía resultar incomprensible. La tradición peripatética, de la que la paradoxografía no era sino una derivación deformada y hasta cierto punto adulterada, todavía se mantenía viva en nuestro autor y es posible que la condición paradoxográfica de sus escritos sea solamente el resultado de la manipulación a la que fueron sometidos posteriormente por los diferentes recopiladores que hallaron en su obra un material adecuado para sus espurias intenciones. De todas formas, el hecho de que su obra apareciera junto a la de autores inequívocamente fantásticos como los más arriba citados puede también indicarnos que el gusto por lo fantástico y lo extraordinario no estuvo del todo ausente en los escritos de Filostéfano, algo que por otro lado resultaría difícil admitir al tener en cuenta el contexto cultural en el que su obra se desarrolló y a la vista de los intereses que su autor manifestaba a juzgar por los diferentes títulos de sus obras que han llegado hasta nosotros.

SOBRE RÍOS CURIOSOS

TESTIMONIOS

1 ATENEO, VIII 331 d = Frag. 1.

FRAGMENTOS

1 ATENEO, *loc. cit.*: Filostéfano, nacido en Cirene y discípulo de Calímaco, en su libro *Sobre ríos curiosos*, afirma que en

el río Aroanio que fluye por Feneo [4] existen unos peces que cantan como los tordos; y se les llama «pecilias» [5].

2 TZETZES, Escolio a LICOFRÓN, 1276: Titón, un río de Italia cerca de Circeo [6]..., no fluye hacia el mar sino que es absorbido bajo tierra, según afirma también Filostéfano.

Dudosos:

3 Escolio a TEÓCRITO V, 14: Actión, según afirma Filostéfano: es un santuario de Pan cerca del río Cratis [7].

4 Escolio a DIONISIO EL PERIEGETA, 289: Filostéfano afirma que en esta época los indígenas lo denominan Ródano (es decir, al Erídano) [8].

5 *Etymologicum Magnum* 138, 24: Areta, río de la región de Crotona, por Areta la mujer de Alcimo en torno a cuya tumba fluye, según testimonia Filostéfano [9].

---

[4] Ciudad de Arcadia.

[5] Tiene que ver con el adjetivo griego *poikílos*, «abigarrado», «variado».

[6] Ciudad de la costa tirrena al sur de Roma, donde se situaba la morada de la homérica Circe, llamada así a causa de una sencilla etimología popular. También se ubicaba en el lugar la tumba de Elpenor y la crátera de Odiseo.

[7] Se refiere probablemente al río que pasa junto a Crotona, en Italia, y que tomó su nombre del río Cratis, de Acaya, que, según PAUSANIAS, VII 25, 11, nunca se secaba.

[8] Se trata del mítico río que discurría en la imaginación geográfica griega por las partes más septentrionales de Europa o por las más occidentales. HERÓDOTO (III 15) mostró sus dudas acerca de la existencia de este río. Se le identificaba con el actual río Po. Su descripción como río portador de ámbar rememora quizá una antigua ruta comercial de este producto que desde la península de Jutlandia atravesando el curso del Rin acaba desembocando en el Ródano.

[9] Si atendemos al hecho de que el fundador mítico de Crotona, el correspondiente héroe epónimo, era hermano de Alcínoo, el mítico rey de los feacios, cuya esposa era Arete, podríamos estar aquí ante un error en la aplicación de los nombres respectivos, circunstancia que ciertamente se presenta tentadora ante el desconocimiento de personajes semejantes que respondan a los nombres tal y como aparecen en el texto. Sobre Crotona y su historia mítica, J. BÉRARD, *La Magna Grecia. Storia delle colonie greche dell'Italia meridionale*, [trad. it.], Turín, 1963, págs. 153 y ss.

(6) HERODIANO, *Sobre las palabras únicas* XLII, 7 DINDORF: Seto, río de Escitia, según Filostéfano.

7 QUEROBIO en *Anecdota Graeca*, p. 1185 BEKKER: Eleas, Eleanto en Filostéfano: es el nombre apropiado.

8 TZETZES, *Quilíades* VII 670 y ss. Y Filostéfano afirma otras innumerables veces que en Sicilia hay una laguna que despide a los que se bañan en ella: «En la tierra Trinacria de los sicilianos se enseña una laguna, terrible corriente, que, a pesar de que es pequeña, forma poderosos torbellinos; que antes de que la agites brevemente con tus pies ⟨te⟩ arrojó repentinamente a la seca arena».

III

ARQUELAO

Arquelao era natural de Egipto y vivió posiblemente en el mismo período que Filostéfano, si bien debió de ser algo más joven. Sabemos de cierto que un médico de Tolomeo IV, Andreas de Caristo, polemizó con Arquelao sobre la idea de que la morena pudiera acoplarse con la víbora, por lo que sin duda hemos de situar a nuestro autor antes de este momento [1]. También aparece citado su nombre de forma polémica por otro autor del género como Antígono de Caristo [2], sobre el que poseemos una mayor información (véase más adelante), según el cual Arquelao habría compuesto una colección de epigramas sobre tema paradoxográfico en honor de un Tolomeo que podría ser Filadelfo a la vista de su pasión por los animales raros y desconocidos según sabemos por la noticia que nos trasmite Diodoro [3].

Solamente conocemos un título, *Idiophyés* [4], cuyo contenido fundamental, y parece que único, era el mundo animal, a juzgar al menos

[1] La noticia sobre Andreas en ATENEO, VII 312 e.

[2] ANTÍG., *Mir.* 19.

[3] DIOD., III 36, 3. Se ha propuesto también identificarlo con su sucesor, Tolomeo III Evergetes, sobre la discusión, SUSEMIHL, *op. cit.*, I, págs. 465 y 467.

[4] No parecen existir dudas a este respecto ya que la cita de ANTÍG., *Mir.* 89, que parece aludir a una obra de Arquelao que llevaría por título *Perì thaumasíōn*, se refiere tan sólo al contenido de la misma y no a su título específico, tal y como sucede también en otros casos como los de Calímaco, Bolo, Filón, Polemón y Flegón. Cf. SUSEMIHL, *op. cit.*, I, pág. 466.

por los fragmentos que se han conservado [5]. Sería así el primer escrito propiamente paradoxográfico que trataría sobre animales. Es muy posible que los diferentes argumentos vinieran clasificados también en secciones, quizá de una forma análoga a la que había procedido Filostéfano con su obra.

FENÓMENOS DE NATURALEZA PARTICULAR

TESTIMONIOS

1 ATENEO, IX 409 c = Frag. **7**.

2 Escolio a NICANDRO, *Teríacas* 823 = Frag. **9**.

3 DIÓGENES LAERCIO, IV 17 (entre muchos Arquelaos) el que compuso los *Fenómenos de naturaleza particular*.

4 ARTEMIDORO, IV 22: Por otra parte, muchos, por haber entendido erróneamente la forma de curar los animales, el motivo que les infunde miedo y la causa que les produce placer a partir de los tratados sobre temas zoológicos de Aristóteles, de Arquelao y también de las obras de Jenócrates [6] de Afrodisias... [7].

---

[5] En opinión de SUSEMIHL, *op. cit.*, I, pág. 466, la obra podría también haber contenido argumentos de tipo artístico y literario, sin embargo es una opinión discutible a la vista de los fragmentos que han llegado hasta nosotros. Se ha llegado a suponer también que los epigramas recogidos en la obra de Arquelao no serían sino la reducción a versos de la prosa del pseudo Orfeo que llevaba el mismo título.

[6] Médico de la época de Augusto que se ocupó particularmente de farmacología y dietética. Fue utilizado por Galeno en sus escritos.

[7] Trad. de la Biblioteca Clásica Gredos.

FRAGMENTOS

SOBRE FENÓMENOS MARAVILLOSOS: TÍTULOS

A) *Sobre los animales terrestres*

1 VARRÓN, *Re Rustica* II 3, 5 K (Sobre las cabras): 1) Sobre las cuales (es decir, las cabras) es digno de admiración aquello sobre lo que también escribió Arquelao, lo que algunos pastores muy curiosos dicen, que no suelen aspirar el aire por las narices como los demás animales sino por las orejas. 2) Por tanto nunca están sin fiebre (las cabras).

2 VARRÓN, *loc. cit.* III 12, 4 K y PLINIO, *N H* VIII 218 (Sobre las liebres): Acerca de éstas (las liebres) Arquelao escribe: el que desee saber cuántos años tiene, conviene que examine los orificios de la naturaleza, porque sin duda una tiene más que otra. Arquelao es el autor que dice que cuantas cavidades del cuerpo tiene la liebre para los excrementos, tal es su numero de años; ciertamente se descubre una cantidad diferente. Y que cada una de ellas tiene la doble potencia y sin el macho pueden engendrar.

3 *Anecdota Graeca*, BOISSONADE, I, pág. 417 y ss. (Sobre las moscas): Entre otras cosas afirma también Arquelao que los hígados de las moscas tienen quince lóbulos, que no le crecen todos a la vez sino que cada uno, según el día lunar, creciendo uno de la nada viene a añadirse desde la luna nueva hasta la luna llena, y de nuevo desde la luna llena un lóbulo se consume tras otro cada día; hasta la luna nueva todos desaparecen, y de nuevo desde aquélla comienzan a crecer conforme al curso de la luna y el número de días de aquélla, y nacen y desaparecen, aumentan y disminuyen.

B) *Sobre los animales que se arrastran*

4 ANTÍG., *Mir.* 19, 3 (Sobre los escorpiones).

5 ANTÍG., *Mir.* 89, 2 (Sobre las serpientes).

6 ELIANO, *H. A.* II 7 (Sobre los basiliscos): Arquelao dice que en Libia algunos mulos heridos o extenuados por la sed son abandonados en gran cantidad como si estuvieran muertos. A menudo un gran número de serpientes se lanza a comer su carne y cuando oyen el silbido del basilisco desaparecen rapidísimamente y se ocultan en sus cubiles o debajo de la arena. El basilisco llega al lugar y con toda tranquilidad se da un festín, luego se marcha y se aleja silbando. Y el basilisco señala el lugar de los mulos y del banquete que ellos le han proporcionado, según el dicho «ante las estrellas».

C) *Sobre los animales marinos*

7 ATENEO, *loc. cit.* (Sobre los catoblepas): El catoblepas, en Arquelao el Quersonesita en su obra sobre los fenómenos de naturaleza particular.

8 *Anecdota Graeca, loc. cit.* 418 (Sobre los erizos) : el mismo historiador dice que también le pasa lo mismo a los huevos de los erizos marinos.

9 Escolio a NICANDRO, *Teríacas, loc. cit.* (Sobre las morenas): Arquelao en su obra sobre los *Fenómenos de naturaleza particular* afirma que las morenas cuando salen a tierra se aparean con las víboras y que tienen dientes parecidos a las víboras.

D) *Sobre los insectos*

10 ANTÍG., *Mir.* 19, 3b (Sobre las avispas).

11 VARRÓN, *loc. cit.*, III 16, 4 (Sobre las abejas): ...Arquelao dice en un epigrama que éstas nacen : al morir una vaca revolotean las crías. El mismo autor: las avispas son hijas de los caballos, de los terneros las abejas.

E) *Sobre las aves*

12 VARRÓN, *loc. cit.*, III 11, 4 (Sobre las perdices): Las perdices..., como escribe Arquelao, conciben al escuchar el sonido del mar.

F) *Sobre los medicamentos producidos por animales*

(**13**) PLINIO, *H. N.* XXVIII 43: Orfeo y Arquelao refieren que la sangre del propio individuo salida de cualquier parte del cuerpo se aplica con gran eficacia a la angina. Lo mismo las bocas de los que caen en la epilepsia: pues se recuperan inmediatamente.

(**14**) PLINIO, *loc. cit.*, 34: Las flechas extraídas al cuerpo, si no tocan la tierra, Orfeo y Arquelao escriben que para quienes están en el lecho hacen las veces de filtro amoroso. Todavía más, que la epilepsia se cura ingiriendo la carne de una bestia muerta por la misma espada con la que se ha dado muerte a un hombre.

IV

MÍRSILO

Mírsilo de Metimna, en la isla de Lesbos, fue un historiador perteneciente al siglo III que escribió, además de una *Historia de Lesbos* que le habría hecho famoso, una recolección de *Curiosidades históricas* de carácter paradoxográfico. Resulta difícil rastrear la precisa atribución de los fragmentos conservados, pues con excepción de un solo caso (Frag. **1**), la mayor parte del escaso material llegado hasta nosotros parece haber pertenecido a su *Historia de Lesbos*. De esta obra procede, en efecto, la cita de Antígono de Caristo, que es el primer autor que utilizó como fuente la obra de Mírsilo, e incluso el único fragmento al que antes hacíamos alusión podría también haber figurado sin dificultad en la mencionada *Historia de Lesbos*. Se trataba, de cualquier forma, de un autor que estaba vivamente interesado en los temas paradoxográficos y así debió de demostrarlo a lo largo de su obra histórica, lo que explica seguramente la cita de Ateneo (Test. **1**). A diferencia de Arquelao o de Calímaco, el ámbito de sus intereses se circunscribía al terreno exclusivamente histórico, si bien en sus intentos explicativos y etiológicos concedía una especial importancia a relatos mitológicos y a algunos fenómenos naturales.

CURIOSIDADES HISTÓRICAS

TESTIMONIOS

1 ATENEO, XIII 610a = Frag. **1**.

FRAGMENTOS

1 ATENEO, *loc. cit.* (Teofrasto afirma que entre los eleos se celebró un concurso de belleza)... y que les dieron la corona de mirto Mírsilo lo cuenta en sus *Curiosidades históricas*.

(**2**) ANTÍG., *Mir.* 5.

(**3**) ANTÍG., *Mir.* 15 c.

(**4**) ANTÍG., *Mir.* 117.

(**5**) ANTÍG., *Mir.* 118.

(**6**) PLUTARCO, *De sollertia animi* 36, 984e: Mírsilo de Lesbos cuenta que Énalo el Eolio, como estaba enamorado de la hija de Esminteo y ésta fue arrojada al mar por los Pentélidas [1] siguiendo un oráculo de Anfitrite [2], se arrojó también al mar pero un delfín lo trajo de nuevo hasta Lesbos.

---

[1] Los Pentílidas eran originariamente Damasio y Arquelao, hijos de Pentilo, hijo a su vez bastardo de Orestes, quienes, según la tradición, fundaron colonias en Lesbos y en Asia Menor. El término designa sin embargo al clan real de la ciudad de Mitilene que reclamaba como su antecesor de Pentilo. Sin embargo, es probable que el nombre proceda de un lugar de la isla denominado de esta forma, Pentile. A pesar de sucesivas rebeliones contra su dominio ancestral, los Pentílidas ejercieron su poder sobre Mitilene durante buena parte del período arcaico. Historias similares, en las que los delfines desempeñan un papel importante, son también las de Arión y Falanto.

[2] Anfitrite es la reina del mar, esposa de Posidón, hacia quien la condujeron en el cortejo nupcial una manada de delfines.

V

ANTÍGONO

La primera y más amplia obra del género paradoxográfico que ha llegado hasta nosotros se suele atribuir al célebre Antígono de Caristo, un escritor de intereses diversos y al mismo tiempo artista, perteneciente a la escuela de Pérgamo, que participó al parecer en las famosas esculturas que conmemoraban la victoria sobre los gálatas en la ciudad minorasiática [1]. Fue contemporáneo de los autores antes mencionados, pero sus intereses, a pesar de que hacía aparentemente el mismo tipo de literatura, eran bien distintos. La paternidad de la obra no es del todo segura. Existen otros autores con este nombre a los que podría atribuirse el escrito paradoxográfico que tenemos ante nosotros sin demasiadas dificultades. La mayoría de las citas a la obra la atribuyen a un tal Antígono, sin aportar mayores precisiones sobre la procedencia concreta del mismo. Tan sólo en una ocasión, en el léxico geográfico de Esteban de Bizancio, se menciona también el gentilicio [2]. Junto a la mencionada cita del lexicógrafo bizantino contamos también con alguna otra circunstancia que habla en favor de esta atribución al polígrafo pergameno, como el hecho de que en algunos de los pasajes recogidos se hable de fenómenos extraordinarios de la propia ciudad de Caristo o de sus alrededores, que nuestro autor pudo muy bien haber observa-

[1] J. J. POLLIT, *Art in the Hellenistic Age = El arte helenístico* [trad. de C. Luca de Tena], Madrid, 1989, pág. 151.

[2] ESTEBAN DE BIZANCIO, *s.v. Gýaros*.

do de primera mano. Juega también en su favor el hecho de que solamente se mencione la obra sin más referencia que el solo nombre de Antígono, sin más precisión, indicando así que se trataba del personaje más célebre que portaba dicho nombre en la tradición antigua, lugar de honor que corresponde sin duda al artista sabio de Pérgamo.

Permanecen sin embargo en la sombra algunas otras posibilidades. Existe, en efecto, un autor del mismo nombre pero más joven, de finales del siglo II a. C., autor de epigramas y de una obra particular que llevaba por título *Alloiṓseis* (*Alteraciones* o *Cambios*), que tocaba muy de cerca los intereses de la paradoxografía. Otra posibilidad es el Antígono autor de una *Historia de Italia* (*Italiká*) y de una *Periégesis de Macedonia*, que fue además contemporáneo del caristio y trabajó igualmente en el círculo literario y artístico de Pérgamo. Giannini se inclina de forma clara por este último, alegando en su favor el paralelismo existente con la obra de Mírsilo, otro historiador del que quizá posteriormente se extrajo una selección de anécdotas de carácter paradoxográfico, como bien pudo haber ocurrido con el presente caso, y la abundancia de noticias relativas al Occidente que contiene la obra, lo que podría indicar su procedencia de una obra del tipo de las *Italiká*, como de la que era autor el historiador de Pérgamo[3].

Tampoco el título de la obra resulta definitivo. Habitualmente se admite *Historiôn paradóxōn synagōgḗ*, que responde bien a su carácter de compilación, pero existen igualmente otras posibilidades[4]. La obra presenta, además, ciertos problemas de trasmisión que complican también la resolución definitiva de su autoría. El manuscrito que la ha conservado hasta nosotros, el *Palatino griego* 398 del siglo X, ha perdido su última página y faltan por tanto algunos de los capítulos finales. De igual modo, también el principio de la obra parece mutilado a juzgar por el comienzo tan abrupto que tiene, sin ninguna clase de in-

[3] GIANNINI, *art. cit.*, pág. 113, n. 88. En general, sobre las diferentes posibilidades de atribución, el más completo dosier lo encontramos en la obra de WILAMOWITZ, *Antigonos von Karystos*, Philologische Untersuchungen, IV, Berlín, 1881.

[4] WILAMOWITZ proponía sustituirlo por el de *xénon historiôn eklogaí*, y es posible que en base a uno de los fragmentos (Frag. **129**) hubiera podido ser también *eklogḕ tôn paradóxōn*. ZIEGLER, por su parte, en su artículo de PAULY WISOWA, col. 1146, no ve razón alguna para poner en duda el que nos ha sido trasmitido por la tradición.

troducción, cuando, por el contrario, el resto de las partes en que la obra parece dividirse viene provista cada una de ellas de su correspondiente proemio introductorio.

La obra, tal y como la tenemos actualmente, consta de 173 anécdotas y parece que puede ser dividida en cinco grandes apartados o secciones que responderían a la siguiente distribución: I =1-26; II = 26-60; III = 60-115; IV = 115-128; V = 129-173.

La II, III y V son selecciones procedentes de una sola fuente que está, además, expresamente indicada. La II, del libro IX de la *Investigación sobre los animales* de Aristóteles, considerada aquí como una obra aparte no incluida en el conjunto general y tomada, a la hora de realizar la selección, en un cierto orden. La III, de la *Investigación sobre los animales* en su conjunto; y la V, de la selección de Calímaco. Por el contrario, las otras dos partes, la I y la IV, contienen noticias procedentes de fuentes bien diversas que van desde los historiadores jónicos hasta los del Occidente griego pasando por una serie de monografías locales, siempre con la indicación del autor y la obra salvo escasas excepciones. Existen también a lo largo de toda la obra una serie de digresiones, tomadas de las fuentes originales, que podrían reflejar el escaso nivel de elaboración personal al que el autor ha sometido todo el conjunto, dando la impresión de que nos hallamos ante una obra manipulada y construida posiblemente en diferentes fases, con un núcleo original del propio Antígono, que resulta problemático identificar con plenas garantías [5], al que se han añadido posteriormente otros materiales aprovechando la relación temática existente.

En la obra se hallan incluidos los temas principales de interés del género paradoxográfico, con excepción quizá de los *thaúmata* éticos, etnológicos o míticos. Una buena parte de las anécdotas (1-108) está dedicada a la zoología. La sección consagrada a las aguas, otro de los temas favoritos de los paradoxógrafos, ocupa el segundo lugar por extensión (129-165). Viene a continuación la sección dedicada a la fisiología humana (109-118,) y, por último otros temas menores, como las plantas, los lugares, el aire y el fuego. No existe, sin embargo, una

[5] Véase al respecto la tesis de R. KÖPKE, *De Antigono Carystio*, Berlín, 1892, que proponía como originales las secciones III y V, que manifiestan una cierta uniformidad y libertad de iniciativa, a las que se habrían venido a añadir posteriormente las demás por motivos temáticos. En general, para todos estos problemas, GIANNINI, *art. cit.*, pág. 115, nn. 98-100.

continuidad absoluta entre las diferentes secciones, que hubiera permitido al lector una consulta por separado de las temáticas concretas, ya que, por ejemplo, existen anécdotas relativas a los animales al final de la colección (172-173) y se entremezcla una noticia sobre botánica (26) en toda la primera parte dedicada a los animales. Faltan además las pertinentes introducciones a cada una de estas partes que pudieran hacernos pensar en un principio de organización temático para toda la obra.

No ocurre lo mismo por lo que respecta a las fuentes de información que el autor parece haber utilizado para todo el conjunto. Encontramos, en efecto, breves noticias introductorias que marcan la transición entre las distintas partes que provienen de fuentes diversas, lo cual podría indicar que dicho criterio, el de las fuentes, pudo haber tenido una cierta importancia a los ojos de Antígono [6]. Es probable que este aparente principio de ordenación nos muestre la existencia de una concomitancia entre el proceso de lectura y el de escritura seguidos por el autor. Las notas de lectura han sido inmediatamente reutilizadas tal cual en la colección y, posiblemente, en el mismo orden, permitiendo de esta forma que el lector pueda leer de manera seguida los diferentes extractos provenientes de un solo autor. Sin embargo, Antígono ha privilegiado también otros criterios, como el de la ordenación temática o el de la coherencia interna, realizando diversas intromisiones como la de la anécdota 98 procedente de la *Generación de los animales* en medio de una serie que procede toda ella del libro VI de la *Investigación sobre los animales*.

Existe, por tanto, una cierta disposición intencionada en el interior de las grandes secciones que parece obedecer a una distribución de acuerdo con la procedencia de las diferentes noticias. No se trata en definitiva de una mera acumulación de materiales diversos realizados al hilo de lecturas sucesivas sin otro orden de secuencia que la oportunidad de las mismas, sino que existe una cierta coherencia interna y una continuidad buscada entre los diferentes fragmentos, echando mano de dos tipos de procedimientos como son la analogía y la jerarquía, principios ambos que van regulando la aparición progresiva de las no-

---

[6] Véase al respecto CH. JACOB, «De l'art de compiler à la fabrication du merveilleux. Sur la paradoxographie grecque», *Lalies* 2 (1981), 121-140, esp. 125 y ss.

ticias en un orden determinado [7]. Una obra de esta clase se encuentra por su propia condición y naturaleza abierta a ulteriores reformulaciones. Siempre existe la posibilidad de adquirir nuevos conocimientos o de acceder a textos diferentes que permitan ampliar el espectro de lo asombroso. Este principio de la analogía es, por tanto, el que posibilita esta inserción permanente de nuevos extractos en una colección aparentemente disparatada en principio y sin otra clase de criterio de ordenación que la mera suma de noticias asombrosas.

COLECCIÓN DE HISTORIAS CURIOSAS

1.

1. Timeo [8], el que compuso la *Historia de Sicilia*, dice que aunque los locrios y los de Regio están divididos sólo por un río llamado Aleco, las cigarras que había en la Lócride cantaban, en cambio las que había en la región de Regio no tenían voz. Y se cuenta algo todavía más fabuloso que esto: cuando llegaron a Delfos unos citaredos, Aristón procedente de Regio y Éunomo de Lócride, y tuvieron que enfrentarse por sorteo uno a otro, uno creía que no debía ser derrotado, dado que toda la región de Regio era colonia de Delfos y había nacido por obra del dios, el otro en cambio objetaba que no convenía en modo alguno que cantaran con la cítara aquellos en cuyo país ni siquiera las cigarras cantan. Así pues, aunque había tenido éxito el de Regio, venció en el certamen Éunomo de Lócride

---

[7] JACOB, art. cit., pág. 128.

[8] Historiador siciliano que es considerado el primer historiador del mundo griego de Occidente. Estuvo exiliado largo tiempo en Atenas —durante cincuenta años— y escribió unas *Historias* en las que desplegó una gran abundancia de datos y mostró especial preocupación por la datación precisa de los acontecimientos. Sin embargo, su formación retórica y su interés por la racionalización de los mitos le convirtió en el blanco de historiadores posteriores como Polibio, que dedicó prácticamente todo el libro XII de sus *Historias* a criticar al historiador siciliano.

por la siguiente razón: mientras él estaba cantando, una cigarra que había sobrevolado sobre su lira comenzó a cantar y entonces toda la multitud congregada le aclamó por lo ocurrido y pidió que se le concediera la victoria.

2. También se cuenta otro hecho fabuloso del mismo tipo entre los de Regio, que Heracles cuando se quedó dormido en un cierto lugar del país y fue molestado por las cigarras hizo súplicas para que se quedaran sin voz.

3. También en Cefalenia un río divide una región en dos, a uno de cuyos lados viven cigarras mientras que al otro lado no.

4. Ni tampoco en Sérifos las ranas croan: se impuso con fuerza también entre los de Sérifos esta explicación fabulosa, salvo en el hecho de que unos piensan que fue a causa de Heracles y otros de Perseo.

5. Mírsilo, el que compuso la *Historia de Lesbos*, afirma que en Antisa, en el lugar en el que los habitantes del lugar, según cuenta la leyenda, enseñan la tumba de la cabeza de Orfeo[9], los ruiseñores trinan de forma más armoniosa que los demás.

6. El género de selección también podría incidir sobre las llamadas perdices en Ática y Beocia, de las que se reconoce que unas cantan con buena voz mientras que otras tienen la voz completamente débil.

7. También es algo singular lo que se cuenta acerca de las vísceras del ganado: pues las de los carneros son mudas, mientras que las de las hembras emiten sonido. Por lo cual se com-

---

[9] Los lesbios pretendían poseer las partes más importantes de Orfeo y haberle erigido un santuario en la isla. La cabeza y la lira de Orfeo, arrojadas al río Hebro, habrían ido flotando hasta Lesbos mientras cantaba la cabeza. Ésta fue enterrada por los lesbios, como afirma el poeta alejandrino Fanocles y refiere aquí Antígono basándose en el testimonio de Mírsilo. Cf. W. C. K. GUTHRIE, *Orpheus and Greek Religion* = *Orfeo y la religión griega* [trad. J. VALMARD], Buenos Aires, 1970.

prendería al poeta que dijo, ingenioso en todas partes y extraordinario,

tendió las siete cuerdas de ovejas.

8. No menos asombroso que esto, pero mucho más extendido, lo relativo al espino de Sicilia llamado cactus: siempre que un ciervo se abalanza contra él y resulta herido, sus huesos se quedan mudos e inútiles para flautas. Por lo que Filetas [10] fue interpretado cuando cantó sobre él:

Cantaría la cervatilla al perder la vida
si se hubiera guardado de la herida del agudo cactus.

9. En las islas de los lemnios llamadas Neas no nacen perdices, e incluso si alguien las traslada allí perecen. Hay algunos que cuentan algo todavía más fabuloso que esto, sólo con que pudieran contemplar con sus ojos la región.

10. Aunque Beocia tiene una gran cantidad de topos, en Coronea [11] no sólo no nace este animal sino que incluso si se lo introduce allí perece. De la misma manera los lobos y las lechuzas en Creta, donde dicen que la región no produce ningún animal mortal.

11. En Astipalea no nacen serpientes, ni liebres en Ítaca, ni en Libia jabalíes ni ciervos, ni en Renea junto a Delos comadrejas, ni se ven pintadas en ninguna otra parte [12].

---

[10] Poeta helenístico que fue tutor de Tolomeo II. Escribió epigramas y algunas obras en prosa y fue el iniciador de toda una tradición de poetas-eruditos que se haría característica del medio alejandrino en el que trabajaba.

[11] ARIST., *H. A.* VIII 28, 605b31-606a2 habla de Lebadea.

[12] En el texto existe una laguna que ya Xylander (Holzmann) rellenó partiendo de un pasaje paralelo de ANTONINO LIBERAL, *Metamorfosis* II 6, «más que en Leros».

12. Ameleságoras [13] de Atenas, que compuso una *Historia del Ática*, afirma que ninguna corneja se acerca volando a la acrópolis, y nadie podría decir que lo ha visto. Explica la causa de forma fabulosa. Pues afirma que cuando Atenea fue entregada a Hefesto, tras haber compartido el lecho con él, desapareció, y Hefesto a su vez, tras caer a tierra dejó escapar su esperma, más tarde la tierra le produjo a Erictonio, a quien Atenea crió, hizo guardar en una cesta y se la confió a las hijas de Cécrope, Agraulo, Pándroso y Herse, y les ordenó que no abrieran la cesta hasta el momento en que ella misma llegara. Cuando llegó a Pelene, trajo una montaña para hacer una fortaleza delante de la acrópolis, pero dos de las hijas de Cécrope, Agraulo y Pándroso, abrieron la cesta y vieron dos serpientes alrededor de Erictonio; y afirma que una corneja se encontró con Atenea mientras traía la montaña, que ahora se llama Licabeto, y le dijo que Erictonio había salido a la luz; entonces ella cuando lo oyó arrojó la montaña donde está ahora, y a la corneja, a causa de la mala noticia, le dijo que no le estaría permitido llegar a la acrópolis.

13. Ni en el país de los escitas y de la misma forma tampoco en Élide nace el mulo.

14. Teopompo afirma que entre los calcideos de Tracia hay un lugar de tal clase que, cualquier animal que entra en él, sale de nuevo indemne, pero ningún escarabajo logra escapar ileso, sino que dando vueltas en círculo perecen allí; por esto precisamente el lugar es denominado Cantaróletron [14].

---

[13] Se trata probablemente de una falsificación. Un tal Meleságoras aparece mencionado en el Escolio a EURÍPIDES, *Alcestis* 1, y en DIONISIO DE HALICARNASO, *De Tuc.* 5, como historiador anterior a la Guerra del Peloponeso y originario de Calcedón. WILAMOWITZ, *op. cit.*, pág. 24, n. 17, supone que el nombre se fabricó a partir del profeta de Eleusis Meleságoras, del que nos informa MÁXIMO DE TIRO, *Diss.* 23.

[14] Literalmente «perdición de los escarabajos».

15. En Cranón de Tesalia afirman que sólo hay dos cuervos; por ello precisamente, sobre las tablillas de hospitalidad que llevan inscrita la marca distintiva de la ciudad, como es costumbre que se añada entre todos, hay inscritos debajo dos cuervos sobre un pequeño carruaje de bronce a causa de que nunca puede verse un número mayor. El carro está colocado al lado por la razón siguiente —pues incluso esto parecería extraño—: tienen un carro de bronce consagrado, que, cuando hay sequía, agitándolo suplican agua al dios, y afirman que se cumple. Teopompo dice algo todavía más singular que esto: pues afirma que ellos viven en Cranón hasta el momento en que nacen sus polluelos, pero una vez que han hecho esto abandonan a los polluelos y ellos mismos se marchan.

(16). También en Ecbatana y en Persia algo similar cuenta Ctesias [15]. Pero a causa de que ha referido numerosas mentiras pasamos por alto su extracto, pues parecía efectivamente fabuloso.

(17). Mírsilo de Lesbos afirma que en el monte Lepetimno [16] hay un santuario de Apolo y un *heroon* de Lepetimno sobre el cual, como en Cranón, sólo hay dos cuervos a pesar de que son numerosos en los lugares cercanos.

16 (18). En Latmo de Caria afirma Aristóteles que los escorpiones, si pican a un extranjero, le provocan un dolor moderado, en cambio, si pican a alguno de los locales, se prolonga el dolor hasta la muerte.

---

[15] Médico e historiador del siglo IV a. C. que vivió en la corte persa durante largo tiempo y escribió una *Historia de Persia* y un *Tratado sobre la India*. A juzgar por los fragmentos que nos han llegado, el tono general de su obra era dramatizante y se hallaba repleta de noticias de carácter fabuloso. Ya durante la misma Antigüedad gozó de un descrédito proverbial, pero de él arranca la imagen maravillosa de la India que se impuso en Grecia y el mundo antiguo y ha seguido imperando casi sin variaciones sustanciales en la imaginación occidental a lo largo de los tiempos.

[16] Monte de la isla de Lesbos.

(19). Entre los libios que llaman psilos [17] se produce algo contrario a esto: pues éstos nada sufren cuando son picados por los áspides, en cambio de los demás no hay quien consiga escapar una vez que ha sido mordido.

17 (20). En Licia crece un cierto «ególetron» [18], que ninguna de las cabras locales prueba, pero cuando una extranjera cae por allí y por ignorancia se come la planta, perece al corroer el llamado equino del vientre.

18 (21). Cerca de la región de Caristia y Andria hay una isla, la llamada Giaro: allí los ratones roen el hierro. En la isla de Ceos el espino blanco es mortal, y si lo injertas en otro árbol, se agosta.

(22). Eso mismo hace el aguijón de la pastinaca marina; y si toca los dientes los pudre.

19 (23). También son fenómenos singulares lo relativo a las combinaciones y alteraciones de los animales, e incluso los nacimientos, como en Egipto el buey: si lo entierras en determinados lugares, de forma que sus cuernos sobresalgan de la tierra, luego más tarde los sierras, dicen que levantan el vuelo abejas: pues tras haberse podrido el animal se disuelve en eso.

También a ello parece hacer alusión Filetas, que es lo suficientemente minucioso: pues llama a éstas nacidas de buey cuando dice:

al llamar a las abejas nacidas de buey avanzarías lejos [19].

---

[17] Heródoto, IV 173. Según el historiador jonio eran vecinos de los nasamones, que ocuparon después su territorio. De hecho, ya no aparecen mencionados en el *Periplo* de Pseudo Escílax. Es posible que se retirasen hacia el interior, ya que aparecen citados en diversas fuentes. Su fama como encantadores de serpientes era al parecer proverbial.

[18] Literalmente, «perdición de las cabras».

[19] Filetas, fr. 10, p. 76 Nowack.

Y dicen también que los escorpiones nacen del cocodrilo. Y de los caballos las avispas.

Y un tal Arquelao, un egipcio de los que han interpretado las maravillas de Tolomeo en epigramas, ha dicho así sobre los escorpiones:

en vosotros, escorpiones, disuelve un cocodrilo muerto la naturaleza que da vida a todas las cosas.

Y sobre las avispas:

de un cadáver de caballo habeis escrito esta estirpe avispas: ve de qué cosas produce otras la naturaleza.

Y Aristóteles también afirma que los escorpiones nacen del berro de agua una vez que se ha podrido.

20. No menos que esto son sorprendentes las cosas corruptibles que son útiles, como el lagarto: cuando se desprende de su piel vieja, dándose la vuelta la devora, pues es un remedio de la epilepsia, afirman, según describe Aristóteles. De la misma forma se dice que la foca vomita el suero, pues efectivamente éste es útil para esta misma enfermedad. Y que las yeguas devoran la «locura de yegua» que surge sobre los potrillos: pues ésta nace sobre la frente y se la requiere para multitud de cosas. Y el ciervo entierra su cuerno derecho: pues también éste es útil en muchas cosas. Así pues, estas cosas, bien sucedan de esta forma por elección propia o por azar, son dignas de ser tenidas muy en cuenta.

21 (25). El pulpo en el invierno devora sus propios tentáculos: esto es

en el día invernal, cuando sin huesos roe su propio pie[20].

---

[20] Hesíodo, Tr. 524. Cf. M. L. West, *Hesiod. Work and Days*, Oxford, 1978, págs. 289-290.

Las crías de los gáleos[21] cuando salen del vientre se alimentan y de nuevo vuelven a introducirse por las fauces. La leona no concibe dos veces: pues expulsa la matriz, según dice Heródoto[22], juntamente con la cría. Tampoco la víbora concibe por segunda vez : pues la cría le devora el vientre.

22 (26). El murciélago es el único de las aves que tiene dientes, mamas y leche. Aristóteles afirma que también la foca y la ballena tienen leche. Y describe algo no menos prodigioso que estas cosas, pues afirma que en Lemnos se ordeña tanta cantidad de leche de cabra que se convierte en queso fresco.

23 (27). Los alciones machos se llaman cérilos: pues cuando se debilitan a causa de la vejez y ya no son capaces de volar, les transportan las hembras llevándoles sobre sus alas. Es también muy apropiado a esto lo que dijo Alcmán[23]: pues afirma que estando débil a causa de la vejez y no siendo capaz de moverse al ritmo conjunto en los coros ni en la danza de las doncellas:

A mí, ya no, doncellas de dulce son, de voz divina,
me pueden llevar mis rodillas; ojalá, ojalá yo fuera un cérilo,
que sobre la cresta de las olas vuela al tiempo con los alciones
con un corazón resuelto, ave sagrada teñida de púrpura[24].

24 (28). Con razón también se dice que el poeta a todo presta atención y tiene curiosidad: pues Odiseo, cuando los perros se abalanzaron contra él en la subida hacia el porquero,

se sentó con picardía, y el bastón se le cayó de la mano[25]

[21] Se trata de una especie de tiburón.

[22] HERÓDOTO, III 108.

[23] Poeta del siglo VII a. C. Es el más antiguo que conocemos de entre los líricos griegos. Nos ofrece con su lírica coral una imagen de Esparta bien diferente a la que luego se convertiría en el estereotipo habitual de una ciudad austera y cerrada.

[24] ALCMÁN, fr. 26 PAGE.

[25] *Odisea* XIV 31.

pues dicen que cuando uno que es perseguido se sienta, los perros no le hacen daño.

25 (29). Son también admirables las formas en que los animales se asemejan del todo a los lugares, como el pulpo: pues resulta difícil de distinguir del color del suelo y de todo alrededor de lo que se pliega, de forma que resulta muy difícil su captura. Por lo que evidentemente también el poeta escribió el dicho:

ten en tu pecho, hijo, el ánimo del pulpo,
adáptate a las costumbres de aquéllos a cuyo país llegues[26].

(30). Sucede lo mismo también respecto al camaleón: efectivamente, en los tallos de los árboles, en las ramas o en la tierra, de la misma manera y de acuerdo con cualquier lugar cambia su piel.

(31). Aristóteles afirma que también le sucede lo mismo al llamado tarando[27], que es cuadrúpedo, casi igual al asno, de piel espesa y muy velludo, y que es admirable cómo sus pelos se cambian tan rápidamente.

26 (32). Crece también una planta que se llama tripolio: crece en las costas sobre las rocas, produce una flor que cambia tres veces al día de color: y se vuelve unas veces blanca, otras rojo púrpura, otras verde manzana.

Ciertamente, también las restantes habilidades de los animales, como en los combates, en el cuidado de las heridas, en la disposición de lo necesario para la vida, en sus inclinaciones, en su memoria, se podría aprender de la recopilación de Aristóteles, de la que por vez primera haremos nosotros el extracto.

---

[26] Son palabras de Anfiarao a su hijo Anfíloco, extraídas de la *Tebaida*, atribuida a HOMERO.

[27] Se trata del alce.

27 (33). Afirma que en los alrededores de Conopio de la laguna Meótide[28] los lobos cuando toman alimento de los pescadores les guardan la presa; pero si sospechan que son tratados de forma injusta les destrozan los sedales y los peces.

28 (34). En Tracia, en la una vez llamada Cedrípolis[29], los hombres y los halcones cazan en común las aves de pequeño tamaño: pues unos las acosan con palos, los halcones las persiguen y las aves en su huida van a caer en manos de los hombres; por este motivo les dan una parte de las piezas capturadas a los halcones.

29 (35). Y afirma que las ciervas paren junto a los caminos cuando escapan de las fieras: pues los lobos no llegan de ninguna manera hasta allí; y llevan incluso sus cachorros hasta las guaridas habituándolos al lugar a donde es preciso escapar; éste es una roca escarpada que sólo tiene una entrada. Y ya se ha capturado un gran ciervo que tiene yedra sobre los cuernos como si estuvieran húmedos[30]. E incluso se han capturado ciervos tocando la flauta y cantando, de forma que se tienden en el suelo movidos por el placer.

30 (36). Y las cabras silvestres de Creta, cuando son asaeteadas, buscan el díctamo: pues parece que tiene la propiedad de rechazar los dardos.

31 (37). También afirman algunos que la pantera, al haber observado que los animales se deleitan con su olor, se oculta y de esta forma da caza a los que se acercan.

32 (38). Y la mangosta, cuando ve a la serpiente áspid, no la ataca antes de pedir ayuda a otras de su especie; y contra las

---

[28] Es el Mar de Azov.

[29] Posiblemente, la palabra ya estaba corrupta en el original aristotélico. El término más aceptado parece la corrección que hizo Bekker, editor de Aristóteles, por ser la más próxima al texto de los mejores manuscritos.

[30] La cita se ha entrecortado de un pasaje más amplio en ARIST., *H. A.* IX 5 (611b17-20) que explica cómo los ciervos se esconden hasta que les crecen los cuernos y se endurecen, tras haberlos dejado secar al sol.

mordeduras y los golpes se untan con barro: pues tras haber sumergido su cuerpo en el agua empieza a revolcarse en el polvo.

33 (39). Y de los cocodrilos dice que los tróquilos [31] les limpian los dientes y se alimentan de ellos: éste se da cuenta que le es útil y cuando quiere salir fuera el tróquilo, mueve el cuello para que no resulte mordido.

34 (40). Y la tortuga, cuando ha devorado una serpiente, come a continuación orégano. Y una vez, cuando uno observó el hecho y arrancó el orégano, la tortuga, al no poder comerlo a continuación, pereció.

35 (41). Y la comadreja, cuando lucha con la serpiente, come con antelación ruda: pues el olor es perjudicial para la serpiente. Y contra las heridas de serpiente es útil la ruda en estado puro una vez filtrada y bebida. Efectivamente, al jabalí cuando es mordido por una serpiente, se le lleva de inmediato hacia los ríos y busca el cangrejo: pues éste también figura entre los prescritos y es particularmente útil contra las heridas de serpiente.

36 (42). La paloma, cuando resulta herida, rellena de orégano la herida y de esta manera se cura.

37 (43). Así pues, Aristóteles afirma que la golondrina, en el momento de construirse un nido, entremezcla el barro con la paja; y si le falta el barro, después de mojarse se revuelca y con sus alas lo amontona sobre sí, y se hace un lecho de hojas como las personas, colocando abajo las partes más duras. A los polluelos les alimenta por partes, teniendo cuidado para no dar de comer dos veces a los mismos. Y el excremento, cuando son pequeños ella misma lo arroja fuera, pero una vez que han crecido les enseña a que girándose lo hagan ellos mismos fuera.

---

[31] Resulta problemática la identificación precisa de este pájaro, cf. A. B. LLOYD, *Herodotus Book II, Commentary*, Leiden, 1976, vol. II, pág. 307, donde se proporciona la bibliografía científica pertinente. Podría tratarse del chorlito de cabeza oscura.

38 (44). Y las palomas no quieren acoplarse más ni abandonan su unión si no se quedan viudo o viuda. Y escupen en la boca de los polluelos tierra salada una vez masticada para predisponerlos al alimento.

39 (45). Y las perdices, cuando alguien caza a los polluelos, empiezan a revolotear delante del cazador como si estuvieran fuera de sí y le atraen hacia ellas, hasta que los polluelos consiguen escapar. Y a causa de que tienen el instinto sexual desarrollado destruyen los huevos, para que la hembra no incube, pero ésta se las ingenia en contra de esto y pone sus huevos escapándose. Y los viudos luchan unos con otros y el vencido acompaña al vencedor siendo montado por éste sólo.

40 (46). Y las grullas vuelan a gran altura para observar a distancia, y si ven nubes y señales de tormenta permanecen quietas; y tienen un guía; y mientras las demás duermen poniendo la cabeza debajo del ala, el guía mantiene la cabeza descubierta en actitud vigilante y si percibe algo se lo indica a las demás por medio de un graznido.

41 (47). Y cuenta que los pelícanos engullen las conchas grandes y lisas; a continuación, tras haberlas retenido un poco en la parte superior del vientre, las vomitan ya abiertas; luego, al poder extraer la carne de esta manera, se la comen [32].

42 (48). Del buitre se dice por parte de algunos que nadie ha visto sus crías ni su nido. Por ello precisamente, Herodoro [33],

---

[32] El mismo fenómeno aparece recogido en ARIST., *H. A.* IX 10, 614b 26-30, y en ELIANO, *H. A.* III 20, donde quizá se entiende mejor el asunto, dado que se nos aclara que mediante la acción de cocción que llevan a cabo al mantenerlas en el buche, las conchas se abren y los pelícanos pueden acceder a la carne.

[33] Autor griego de las postrimerías del siglo V a. C., procedente de Heraclea del Ponto, que escribió sobre temas míticos desde una perspectiva racionalista con la idea de hallar en ellos indicios históricos. En sus interpretaciones utilizaba igualmente conocimientos geográficos, etnográficos y científico-naturales, procedentes en su mayor parte de la escuela de logógrafos jo-

el padre del sofista Brisón, afirma que ellos proceden de otra tierra montañosa. El hecho es que pone sus huevos en rocas inaccesibles.

43 (49). Algunos[34] dicen también que el canelero es un ave que trae las plantas aromáticas y construye sus nidos con éstas. Anida sobre árboles muy altos e inaccesibles y los indígenas les disparan flechas añadiendo plomo a los dardos y abaten los nidos.

44 (50). Y el cuco parece que hace adoptivas[35] a sus crías a causa de su cobardía y porque no es capaz de defenderlas: pues es desplumado por los más pequeños. Y las aves que han acogido sus crías expulsan a las suyas propias a causa de la hermosura de la cría del cuco.

45 (51). Y el pardillo, volando hacia la cabra, mama de ella, de donde ha tomado su denominación[36]; y la ubre de la que ha mamado ⟨se seca y la cabra⟩[37] se queda ciega. Y el ave es coja, de donde también Calímaco el de Egipto, deseando ser rebuscado, afirmó al declarar sobre otra ave cualquiera: «pardillo cojo de las dos patas». No se comprueba su argumento: pues no es cojo de las dos. Y el cojo de las dos piernas no es tal, sino como se dice de Hefesto, cuando cojea en cada una de

---

nia. De él se conocen al menos una *Historia de Heracles*, un tratado sobre los Argonautas y una *Pelopia*.

[34] Aristóteles atribuye esta información a los habitantes del país de la canela. Con algunas variantes, que indican posiblemente una fuente diferente, el pasaje aparece ya en HERÓDOTO, III 111.

[35] El adjetivo *hypobolimaîos* se utiliza para designar a los hijos adoptivos.

[36] El término griego con se designa a este ave, *aígithos*, explica la afirmación, dado que el término para cabra es *aíx (aig-)*.

[37] Se trata de una conjetura de GIANNINI en su edición de los *Paradoxógrafos* que parece dar más sentido al texto y corresponde mejor al texto original de Aristóteles. De no aceptar la mencionada conjetura habría que suponer al verbo *apotyphloûsthai* un sentido diferente, como el que supone Musso «obstrui».

las dos. Así pues, acerca de Calímaco, por ser increíble, nos vimos impulsados a hablar.

46 (52). Aristóteles afirma que al águila cuando envejece le crece el pico, se curva más y finalmente muere de hambre. Y el quebrantahuesos acoge y alimenta a los polluelos que han sido expulsados por el águila. Y el águila marina [38] obliga a sus polluelos cuando todavía están sin plumas a mirar hacia el sol, y al que llora y no quiere mirar de frente lo mata.

47 (52, 4). De los peces, el que es llamado rana pescadora caza los peces pequeños con los filamentos que le cuelgan de sus ojos, cuya longitud es semejante a un pelo y con la punta redondeada como un cebo: así, después de ocultarse lo extiende hacia delante [39].

48 (53). Y el pez torpedo, tras cubrirse de arena, captura a todos los peces que se le acercan, ya que son incapaces de nadar a causa del entorpecimiento.

49 (54). Y los llamados zorros [40], cuando se dan cuenta que se han tragado el anzuelo, remontando roen el sedal desde arriba.

50 (55). El pulpo deposita el alimento en su guarida y cuando ha devorado lo que es útil, arroja lo inservible, y captura los pececillos que se han concentrado sobre los desechos arrojados haciendo su color semejante al de las piedras que están cerca; y cuando tiene miedo hace eso mismo [41].

[38] Se trata de una corrección de Gesner, a partir del texto original de Aristóteles, pues el texto del códice *Palatino* da sólo «águila».

[39] La noticia se encuentra más desarrollada en el original aristotélico, *H. A.* IX 37, 620 b11-18.

[40] Se trata de una especie de escualo. Sobre este pez, ELIANO, *H. A.* I 5, cuya noticia más desarrollada explica mejor el hecho de que los tiburones zorro, saltando por encima de los mangos de metal de que van provistos los anzuelos, cortan la crin que los sujeta. De este modo, se podría entender mejor la expresión «desde arriba» que emplea Antígono en su resumen.

[41] Se trata de una corrección de Giannini sobre el texto del códice *Palatino*, que dice solamente «él hace esto».

51 (56). También está el nautilo, que es un pulpo destacable por lo que hace: pues tiene una concha que dándole la vuelta le lleva hacia arriba, vacía, para que pueda ser llevado con más facilidad [42]; y una vez que ha llegado arriba le da la vuelta otra vez. Tiene entre los tentáculos una especie de tejido como una membrana, y utiliza ésta como una vela cuando sopla el viento, y en lugar de timón deja caer de lado dos de sus tentáculos.

52 (57). Las abejas, cuando son fumigadas por el humo y lo pasan mal, entonces de manera especial se comen la miel; en cambio el resto del tiempo la usan con moderación, como si la reservaran para alimento. Y con las lágrimas de los árboles [43] untan la colmena a causa de los demás animales. Y a las que matan las abejas obreras, procuran hacer esto fuera; pero si matan dentro de la colmena, las sacan fuera. Y los llamados ladrones provocan daños si consiguen pasar inadvertidos al interior, pero penetran raramente: pues las vigilan y hay guardianes en todas las entradas. Y tienen asignado cada uno de los trabajos, mientras unas recogen el jugo de las flores, otras enderezan los panales. Soportan con dificultad el olor fétido de los alimentos y el perfume, y arrojan fuera los excrementos. Y las más viejas trabajan en el interior ⟨...⟩ [44].

Si se coge una avispa de las patas y se la deja zumbar con las alas [45], afirma que las que no tienen aguijón vuelan hacia ella, en cambio no lo hacen las que lo tienen.

---

[42] El término que emplea Aristóteles es claramente naútico, *nautíllētai*, e indica que la concha hace las veces de un esquife vacío de agua.

[43] Se trata de la goma que destila de ciertos árboles. Se explica el proceso más ampliamente en el texto de ARIST., *H. A.* IX 40, 623b26 y ss.

[44] Existe una laguna en el texto en opinión de Giannini que Musso no señala en su edición.

[45] El texto corrupto del códice *Palatino* fue corregido por Meursio a partir del texto de Aristóteles.

53 (58). Afirman que el bisonte[46] se da en Peonia[47], en el monte Marsano[48]; no tiene los dientes de arriba, como el buey, y tampoco ningún otro de los de doble cuerno, y en las demás cosas tiene semejanzas con el toro. Cuando es perseguido evacua a gran distancia y su excremento, cuando hace eso asustado, quema de tal manera que se caen los pelos de los perros; en cambio si hace eso sin miedo no pasa nada ni provoca heridas.

54 (58, 3). ⟨...⟩[49] cuando ha cubierto a una hembra y la ha dejado preñada, a ésta ya no la toca otra vez.

(59). Afirman que un rey de los escitas tenía una yegua noble; y le llevaron a ésta un potro que había nacido de ella, para que la cubriera, pero éste no quiso; así, después de taparla trajeron a la yegua y el potro la montó, pero una vez descubierta, al verle la cara escapó y se arrojó por un precipicio.

55 (60). De los animales marinos, el más manso es el delfín; se muestra afectivo hacia sus crías, como en los alrededores de Tarento, en Caria y en otros muchos lugares. En Caria, tras haber sido capturado un delfín y haber recibido numerosas heridas, una multitud de delfines se presentó en el puerto en su ayuda hasta que el pescador lo soltó[50].

---

[46] El término que aparece en Aristóteles, *mónapos*, es intraducible y, según el filósofo, éste sería el nombre con que se designa en Peonia al bisonte. Si se acepta que el radical es el mismo que el de *mónos*, el término podría significar «solitario». El texto del códice *Palatino* da *mónōton*, lectura que acepta Musso frente a Giannini, que prefiere el término de Aristóteles.

[47] Región del norte de Macedonia.

[48] En el texto de Aristóteles aparece Mesapio.

[49] En el texto hay una laguna, que Westermann detectó a partir del correspondiente texto de Aristóteles. La noticia trata del elefante.

[50] La misma historia es recogida por PLINIO, *H. N.* IX 10, con la curiosa variante de que en lugar de pescador —*halieús*— el enciclopedista latino leyó *Basileús*, «rey», y dio por tanto un tono bien distinto a todo el episodio, ya que fue mediante la compasión del rey, movido a ella por el dolor que mostraban el resto de los delfines, como el delfín capturado fue puesto de nuevo en libertad.

56 (61). Sobre el parto de las lobas cuenta algo completamente fabuloso y conforme a lo que sabe de cierto. Pues afirma que todas ellas paren en doce días del año; y que la causa de esto, según el relato, es que en doce días trajeron a Leto desde los hiperbóreos [51] hasta Delos con el aspecto de una loba.

57 (62). Y que la lechuza y la corneja son enemigas: pues la corneja roba los huevos de la lechuza a mediodía, dado que la lechuza no puede ver, en cambio la lechuza, durante la noche, hace lo mismo con la corneja por la misma razón; por ello una se impone por la noche y la otra durante el día.

58 (63). También el asno y el pardillo se muestran mutua hostilidad; pues al pasar junto a los espinos se roza, y precisamente por esto, cuando rebuzna arroja los huevos del pardillo y las crías asustadas se caen del nido; éste a causa de este daño pica sus heridas volando contra aquél.

59 (64). También el esmerión es enemigo de la zorra, en cambio el cuervo y la zorra son amigos: y también el cuervo se muestra hostil con el esmerión, por ello ayuda a la zorra cuando es herida por aquél.

60 (65). Y afirma que los pastores cuentan que, cuando el sol declina muy rápidamente, las cabras se tumban mirándole de frente.

(66). Lico [52] cuenta algo muy similar a esto: pues afirma que en Libia las ovejas durante la mayor parte del tiempo unas veces se acuestan unas frente a otras y otras veces al azar, pero

---

[51] Pueblo mítico que habitaba en unos indefinidos confines septentrionales del orbe. Según HERÓDOTO, IV 32 y ss., desde su territorio llegaban hasta Delos unas ofrendas pasando de pueblo en pueblo. Cf. R. DION, «La notion d'Hyperboréens, ses vicissitudes au cours de l'Antiquité», *BAGB* 2 (1976), 143-157.

[52] Autor griego procedente de Regio, en el sur de Italia, de principios del siglo III a. C. Escribió una *Historia de Libia* en la que al parecer dejaba patentes sus intereses etnográficos con clara inclinación hacia la paradoxografía. Fue el padre adoptivo del trágico Licofrón.

por la noche en la que tiene lugar la salida del Perro [53], se acuestan vueltas hacia el astro, y los indígenas se sirven de esto como señal de la salida.

A fin de cuentas, Aristóteles, además de la habilidad sobre la forma de vida de los animales, refiere también algunas otras cosas de este género, prestando especial atención a la mayoría de ellas y, como en su obra, echando mano de una explicación de las cosas en nada accesoria. Así, son casi en total setenta libros los que se han dedicado a estas cosas, y ha tratado de mostrarse en cada uno de ellos más explicativo que narrativo. A nuestra selección le basta de entre las cosas tratadas con antelación por él el pasar revista a lo extraño y sorprendente de éstas y de los demás escritos.

61 (67). Así pues, dice que todos los animales terrestres que tienen pulmones respiran, pero que las avispas y las abejas no respiran [54].

62 (68). Y todos los que tienen vejiga tienen también intestino, en cambio, los que tienen intestino no todos tienen vejiga.

63 (69). También hay muchos animales que no son sanguíneos, en general todos los que tienen más de cuatro patas.

64 (70). Todos los que tienen pelo son todos vivíparos, en cambio no sucede igual al contrario.

65 (71). Todos los animales mueven el maxilar inferior excepto el cocodrilo de río: pues éste solamente el superior [55].

66 (72). Entre los ilirios y en Peonia se dan cerdos [56] solípedos; en cambio, no resulta posible ver un animal solípedo y

---

[53] Se trata de la estrella Sirio, cuya aparición en agosto marcaba el período de mayor calor.

[54] Se encuentra la noticia más desarrollada en ARIST., *H. A.* I 1 487 a 28-32.

[55] Se trata de un error que se remonta a HERÓDOTO, II 68, y que es repetido incesantemente por Aristóteles.

[56] Se trata de una conjetura de Meursio a partir del texto de Aristóteles.

con dos cuernos, de un solo cuerno y solípedos unos pocos, como el asno de la India[57]; éste tiene también un astrágalo de entre los animales solípedos.

67 (73). El miembro sexual de la comadreja es huesudo.

68 (74). Y los machos tienen mayor número de dientes que las hembras, no sólo entre los hombres sino también en el resto de los animales.

69 (75). El corazón de los caballos es huesudo y también el de algunos bueyes.

70 (76). De entre los ciervos, los llamados acainas[58] parecen tener la vesícula biliar[59] en la cola.

71 (77). Y los peces no tienen estómago; por ello, de algunos grandes, cuando persiguen a uno más pequeño, el vientre se les asoma en la boca.

72 (78). Y las serpientes tienen treinta costillas. Y si alguno les saca los ojos, como los de las golondrinas, les vuelven a salir.

73 (79). De entre los peces, el escaro[60] es el único que rumia.

74 (80). Los huesos del león son tan duros que muchas veces cuando se los golpea saltan chispas.

75 (81). En Frigia hay bueyes que mueven los cuernos.

---

[57] Se trata del rinoceronte.

[58] No resulta fácil determinar el sentido de este adjetivo. Algunos creen que podría tratarse de un epíteto geográfico o relativo al tamaño del animal, pero a juzgar por una glosa de Hesiquio que aparece al márgen del códice *Palatino* parece que se refiere a la edad del animal.

[59] Este término se refiere tanto a la vesícula biliar como a la bilis.

[60] Se trata de una conjetura de Meursio que ha corregido el texto corrupto del manuscrito.

76 (82). Tienen pelos de entre los animales los vivíparos que andan, en cambio escamas los ovíparos[61] que andan.

77. (83) Ya en algunos enfermos los pelos se han vuelto canosos, pero cuando sanan de nuevo se vuelven negros[62].

78 (84). El río en la Calcídica de Tracia, el llamado Glacial, si bebe de él el ganado, hace que tengan las crías negras. También en la región de Antandro[63] hay dos ríos, de los cuales uno las hace nacer blancas y el otro negras. Y parece que el Escamandro las hace amarillas, por lo que el poeta le llamó Janto en lugar de Escamandro[64]. Y en Eubea, en Histieótide[65] que limita con Cálcide hay dos ríos, Cerón y Neleo, de los que si las cabras[66] beben cuando están a punto de aparearse, si lo hacen del río Cerón, paren sus crías negras, en cambio, si lo hacen del Neleo, blancas.

79 (85). Afirma también que las hormigas, cuando se las espolvorea con orégano[67] o azufre, abandonan el hormiguero.

80 (86). La anguila ni es macho ni hembra[68].

81 (87). Las perdices, si las hembras se colocan a sotavento de los machos, quedan preñadas.

---

[61] Es la lección de Meursio frente a la del códice *Palatino* y Aristóteles que dan «vivíparos». Musso acepta esta última.

[62] Noticia sacada de contexto ya que en el original aristotélico se está hablando de la enfermedad de la piel llamada «enfermedad blanca».

[63] Ciudad de la Tróade.

[64] El sentido de Janto sería el de rubio. Se refiere a HOMERO, *Ilíada* XX 74.

[65] Se trata de una corrección de Baumeister al texto corrupto del códice que presenta la lección *Italikèn*. Éste es el término que aparece en PLINIO, *N. H.* XXXI 13, donde en lugar de dos ríos se habla de dos fuentes.

[66] Se trata de una correción de Politus al texto que presenta el códice, *gynaîkes*.

[67] Se trata del polvo de mejorana.

[68] El sentido de la noticia en Aristóteles es que no presentan distinción de género.

82 (88). La llamada estrella de mar es tan ardiente que, cualquiera de los peces que toca, al momento queda cocido del todo.

83 (89). Y que la esponja tiene también sensibilidad; pues si siente que se la va a arrancar, se contrae y es trabajoso separarla; y lo mismo sucede si sopla viento o el mar está agitado.

84 (90). Incluso en la nieve nacen animales vivos velludos en forma de gusano. Y en Chipre, donde se quema la piedra de cobre, nace un animal un poco mayor que las moscas [69]; y lo mismo en las fundiciones de los caristios [70]. Y en cambio, perecen tanto los de la nieve como los del fuego si se los separa de estos.

(91). Y la salamandra apaga el fuego [71].

85 (92). En el río Hípanis, en el Bósforo cimerio, en el solsticio de verano [72] afirma que son arrastrados con la corriente como unos sacos, mayores que granos de uva, de los cuales una vez rotos sale un animal alado de cuatro patas, y vive un solo día; también es singular que el animal alado sea cuadrúpedo.

86 (93). Y los enjambres perecen, si no tienen reinas, y del mismo modo si por el contrario tienen muchas [73].

87 (94). Los escorpiones de tierra son muertos por sus crías. Y las tarántulas matan a su madre, y muchas veces también a los machos; pues ayudan a incubar.

---

[69] Se trata de la lección de Salmasio, mejor que la de *myôn* que acepta Musso, a juzgar por el contexto aristotélico que habla de las alas de dicho animal.

[70] Ciudad de la isla de Eubea.

[71] La noticia se encuentra más ampliamente desarrollada en ELIANO, *H. A.* II 31.

[72] Musso acepta la lección «de invierno», *cheimerinás*.

[73] La noticia está más ampliamente desarrollada en ARIST., *H. A.* V 22 553b16-20.

88 (95). En el cuerpo de los hombres aparecen como pequeños granos; si uno los rasca, salen piojos, y si alguno se mantiene húmedo, esta enfermedad provoca la muerte, como al lírico Alcmán y a Ferécides de Siros [74].

89 (96). También es singular esto, del espinazo de algunos cadáveres, una vez podrida la médula, nacen serpientes, si antes de morir se quita el hedor de la serpiente muerta. Lo encontramos por azar en un epigrama de Arquelao, del que hicimos mención antes, el cual entre sus *Maravillas* también describe ésta, y afirma:

El largo tiempo a todo, unas cosas con otras, le pone su sello
pues de la médula del cóncavo espinazo de un hombre
nació una terrible serpiente, una vez podrido el vil cadáver,
el cual de este prodigio toma un nuevo espíritu,
arrastrando la naturaleza viva del muerto; y si esto es así,
no es objeto de admiracion el que naciera Cécrope [75] *de doble*
[naturaleza [76].

Así pues, esto hicimos constar [77] como testimonio tanto en una cierta tradición como de forma superficial en su epigrama.

90 (97). Aristóteles afirma que en la cera nace un animal, que parece que es el más pequeño y que se llama cresa.

---

[74] Ferécides es un filósofo de la parte final del mismo siglo que según una leyenda que se encuentra atestiguada en Diodoro de Sicilia, Porfirio, Jámblico y Apuleyo murió de esta forma debido a un castigo de los dioses por haberse negado a ofrecerles sacrificio.

[75] Cécrope era un rey mítico de Atenas que según la leyenda nació del propio suelo. Su naturaleza era doble, ya que la parte superior del cuerpo era humana en tanto que la inferior tenía forma de serpiente, explicable por ser hijo de la tierra. Pasa también por ser un rey civilizador al haber enseñado a los hombres a edificar ciudades y a enterrar a los muertos.

[76] Corresponde a fr. 4 DIEHL.

[77] El texto es confuso. Parece preferible adoptar la conjetura de Giannini que da algo más de sentido al párrafo frente a las demás posibilidades.

91 (98). El cocodrilo de río se hace muy grande a partir de un huevo muy pequeño; pues el huevo no es mayor que el de la oca, y la cría llega a medir hasta diecisiete codos.

92 (99). Los pulpos son más fuertes que las langostas; pues no sufren nada por obra de su caparazón. Y los congrios se imponen a los pulpos; pues el pulpo no puede servirse de ellos a causa de su piel lisa. Y la langosta sobre el congrio; pues no puede escapar de ella, sino que son cortados en pedazos por la aspereza del caparazón.

93 (100). Afirma que el mújol, cuando tiene miedo, esconde la cabeza, como si escondiera todo el cuerpo.

94 (101). Todas las aves con garras corvas son propensas a la imitación.

95 (102). Todos los que son mordidos por un perro rabioso se ponen rabiosos a excepción del hombre.

96 (103). De los animales, los mayores son machos, los inferiores hembras.

97 (104). Y en Egipto si se los entierra en el estiércol salen las crías [78].

(105). Y en Siracusa un borracho empezó a enterrarlos y, tras colocar encima una estera, bebió continuamente hasta el punto que los huevos se abrieron.

Y también otros que colocados en vasijas calientes fueron madurados y salieron.

98 (106). A las crías de las golondrinas, si alguien las ciega del todo, vuelven a ver de nuevo.

99 (107). El halcón pone tres ⟨huevos, pero incuba dos⟩ [79], y cuando han crecido los polluelos elige a uno: pues no puede alimentarlos a causa de que durante este tiempo sus garras se

---

[78] Se refiere lógicamente a los huevos.

[79] Existe una laguna en el texto que ha sido rellenada por Timpanaro de la forma expuesta.

deforman y no puede capturar nada; y el que ha sido expulsado queda al cuidado del quebrantahuesos.

(108). Y en general, probablemente también las aves de garras curvas, cuando los polluelos son capaces de volar con rapidez, los expulsan, excepto la corneja; ésta, incluso cuando ya vuelan, durante un tiempo les pone la comida en la boca.

100 (109). Y que nadie ha visto los polluelos del cuco; pues éste pone no en su propio nido sino en los de aves más pequeñas o en los de las palomas silvestres o de los lúganos una vez que ha devorado los huevos que había con antelación en ellos.

101 (110). Y las perdices hacen dos compartimentos para los huevos y los incuban y los alimentan alternativamente cada uno de ellos, y a los polluelos, en cuanto salen por primera vez, ellos los montan.

102 (110). Y ⟨los jabalíes⟩[80] combaten unos con otros sirviéndose a modo de coraza de su propia piel y la hacen áspera de forma intencionada frotándose contra los árboles y ensuciándose en el barro y secándose. Y refiere lo que algunos afirman, dado que él mismo no lo ha comprobado, que si el jabalí pierde uno de sus ojos, muere rápidamente.

103 (111). Y las cabras y las ovejas que son cubiertas cuando sopla el viento del Norte paren por lo general machos, en cambio, si lo hacen cuando soplan los vientos del Sur, hembras. Y las crías nacen blancas si las venas que hay debajo de la lengua del carnero son blancas, y negras si son negras. De la misma manera también con los leonados. Y antes de aparearse beben agua salada.

104 (112). Y los perros laconios cuando trabajan están más prestos al apareamiento.

---

[80] Se trata de una conjetura de Schneider a partir del texto correspondiente de ARIST., *H. A.* VI 18, 571b15-19.

105 (113). La generación de los ratones es lo más admirable por su rapidez; pues ya una vez, de una hembra preñada y encerrada en una vasija aparecieron no mucho tiempo después ciento veinte ratones. Y en algunas regiones de Persia, si abren a lo largo a las hembras de los ratones se encuentran embriones ya preñados.

106 (114). Se dice que la sangre del pardillo y del jilguero difícilmente se mezclan.

107 (115). Cuando se coge a una de las cabras por la punta de la barba —es como un pelo— las demás se detienen como aleladas para mirar hacia aquélla.

108 (116). El miembro genital de la comadreja es óseo; y parece que es un remedio de la estranguria[81].

109 (117). Ningún eunuco se vuelve calvo.

(118). Los cabellos que crecen por segunda vez no los conservan los que han sido castrados desde niños, en cambio, los que lo han sido después, los pierden, excepto en el pubis.

110 (119). El número mayor de hijos que una mujer pare es de cinco. Y se recuerda una que en cuatro alumbramientos parió veinte hijos y la mayoría de ellos fueron criados. Y si la mujer encinta abusa de la sal en abundancia, los hijos salen sin uñas.

111 (120). Y hay hombres y mujeres a los que sólo les nacen hembras o sólo varones, lo que se cuenta sobre Heracles: pues entre setenta y dos hijos sólo le nació una hija[82].

112 (121). Y de cojos y de ciegos nacen igualmente ciegos y cojos; y algunos incluso ya llevan las señales.

(122). En Élide, a una que se dejó seducir por un etíope le nació una hija blanca, en cambio el hijo de ésta fue etíope.

---

[81] Afección de la vejiga urinaria que provoca una micción dolorosa.

[82] Esta hija aparece en los *Heraclidas* de EURÍPIDES, v. 474 y ss. Según una tradición posterior al autor trágico, tenía por nombre Macaria.

113 (123). Los niños, hasta que pasan cuarenta días, cuando están despiertos ni ríen ni lloran, en cambio dormidos hacen ambas cosas.

114 (124). Y tales costumbres se conjeturan por la naturaleza del rostro: los que tienen la frente grande son más lentos, en cambio, los que la tienen pequeña, más vivaces —como si la agrandaran en cada ocasión— y los que la tienen ancha gentes exaltadas.

(125). Las cejas rectas, señal de molicie; curvadas hacia la nariz, de dureza; y hacia las sienes, de burla y disimulo.

(126). Los ángulos de los ojos carnosos, signo de maldad; las orejas medianas, del mejor carácter; en cambio, las grandes y prominentes, de necedad y charlatanería.

115 (127). De los animales hembras afirma que el más propenso a la unión es la yegua y que enloquecen enormemente por los caballos, por lo que como insulto se traslada también de aquí y se censura a las mujeres que son muy inclinadas hacia los placeres sexuales. Y parece que también Esquilo ha descrito esto de forma histórica con relación a las doncellas en *Las Toxótides*:

cantando a las vírgenes sagradas de sus lechos nupciales
indestructible se inclina el dardo de las miradas

y dejando un intervalo añadió:

no se me oculta la mirada ardiente
de la que ha gozado de varón;
tengo para mí que el corazón de éstas es como el de las ye-
[guas[83].

[83] El texto de las citas de Esquilo está corrupto y existen diferentes reconstrucciones. Los fragmentos corresponden a los números 420 y 421 de METTE respectivamente.

Dado que son numerosos los asuntos que Aristóteles ha descrito, en buena medida nosotros fuimos capaces hasta el momento presente de seleccionar unos y rememorar otros.

116 (128). ⟨...⟩[84] afirma el historiador que el persa Arsames tuvo los dientes desde el mismo momento de su nacimiento.

117 (129). Y Mírsilo de Lesbos que los locrios ozolas han obtenido el sobrenombre local porque ⟨el agua⟩[85] de su país exhala olor y, de manera especial, la del monte llamado Tafio; y que desde allí fluye hacia el mar como pus; y que en esta montaña está enterrado el centauro Neso[86], al que dio muerte Heracles.

118 (130). Y que las lemnias se volvieron malolientes cuando Medea llegó junto con Jasón y arrojó sobre la isla sus remedios mágicos; efectivamente, en un tiempo, y de forma especial en esos días en los que cuentan que Medea se presentó allí, ellas se volvieron tan fétidas que nadie podía acercárseles[87].

119 (131). El historiador Teopompo afirma que el llamado acónito nace en las denominadas Aconas, en las cercanías de Heraclea del Ponto, de donde precisamente ha obtenido la denominación. Y aunque es claramente poderoso, no tiene efecto

---

[84] Existe una laguna en el texto que Niclas propuso rellenar con el nombre de Ctesias.

[85] Lo suplió Meursio a partir del texto paralelo de ESTRABÓN, IX 4, 8.

[86] Neso es el centauro que como barquero del río Eveno trató de violar a Deyanira, la esposa de Heracles, cuando la cruzaba en su barca. Por ello fue muerto por Heracles, pero se vengó más tarde al engañar a su esposa con las cualidades de su sangre, que no eran, como le dijo, las de un filtro amoroso y sí en cambio las de un activo veneno que actuaba en contacto con la piel.

[87] La versión más tradicional era, sin embargo, que las mujeres de Lemnos se habían vuelto fétidas a causa del castigo enviado contra ellas por la diosa Afrodita al negarse las nativas a rendirle culto. El motivo de esta actitud habría sido su consideración por Hefesto, dado que fue precisamente en esta isla donde tuvo lugar el adulterio de Afrodita con Ares.

alguno si alguien bebe ruda en ese día. Como el tirano Clearco[88] hubiera dado muerte a muchos con veneno y hubiera tratado de pasar inadvertido, cuando todo salió a la luz, la mayoría de los heracleotas no salían antes de comer ruda. Da cuenta también de la ocasión y de la causa por la que fue descubierto, en forma muy extensa, por lo que lo dejamos de lado.

120 (132). El que compuso los anales samios[89] sobre los primeros que fueron llamados †discípulos de Heróstrato†[90] afirma que apareció una golondrina blanca.

121. (133) Hipis[91] de Regio [sobre los lugares en los que se dice que lo que penetra muere] refiere algo similar. Afirma que [cuando en Atenas era arconte basileo Epéneto en la treinta y

[88] Clearco se convirtió en tirano de la ciudad de Heraclea poco antes de mediados del siglo IV a. C. Con el apoyo de un ejército de mercenarios se apoderó de la ciudad y ejerció una tiranía «popular», redistribuyendo las propiedades de sus adversarios políticos y liberando a los esclavos, a los que hizo casar además con las esposas de sus antiguos dueños. Actuaba como un rey y se consideraba hijo de Zeus, anticipando de esta forma el nuevo espíritu de los tiempos que se iba a confirmar durante el período helenístico con el surgimiento de los grandes reinos. Fundó una biblioteca y, a pesar de que fue asesinado, sus hijos continuaron en el poder hasta casi entrado ya el siglo III a. C.

[89] Se trata, probablemente, de Duris de Samos, historiador helenístico del siglo III a. C. que fue incluso tirano de su patria. Era discípulo de Teofrasto y escribió varias obras hoy perdidas en las que predominaba el tono dramatizante y la búsqueda de lo espectacular, siempre tratando de provocar las emociones del lector. Fue muy utilizado por Plutarco y Diodoro de Sicilia.

[90] El texto está corrupto y se han propuesto diversas lecturas. Aunque «Heróstrato» es aceptada tanto por Giannini como por Musso, ambos señalan el carácter sospechoso de este nombre, proponiendo quizá el de Erasistracio. El único Heróstrato que conocemos es el autor del incendio del templo de Ártemis en Éfeso en el 356 a. C., quien pensó que de esta forma haría su nombre inmortal.

[91] Se trata de una correción de Voss. El nombre de este autor es confuso y no existe acuerdo sobre su época. Parece que escribió una *Historia de Sicilia* y una obra sobre las *Fundaciones* coloniales de Italia. Según Jacoby, habría quizá que situarlo hacia el 300 a. C. como una invención de un supuesto Mies. Según otros autores, entre quienes se cuentan Momigliano y De Sanctis,

seis Olimpíada en la que Aritamante el Laconio venció en el estadio] [92] en Pálico de Sicilia se construyó un edificio en un lugar en el que cualquiera que entra, si se recuesta, muere, en cambio si pasea a su alrededor no le pasa nada.

122 (134). También se cuenta sobre la isla Blanca [93] que ninguna ave puede sobrevolar el santuario de Aquiles.

123 (135). Parece que en muchos lugares se da la clase de grutas llamadas Caronias, como el abismo llamado Cimero en los lindes de Frigia, según afirma Eudoxo [94], y la fosa en Latmos.

124 (136). También son singulares las cosas que gracias a la acción conjunta de la Luna crecen y se consumen, como los higados de los ratones; pues se dice que también se rellenan, se consumen y crecen con el mes, a causa de lo cual precisamente entre muchos se dice a modo de proverbio sobre los prodigios admirables «hígados de ratones».

(137). Y lo mismo les sucede a los huevos de los erizos marinos. Y es también singular el hecho de que todos ellos tengan cinco lóbulos y a igual distancia unos de otros y en torno a

---

sería el historiador más antiguo de Sicilia, que sirvió de fuente a los autores posteriores desde Antíoco de Siracusa hasta Helánico.

[92] Ambas adiciones fueron suprimidas por Müller y por Jacoby, por estimar que estaban adscritas al margen en un principio.

[93] Se trata del misterioso paraje donde Tetis enterró el cadáver de Aquiles, mezclando sus huesos con los de Patroclo. Se habla también del matrimonio de Aquiles con Ifigenia o con Helena en dicha isla. Algunos se sentirían tentados a incluirla entre las islas de los Bienaventurados, donde Aquiles habría contraído matrimonio con Medea. En QUINTO DE ESMIRNA (III 770-780), Poseidón promete a Tetis que su hijo habitará una isla divina en el Ponto Euxino, pero no existe plena seguridad de que se trate de la isla Blanca. Cf. GÓMEZ ESPELOSÍN, PÉREZ LARGACHA, VALLEJO GIRVÉS, *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá de Henares, 1994, 142-144.

[94] Se refiere al gran astrónomo, geógrafo y matemático EUDOXO DE CNIDO, de la primera mitad del siglo IV a. C. La cita quizá pertenece a su obra *Descripción de la tierra* (fr. 337 LASSERRE).

la circunferencia del capara⟨zón...⟩[95] un círculo, de forma que iguales desde el centro van a parar a ella.

125 (138). Y afirman también que el Estrecho de Italia decrece y se rellena en consonancia con la disminución y crecimiento de la Luna.

126 (139). Helánico de Lesbos[96] cuenta que en la Tebas egipcia hay una gruta en la ciudad, en la que sólo durante los meses que tienen treinta días sopla el viento, en los restantes permanece sin viento.

(140). La noticia podría dar la impresión de ser algo no comprobado y difícil de observar, como el Euripo que no refluye en el día séptimo. Y que las hormigas descansan los primeros días del mes.

127 (141). Los de Delfos dicen que en el Parnaso durante algún tiempo la gruta Coricia[97] aparece de aspecto áureo. Por lo que nadie podría decir que Filóxeno hablaba en lenguaje figurado cuando se expresaba de esta forma:

pues ellos a través del Parnaso
en el interior de las cámaras nupciales de techos de oro de las [ninfas[98].

[95] Existe una laguna en el texto, tal y como fue ya reconocido por Giannini, posiblemente debido a que el copista omitió una línea.

[96] Historiador contemporáneo de Heródoto que escribió abundantes obras sobre temas míticos, historia local y etnográfica y asuntos de cronología. Dentro de este último grupo se inscribe su *Historia del Ática* desde los tiempos más antiguos, que fue objeto de las críticas de Tucídides.

[97] Se trata de la gruta existente en el monte Parnaso, más arriba de Delfos, consagrada a Pan y las Ninfas.

[98] Poeta ditirámbico de finales del V y comienzos del IV a. C. Compuso un célebre *Cíclope*, donde este personaje cantaba un aria con acompañamiento de la lira. El fragmento se corresponde con el 16 de la edición de PAGE.

128 (142). Se dice que entre los †filos† [99] el ganado bebe cada cinco días. Y algo todavía más prodigioso que esto sucede en Zacinto; pues bajo la acción de los vientos etesios abriendo la boca las cabras permanecen de cara al Bóreas, y cuando hacen esto no precisan de agua ni beben.

129 (144). También Calímaco de Cirene ha compuesto una selección de cosas asombrosas, de la que recogimos cuantas nos parecieron que eran dignas de oírse. Afirma que Eudoxo [100] cuenta que en el Mar de Tracia a la altura del monte Sagrado [101] mana durante algún tiempo asfalto. Y que el mar a la altura de las Quelidonias [102], en una parte extensa, tiene fuentes de agua dulce.

130 (145). Y Teofrasto dice que el mar de las cercanías de las islas de Eolo [103] brota en burbujas por espacio de dos pletros [104], de tal manera que no es posible a causa del calor penetrar en él.

131 (146). Y del mar que está a la altura de Demoneso [105] de los calcedonios, los nadadores extraen hasta dos brazas de bronce, del que los habitantes de Feneo [106] dicen que están hechas las estatuas que fueron dedicadas por Heracles.

---

[99] El nombre está corrupto y parece que hay que leer «psilos» como ya apuntó Giannini, a juzgar por el pasaje de HERÓDOTO, IV 173, donde aparece mencionado este pueblo.

[100] EUDOXO DE CNIDO (*fr.* 347 LASSERRE).

[101] Monte y lugar fortificado de la Propóntide en el territorio de los apsintios.

[102] Un grupo de islotes frente al Cabo Tauro en el Mar de Licia (Asia Menor).

[103] Se trata de las islas Lípari, al noreste de Sicilia, llamadas así por haberse situado en ellas desde muy temprano la morada del rey de los vientos, Eolo, hijo de Posidón.

[104] El pletro era habitualmente un área de cien pies cuadrados, la cantidad de tierra que podía ser arada en un día en Grecia. El pie griego equivalía a unos trescientos milímetros.

[105] Isla en la Propóntide, a la entrada del Bósforo.

[106] Ciudad griega de Arcadia. Quizá se refiere la noticia a las estatuas de Ificles, que tras su muerte fue enterrado allí, y a las de quienes lo cuidaron an-

132 (147). Megástenes [107], el que ha compuesto la *Historia de la India*, cuenta que en el mar de la India crecen árboles.

133 (148). Y afirma que Lico cuenta en *Sobre los ríos y las fuentes* que el Cámico [108] fluye en un mar hirviente; y el †Capeo† y el Crimiso [109] que las aguas de la superficie están frías, en cambio las del fondo cálidas. Y que el Hímera [110], que sale de una sola fuente dividido en dos cursos, tiene una de las corrientes salada y la otra potable.

134 (149). Y Timeo de los ríos de Italia cuenta que el Cratis vuelve rubios los cabellos.

135 (150). Y que Políclito [111] ha escrito que no en vano se denomina al río de Solos Líparis [112], sino que destila tanta grasa

---

tes de morir, dos habitantes del lugar llamados Búfago y su esposa Promne (PAUSANIAS, VIII 14,9).

[107] Embajador griego de Seleuco I que viajó hasta la India a la corte de Chandragupta, el fundador del Imperio Mauriya. Gracias a sus conocimientos de primera mano escribió una *Historia de la India* en cuatro libros que, a pesar de que contenía informaciones muy precisas sobre la historia y la forma de vida de la sociedad hindú, todavía conservaba el mismo tono utópico y fabuloso que hicieron de la India en la Antigüedad un país legendario y repleto de maravillas de todas clases. Cf. A. ZAMBRINI, «Idealizzazione di una terra: Etnografia e propaganda negli Indiká di Megastene», *Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche*, Pisa-Roma, 1983, págs. 1105-1118.

[108] Río del territorio de Acragante en Sicilia.

[109] Se trata de dos ríos de Sicilia. El primero de los dos nombres está sin embargo corrupto en el texto. Las correcciones de los demás nombres son obra de Meursio.

[110] Otro río de Sicilia junto al que tuvo lugar la decisiva victoria de los griegos de Occidente contra los cartagineses, cuya fecha se trataba de hacer coincidir con la batalla de Salamina por la tradición (480 a. C.).

[111] Historiador griego de Larisa (Tesalia) del siglo IV a. C. que acompañó a Alejandro en su conquista de Oriente. Escribió unas *Historias* que constaban de al menos ocho libros. El contenido de su obra parece que se centraba especialmente sobre los aspectos geográficos y naturales de la expedición.

[112] Se debe a la aparente relación del nombre del río con el adjetivo griego *liparós*, que significa grasiento en griego.

que no se precisa de ungüento. Y que el Muabis en Panfilia petrifica, si alguien la arroja en él, la paja o el ladrillo.

136 (151). Afirma que en los lindes del país de los tracios agrieos [113] un río llamado Ponto arrastra en su corriente piedras semejantes a las del carbón; y éstas arden, en cambio todo lo contrario les pasa a las que se forman del carbón de los leños: pues las que son aireadas por los fuelles se apagan, en cambio las que son regadas con agua arden mejor. Y su olor ningún animal lo puede soportar.

137 (152). Y la fuente en Lusos [114], como entre los lampsacenos [115], contiene ratones semejantes a los domésticos. Esto lo cuenta Teopompo.

138 (153). Eudoxo [116] afirma que la fuente Ofiusa en Halo [117] cura los herpes blancos.

139 (154). Y Lico de Regio dice que la fuente del país de los sicanos [118] contiene vinagre, que utilizan para los alimentos. Y la de Mitístrato [119] fluye como aceite; y éste se quema en las lámparas y puede curar los tumores y la sarna, y se le denomina mitistracio. Y cerca hay otra que desde Arturo a las Pléyades [120] mana no menor cantidad de agua que las demás, en cambio desde las Pléyades hasta Arturo [121] por el día emana vapores calientes, pero por la noche está repleta de llamas.

---

[113] Se trata de una correción de Salmasio ya que el texto del códice *Palatino* tiene como lección el adjetivo *agríōn* «salvajes».

[114] Localidad de Arcadia.

[115] Ciudad de la Tróade al norte de la costa de Asia Menor, fundación de los foceos.

[116] Eudoxo de Cnido, fr. 355 LASSERRE.

[117] Ciudad de la Acaya Ptiótide en el norte de Grecia.

[118] Pueblo indígena de Sicilia.

[119] Ciudad del interior de Sicilia.

[120] Desde otoño al comienzo del verano.

[121] Durante el verano.

140 (155). Y Aretusa, la que está en Siracusa, como afirman Píndaro y los demás autores, tiene una fuente que procede del Alfeo de la Élide; por ello también en las jornadas olímpicas, cuando lavan en el río las entrañas de las víctimas sacrificiales, la fuente en Sicilia no está limpia, sino que fluye con excrementos. Y afirma también que una vez una copa que fue arrojada al Alfeo apareció en aquélla. Esto lo cuenta también Timeo.

141 (156). Y afirma que Teopompo cuenta que el que prueba la fuente de los tracios cincropes [122] muere al instante.

142 (157). Y que hay en Escotusa [123] una fuente singular que puede curar las úlceras no sólo de los hombres sino también las del ganado. Y si arrojas a ella un leño tras haberlo quebrado o partido en dos, lo vuelve a componer.

143 (158). Y de la de Caonia [124], cuando el agua está hirviendo, se forma sal.

144 (159). Y que Aristóteles dice de las fuentes de Ammón [125], que la que se considera de Helios, a medianoche y a mediodía se vuelve caliente, pero, a partir de la aurora y por la tarde, como si fuera hielo; en cambio, la otra de Zeus, dice que al salir el sol brota, pero en el ocaso se detiene.

145 (160). Y Ctesias dice que la fuente de Etiopía tiene el agua roja, como si fuera cinabrio, y los que beben de ella se vuelven locos. Esto cuenta también Filón [126], el que compuso las *Etiópicas*.

---

[122] Se trata de una corrección de Sylburg al texto corrupto del códice.

[123] Ciudad de Tesalia.

[124] Región del norte del Epiro.

[125] Se trata del oráculo del oasis de Siwah, en medio del desierto libio, hasta donde viajó Alejandro para obtener un oráculo y confirmar su ascendencia divina.

[126] Autor griego de época helenística que escribió un relato de su viaje a Etiopía.

146 (161). Y la fuente ⟨S⟩ila [127], entre los indios ni siquiera permite que lo más ligero de lo que se arroja en ella flote, sino que todo lo arrastra hacia el fondo.

Y esto lo ha dicho la mayoría de los autores y sobre la mayoría de las aguas.

147 (162). Y Eudoxo [128] cuenta que la fuente de Calcedonia tiene [129] en ella cocodrilos pequeños semejantes a los de Egipto.

148 (163). Y en Atamania [130] hay un santuario de las Ninfas, en el que hay una fuente que tiene el agua extraordinariamente fría; en cambio, lo que se sitúa sobre ella se calienta; y si se le aproxima una rama o alguna otra cosa similar se prende con llama.

149 (164). Y en Arabia, en la ciudad de Leucotea, afirma que Amometo [131] ha escrito que el que ha realizado con esfuerzo la navegación río arriba desde Menfis, si alguno vierte una cótila [132] de vino en la fuente llamada de Isis, a causa de ello la bebida se vuelve bien templada.

150 (165). Dice que Ctesias cuenta sobre las lagunas que, entre los indios, hay una que rechaza lo que se le arroja, como la de Sicilia o entre los medos, con excepción del oro, el hierro y el bronce, y si cae en ella algo torcido, lo devuelve recto. Y que cura los llamados herpes blancos. Y por otro lado, en los días tranquilos destila aceite en la superficie.

---

[127] El texto corrupto del códice ha sido corregido a partir del correspondiente fragmento de Megástenes.

[128] EUDOXO DE CNIDO, fr. 331 LASSERRE.

[129] Parece que la lección propuesta por Bentley da algo más de sentido al texto que la de Giannini *ennaíein*.

[130] Región de Grecia noroccidental.

[131] Autor griego de la época de Tolomeo II (1.ª mitad del siglo III a. C.). Escribió una especie de novela geográfica sobre el pueblo indio de los atacores y un ascenso por el Nilo desde Menfis.

[132] La cótila era una medida que servía tanto para sólidos como para líquidos y equivale a un cuarto de litro.

151 (166). Y Jenófilo [133], en la que está cerca de Joppa [134], no sólo que puede nadar cualquier peso, sino que también al tercer año aporta asfalto húmedo; pero cuando sucede esto, los objetos de bronce de los que habitan dentro de un radio de treinta estadios se manchan de herrumbre.

152 (167). Y Heraclides [135] escribe de la laguna entre los sármatas que ningún ave la sobrevuela, y que la que se acerca perece a causa del hedor.

Lo que parece que también sucede en la de Aornis [136], y la fama prevaleció entre la mayoría de los autores.

(168). Timeo considera que esto es mentira; pues llegan hasta ella la mayor parte de las aves que tienen por costumbre buscar sus alimentos en ella; sin embargo, añade aquello, que aunque están situadas en sus proximidades regiones arboladas y hay numerosas hojas y ramas, rotas unas por los soplos del viento, abatidas otras, no es posible ver nada situado sobre su superficie, sino que permanece limpia.

---

[133] Autor griego de época helenística que escribió unas *Historias Lidias*.

[134] Es el nombre griego de Jaffa, en la costa palestina. En algunas versiones de la leyenda de Perseo era el lugar del suplicio de Andrómeda y según Josefo, *Bell. Iud.* III 420, Plinio, *N. H.* V 69, y Solino, 34, 2-3, en uno de los promontorios sobre las rocas se conservaban señales de las cadenas que habían atado a la princesa. Pausanias, IV 35, 9, habla además de una fuente muy próxima al mar cuyas aguas eran de color sangre por haber lavado en ella Perseo la sangre del monstruo, según explicaban los nativos del lugar.

[135] Filósofo académico del siglo iv a. C. nacido en Heraclea del Ponto. Su obra, consistente principalmente en diálogos, muestra la amplitud de sus intereses, desde la ética y la política a la historia y la geografía, pasando por la física y la astronomía. Además de su importancia en este último campo hay que destacar su papel en la coloración y difusión de la leyenda pitagórica así como el interés por este tipo de personajes entre el chamán y el sabio, como Empédocles o el propio Pitágoras.

[136] Parece que se refiere al lago Averno, situado en Campania, Italia. La significación del término explicaría de por sí la no presencia de aves *áornis*.

153 (169). Y de la laguna de Zacinto afirma que Eudoxo [137] cuenta que la pez es arrastrada a la superficie, a pesar de que proporcione peces; pero lo que arrojas en ella aparece en el mar hasta a una distancia de cuatro estadios.

154 (170). Y Lico, que en la de Mile de Sicilia crecen árboles, y que en medio de ella el agua sube con fuerza a la superficie unas veces fría, otras lo contrario.

155 (171). Y Fanias [138], que la laguna de los †piracos† [139] cuando se deseca, arde.

156 (172). Y que la Ascania [140], al ser potable, lava sin jabón lo que se le aproxima, pero si se deja en ella mucho tiempo se disuelve por sí solo.

157 (173). Y sobre la de Citio, Nicágoras [141] afirma que cuando se extrae un poco de tierra se encuentra sal.

158 (174). Sobre las mismas aguas, afirma que Teofrasto dice que la llamada agua de la Éstige [142] está en Feneo, mana de una roca pequeña; y los que quieren sacar agua de ella, la toman con esponjas atadas a leños. Y rompe en dos todos los re-

---

[137] EUDOXO DE CNIDO, fr. 368 LASSERRE.

[138] Se trata quizá del poeta perteneciente al círculo de Meleagro.

[139] El texto está corrupto y se han propuesto diversas lecturas para dar sentido al término, desde «siracos» de Bentley al «pálicos» de D'Orville o al «pirreos» de Schneider.

[140] Laguna de Bitinia.

[141] Citio es una ciudad de Chipre. Esta misma procedencia es la de Nicágoras, paradoxógrafo al que cita Aristóteles.

[142] Se trataba de las aguas infernales, en concreto un río, del que fluiría la fuente situada en la región de Arcadia. Los dioses pronunciaban solemnes juramentos por estas aguas, hasta el punto que si cometían perjurio, permanecían un año sin respiración y eran apartados luego durante nueve años de las actividades divinas. Las aguas de la Éstige tenían también poderes regeneradores, pues en ellas sumergió Tetis a Aquiles para hacerlo invulnerable. Cf. J. RUDHARDT, *Le thème de l'eau primordiale dans la mythologie grecque*, Berna, 1971, págs. 93-97.

cipientes, con excepción de los hechos de cuerno. Y el que la ha probado perece.

159 (175). Y en la de Leontinos cuenta Lico que los llamados ⟨Delos⟩[143] hierven como la más caliente de las que bullen hirviendo, en cambio tiene las fuentes frías. Y de los que se acercan a ellas, la raza de las aves perece al instante, en cambio los humanos después del tercer día.

160 (176). Algo parecido a esto es lo que tiene lugar en los alrededores de la Gruta de Cos; en efecto, aquélla expulsa vapor húmedo y tiene la apariencia de hervir; en cambio lo que se le arroja se enfría de forma exagerada.

161 (177). Hay entre los de Cos otro riachuelo, que petrifica todos los canales por los que discurre.

Esto tanto Eudoxo[144] como Calímaco lo dejan a un lado, el que los de Cos, tras haber tallado piedras de este agua, construyeron el teatro; tan sólidamente se petrifica toda especie.

162 (178). Y dice también Eudoxo[145] sobre los pozos de Pitópolis[146], que les pasa algo similar al Nilo: pues en verano rebosan por encima de las orillas; en cambio en invierno quedan tan secos que ni siquiera resulta fácil sumergirse.

163 (179). Y sobre el riachuelo de Creta, los que se sientan sobre él, cuando llueve fuerte, acaban del todo secos; existe una tradición entre los cretenses de que Europa[147] se lavó en él tras su unión con Zeus.

---

143 Existe una laguna en el texto que Pfeiffer ha rellenado a partir de Calímaco de la forma expresada en el texto.

144 Eudoxo de Cnido, fr. 363 Lasserre.

145 Eudoxo de Cnido, fr. 333 Lasserre.

146 Ciudad de Bitinia.

147 Europa era la hija de los reyes de Sidón o de Tiro, de la que se enamoró Zeus cuando la vio jugando en la playa. Metamorfoseándose en toro se ganó primero su confianza y más tarde la raptó cuando la princesa se sentó sobre su lomo, lanzándose hacia el mar hasta llegar a Creta. De esta unión con Zeus nacieron Minos, Sarpedón y Radamantis.

164 (180). En Lincéstide[148], Teopompo afirma que existe un agua ácida; y los que beben de ella sufren las mismas alteraciones que si se tratara de vino. Y esto lo atestigua un gran número de personas.

165 (181). Y Ctesias cuenta que la que mana de la roca de los armenios produce peces negros, y el que los prueba perece.

166 (182). Y sobre el fuego, afirma que Ctesias cuenta que en el país de los faselitas[149] en el monte de Quimera se halla el llamado fuego inmortal; y éste, si se le arroja encima agua, arde mejor, y si alguien tras haber arrojado basura[150] la amontona, se apaga.

167 (183). Algo semejante se ve que ha sucedido con la sal: pues un huésped siciliano nos regaló una de esta clase que en el fuego se fundía y en cambio en el agua saltaba.

168 (184). Y sobre las piedras, este mismo dice que la que se da entre los botieos de Tracia, cuando el sol la calienta, el fuego se evapora de ella. Y que allí hay piedras que proporcionan el uso de los carbones, y que permanecen incorruptibles, y si alguien las apaga otra vez, ⟨como⟩ lo han intentado[151], cumplen la misma actividad.

169 (185). Sobre las plantas, Aristóteles afirma que en Eritía[152] se encuentra una clase de espino de color moteado, del que se hacen los plectros. Timón el citaredo lo poseyó y lo

[148] Región de Macedonia.

[149] Faselis es una ciudad griega de Licia, Asia Menor, que fue fundada por Rodas.

[150] Se trata de una corrección de Salmasio frente a la lectura del códice *phortíon*.

[151] El texto está corrupto en este pasaje. Se han propuesto diversas modificaciones, de las cuales hemos adoptado la propuesta por Giannini.

[152] Es la mítica isla donde habitaba el monstruoso Gerión con sus ganados, que fue el objetivo de uno de los doce trabajos de Heracles. Se la localizaba en las proximidades de Cádiz, junto al Océano.

mostró a muchos, afirmando que se lo había regalado su maestro Aristocles [153], y el tacto de ellos en el uso es áspero.

170 (186). Y afirma que Teopompo ha descrito que entre los tesprotos [154] se extraen carbones de la tierra capaces de arder.

171 (187). Y Fanias afirma que en algunos lugares de Lesbos y entre los neandrieos [155] las glebas son útiles para las enfermedades de la vista. Y cuando las sumerges en agua ni se hunden ni se deshacen. Bajo esta clase caería también el ladrillo que en Pitane [156] dicen que navega.

172 (188). Y sobre los animales, afirma que Lico cuenta que en la isla de Diomedes [157] las garzas, cuando se las desvía hacia esos lugares, no sólo se dejan tocar por los griegos, sino que incluso volando hacia ellos se dejan envolver en su regazo y mueven la cola en gesto de amistad *** [158]. Y se cuenta algo similar por parte de los indígenas, que los compañeros de Diomedes se transformaron en la naturaleza de esas aves.

173 (189). Y Teopompo afirma que los Énetos que habitan en los lindes de Adria [159], en la época de la siembra les envían regalos a los arrendajos, y que éstos consisten en pasteles de cebada, aceite y miel y en tortas. Y una vez que los han llevado y ofrecido a la vista se retiran, y una gran cantidad de aves permanece congregada sobre los lindes del país, y tras haberse

---

153 Citaredo que fue amado por el rey macedonio Antígono Gonatas (s. III a. C.).

154 Población del Epiro.

155 Habitantes de Neandria, ciudad de la Tróade, en Asia Menor.

156 Ciudad griega de la costa de Misia en Asia Menor.

157 Isla del Mar Adriático, llamada hoy Tremiti, donde se decía que estaba la tumba del héroe, cf. GÓMEZ ESPELOSÍN, PÉREZ LARGACHA, VALLEJO GIRVÉS, *op. cit*, 145-147.

158 Existe una laguna en el texto.

159 Se refiere al Mar Adriático, especialmente a su costa septentrional, en lo más profundo del golfo que lleva su nombre.

adelantado dos o tres y haber observado la situación parten de nuevo como si se tratara de embajadores o espías. Y si la mul⟨titud...⟩[160].

2 PARADOXÓGRAFO VATICANO 11

3 *Anecd. Par.* I 391 CRAMER: Antígono afirma que el telígono y el arrenógono[161] son plantas, y que han recibido esta denominación por lo que acontece; pues éste consigue de alguna manera que el tríbulo se vuelva femenino metiéndole en vino desde por la mañana. Esto también ocurre en la concepción y en la fecundación; y en el noveno mes se fortalece y en el día cuarenta añade la capacidad de reír y empieza a conocer a la madre.

4 TZETZES, *Quilíades* VII 642 y ss. : (acerca de los pueblos asombrosos que aparecen en los libros de Escílax) que son de las cosas verdaderas afirma una gran mayoría las que son de esta clase y las más novedosas de contemplar en la vida (entre los cuales Isígono, Sotión, Antígono, Alejandro, Protágoras, Agatóstenes).

5 TZETZES, Escolio a *Licofrón* 387: Pero también lo que dice Antígono sobre los alciones debe ser referido: a los machos de los alciones, cuando se han hecho viejos, las hembras los transportan con sus alas, pero en la relación habitual, cuando han envejecido los machos, perecen.

6 HESIQUIO, *s. v.* Tárando: animal parecido al ciervo, del que los escitas utilizan la piel como vestido.

7 PAR. VAT. 36.

---

[160] Existe una laguna en el texto.

[161] Literalmente «el que engendra seres del sexo femenino» y «el que procrea seres del sexo masculino». Al parecer se trata de plantas que aparecen en el tratado de DIOSCÓRIDES, III 140.

VI
FILÓN

Filón de Heraclea es prácticamente un autor desconocido. Sólo el nombre de su ciudad de origen y la dedicatoria de su obra al célebre historiador local Ninfis nos permite situarlo de forma aproximada en la época de Tolomeo III. Escribió al parecer un tratado paradoxográfico que llevaba por título el genérico *Perì thaumasíōn*, cuyo contenido preciso abarcaba quizá un amplio espacio geográfico, sin limitarse, como algunos han pensado, únicamente a la Escitia [1]. Su temática se refería especialmente al mundo animal y en este sentido es significativo que su nombre aparezca mencionado por Eliano en su bien conocida obra sobre la *Historia de los animales*. Existe, sin embargo, el problema de su precisa identificación a la hora de atribuirle también otros fragmentos que aparecen referidos a un tal Filón, sin otra precisión ulterior. Una vez más, el hecho de que aparezca mencionado el nombre sin más parece una clara indicación de que se trataba de un autor popular y bien conocido, circunstancia que no parece aplicarse del todo bien a nuestro personaje y sí en cambio a Filón de Biblos [2]. Tampoco parece que debamos identificarle con el conocido autor de una obra

---

[1] Así aparece en CHRIST-SCHMID, *op. cit.*, II, 1, 238. A partir de los otros fragmentos da la impresión sin embargo que la obra abarcaba también otros lugares como Sicilia.

[2] Sobre este autor, véase las páginas que le dedica WEST en su comentario a la *Teogonía, Hesiod. Theogony*, Oxford, 1966, págs. 24-27.

sobre las Siete Maravillas *(Perì heptà theamátōn)*, que tiene todo el aspecto de ser una obra de época posterior e incluso bizantina [3].

SOBRE COSAS ASOMBROSAS

TESTIMONIOS

1 PORFIRIO en ESTOBEO, *Ant.* I 49, 52 W = Frag. 1.

FRAGMENTOS

1 ESTOBEO, *loc. cit.*: Filón de Heraclea, en la obra dedicada a Ninfis [4] sobre las cosas maravillosas entre los escitas, afirma que los asnos nacen con cuernos, y que esos cuernos pueden transportar este agua (la de la Éstige); y que le fue llevado a Alejandro el Macedonio por parte de Sópatro un cuerno de esta clase, que fue también dedicado en Delfos, por lo que lleva sobre sí la siguiente inscripción:

A ti este cuerno lo dedicó Alejandro de Macedonia, Peán,
objeto divino de un asno escita,
que no fue dominado por la corriente intacta de la Éstige de Lusos
y soportó la fuerza del agua.

---

[3] Sobre este autor y su obra, J. P. ADAM y N. BLANC, *Les sept merveilles du monde*, París, 1989, págs. 21 y ss.

[4] Historiador y estadista de la ciudad de Heraclea del Ponto, cuya obra se ha conservado en el epítome de otro compatriota historiador, Memnón. Escribió una *Historia de Alejandro y sus sucesores*, que no ha llegado hasta nosotros.

Dudosos

(**2**) ESTEBAN DE BIZANCIO, *s.v.* Egesta [5]: ciudad de Sicilia, donde hay aguas termales, según Filón.

(**3**) = ELIANO, *H. A.* XII 37 : Un gallo se enamoró del copero real —y se trataba del rey Nicomedes de Bitinia—, de nombre Centauro [6]. Y eso lo dice Filón.

---

[5] Llamada así por el troyano Egestes, uno de los míticos colonizadores de Sicilia, el país de los elimos, cuya principal ciudad, Segesta, tenía como héroe epónimo al troyano según sabemos por el testimonio de Apolodoro, trasmitido en ESTRABÓN, VI 1,3 (C 254).

[6] Según ATENEO, XIII 606 b, el nombre del copero real era Secundo, y Centauro el del gallo, de acuerdo con el testimonio de Nicandro de Calcedonia, que escribió al parecer una obra sobre los monarcas de Bitinia. Se trataba posiblemente de Nicomedes II, que reinó a mediados del siglo II a. C.

VII

NINFODORO

Ninfodoro de Siracusa, un autor al que podemos situar hacia la mitad del siglo III a. C., escribió unos *Períploi* de los que debió de extractar aquellos pasajes que contenían noticias de contenido paradoxográfico, de cara a redactar una obra de este género muy del gusto de los tiempos. Tenemos noticias de al menos dos partes de esta obra que se referían a las islas de Sicilia y Cerdeña, sin que estemos en condiciones de precisar más, si ambas constituían por separado dos obras distintas o bien eran tan sólo dos secciones diferentes de una obra más general que podría haber incluido también otras de las que no tenemos noticia alguna. Los escasos fragmentos que han llegado hasta nosotros son de tema antropológico y zoológico y, a juzgar por las fuentes que utilizó para sus informaciones, Timeo, y sobre todo Teofrasto, es probable que sus intereses fueran un poco más lejos del mero divertimento, consistente en la recolección de fenómenos de carácter extraordinario. Parece que no hay que identificar a nuestro autor con otro Ninfodoro procedente de Anfípolis ni con el homónimo *thaumatopoiós* al que se refiere Duris de Samos [1].

---

[1] Así Jacoby, *FGrHist* II 76, 57.

SOBRE LAS COSAS ASOMBROSAS DE SICILIA

TESTIMONIOS

1 ATENEO, XIII 588 f. = Frag. **1**.

2 Escolio a TEÓCRITO, I 65 y ss. = Frag. **2**.

FRAGMENTOS

1 ATENEO, *loc.cit.*: Ninfodoro de Siracusa, en su obra sobre las cosas asombrosas de Sicilia, afirma que Laide [2] era de Hícaro, una fortaleza de Sicilia.

2 Escolio a TEÓCRITO, *loc. cit.*: Ninfodoro afirma en su obra sobre las cosas asombrosas de Sicilia que cuando murió Dafnis [3] los perros siguieron al que le transportaba y murieron sobre la tumba, y hay de ellos un solo monumento en el que está escrito: «Sano, Podargo, Lampo, Álcimo, Toante [4]».

3 ELIANO, *H. A.* XI 20: En Sicilia está la ciudad de Adrano [5], según afirma Ninfodoro, y en esta ciudad un templo de Adrano, una divinidad local, y afirma que éste se hace ciertamente visible. Y las demás cosas que dice acerca de éste y cómo aparece a la vista y es accesible a los que le invocan, en otro momento lo sabremos; ahora en cambio se dirá lo siguiente: hay unos perros sagrados; y son servidores y mi-

[2] Se trata al parecer de una hetera que fue capturada por los atenienses y vendida en Corinto, donde descollaba por su gran belleza y alcanzó un gran renombre. Cf. PAUSANIAS, II 2, 4.

[3] Pastor siciliano que según la leyenda traicionó el amor de una ninfa y fue por ello castigado con la ceguera.

[4] Son los nombres de sus perros, cf. ELIANO, *H. A.* XI 13.

[5] Ciudad fundada por Dionisio I en el año 400 a. C. en las proximidades de un templo dedicado a un dios indígena con ese nombre.

nistros de él, superan en hermosura a los perros molosos[6] e incluso también en tamaño, y su número no es menor de mil. Así éstos, durante el día, saludan y acarician a los que penetran en el templo y se acercan al bosque sagrado, bien sean extranjeros o nativos; pero de noche, a los que ya están borrachos y van dando tumbos por el camino, éstos, conduciéndoles a la manera de guías o conductores, les llevan con gran amabilidad, mostrándoles el camino de su casa a cada uno. Inflingen el castigo suficiente a los que hacen en este estado cosas inconvenientes: pues saltan y les desgarran los vestidos y les dan una lección hasta este punto, pero a los que intentan robar los despedazan de la manera más cruel.

4 Escolio a TEÓCRITO, V 15: Como Ninfodoro y Teofrasto afirman, el agua del Cratis vuelve rubio ⟨el cabello⟩.

(**5**) ATENEO, VIII 331f: Ninfodoro de Siracusa afirma en los *Periplos* que en el río Heloro[7] hay lobos marinos y anguilas enormes tan mansas que toman alimento de las manos de los que se lo acercan.

(**6**) Escolio a HOMERO, *Odisea* XII 301: Ninfodoro, el que ha compuesto una *Periégesis de Sicilia*, Polieno y Paniasis afirman que de las vacas del Sol nació †Fálacro†[8], del que Filostéfano afirma que es Eólida, etc.

---

[6] Estos perros epirotas constituían una referencia proverbial a la hora de hacer comparaciones. Se trataba de grandes dogos que ya desde época temprana fueron enormemente estimados como verdaderos objetos de lujo. El tirano Polícrates de Samos adquirió para su corte algunos ejemplares junto a otros objetos. Según el testimonio de Nicandro, se les atribuía un origen fabuloso que les hacía descendientes del perro que Hefesto había fabricado con el bronce de Demoneso. Paléfato, por su parte, los hace descender del perro Cerbero. Su aparición en los poetas, a modo de referencia, es muy abundante.

[7] Río de Sicilia.

[8] Es una corrección de Meineke al texto corrupto de los códices. Fálacro era hijo de Eolo y de Talepatra, guardián de las vacas del Sol, que tenía un *hērôon* en Milas.

Sobre las cosas asombrosas de Cerdeña

(**7**) ELIANO, *H. A.* XVI 34: Ninfodoro dice que Cerdeña es una buena madre de rebaños. Las cabras que cría son dignas de admiración. Pues los nativos se visten con sus pieles y éstas les sirven de protección. Y en invierno les calientan, en cambio en verano les refrescan por alguna propiedad natural desconocida; y el pelo en las pieles crece hasta un codo. Parece que es preciso durante el frío volver los pelos de este vestido hacia el cuerpo y, en cambio, en verano hacia fuera, si el que lo lleva va a mantenerse caliente con el frío y a no asfixiarse en verano.

Sobre las cosas asombrosas de Libia

(**8**) PLINIO, *N. H.* VII 16: En la misma África, Isígono y Ninfodoro afirman que existen familias que practican la brujería y con cuyos encantamientos desecan prados [9], hacen marchitar árboles y hacen perecer niños.

---

[9] Aceptamos la lectura del manuscrito C, «prata» en lugar del texto propuesto aquí por Giannini, «probata», lectura que acepta también H. Rackham, editor de Plinio en la colección Loeb.

VIII

POLEMÓN

Polemón el Periégeta es sin duda una de las personalidades más destacadas de la cultura helenística. Escribió obras de todo tipo, desde las de carácter estrictamente periegético o anticuario a las de tipo polémico o filológico, muy al gusto de la época, y hasta un tratado paradoxográfico que parece haber tenido por título *Perì thaumasíōn*, dentro del cual se englobarían otros títulos aparentes, como *Perì potamôn*, que constituirían tan sólo secciones particulares de la obra más general [1]. Dada su amplia formación erudita no debió de resultarle difícil llevar a cabo su recolección de *mirabilia*, si bien parece que debió de centrarse especialmente sobre el tema relativo a las aguas y, de forma más concreta, sobre las de Sicilia. Pero, precisamente a causa de esta misma variedad de conocimientos, algunos de los fragmentos que se le atribuyen apenas tratan de temas propiamente paradoxográficos, perdiéndose en divagaciones de todo tipo, muy propias de un sabio helenístico comprometido en intereses bien diversos.

El léxico *Suda* le sitúa bajo el reinado de Tolomeo V Epífanes, indicando con ello muy posiblemente el momento central de su vida. Sa-

[1] GIANNINI llega incluso a sugerir que podría tratarse de una obra general titulada *Perì potamôn* dividida en una primera sección ordenada con un criterio geográfico, en la que estaría ubicada la parte dedicada a Sicilia, y con una sección posterior dedicada ya de forma abierta al tema paradoxográfico, cf. art. cit., págs. 120-121, n. 134.

bemos que se trataba de un autor cuidadoso a la hora de recopilar todo tipo de testimonios a la manera de este género literario tan del gusto de los tiempos como era la Periégesis, y por tanto es probable que sus fragmentos de tema paradoxográfico, extraídos a fin de cuentas de sus obras de toda clase, reflejaran igualmente este escrupuloso y erudito proceder[2].

SOBRE COSAS ASOMBROSAS

TESTIMONIOS

1 ATENEO, XII 552 = Frag. **1**.

2 MACROBIO, *Saturnales* V 19, 26 y ss. (sobre los ríos asombrosos de Sicilia) = Frag. **2**.

FRAGMENTOS

1 ATENEO, *loc. cit.*: Polemón el Periégeta, en el libro *Sobre las cosas asombrosas,* afirma que Arquéstrato el adivino, cuando fue capturado por los enemigos y subido a la horca, se encontró con que tenía el peso de un óbolo; así era de delgado. Este mismo autor relata que también Panáreto no tuvo trato alguno con el médico, y escuchó las lecciones de Arcesilao el filósofo, y que estuvo en la corte de Tolomeo Evérgetes recibiendo doce talentos al año; y era muy delgado, tras haber pasado su vida sin enfermedades.

2 MACROBIO, *loc. cit.*: Polemón, en su libro que lleva por título *Sobre los ríos asombrosos de Sicilia,* dice de este modo:

[2] Sobre la Periégesis helenística en general, A. DIHLE, «Eraclide e la Periegesi ellenistica» en F. PRONTERA ed., *Geografia storica della Grecia antica*, Roma-Bari, 1991, págs. 67-77.

Los llamados Pálicos[3] entre los indígenas son considerados dioses autóctonos. Existen entre ellos las «cráteras bajas gemelas de aguas cálidas». Y es necesario que los que acuden a purificarse se acerquen a ellas libres de todo sacrilegio, sin compañía e incluso sin haber probado algunos alimentos. Se desprende de ellas un profundo olor de azufre y a los que están situados cerca les produce una terrible pesadez de cabeza. Su agua es turbia, y respecto al color, muy parecida al †quemaripo blanco†[4], en cambio se mueve inflada y burbujeante, cuales son los torbellinos de las aguas que hierven por sacudidas. Y afirman también que la profundidad de estas cráteras es infinita, de forma tal que los bueyes que se caen dentro desaparecen, y la yunta de mulos que se ha precipitado allí, e incluso las yeguas salvajes que se lanzan en ellas. Y entre los sicilianos es el mayor juramento de los que han sido llamados a purificarse: los que hacen prestar juramento, con una lista preguntan a los que han jurado sobre lo que solicitan en sus juramentos; el que ha jurado blandiendo una rama, coronado, desprovisto de cinturón y vestido con una sola túnica, agarrado a la crátera va pronunciando el juramento repitiendo las palabras del oficiante. Y si se sancionan los juramentos pronunciados, se marcha a su casa sin daño; en cambio, si se convierte en transgresor de los dioses, muere en el momento. Y una vez que esto ha tenido lugar prometen a los sacerdotes que presentarán fiadores; y si por una maldición sucede algo, son condenados a realizar la purificación del recinto sagrado. En torno a este

---

[3] Son los dioses de los nativos sículos. Eran considerados como los protectores de este pueblo y también de los esclavos oprimidos, que por ello dieron su nombre a la ciudad de Pálica, fundada en las proximidades por el líder nacionalista Ducetio en el año 453 a. C. El lugar es de naturaleza volcánica y había dos surtidores de ácido carbónico que emanaban gases nocivos sobre la superficie de una pequeña laguna.

[4] El texto de los códices está corrupto y se han intentado diversas lecturas. Hermann pensaba que podía tratarse del nombre de una flor.

lugar habitaron los palicinos una ciudad con el sobrenombre de estas divinidades, Pálica.

(3) ATENEO, VII 307b: Los mújoles son llamados por algunos «nadadores», como afirma Polemón en su obra sobre los ríos de Sicilia.

(4) Escolio a EURÍPIDES, *Medea* 827: (Sobre el Cefiso) ...también hay otros, según afirma Polemón en su obra sobre los ríos, escribiendo de esta manera: en Atenas el Cefiso y también en Sición y en Argos ⟨...⟩.

IX

APOLONIO

Apolonio es otro de los autores cuya obra paradoxográfica ha llegado de forma directa hasta nosotros trasmitida en el mismo manuscrito que las de Antígono de Caristo y Flegón de Trales [1]. No resulta en cambio fácil el identificar a su autor. De los diferentes personajes que conocemos bajo este nombre, probablemente ninguno corresponde al autor del tratado paradoxográfico que tenemos entre manos. Excluidos por razones de tipo cronológico Apolonio el gramático, el célebre Apolonio Díscolo, o el peripatético Apolonio de Alejandría, los tiros apuntan hacia Apolonio de Afrodisias, un historiador que vivió a finales del s. III a. C. y compuso una obra que llevaba por título Καριακά, indicio evidente de su interés por el mundo bárbaro al que se referían una buena parte de los fenómenos tratados por la paradoxografía. Este mismo autor escribió también una obra sobre Orfeo y los iniciados en los misterios, que pone de relieve sus intereses de tipo religioso con una particular derivación hacia lo mágico y lo taumatúrgico, muy en boga para un personaje procedente además de la zona oriental del mundo griego. A la vista de los seis primeros capítulos de la obra que estamos considerando, no resultaría disparatada su atribución a un personaje de las características del de Afrodisias, que pondría así a la cabeza de su recopilación de *mirabilia* aquellos temas principales que constituían un objeto privilegiado de su interés.

[1] Se trata, como ya dijimos, del *Palatinus Graecus* 398 del siglo X.

En una línea de argumentación parecida, que tiene como base los intereses mágico-religiosos y aretalógicos de nuestro autor, se ha propuesto también su identificación con un Apolonio, sacerdote de Sérapis, perteneciente al paso entre los siglos III y II a. C., autor de unas inscripciones de carácter aretalógico y de unas historias maravillosas que tendrían como protagonistas a algunos de los personajes que aparecen en los primeros capítulos de nuestra obra [2].

Su obra se sitúa a mediados del s. II a. C. en base exclusivamente a la datación de las fuentes que menciona a lo largo del escrito. Todas las fuentes mencionadas no llegan más allá de finales del siglo III o los primeros decenios del II a. C. Los cincuenta y un capítulos de que se compone la obra abarcan toda la gama habitual de temas paradoxográficos, pero se aprecian, no obstante, algunas singularidades dignas de mención. Destaca así la introducción referida a los célebres taumaturgos de la Antigüedad, nada habitual en esta clase de literatura, y la casi total ausencia del tema hidrográfico, objeto sin embargo de interés especial por parte de la mayor parte de los autores del género desde Calímaco. Adquiere un particular relieve el tema botánico, en clara dependencia de Teofrasto, y el creciente interés por aquellos temas relativos al hombre, centrando sobre todo la atención sobre el plano fisiológico.

Apolonio revela generalmente sus fuentes de forma puntual, a la manera de un seco compilador que se hubiera limitado a extraer de sus lecturas todo el material incluido en su composición. Éstas son en general peripatéticas, con cuya escuela muestra el autor una evidente familiaridad, y gozan de un merecido prestigio [3]. Solamente los seis capítulos iniciales dejan en la sombra la procedencia de su información, presentándose además un problema sobre la posible autoría de Bolo (véase más adelante), que no resulta fácil dilucidar. Si como sucede con los otros dos autores que contiene el manuscrito, Antígono y Flegón, el inicio del códice está mutilado, existiría la posibilidad de que el nombre de Bolo, que parece mencionado al comienzo del texto, fuera la indicación precisa de la fuente que falta, pero, como ha demostra-

[2] Las inscripciones en DITTENBERGER, *Syll.* 663. Sobre las «Wundergeschichten», CHRIST-SCHMID, *op. cit.*, II, 1, pág. 299, n. 2.

[3] Respecto a las fuentes, GIANNINI, art. cit., pág. 123, n. 144.

do Ziegler, existen graves problemas de índole filológica para aceptar sin más una solución de estas características[4].

HISTORIAS ASOMBROSAS

1 Códice *Laurenciano*.

(x) ⟨***⟩ De Bolo.

1. Se dice que Epiménides[5] el Cretense fue enviado por su padre y por los hermanos de su padre hacia el campo para que trajese el ganado a la ciudad; pero, como le alcanzó la noche, se alejó del camino frecuentado y se puso a dormir cincuenta y siete años, como otros muchos han dicho, incluso Teopompo, que describe en sus *Historias* las cosas asombrosas de cada lugar. A continuación, sucedió que en el tiempo intermedio los familiares de Epiménides murieron; él, en cambio, cuando se hubo despertado del sueño buscó el ganado por el que había sido enviado y, como no lo pudo encontrar, se dirigió hacia el campo —pues suponía que se había despertado en el mismo día en el que le parecía que se había dormido—, y al encontrar que el campo estaba vendido y los aparejos cambiados partió hacia la ciudad. Y cuando entró en su casa, a partir de ese momento comprendió todo, incluso también lo que se refiere al tiempo transcurrido, por lo que desapareció. Dicen los cretenses, según afirma Teopompo, que tras haber vivido ciento cincuenta ⟨y

[4] Véase el problema en ZIEGLER, art. cit., col. 1153 y ss.

[5] Epiménides es uno de esos curiosos personajes, a medio camino entre la leyenda y la historia, que reunían en una misma persona las condiciones del sabio y el vidente. Se le atribuye la purificación de Atenas cuando se produjo la masacre impía de los Cilónidas. Sobre este personaje, E. R. DODDS, *The Greeks and the Irrational*, Berkeley-Los Ángeles, 8.ª ed., 1973, págs. 141-146 y C. GARCÍA GUAL, *Los siete sabios de Grecia y tres más*, Madrid, 1989, págs. 159-181.

siete⟩ años murió. Se cuentan también sobre este personaje otras cosas no menos asombrosas.

2. Se refiere que Aristeas de Proconeso[6] tras haber muerto en el taller de un batanero de Proconeso, en el mismo día y a la misma hora fue visto por muchos en Sicilia enseñando letras. Por lo que, como le sucediera lo mismo en numerosas ocasiones y se hiciera visible a lo largo de muchos años y con frecuencia se apareciera en Sicilia, los sicilianos le construyeron un templo y le hicieron sacrificios como a un héroe.

3. Acerca de Hermótimo[7] de Clazómenas se cuentan también algunas leyendas similares. Pues afirman que su alma salió de su cuerpo y anduvo errante durante muchos años, y presentándose en los lugares predecía lo que iba a acontecer, como las lluvias copiosas y las sequías, e incluso los terremotos, las pestes y cosas semejantes; mientras el cuerpo yacía, el alma, como si penetrase por un cierto tiempo en un envoltorio, hacía revivir al cuerpo. Como éste hiciera esto en numerosas ocasiones y su mujer tuviera órdenes suyas al respecto de que cuando fuera a separarse nadie tocara su cuerpo, ni ninguno de los ciudadanos ni ningún otro hombre cualquiera, cuando algunos entraron a su casa y apremiaron a la mujercilla, contemplaron a Hermótimo tendido en el suelo desnudo e inmóvil. Éstos, prendiéndole fuego le quemaron, creyendo que al estar ausente el alma y no tener ya lugar en el que volver a introducirse se vería ya privado completamente de la vida, lo que efectivamente aconteció. Así pues, los de Clazómenas rinden honores a Hermótimo hasta los tiempos presentes y le han construido un santuario en el que la mujer no puede entrar a causa del motivo antedicho.

---

[6] Este curioso personaje, una especie de chamán nórdico, aparece mencionado por HERÓDOTO, IV 13-15. Sobre esta figura, J. D. P. BOLTON, *Aristeas of Proconnesus*, Oxford, 1962.

[7] Personaje de características similares a las de los anteriormente mencionados.

4. Ábaris[8] era uno de los hiperbóreos y también uno de los que tratan los asuntos divinos; mientras iba de un lugar a otro escribía también oráculos, que se hallan vigentes incluso hasta la fecha; éste también predijo terremotos, pestes, fenómenos similares y los acontecimientos celestes. Se dice que cuando se presentó en Lacedemonia había anunciado a los laconios que hicieran a los dioses sacrificios capaces de impedir males, y por este motivo, después la peste no se abatió sobre Lacedemonia.

5. Cosas similares se cuentan acerca de Ferécides[9]. Una vez en la isla de Siros, cuando tenía sed, pidió un poco de agua a uno de sus familiares; cuando la bebió predijo que iba a acontecer un seísmo en la isla al cuarto día. Como el evento tuvo lugar, esto le atrajo una gran fama. Y cuando marchaba de nuevo hacia Samos al santuario de Hera, vio un barco que era conducido hacia el puerto, y dijo a los presentes que no entraría dentro del puerto; cuando todavía estaba él hablando, se abatió con violencia la oscuridad y la nave finalmente desapareció.

6. A éstos les sucedió Pitágoras[10], hijo de Mnesarco, que al principio dedicaba todos sus esfuerzos a los saberes y los números, después, en cambio, no distó mucho de los milagros de Ferécides. Efectivamente, en Metaponto, cuando una nave cargada de mercancías hacía su entrada y los que se hallaban allí

---

[8] Otro de los taumaturgos griegos más célebres, que recorría la tierra llevando la flecha de oro de Apolo. Sobre éste y otros personajes similares véase el importante trabajo de K. MEULI, «Scythika», *Hermes* 70 (1935), 137 y ss.

[9] Uno de los más antiguos escritores griegos en prosa, al que se atribuyeron además numerosos hechos portentosos. Fue el autor de un tratado de cosmogonía. Sobre su figura y su obra, G. S. KIRK, J. E. RAVEN y M. SCHOFIELD, *The Presocratic Philosophers. A Critical History with a Selection of Texts* = *Los Filósofos presocráticos* [trad. J. GARCÍA FERNÁNDEZ], Madrid, 1974, págs. 76-108; GARCÍA GUAL, *op. cit.*, págs. 182-196.

[10] Sobre la problemática figura de Pitágoras, J. BARNES, *The Presocratic Philosophers* = *Los Presocráticos* [trad. E. MARTÍN LÓPEZ], Madrid, 1992, págs. 125-149, y J. F. MATTEI, *Pythagore et les pythagoriciens*, París, 1993.

suplicaban que regresara salva a causa de la carga, éste, poniéndose en pie, dijo: «he aquí que se os aparecerá un cadáver conduciendo esta nave». De nuevo en Caulonia, según afirma Aristóteles ⟨***⟩ [11] que ha escrito acerca de él muchas y diversas cosas, dice que éste también en Tirrenia a una serpiente venenosa que le había mordido, mordiéndola él mismo la mató. Y predijo que habría de surgir la discordia entre los pitagóricos. Por lo cual se retiró a Metaponto sin ser contemplado por nadie. Y cuando cruzaba por el río que hay en Cosa, junto con otros escuchó una gran voz sobrehumana «Pitágoras, te saludo». Y los presentes se quedaron muy temerosos. Y una vez se apareció en Crotona y en Metaponto en el mismo día y hora. Y una vez, cuando estaba sentado en el teatro, se levantó, según afirma Aristóteles, y mostró a los que estaban sentados su propio muslo como si fuera de oro. También se cuentan acerca de él otras muchas cosas asombrosas. Pero nosotros, como no deseamos hacer la labor de los copistas, pondremos término a su relato.

7. Aristóteles dice en las *Cuestiones Naturales* [12] que los que han crecido en la época de la plantación de la cebada mantienen sus cuerpos más pálidos y propensos al catarro que los que se han fortalecido en la del trigo.

8. Andrón [13] en el libro IV de los sacrificios a Filipo: en el Ática no se ve a ninguna corneja penetrar en la acrópolis. Como tampoco en Pafos una mosca que sobrevuele en torno a los umbrales de las cámaras de Afrodita.

---

[11] Existe una laguna en el texto.

[12] ARIST., *Probl.* XXI 24, 929 b 26 y ss.

[13] Quizá Andrón de Halicarnaso, autor del siglo IV a. C. que escribió diferentes obras de carácter genealógico en las que manejaba información de tipo mitológico sobre las diferentes ciudades y regiones. Se le ha atribuido también una *Historia del Ática*, en la que podría encajar la noticia aquí referida a pesar de la cita, pero parece que se debe entender en su lugar el nombre de Androción.

9. Aristóteles afirma en las *Cuestiones Naturales*[14]: «los que comen una sola vez por día tienen unas costumbres más toscas que los que se alimentan dos veces».

10. Teopompo, en su obra sobre fenómenos maravillosos: en el certamen de Olimpia, aunque durante la fiesta merodean muchos milanos y desgarran las carnes que se han transportado hasta allí, las que se han ofrecido en sacrificio a los dioses permanecen intactas.

11. Aristóteles, en las *Costumbres Bárbaras*[15]: ⟨en Latmos⟩[16] de Caria nacen escorpiones que a los extranjeros que han picado no les causan un daño excesivo; en cambio, a los locales, por lo mismo, les causan la muerte.

12. En los alrededores de Babilonia, cuando se ha cruzado el río Éufrates, nacen unas serpientes pequeñas que pican a los extranjeros; en cambio a los del lugar no les causan daño alguno.

13. ⟨***⟩[17] en la obra sobre las cosas fabulosas de cada lugar: en Halicarnaso, cuando se lleva a cabo un sacrificio a Zeus Ascreo, un rebaño de cabras es conducido delante del santuario y se detiene allí; una vez realizadas las plegarias, se adelanta una de las cabras sin que nadie la conduzca y se acerca hacia el altar, y el sacerdote, tras cogerla, lleva a cabo un sacrificio favorable.

14. Filarco[18] afirma en el libro VIII de sus *Historias* que cerca del golfo arábigo hay una fuente de agua con la que si al-

---

[14] ARIST., fr. 234 ROSS.

[15] ARIST., fr. 605 ROSS.

[16] Se trata de un añadido de Teucher, a partir de Antígono.

[17] Existe una laguna en el texto según señaló Keller. Quizá falta el nombre del historiador ateniense Filarco, que encabeza también la noticia siguiente.

[18] Historiador ateniense de la segunda mitad del siglo III a. C. Su obra abarcaba desde la invasión y muerte de Pirro en el Peloponeso (272) hasta la muerte del monarca espartano Cleómenes III en el 219. Filarco era admi-

guno se moja los pies, le sucede que de forma inmediata su órgano sexual se mantiene en completa erección, y en unas ocasiones ni siquiera se distiende del todo, y en otras vuelve a su estado anterior con gran sufrimiento y cuidado.

15. Escimno[19] de Quíos dice que la isla Británica tiene un perímetro de cuarenta mil estadios, y que en ella los frutos crecen sin hueso, como las olivas que no tienen hueso ni las uvas pepitas ni lo que se parece a éstas.

16. Teofrasto dice en su obra sobre las plantas que la raíz de la tapsia, que utilizan los médicos, si alguno la hace cocer con los alimentos, lo que es diverso se vuelve compacto, de tal forma que ya no se puede extraer de la olla.

17. Ctesias afirma que entre los indios crece un árbol que se denomina parebo. Éste atrae hacia él todo lo que se le acerca, como el oro, la plata, el estaño, el bronce y todos los demás metales. Atrae incluso también a los pequeños gorriones que vuelan muy cerca. Y si el árbol es de mayor tamaño, atrae incluso a las cabras, el ganado y los demás animales del mismo tamaño.

18. Filarco afirma en el libro XX de las *Historias* que de la India se trae una raíz blanca, con la que, tras mezclarla con agua, se untan los pies, y los individuos que han sido untados tienen en total olvido las relaciones íntimas y se vuelven muy parecidos a los eunucos. Por ello, cuando ya son adultos, se untan y no se excitan hasta el momento de la muerte.

---

rador rendido de Esparta y hacía una historia de carácter dramatizante, donde el sensacionalismo ocupaba un destacado lugar. Cf. P. PÉDECH, *Trois historiens grecs méconnus*, París, págs. 391-493.

[19] Autor griego de comienzos del siglo II a. C. al que se atribuye sin fundamento una *Periégesis* que ha llegado incompleta hasta nosotros y que parece obra de comienzos del siglo siguiente, I a. C. Usualmente, se suele referir a este periplo como el Pseudo Escimno. Sobre esta obra, S. BIANCHETTI, *Plōtà kaì Poreutá. Sulle tracce di una periegesi anonima*, Florencia, 1990.

19. Heraclides el Crítico[20] afirma en el libro sobre las ciudades de Grecia que en el monte Pelión crece un espino que produce fruto, el cual, si alguien, después de haberlo triturado con aceite y agua, se lo aplica a su propio cuerpo o al de otro, no se consumirá de frío durante el invierno.

20. Ctesias, en el libro X de sus *Historias persas*, dice que en la región ⟨Caspia⟩[21] se crían unos camellos cuyo vello se parece por su suavidad a las lanas milesias; con éstos se hacen sus ropas los sacerdotes y los demás poderosos.

21. De entre las cosas que se han observado está el hecho de que sólo los animales que tienen doble uña tienen en las patas traseras tabas. La causa la ha mostrado Aristóteles en las *Cuestiones Naturales*[22], el por qué en las traseras y no en las delanteras; pues la naturaleza no hizo nada en vano.

22. Se ha comprobado en la realidad que ninguno de los animales que llevan cuernos producen ventosidades; también ha mostrado la causa de esto Aristóteles en las *Cuestiones*[23].

23. Es igualmente asombroso el que el Sol nos quema y en cambio el fuego en absoluto, y el que el acero no se calienta puesto al fuego y la piedra imán que atrae durante el día, pero de noche menos o en absoluto.

24. Eudoxo[24] de Rodas afirma que en los límites de la Céltica existe un pueblo que no puede ver de día y sí de noche[25].

---

[20] Periegeta griego del siglo III a. C. que escribió una *Descripción de viaje* por las ciudades de Grecia. Cf. A. DIHLE, «Eraclide e la Periegesi ellenistica», en F. PRONTERA, ed., *Geografia storica della Grecia antica*, Roma-Bari, 1991, pág. 67-77.

[21] Corrección de Jacoby a partir de Eliano.

[22] ARIST., fr. 230 ROSS.

[23] ARIST., *Probl.* X 44, 895 b 12 y ss.

[24] Autor griego del siglo III a. C. que escribió unas *Historias* de las que formaba parte un *Periplo*.

[25] Esa misma noticia atribuida a una ciudad de Iberia aparece en *Las maravillas más allá de Tule* de ANTONIO DIÓGENES, una curiosa obra, tras-

25. Aristóteles, en el libro sobre la embriaguez [26]: Andrón, afirma, un argivo, que había comido en cantidad alimentos salados y secos a lo largo de toda su vida, la pasó sin tener sed y sin beber. Y, además de esto, cuando por dos veces hizo el viaje hacia Amón a través de una ruta sin agua, alimentándose de harina seca no probó el líquido. E hizo esto a lo largo de toda su vida.

26. Afirma Aristóteles en su libro sobre la vida y la muerte [27] que la tortuga vive privada de corazón; pero ya no distinguió cuál de ellas, si la de tierra o la de agua.

27. Aristóteles, en su obra sobre las cosas relativas a los animales [28]— pues tiene dos obras, una sobre los animales y otra sobre las cosas relativas a ellos—: los piojos, afirma, en la cabeza no desaparecen en las enfermedades graves, cuando los enfermos van a morir, pero se los encuentra en las almohadas tras haber abandonado con anterioridad la cabeza.

28. Aristóteles, en el libro sobre las cosas relativas a los animales [29]: el cerumen, afirma, que se forma en las orejas, que es amargo, [cuando van a morir] [30] en las enfermedades graves se vuelve dulce. Y esto, afirma, se ha observado que ha sucedido en muchas personas. Ha dado también la causa de este fenómeno en las *Cuestiones Naturales*.

29. Teofrasto, en su obra sobre las plantas [31]: si las matrices, afirma, se expulsan con antelación, que se le aplique durante muchos días aristoloquia humedecida con agua [32].

---

mitida hasta nosotros a través del resumen de Focio, que pertenece probablemente al siglo I d. C.

[26] ARIST., fr. 103 ROSS.

[27] ARIST., *De vit. et mort.* 2, 469 b 12-15.

[28] ARIST., fr. 288 ROSS.

[29] ARIST., fr. 289 ROSS.

[30] Se trata de una seclusión de Hercher y Rose.

[31] TEOFR., *H. P.* IX 20, 4.

[32] Sobre esta planta y sus usos, TEOFRASTO, *H. P.* IX 20, 4.

30. Aristóxeno[33] el músico afirma con respecto a los que tienen la fiebre cuartana que la hierba parietaria triturada con aceite y untada por todo el cuerpo antes del ataque libera del sufrimiento.

31. Teofrasto, en su libro sobre las plantas[34] dice: «el ganado del Ponto que toma como pasto el absinto no tiene bilis».

32. Teofrasto, en el libro sobre las plantas[35]: entre los indios no crece ni el garbanzo ni la lenteja ni el haba.

33. Todavía Teofrasto en el libro VII sobre las plantas[36]: en algunas aldeas de Bactriana crece un trigo tan vigoroso que el grano tiene el tamaño del hueso de la aceituna.

34. El mismo filósofo[37]: «en Olinto y en Cerinto[38] la tierra mezclada, afirma, con el trigo hace que éste crezca más vigoroso».

35. Entre las cosas que se han observado también está ésta: las mujeres encintas que tienen asiduamente relaciones con sus maridos dan a luz con facilidad y sin dolor. Esto lo ha dicho también Aristóteles en el libro XIV de las *Historias*[39].

36. Sótaco[40], en el libro sobre las piedras: la piedra denominada caristio, afirma, tiene excrecencias lanosas y cubiertas

---

[33] Filósofo y músico del siglo IV a. C. que escribió numerosos tratados sobre música. Destaca su teoría sobre la armonía, que tuvo amplia difusión a lo largo de los siglos, y sus ideas sobre el valor ético y educativo de la música. Cf. J. CHAILLEY, *La musique grecque antique*, París, 1979, págs. 23 y ss.

[34] TEOFR., *H. P.* IX 17, 4.

[35] TEOFR., *H. P.* IV 4, 9.

[36] TEOFR. *H. P.* VIII 4, 5.

[37] TEOFR., *H. P.* VIII 11, 7.

[38] Lugar de la isla de Eubea.

[39] ARIST., *H. A.* VII 4, 584 a 31 y ss.

[40] Un autor especialista en piedras, perteneciente quizá a los inicios del siglo IV a. C. Plinio, que le menciona en repetidas ocasiones, le incluye entre los autores *vetustissimi*. Parece que tenía amplios conocimientos de primera mano de diferentes lugares del mundo y hace alusión a las piedras con espe-

de pelusa, de la que se hilan y se tejen las toallas. De ella también se enrollan las mechas de lámpara y cuando prenden son brillantes e incombustibles. El lavado de las toallas que se ensucian se realiza no con agua, sino que se quema sarmiento y entonces, la toalla se coloca encima, y la suciedad sale y ella se vuelve blanca y limpia por la acción del fuego y de nuevo se vuelve a utilizar para los mismos usos. Las mechas de lámpara permanecen durante todo el tiempo incombustibles cuando se prenden con aceite. El olor de la mecha ardiendo pone en evidencia también a los que tienen la epilepsia. Esta piedra se produce también en Caristo [41], de donde tomó el nombre, y es abundante en Chipre, [según se desciende] [42] desde Gerandro, como si hiciera el camino hacia Solos, a la izquierda del Elmeo debajo de las rocas. Y en el plenilunio aumenta de tamaño y, de nuevo, cuando la Luna desaparece, también la piedra disminuye.

37. Aristóteles, en las *Cuestiones Naturales* [43]:«la respiración profunda de los jorobados sale por la boca». También ha dado la causa del fenómeno.

38. Eudoxo de Cnido, en el libro VII de su *Circuito de la tierra*: existe a una gran distancia un pueblo en Libia, mucho más allá de las Sirtes [44] y de Cartago, situado hacia el Oriente, que se llaman gizantes; quienes se dedican a recoger flores en los prados ejercen el arte de hacer una miel en tal abundancia y de tal calidad que resulta como la que producen las abejas.

---

ciales cualidades que existían en Britania, por lo que se ha pensado que pudo haber sido contemporáneo de su descubrimiento por obra de Píteas de Masalia.

[41] Una de las ciudades de la isla de Eubea.

[42] Fue eliminado del texto por Hercher.

[43] ARIST., *Probl.* XIII 10, 908 b 29 y ss.

[44] Se denominaba así a dos golfos de la costa norteafricana, los actuales golfos de Bengasi y Gabes, grande y pequeña Sirte respectivamente, que eran muy temidos por los navegantes antiguos a causa de sus bancos de arena y sus corrientes imprevisibles en forma de marea.

39. Aristóteles afirma en las selecciones de las disecciones[45]: «en Pafos se vio una serpiente que tenía dos patas semejantes al cocodrilo de tierra».

40. Aristóxeno el músico afirma en la *Vida de Telestes* que en el tiempo en que se encontraba en Italia acontecieron unos prodigios, uno de los cuales es aquel hecho extraño relativo a las mujeres: pues se produjeron tales delirios que, algunas veces, mientras estaban sentadas y comiendo, como si prestasen oídos a alguien que las llamaba, a continuación se ponían a dar saltos tras haberse vuelto incontenibles y corrían fuera de la ciudad. Al consultar al oráculo los locrios y los de Regio acerca de la liberación de este prodigio, el dios les dijo que cantaran peanes primaverales durante sesenta días. De aquí que en Italia existieron muchos que se dedicaban a componer peanes.

41. Teofrasto, en el libro VIII sobre las plantas[46], dice que la pequeña planta escorpión que algunos llaman «telífono»[47] cuando se echa encima de los escorpiones los deja secos de forma inmediata.

42 (41, 2). Se ha observado con asombro el hecho de que las heridas llegan a cicatrizar con dificultad en las que están encintas y en los hipocondríacos, en los que tienen varices y en todas las mujeres que tienen varices en los muslos.

43 (42). Teofrasto, en el libro sobre las plantas[48]: «En Solos de Cilicia, junto al río llamado Pínaro, donde tuvo lugar la batalla de Alejandro contra Darío[49], las granadas crecen sin pepitas; en todo tiempo en ⟨Egipto⟩[50] las pepitas tienen un cierto sabor a vino».

---

45 ARIST., fr. 362 ROSS.

46 TEOFR., *H. P.* IX 18, 2.

47 Literalmente sería «asesino de hembras».

48 TEOFR., *H. P.* II 2, 7.

49 Se trata de un error, ya que se refiere a la batalla de Isos, que tuvo lugar en el 333 a. C. en el norte de Siria.

50 Se trata de una corrección de Keller a partir de Teofrasto.

44 (43). Aristóteles, en los libros sobre los animales[51]: «la abeja», afirma, «que ha perdido el aguijón, muere, y las demás la llevan fuera de la colmena».

45 (44). Se ha observado también con asombro el hecho de que junto a las flores blancas y las guirnaldas las lámparas permanecen ardiendo durante la noche, para que éstas permanezcan sin marchitarse hasta el amanecer . Y hacen esto los que trenzan coronas.

46 (45). Teofrasto afirma en el libro V de los *Orígenes de las plantas*[52] que las vainas pequeñas de las habas colocadas alrededor de las raíces de los árboles resecan lo que crece. Y las aves domésticas que se alimentan habitualmente de éstas se vuelven estériles. Por lo que también por esta causa y quizá también por otras los Pitagóricos prohíben el uso del haba; efectivamente, produce ventosidades y resulta difícil de digerir, y nos turba los sueños.

47 (46). Los tubérculos, cuando tienen lugar truenos de forma continuada, se vuelven más duros, como ha dicho Teofrasto en su libro sobre las plantas.

48 (47). Teofrasto afirma en su obra sobre las plantas[53]: «el romero colocado entre los vestidos impide que salgan polillas».

49 (48). Dignas de observación son las cosas que Teofrasto ha dicho[54] en su libro sobre el entusiasmo. Pues aquél afirma que la música consigue sanar muchas de las afecciones que sobrevienen al alma y al cuerpo, como los desmayos, los temores y los extravíos mentales que duran largo tiempo. Pues la acción de tocar la flauta sana, afirma, la ciática y la epilepsia; como se cuenta que sucedió cuando ante Aristóxeno el músico, mientras

[51] ARIST., *H. A.* IX 40, 626 a 20 y ss.

[52] TEOFR., *De caus. plant.* V 15, 1.

[53] TEOFR., *H. P.* IX 11, 11.

[54] Existen problemas en el texto del códice. Teucher y Leopardi separaron este capítulo del anterior.

iba caminando †pues iba a consultar un oráculo [55]...† se detuvo uno en Tebas, puesto en trance por el sonido de la trompeta; pues durante tanto tiempo estuvo gritando mientras escuchaba que se desfiguró; y si alguna vez alguien hiciera sonar la trompeta en son de guerra, lo pasaría mucho peor enloqueciendo. Así pues, le hizo moverse al son de la flauta poco a poco, y como podría decirse, de manera gradual hizo que soportara también el sonido de la trompeta. La acción de tocar la flauta cura también si alguna parte del cuerpo sufre dolores; encantado el cuerpo por el sonido de la flauta, que se toque durante cinco días como mínimo y al momento, en el primer día, el dolor se hará menor, y así sucesivamente. Lo sucedido por la acción de tocar la flauta tiene lugar con frecuencia tanto en un solo país como en otras partes, pero de forma especial en Tebas hasta los tiempos presentes.

50 (49). Teofrasto, en su libro sobre las plantas [56], en el último de la obra: «Éunomo [57] de Quíos, afirma, el que se dedicaba a la venta de remedios, aunque bebía dosis abundantes de heléboro no se purgaba. Y una vez, afirmaba, en un solo día, mientras estaba tratando con sus colegas de oficio, se tomó cerca de veintidós dosis sentado en el ágora y no se levantó de la mesa ⟨hasta el atardecer⟩ [58]. Entonces se marchó para lavarse y cenar, como acostumbraba, y no vomitó». Esto lo hizo como un comportamiento habitual a lo largo de su vida, comenzando por dosis pequeñas hasta llegar a dosis mayores. Las capacidades de todos los medicamentos son menores para quienes están habituados, e incluso para algunos son del todo inoperantes.

---

[55] El texto está corrupto en este pasaje y se han intentado algunas correcciones que no aportan una buena lectura.

[56] Teofr., *H. P.* IX 17, 3.

[57] En el texto correspondiente de Teofrasto, *H. P.* IX 17, 3 aparece en lugar de Éunomo, Eudemo.

[58] Se trata de una seclusión de Keller.

51 (50). Un asunto digno de atención es el que Aristóteles en las *Cuestiones Naturales*[59] ha planteado: afirma que el hombre cuando ha comido y bebido tiene el mismo peso que cuando está en ayunas. E intenta también aportar la causa del fenómeno.

---

[59] ARIST., fr. 232 ROSS.

X
AGATÁRQUIDES

Agatárquides de Cnido es una de las figuras más destacadas de la historiografía helenística. Formó parte de la casa de uno de los ministros reales tolemaicos y fue el secretario personal de uno de los miembros más influyentes de la corte. Le tocó vivir una de las épocas más agitadas de la historia del Egipto helenístico con la lucha entre Tolomeo VI y su hermano Tolomeo VIII, que culminó con la expulsión de numerosos intelectuales griegos por obra de Tolomeo VIII Evérgetes, contra el que habían tomado partido en favor de su hermano y de su esposa Cleopatra II. Su experiencia política directa le permitió ejercer su oficio de historiador de la forma más adecuada y fue una de las personalidades más influyentes en este terreno, mereciendo los elogios del patriarca Focio, a través del cual conocemos algunos de sus fragmentos. Escribió dos grandes obras históricas, una sobre los acontecimientos de Asia en diez libros y una monumental sobre los acontecimientos de Europa en cuarenta y nueve. Su obra sobre Europa ha sido conservada sobre todo gracias a las citas de Ateneo, que concentra su atención sobre los aspectos maravillosos; sin embargo es muy probable que la obra tuviera unas miras mucho más amplias que la mera colección de *mirabilia*.

Es, sin embargo, su actividad como geógrafo la que podemos valorar de forma más detallada. Su obra *Sobre el Mar Rojo*, en cinco libros, conservada en Focio y utilizada ampliamente por Diodoro a la hora de describir esta región, permite una valoración más justa de sus

capacidades e intereses [1]. Aparte del material estrictamente corográfico y geográfico, la obra contiene también otras áreas de interés como la mitología, algunas dosis de filosofía peripatética, una buena cantidad de sentencias moralizantes, observaciones de carácter personal y, cómo no, una considerable abundancia de *mirabilia*. A pesar del título, el autor advierte desde el principio que su obra no es un Periplo con detalladas descripciones de puertos y fondeaderos sino más bien un relato de las curiosidades que podían encontrarse a lo largo de las costas de este mar. Su actitud, sin embargo, dista mucho de la mera labor de recolección destinada al puro divertimento. Preocupaciones de tipo político, como su hostilidad a la administración tolemaica y quizá también a la conquista romana, o de carácter más ideológico, como su oposición abierta a las alteraciones profundas que la civilización iba provocando en las formas de vida de los pueblos de la región, así como ciertas inclinaciones utópicas que aparecen a lo largo de sus descripciones, elevan el tono y los intereses de su obra muy por encima de la mera colección de hechos y fenómenos extraordinarios, a la manera de los practicantes más habituales del género [2].

Focio le atribuye una obra de carácter paradoxográfico cuyo título preciso resulta más bien problemático determinar. En opinión de Giannini tiene todo el aspecto de ser tan sólo un epítome de todo el vasto material de tipo paradoxográfico que había ido acumulándose hasta esos momentos [3]. Sus obras contenían sin duda numerosos ejemplos de esta clase de material y es probable que sus intereses no fueran del todo ajenos a esta tendencia si tenemos en cuenta que por sus inclinaciones, como eran la tradición histórico-etnográfica de un lado y de otro ese filón científico-naturalista que como buen peripatético siempre puso de manifiesto, pudo muy bien haber confluido en ella,

---

[1] Sobre Agatárquides en general, P. M. FRASER, *Ptolemaic Alexandria*, Oxford, 1972, págs. 519 y ss. y 539 y ss. Una traducción con comentario de su obra sobre el Mar Rojo, S. M. BURSTEIN, *Agatharchides of Cnidus. On the Erythraean Sea*, Londres, 1989.

2 Sobre sus posiciones políticas, cf. S. GOZZOLI, «Etnografia e politica in Agatarchide», *Athenaeum*, n.s., LVI (1978), 54-79, y H. VERDIN, «Agatarchide et la tradition du discours politique dans l'historiographie grecque», en VANT' DACK y otros eds., *Egypt and the Hellenistic World*, Lovaina, 1982/83, págs. 407-420.

[3] GIANNINI, art. cit., pág. 124 n. 146.

sin perder por ello, no obstante, ninguna de sus otras cualidades que lo elevaban muy por encima del prototipo habitual autor-compilador que caracterizaba este género literario.

COLECCIÓN DE MARAVILLAS (?)

TESTIMONIOS

1 Focio, *Bibl.*, cod. 213: ...afirman que él ha recopilado un resumen de lo que se ha escrito acerca del Mar Eritreo[4] en un libro... y de nuevo otro resumen de lo que se ha escrito sobre la colección de los vientos asombrosos y ha reunido una selección de las historias. Etc.

FRAGMENTOS

(1) Eliano, *H. A.* XVI 27: Dice Agatárquides que hay un pueblo en Libia... los psilos... y tienen un cuerpo extraño y asombroso comparado con los de otras tribus. Pues son los únicos a los que no hacen ningún daño los animales que muerden o atacan. Pues ni sienten la mordedura de la serpiente ni el picotazo de la araña que lleva a la muerte a otros ni el aguijón del escorpión cuando pincha. Cuando alguno de éstos se aproxima y toca el cuerpo de alguien y al mismo tiempo percibe el olor de aquéllos, como si hubiera probado un veneno que hace dormir y provoca una somnolencia que tiene la propiedad de arrastrar hacia la insensibilidad, debilita y abate hasta el punto que el hombre no se da

[4] Con este nombre en la antigüedad se abarcaba no sólo el actual Mar Rojo sino también toda la parte del Océano Índico que lindaba con las costas orientales de África y de Arabia.

cuenta. De qué manera comprueban sus propios hijos, si son legítimos o son bastardos, poniéndolos a prueba entre las serpientes... más arriba lo dije.

(**2**) PLINIO, *N. H.* VII 28: Ctesias dice que una tribu de entre las que llama pándaras que habita en los valles vive doscientos años, y en su juventud tienen el pelo blanco, que se vuelve negro en la vejez; mientras que otros no pasan de los cuarenta años, al lado de los macrobios, y cuyas mujeres dan a luz una sola vez. Esto también lo refiere Agatárquides. Además, que se alimentan de langostas y son muy rápidos.

(**3**) PAR. VAT. 10, 2.

XI
ISÍGONO

Isígono de Nicea fue sin duda uno de los autores más importantes del género paradoxográfico. De hecho, su nombre aparece mencionado en el texto antes citado de Aulo Gelio, según el cual sus libros podían todavía encontrarse en el mercado de Bríndisi [1]. Desconocemos, sin embargo, casi todo sobre su persona, incluida la época en que vivió. Se le suele situar a finales del siglo I a. C, quizá contemporáneo de Nicolao de Damasco (véase más adelante), en base a criterios extraídos de las citas que de él hacen autores como Plinio el Viejo, que constituiría el *terminus ante quem*, Varrón o el ya mencionado Nicolao. Su obra llevaba por título original *Ápista* y parece que al menos estaba dividida en dos libros. La mayoría de sus fragmentos proceden del llamado PARADOXÓGRAFO FLORENTINO (véase más adelante), cuyo texto completo se ha atribuido a nuestro autor [2]. Siguiendo de cerca el modelo establecido por Calímaco, la obra se hallaba dividida según los diferentes argumentos que la componían, con presencia destacada de los temas etnográfico, zoológico e hidrográfico. Este último, en línea con las preferencias del género y del mencionado poeta helenístico, constituye con mucho el tema prevalente. Ha utilizado para la confección de su obra buenas fuentes, pues entre ellas se incluyen el propio Aristóteles y los escritos que se le atribuían, Teofrasto, Ninfo-

---

[1] AUL. GEL., *N. A.* IX 4, 5.

[2] Así lo sostiene SUSEMIHL, *op. cit.*, I, pág. 480.

doro y el mismo Calímaco. De esta forma, tanto por las fuentes utilizadas, que conectan directamente con los intereses peripatéticos, como por los intereses prevalentes y su modo de organización, la obra de Isígono se adecua perfectamente a los cánones de la primera literatura paradoxográfica, a pesar de su fecha algo avanzada, y explica quizá su preeminencia dentro de la tradición posterior del género.

HECHOS INCREÍBLES

TESTIMONIOS

1 a) PAR. FLOR., 1 = Frag. **1**. b) Ibíd. 8 = Frag. **3**. c) Ibíd. 43 = Frag. **13**.

FRAGMENTOS

a) *Sobre las aguas* (?)

1 PAR. FLOR. 1.

2 PAR. FLOR. 2.

3 PAR. FLOR. 8.

4 PAR. FLOR. 9.

5 PAR. FLOR. 11.

6 PAR. FLOR. 12.

7 PAR. FLOR. 13.

8 PAR. FLOR. 14.

9 PAR. FLOR. 21.

10 PAR. FLOR. 27.

11 PAR. FLOR. 36.

12 PAR. FLOR. 40.

13 PAR. FLOR. 43.

14 TZETZES, Escolio a LICOFRÓN, 1021: Cratis, río de Italia, cuyas aguas enrojecen el cabello de los que se lavan en él, como afirma Isígono el historiador y los filósofos Sotión y Agatóstenes, etc.

b) *Sobre las costumbres* (?)

15 PLINIO, *H. N.* VII 12: Los caníbales que dijimos que existen hacia el Norte, diez días de viaje más allá del río Borístenes[3], beben de los esqueletos de las cabezas humanas, y utilizan el cuero cabelludo como servilletas delante de su pecho, según nos refiere Isígono de Nicea.

16 PLINIO, *loc. cit.*: El mismo autor afirma que en Albania nacen algunos con los ojos glaucos y que desde la infancia son canos, y que pueden ver mejor de noche que durante el día[4].

17 PLINIO, *loc. cit.*: El mismo autor: en una ruta de diez días más allá del Borístenes los saurómatas toman siempre alimento una vez cada dos días.

18 NINFODORO, Frag. **8**.

19 PLINIO, *H. N.* VII 16: Añade Isígono que hay gente de la misma especie entre los tríbalos y los ilirios, que también embrujan con la mirada y matan a aquellos a los que miran fijamente durante largo tiempo, especialmente con ojos airados; y que los que más sienten su mal de ojo son los adultos. Y lo que es todavía más destacable es que tienen dos pupilas en cada ojo.

20 PLINIO, *ibid.* 27: Los cirnos, un pueblo de los indios, Isígono afirma que viven hasta ciento cuarenta años y afirma que lo mismo es cierto de los etíopes macrobios y los se-

---

[3] Río de Escitia, el actual Dniéper.

[4] Se trata del mismo tópico maravilloso que aparece atribuido en el repertorio de Apolonio a Eudoxo de Rodas y aplicado a un lugar de la Céltica.

res[5] y los que habitan el monte Atos. Estos últimos porque se alimentan de carne de serpiente; y así ni en su cabeza ni en sus vestidos se encuentran animales dañinos para el cuerpo.

21 ANTÍG., Frag. 4.

c) *Sobre los mitos* (?)

22 CIRILO, *Contra Jul.* III 88 C.: Ciertamente, también Isígono de Nicea afirma que en la isla de Rodas el toro de Zeus tomó parte en nuestro relato.

(**23**) TZETZES, *Quilíades* I 468 ss.: ...el aúreo ganado llevaba la lana. Regino[6] refiere que Isígono ha escrito.

---

[5] Se trata de los chinos, que fueron conocidos por primera vez por los griegos que fueron instalados en las zonas de las Satrapías superiores, Bactriana y Sogdiana, por Alejandro Magno.

[6] Gramático y autor de un libro titulado *Polymnḗmōn*, un compendio tardío de contenido mitográfico y paradoxográfico. Su cronología es incierta, pero debe de haber vivido después de Isígono, a quien utilizó, según la presente cita de Tzetzes.

XII

NICOLAO

Nicolao de Damasco resulta una figura bien conocida. Vivió a finales del siglo I a. C y procedía de una rica familia de la ciudad siria que había ya proporcionado importantes hombres públicos a su patria. Estuvo al servicio de Herodes el Grande, encargado de misiones administrativas y diplomáticas que le condujeron en repetidas ocasiones, al menos dos, a Roma. Durante su estancia en la ciudad del Tíber escribió una biografía de Augusto, a quien tuvo ocasión de conocer en uno de sus viajes oficiales. Su obra más importante es una *Historia Universal* de carácter monumental —contaba con ciento cuarenta y cuatro libros—, que le encargó Herodes el Grande, de la que no han llegado hasta nosotros más que unos pocos fragmentos [1].

Nicolao cultivó casi todas las ramas del saber, desde la gramática a la música, pasando por la filosofía y la historia. Entre sus escritos destaca también una obra de carácter paradoxográfico que dedicó a su protector, el rey Herodes. El título que Focio nos ha trasmitido es *Paradóxōn ethôn synagōgé*, pero es probable que el título originario fuera tan sólo *ethôn synagōgé*, a juzgar por el testimonio de Estobeo, de cuya *Antología* proceden todos los fragmentos conservados, y fuera posteriormente el propio patriarca el que añadiera el calificativo ade-

[1] Sobre la figura de Nicolao de Damasco, B. Z. WACHOLDER, *Nicolaus of Damascus*, Berkeley-Los Ángeles, 1962, y M. TOHER, «On the Use of Nicolaus' Historical Fragments», *Classical Antiquity* VIII 1 (1989), 159-172.

cuado a la vista de su contenido. En la obra se recogen las costumbres de diferentes pueblos que sorprenden por su rareza o su singularidad, siguiendo quizá un cierto ordenamiento geográfico, muy propio de un historiador de la talla de Nicolao. Es probable que para esta obra utilizara material procedente de su *Historia Universal*, sin que sea necesario admitir que pudo tratarse simplemente de un *excerpta* de la misma.

Aunque no menciona sus fuentes, dadas sus afinidades peripatéticas, una buena parte de sus informaciones se remonta seguramente a los *Nómina barbariká* aristotélicos, pero no hay que descartar tampoco la influencia de historiadores en cuyas obras los aspectos paradoxográficos desempeñaron un papel considerable, como es el caso de Éforo o de Teopompo. De cualquier modo, la obra paradoxográfica de Nicolao de Damasco presenta un enorme interés a causa del material etnográfico del que constituye nuestra única fuente de información. Revela así mismo la importancia del género en una época ya avanzada, que atraía, de forma más o menos declarada, a autores de cierta talla, que no desdeñaban en modo alguno la práctica abierta de esta clase de literatura.

COLECCIÓN DE COSTUMBRES ASOMBROSAS

TESTIMONIOS

1 a) ESTOBEO, *Ant.* III 1, 200; colección de costumbres; b) *Ibid.* IV 2, 25: Lo referente a las costumbres.

2 FOCIO, *Bibl.*, 145b 34 s. También se leyó el relato de Nicolao... en el que hay una colección de costumbres asombrosas. Incluye también en él algunas de las reunidas por Alejandro[2].

[2] Se refiere a Alejandro Mindio (véase el autor siguiente).

FRAGMENTOS

1 ESTOBEO, *Ant.* IV 2 (Sobre leyes y costumbres), 25: Entre los tartesios no es posible que el más joven testimonie contra el más anciano.

2 *Ibid.* 26: Los lucanios juzgan entre sí como cualquier otro delito tanto el derroche como la pereza. Y si alguno tras haber prestado dinero a interés a un derrochador reclama la deuda, se ve privado de ella. Y en Atenas hay también procesos por pereza.

3 *Ibid.* 27: Entre los samnitas, son juzgados en público anualmente los solteros y también las doncellas; y el que se considera que es el mejor, toma a la que quiere, a continuación el siguiente después de aquél y así sucesivamente.

4 *Ibid.* 28: Los libirnios[3] tienen las mujeres en común y crían a sus hijos en común hasta los cinco años; después, al sexto, tras reunir a todos los niños, establecen los parecidos con relación a los hombres y dan a cada padre el que se le parece; y desde que recibe al niño, cada uno lo toma a su cargo como hijo.

5 *Ibid.* 29: Los celtas que llevan armas de hierro llevan un modo de vida propio de la ciudad. Y es mayor el castigo por haber dado muerte a un extranjero que a un ciudadano; pues por el uno, el castigo es la muerte, por el otro, en cambio, el exilio. Y honran de forma especial a los que han adquirido la tierra en común. Y nunca cierran las puertas de las casas.

6 *Ibid.* 30: Los saurómatas[4] se alimentan hasta la saciedad a lo largo de tres días. Y obedecen en todo a las mujeres como

---

[3] Pueblo ilirio.

[4] Designación ocasional de los sármatas, una tribu nómada relacionada con los escitas. Ya HERÓDOTO, IV 116-117, menciona las cualidades guerreras de sus mujeres.

si fueran sus dueñas. Y no se unen en matrimonio con una doncella antes de que hayan dado muerte a un enemigo.

7 *Ibid.* 31: Los cercetas [5] apartan de cualquiera de las ceremonias sagradas a los que han cometido injusticias. Y si alguno fracasa al gobernar una nave, se le acercan uno a continuación de otro y le escupen.

8 *Ibid.* 32: Los mósinos [6] alimentan a su propio rey encerrado en una torre; y si alguno de ellos les parece que ha tomado malas decisiones, lo matan de hambre. Y dividen por igual el trigo que sirve de alimento después de haber tomado una parte del común ⟨para el rey. Y son muy hostiles⟩ [7] con los extranjeros que llegan.

9 *Ibid.* 33: Los frigios no utilizan juramentos, ni pronunciándolos ellos ni obligando a otros a prestarlos. Y si alguno de entre ellos mata a un buey de los que se utilizan para el trabajo del campo o roba un útil de los que se emplean en esta labor, le castigan con la muerte.

10 *Ibid.* 34: Los licios [8] honran más a las mujeres que a los hombres, y reciben su nombre de la madre y dejan los derechos de herencia a las hijas, no a los hijos. Y cualquiera que siendo libre es cogido robando se convierte en esclavo. Y no presentan los testimonios en los juicios de forma inmediata sino cuando ha transcurrido un mes.

---

[5] Pueblo de la costa nororiental del Mar Negro, en las estribaciones del Cáucaso.

[6] Se refiere al pueblo conocido también como mosinecos, un pueblo de las montañas de la costa suroriental del Mar Negro. El nombre se debe a que habitaban torres de madera. Los describe JENOFONTE en *Anábasis* V 4, 2 y ss.

[7] Se trata de un suplemento de Hoefer.

[8] Se trata de los habitantes de la región suroccidental de Asia Menor. Es una población antigua, pues su nombre aparece ya, probablemente, en los registros hititas (Lukka), y según la tradición griega su origen habría que buscarlo en Creta, desde donde llegaron a Asia bajo el mando de Sarpedón. En la guerra de Troya lucharon al lado de los troyanos. La región estuvo en poder de los persas antes de ser sometida por Alejandro.

11 *Ibid.* 35: Los pisidas [9] en los banquetes ofrecen las primicias a los padres, como nosotros a los dioses que presiden las libaciones. El juicio más importante tiene lugar con relación a los depósitos confiados a alguien; a los que lo han perdido los condenan a muerte. Y si un adúltero es sorprendido, se le conduce por toda la ciudad sobre un mulo junto con la mujer en unos días fijados.

12 *Ibid.* 36: Los etíopes [10] honran de forma especial a sus hermanas; y los reyes dejan la sucesión no a sus propios hijos sino a los de sus hermanas. Y cuando no existe un sucesor, eligen como rey al más hermoso de todos y al más belicoso. Y se ejercitan en la piedad y en la justicia; y sus casas no tienen puertas y aunque muchos duermen en las calles nadie los roba.

13 *Ibid.* 37: Entre los †bieos† [11] en Libia un hombre reina sobre los hombres y una mujer sobre las mujeres.

14 *Ibid.* 38: Los libios basulieos [12] cuando hacen la guerra, combaten durante las noches y en cambio por el día se mantienen en paz.

15 *Ibid.* 39: Los dapsolibios, cuando se reúnen en grupo, todos se casan al tiempo en un solo día a la caída de las Pléyades [13]; y después del banquete, como las mujeres yacen por

---

[9] Pueblo de una región montañosa de Asia Menor, situada entre Frigia al Norte y Panfilia al Sur. Se trataba de gentes belicosas que no fueron sometidas de forma oficial hasta caer bajo el poder de Roma a finales del siglo I a. C.

[10] Cf. HERÓD., III 20.

[11] El texto está corrupto y se han propuesto por parte de los editores diversas conjeturas, entre las que destaca la de Müller *Abýllois*, pueblo que aparece recogido en el léxico de ESTEBAN DE BIZANCIO, donde se nos dice que se hallaba situado junto a la región de los trogloditas, cerca del Nilo.

[12] Se ha tratado de corregir el texto proponiendo la lectura *Massyleîs*, pueblo que aparece mencionado por ESTEBAN DE BIZANCIO y que al parecer figuraba así en la *Historia* de POLIBIO (VII 19, 1).

[13] Hacia noviembre.

separado, cuando han apagado la lámpara salen y cada uno toma a la que ha encontrado por casualidad.

16 *Ibid.* 40: Los libios maclieos, cuando muchos pretenden a una mujer, cenan en casa de su cuñado en presencia de la mujer; y cuando han hecho numerosas bromas, la mujer se casa con el autor de aquella que le ha hecho reír.

17 *Ibid.* 41: Los sardolibios [14] no adquieren ningún utensilio aparte de la copa y el cuchillo.

18 *Ibid.* 42: Los libios alitemnios eligen como reyes a los más veloces de entre ellos, y de los demás honran al más justo.

19 *Ibid.* 43: Los nómadas de los libios no cuentan el tiempo por los días sino por las noches.

20 *Ibid.* 44: Los atarantes [15] libios no tienen nombres. Insultan al sol cuando sale porque trae a la luz numerosas desgracias. Y de sus hijas juzgan que son las mejores las que han permanecido vírgenes durante más tiempo.

21 *Ibid.* 45: Algunos de los beocios, a los que no devuelven las deudas, tras conducirles al ágora, les ordenan sentarse, después les arrojan encima una cesta; y el que ha sido cubierto por la cesta queda deshonrado. Y parece que esto también lo había sufrido el padre de Eurípides, que era de linaje beocio.

22 *Ibid.* 46: Los asirios [16] venden a las doncellas en el mercado a los que quieren contraer matrimonio, en primer lugar las más nobles y las más hermosas y, a continuación, las restantes sucesivamente; y cuando llegan a las menos agracia-

---

[14] De la llegada de libios a Cerdeña bajo el mando de Sardos habla Pausanias al referirse a la historia de la isla, PAUS., X 17, 2.

[15] De este pueblo habla HERÓDOTO, IV 184. Sobre la confusión de su denominación con la de «Atlantes» que figura en los textos ya desde la Antigüedad, como lo confirman Plinio y Mela, cf. S. GSELL, *Hérodote*, Roma, 1971, págs., 154-155.

[16] Esta costumbre aparece ya referida en HERÓDOTO, I 196.

das, proclaman la cantidad que el que quiere casarse con ellas se llevará por añadidura, y lo que han reunido del precio por las más esbeltas lo añaden como dote a éstas. Y se ejercitan de forma especial en la justicia y en la ausencia de cólera.

23 *Ibid.* 47: Los persas, lo que no está permitido hacer, ni siquiera lo dicen. Y si alguno mata a su padre, le creen un ilegítimo. Y si el rey ordena castigar con el látigo a alguien, se siente agradecido como si le hubiera tocado en suerte un bien, porque el rey se acordó de él. Reciben del rey premios por el gran número de hijos. Los niños aprenden a decir la verdad entre ellos como si fuera un saber .

24 *Ibid.* 48: Entre los indios, si alguno se ve privado de un préstamo o de un depósito confiado a alguien, no hay juicio, sino que el que lo ha confiado se considera a sí mismo responsable. El que ha mutilado la mano o el ojo de un obrero es castigado con la muerte. Y al que ha cometido mayores injusticias, el rey le ordena raparse el cabello, en la idea de que ésta es la última deshonra.

25 *Ibid.* 49: Para los lacedemonios es vergonzoso aprender otras habilidades que las que se adaptan bien a la guerra. Y comen todos en común. Y tienen a los ancianos un respeto no menor que a los padres. Y existen gimnasios tanto de hombres como de muchachas. No es posible que los extranjeros vivan en Esparta ni que los espartanos vivan en el extranjero. Y a sus propias mujeres las exhortan a que tengan hijos de los más apuestos tanto de los ciudadanos como de los extranjeros. Para los espartanos es vergonzoso manejar dinero. Y utilizan una moneda hecha de cuero; y si se encuentra oro o plata en casa de alguno, se le castiga con la muerte. Y todos se enorgullecen por el hecho de que ellos mismos, humildes y sumisos, se ofrecen a los cargos públicos. Y entre ellos, son considerados más afortunados los que han muerto noblemente que los que viven felizmente.

Y los niños, de acuerdo con las leyes, mientras marchan alrededor de un altar son golpeados con el látigo hasta que cuando ya han quedado unos pocos reciben como premio una corona. Y es vergonzoso ser compañero de tienda de los cobardes o convertirse en su compañero de gimnasio. Y un juicio del Consejo de ancianos al término de la vida se aplica a los que han tenido una vida feliz o desgraciada. Cuando hacen una campaña fuera del territorio patrio, el llamado «portador del fuego», tras haber encendido fuego en el altar de Zeus Agétor acompaña al rey, vigilando para que permanezca inextinguible. Y son enviados al tiempo por el rey adivinos, médicos y flautistas, de los que se sirven en las batallas en lugar de trompetas. Y combaten coronados. Y se levantan ante el rey todos a excepción de los éforos. Y el rey, antes de su cargo, jura que reinará de acuerdo con las leyes de la ciudad.

26 *Ibid.* 50: Los cretenses fueron los primeros que tuvieron leyes entre los helenos después que las hubiera promulgado Minos, el cual fue también el primero que ejerció el dominio por mar. Minos pretendía que las había aprendido de Zeus tras haber frecuentado a lo largo de nueve años una montaña en la que se decía existía una gruta de Zeus, y de allí había traído algunas leyes a los cretenses. Recuerda también esto Homero en los versos siguientes:

y entre éstas la gran ciudad de Cnosos, donde Minos
reinó durante nueve años, confidente del gran Zeus[17].

Los niños de los cretenses se reúnen en común unos con otros, siendo tratados duramente, llevando a cabo cacerías y carreras por lugares escarpados descalzos y sufriendo bajo el peso del armamento pírrico, que inventó por primera vez Pírrico de Cidonia, de linaje cretense. Y los hombres toman

[17] *Odisea* XIX 178-179.

las comidas en común, tomando todos por igual la misma comida. Los regalos más preciados entre ellos son las armas.

27 *Ibid.* III 1 *(Sobre la virtud)*, 200: Los galactófagos [18], un pueblo escita, no tienen casas, como sucede con la mayor parte de los escitas; tienen como alimento únicamente la leche de yegua, que tras elaborar con ella queso la utilizan como comida y bebida; y son por esto muy difíciles de combatir, ya que tienen siempre con ellos en todas partes su alimento. Éstos pusieron también en fuga a Darío [19]. Y son también los más justos, al tener en común sus bienes y sus mujeres, de manera que llaman padres a los más ancianos de ellos, y a los más jóvenes hijos, y a los de la misma edad hermanos. De entre éstos era también Anacarsis [20], que era considerado uno de los Siete Sabios, que marchó hacia Grecia para inquirir acerca de las costumbres ajenas. De éstos también hace mención Homero en los siguientes versos:

Los misios que combaten cuerpo a cuerpo y los nobles hi-
[pemolgos,
los galactófafos sin recursos, las personas más justas [21].

[los llama sin recursos bien porque no cultivaban la tierra o porque no tenían casas o porque éstos utilizaban únicamente los arcos; pues llama al arco *bíos*] [22]. Entre ellos nadie sufre envidia, según afirman, ni odio ni temor a causa, se

---

[18] Literalmente, «los que se alimentan de leche».

[19] Alude a la célebre expedición escítica de Darío I que narra HERÓDOTO en su libro IV.

[20] Sobre la figura de este escita, considerado como uno de los Siete Sabios, F. HARTOG, «Le passé revisité. Trois régards sur la civilisation», *Le Temps de la réflexion* 4 (1983), 168-173. GARCÍA GUAL, *op. cit.*, págs. 137-158.

[21] *Ilíada* XIII, 5-6.

[22] Gaisford pensó que se trataba de una anotación al margen.

cuenta, de la comunidad de vida y de la justicia. Y las mujeres no son menos belicosas que los hombres, y combaten juntamente con ellos cuando es preciso. Por esto se dice que las Amazonas son las más valerosas, de forma que llegaron hasta Atenas y Cilicia, cuando habitaban cerca de la laguna Meótide.

28 *Ibid.* III 5 *(Sobre la moderación)*, 14: Las mujeres de los iberos, cada año, lo que tejen, lo muestran en público; y los hombres, tras haber elegido por votación a la que ha trabajado más, la honran de manera particular. Y tienen también una medida de la cintura, y a la que no pueden rodear el vientre, lo consideran un hecho vergonzoso.

29 *Ibid.* 15: Los arítonos [23] no matan a ningún ser vivo. Los tejuelos de los oráculos los guardan en estuches de oro.

30 *Ibid.* 16: Los dardanios, un pueblo ilirio, se lavan solamente tres veces en su vida: cuando nacen, en su boda y cuando mueren.

31 *Ibid.* III 7 *(Sobre el valor)*, 38: Los umbros, en los combates contra los enemigos, consideran lo más vergonzoso sobrevivir tras haber sido vencidos; piensan, por el contrario, que es necesario o vencer o morir.

32 *Ibid.* 39: Los celtas que viven en las proximidades del Océano consideran vergonzoso huir cuando se ha derribado un muro o una casa. Cuando sube la marea del mar exterior [24], enfrentándose a ella con las armas resisten hasta que las aguas los abaten, para que no dé la impresión de que tienen miedo a la muerte al huir.

33 *Ibid.* III 9 *(Sobre la justicia)*, 49: Entre los padeos [25], un pueblo de la India, el que realiza las ceremonias sagradas no es

---

[23] Pueblo de la India.

[24] Se refiere al Océano.

[25] Sobre este pueblo habla HERÓDOTO, I 99, que no menciona sin embargo la costumbre aquí referida.

el sacrificante sino el más inteligente de los asistentes. Y en todo momento se pide de los dioses no otra cosa sino la justicia.

34 *Ibid.* III 10 *(Sobre la injusticia)*, 69: Los umbros, cuando tienen querellas mutuas, provistos de armas combaten como en la guerra; y les parece que dicen lo más justo quienes han degollado a los oponentes.

35 *Ibid.* III 37 *(Sobre la bondad)*, 37: Los prausios [26] proporcionan alimento a sus vecinos si se encuentran oprimidos por el hambre.

36 *Ibid.* 37: Los tinos [27] tras haber acogido con humanidad a los naúfragos, los hacen sus amigos; y de los extranjeros, a los que han llegado de forma involuntaria les estiman de modo particular, en cambio, a los que lo han hecho de manera voluntaria, les castigan.

37 *Ibid.* III 38 *(Sobre la envidia)*, 52: Los denominados telquines [28], que habían habitado desde el principio en Creta y en Chipre, tras haberse trasladado a Rodas y haber sido los primeros en ocupar la isla, fueron brujos y envidiosos. Y como eran artesanos e imitaban las obras de sus antecesores, fueron los primeros que erigieron una estatua de Atenea Telquinia, como si alguno dijera de Atenea Bruja.

38 *Ibid.* IV 13 *(Sobre los estrategos)*, 39: Los autariatas [29] nunca abandonan con vida en las marchas a sus soldados enfermos.

39 *Ibid.* 40: Los tríbalos [30] forman cuatro filas en los combates: la primera, la de los débiles; la que sigue, de los más fuer-

---

[26] Pueblo ilirio.

[27] Pueblo tracio de Bitinia, Asia Menor.

[28] Pueblo mítico, hijos de Tálata, a los que se atribuyen importantes descubrimientos útiles para la humanidad. DIOD., V 55.

[29] Pueblo ilirio.

[30] Tribu iliria que habitaba la región que hoy ocupa Belgrado.

tes; la tercera, de los caballeros, y, la última, la de las mujeres, que sirven de obstáculo a quienes emprenden la huida, lanzándoles palabras de mal augurio.

40 *Ibid.* IV 52 *(Sobre la vida)*, 44: Los causianos[31] se lamentan por los que han nacido y en cambio consideran felices a los que han perecido.

41 *Ibid.* IV 55 *(Sobre la sepultura)*, 12: Los de Cíos[32], tras haber quemado a los muertos y haber reunido sus huesos, los machacan en un mortero; luego los ponen en una nave, toman un cedazo, ponen rumbo a alta mar y los exponen al viento, hasta que todos se han esparcido y han desaparecido.

42 *Ibid.* 13: Los tauros, un pueblo escita, entierran juntamente con sus reyes a los más favorables de sus amigos. El rey, cuando un amigo muere, corta una oreja parcial o totalmente de acuerdo con el mérito del muerto.

43 *Ibid.* 14: Los sindos[33] arrojan a las tumbas una cantidad de peces acorde con el número de enemigos que ha dado muerte el que es enterrado.

44 *Ibid.* 15: Los colcos no entierran a los que han muerto, sino que los cuelgan de los árboles[34].

---

[31] HERÓDOTO, V 4, refiere esta costumbre a los trausios, una tribu tracia. En base a ello ha habido editores que han propuesto una lectura en consonancia con ello, *Trausianoí*; (Corais).

[32] Ciudad de la Propóntide en Bitinia.

[33] Pueblo que habitaba en la península de Tamán, cerca de la llamada laguna Meótide, el actual Mar de Azov.

[34] Esta costumbre funeraria aparece mencionada en APOLONIO DE RODAS, III 203 y ss. Según el testimonio del escoliasta, la noticia procedería de Ninfodoro. La explicación para ello sería que al rendir culto a Urano y Gea, los muertos debían estar compartidos por ambas divinidades; así, las mujeres, pertenecientes a Gea, serían enterradas, mientras los hombres serían suspendidos en los árboles por pertenecer a Urano. Cf. E. DELAGE, *La géographie dans les Argonautiques d'Apollonios de Rhodes*, París, 1930, pág. 190.

45 *Ibid.* 16: Los frigios no entierran a los sacerdotes que han muerto, sino que colocan sobre ellos piedras de diez codos puestas en pie.

46 *Ibid.* 17: Los libios panebos, cuando muere su rey, entierran su cuerpo; en cambio su cabeza, tras haberla cortado y revestido de oro, la consagran como ofrenda en el templo.

47 *Ibid.* 18: Los indios queman conjuntamente, cuando perecen, a la más querida de sus mujeres. Tiene lugar entre aquéllas una competición muy fuerte al esforzarse por vencer cada una a sus amigas.
[lo mismo dice también Heródoto en el libro quinto de sus *Historias*[35] que tiene lugar entre los escitas que viven más allá de los crestoneos][36].

Inciertos:

(**48**) PAR. VAT. 24.

(**49**) PAR. VAT. 26.

(**50**) PAR. VAT. 27.

(**51**) PAR. VAT. 29.

(**52**) PAR. VAT. 40.

(**53**) PAR. VAT. 41.

(**54**) PAR. VAT. 44.

(**55**) PAR. VAT. 47.

(**56**) PAR. VAT. 54.

(**57**) PAR. VAT. 56.

(**58**) PAR. VAT. 59.

(**59**) PAR. VAT. 61.

(**60**) PAR. VAT. 62.

---

[35] HERÓD., V 5.

[36] Seclusión de Jacoby por considerar que se trataba de un escolio.

XIII
ALEJANDRO

Bajo el nombre de Alejandro, el patriarca Focio nos ha conservado una obra de carácter paradoxográfico titulada *Thaumasíōn synagōgḗ* que abarca por completo toda la temática más propia del género, referente a la naturaleza. La obra se suele atribuir a Alejandro Mindio, un autor de escritos zoológicos que vivió a mediados del siglo I d. C. Existen sin embargo otras posibilidades, como la propuesta de quienes piensan que podría tratarse de Alejandro Polihístor, un escritor griego que vivió en Roma en el siglo I a. C. y fue autor de obras diversas sobre Delfos, Roma o los judíos así como de observaciones críticas y gramaticales[1]. Sin embargo, parece que existen suficientes argumentos en favor de la primera propuesta, el de Mindos, como son su estilo claro y agradable, según refiere Focio, su utilización como fuente por parte de Eliano, o la predilección que demuestra por los *mirabilia* en su otra obra, un *Periplo sobre el mar Eritreo*. La relación estrecha entre el género periegético y el paradoxográfico, como revelan las obras ya comentadas de un Polemón o un Agatárquides, facilitaba sin duda la trasferencia y continuidad de los materiales entre una y otra forma de literatura.

La obra contaba con las secciones pertinentes sobre animales, plantas, ríos, fuentes, lugares y era, al parecer de lectura agradable.

---

[1] Así lo sostienen RAUCH, *De Alexandri Poliistoris vita atque scripta*, Heidelberg, 1843, pág. 8, y JACOBY, *FGrHist* III A, pág. 262.

Las observaciones ya mencionadas de Focio sobre el estilo del *biblíon* hablan en favor de la autoría del mindio, pues tanto su forma de trabajo como su utilización escrupulosa de las fuentes contrastan abiertamente con las del Polihístor, y excluyen la posibilidad de que podamos hallarnos ante una recopilación tardía que se habría elaborado a partir de la propia obra del mindio y hubiera pasado a la tradición bajo el nombre del autor originario.

COLECCIÓN DE MARAVILLAS

TESTIMONIOS

1 a) FOCIO, *Bibl.* 145 b 9: Leída de Alejandro una *Colección de maravillas*. Cuenta en el libro muchas cosas asombrosas e increíbles, pero destaca a otros autores no desconocidos que han relatado antes que él estos hechos. Habla sobre animales y plantas, sobre algunos lugares, ríos, fuentes, plantas y cosas similares. Es claro en su dicción y sumario, y no carece de encanto.

b) *Ibid.* 189, pág. 145 b 16, 28, 35 = PROTÁGORAS, Test. **1**; SOTIÓN, Test. **1**; NICOLAO, Test. **2**.

FRAGMENTOS

1 ANTÍG., Frag. **4**.

(**2**) ELIANO, *H. A.* V 27: Alejandro de Mindos afirma que en el Ponto engordan a las ovejas con el ajenjo más amargo. Este mismo autor cuenta que las cabras nacidas en el Mimante[2] no beben durante seis meses, miran únicamente al mar y abren la boca para aspirar las brisas marinas de allí.

[2] Monte de Tracia.

(3) ELIANO, *H. A.* X 34: Una vez fueron vistas unas golondrinas blancas, según afirma Alejandro de Mindos.

(4) Escolio a HOMERO, *Ilíada* IV 109: Alejandro afirma que en Delos se encuentran los cuernos de un carnero procedente del Mar Eritreo de dos codos y ocho dedos, que pesaban la mitad de veinte minas [3], y de una cabra de dos codos y un palmo e igual peso.

Dudosos o ajenos:

(5) PLINIO, *H. N.* IX 115: Alejandro Polihístor y Sudines [4] piensan que ellas (las perlas) envejecen y dejan escapar el color.

(6) PLINIO, *H. N.* XIII 119: Alejandro Cornelio denominó «león» a un árbol, del que se habría construido la nave Argo, que produce un muérdago semejante al roble, que no puede ser deteriorado ni por el agua ni por el fuego.

(7) PLINIO, *H. N.* XVI 16: El más dulce es el del haya [5], como nos cuenta Cornelio Alejandro, que gracias a él resistieron durante el asedio las gentes en la ciudad de Quíos [6].

(8) VAL. MÁX., VIII 13, ext. 7: Alejandro, en el libro que compuso sobre Iliria, afirma que un tal Dandón alcanzó la edad de quinientos años sin envejecer en parte alguna de su cuerpo.

---

[3] La mina, según el patrón ático, pesaba 431 gr.

[4] Se trata al parecer de un adivino caldeo.

[5] Se refiere a los frutos del tipo de la bellota.

[6] Se refiere quizá al asedio ateniense de la ciudad cuando en el 413 abandonó la alianza ático-délica, gracias a un golpe de mano espartano que contó con la inestimable colaboración interna de los oligarcas locales. Los intentos atenienses de recuperar la ciudad fueron baldíos y su territorio fue devastado en venganza.

XIV
SOTIÓN

A Sotión, quizá un peripatético de la época de Tiberio, se atribuye una obra paradoxográfica titulada *Paradoxologoúmena perì potamôn kaì kremnôn kaì limnôn*, que presenta a primera vista todos los requisitos del género, aunque con una temática ya muy especializada. La obra, sin embargo, está realizada bajo un criterio de ordenación bien distinto al de las obras clásicas del género, como las de Calímaco o Isígono. A este autor más bien desconocido se le ha atribuido también el texto conservado bajo la rúbrica del PARADOXÓGRAFO FLORENTINO. Así lo hicieron ya los primeros editores, como Stephanus, Sylburg o Westermann. La cuestión, sin embargo, permanece todavía bajo serias dudas [1].

RELATOS ASOMBROSOS SOBRE RÍOS, FUENTES Y LAGUNAS

TESTIMONIOS

1 FOCIO, *Bibl.*, 145 b 28 y ss.: Leído de Sotión, aquí y allá de los *Relatos asombrosos sobre ríos, fuentes y lagunas*. Tam-

[1] Al respecto, GIANNINI, *art. cit.*, pág. 128, n. 177.

bién este librito de la misma clase... que la colección de Alejandro.

FRAGMENTOS

1 ANTÍG., Frag. **4**.

2 ISÍGONO, Frag. **14**.

3 TZETZES, escolio a LICOFRÓN 704: ... otros el Aorno, y Sotión y Agatóstenes..., afirman que no es una laguna ni una roca, sino una abertura cerca de Adiabene [2], encima de la cual no puede sobrevolar ninguna ave; pues a causa del vapor que se emite desde allí muere también cualquier animal.

---

[2] Se refería en un principio con este nombre a la región al norte de Mesopotamia en torno a los ríos llamados Zab. Más tarde se utilizó también para denominar Asiria, ya que la mayor parte de este estado caía bajo los dominios de dicha región.

XV
FLEGÓN DE TRALES

Flegón de Trales fue un historiador interesado sobre todo en las anécdotas y los *mirabilia*. Fue, al parecer, un liberto de Adriano que escribió dos escritos paradoxográficos que llevaban por título *Perì thaumasíōn* y *Perì makrobíōn*. Se han conservado juntos en el mismo códice que contiene también las obras de Antígono y Apolonio. La segunda de ellas no debe ser considerada entre los tratados de tipo paradoxográfico en opinión de Giannini, que no la incluye en su edición por considerarla más bien dentro del ámbito filosófico-retórico del *tópos* sobre la vejez, que procede de la especulación jonia [1].

El comienzo de la obra está mutilado por la pérdida de un cuaderno del manuscrito. Su temática se refiere solamente al mundo humano, dejando a un lado los temas tradicionales del género, como la zoología, la botánica o la hidrografía. La obra de Flegón muestra a las claras cómo habían empezado a afluir dentro de la corriente paradoxográfica contenidos un tanto extraños a sus intereses originales, que tienen que ver más con el sensacionalismo y lo fantasioso o reflejan una ingenua credulidad en aberraciones y deformidades fisiológicas de todo tipo. Hacen así su aparición historias sobre aparecidos y resucitados, anomalías sexuales, hallazgos de huesos gigantescos, casos de nacimientos monstruosos, o ejemplos de fecundidad prodigiosa y de pubertad precoz. Se ha pensado que en esta nueva tendencia de la litera-

[1] GIANNINI, art. cit., pág. 129, n.181.

tura paradoxográfica podrían reflejarse influjos de procedencia etrusca y romana, en cuyos ambientes esta clase de historias gozaban de una cierta predilección, o bien de origen oriental, desde donde habían comenzado a infiltrarse desde hacía ya tiempo al mundo grecorromano toda clase de creencias y supersticiones relacionadas con el mundo de ultratumba.

Se reúnen de este modo una serie de anécdotas cuyas fuentes son bien diversas, desde autores bien conocidos, como Hesíodo o Calímaco, hasta otros completamente desconocidos, como Éumaco o Teopompo de Sínope, de los que apenas tenemos más noticias. Flegón tuvo también acceso a un tipo de literatura de carácter esotérico, como los célebres libros Sibilinos o la obra del historiador rodio Antístenes, donde se reflejaban las corrientes de pensamiento antirromano expresadas en forma de profecías u oráculos. El mismo hecho de que esta obra haya llegado hasta nosotros, al menos en parte, constituye seguramente un claro indicio de su popularidad y de la aceptación que esta clase de noticias y anécdotas tenía entre un público amplio. No es por ello ninguna casualidad que sea precisamente en esta misma época cuando el genial Luciano de Samósata lleve a cabo su despiadada sátira sobre una cultura y una mentalidad que propiciaba esta clase de actitudes hacia lo sobrenatural y extraordinario y se deleitaba de forma crédula con este tipo de historias.

SOBRE LOS PRODIGIOS

1 *Cod. laur.*

1. ⟨...⟩[2] se aproxima a las puertas en el albergue, y con la lámpara encendida vio a la mujer sentada junto a Macates. Pero, no pudiendo reanimarse durante mucho tiempo a causa de lo asombroso de la aparición, corre hacia su madre y gritando a voz en grito, «Caritó y Demóstrato», dijo que se levantaran y acudieran con ella a ver a su hija; pues había aparecido viva y

[2] El comienzo está mutilado.

estaba con el huésped en el albergue a causa de una decisión divina. Cuando Caritó escuchó el extraño relato sucedió que su espíritu, al principio lleno de estupor, se desvaneció por la magnitud de la noticia y por la perturbación de la nodriza, pero poco después al acordarse de su hija lloraba, y por último acusó a la anciana de locura y le ordenó que se apartara rápidamente de ella. Pero como la nodriza le hiciera reproches y le hablara con franqueza, en el sentido de que estaba en sus cabales y gozaba de plena salud, pero que si no deseaba por pereza ver a su propia hija, Caritó con pena, en parte forzada por la nodriza, en parte porque deseaba conocer lo ocurrido, se presenta a las puertas del albergue; y debido a que había transcurrido mucho tiempo, pues se había cumplido ya la segunda ⟨hora desde la⟩[3] noticia, Caritó llegó muy tarde. Ocurrió por tanto que aquéllos ya se hallaban descansando. Así pues, echando un vistazo la madre pensaba que podría reconocer la vestimenta y los rasgos de su rostro, pero como no podía comprobar la verdad de ninguna manera, creyó conveniente mantenerse en silencio; pues por la mañana tenía esperanzas de sorprender a la mujer al levantarse, y si se demoraba, interrogaría en detalle sobre todo esto a Macates; pues pensaba que no habría de mentirle sobre un asunto de tanta envergadura cuando se le preguntase por él; por lo que se alejó en silencio. Al llegar la aurora ocurrió que aquélla, bien fuera por decisión divina o por puro azar, se marchó a escondidas, y su madre, cuando se presentó, se irritó con el joven por su marcha, y cuando le expuso todo desde el principio, pretendía, abrazada a las rodillas de Macates, que le dijera la verdad sin ocultarle nada. El joven, temeroso al principio, se turbó del todo, y a duras penas le dio a conocer finalmente el nombre, que era Filinio; y le contó el momento de su llegada y le demostró cuán grande era su deseo por ella, que le dijo que a escondidas de sus padres acudiría junto a él, y lo que ella había dejado, deseoso de hacer creíble el asunto, abre el cofre y saca

[3] Seclusión de Muller y Keller.

el anillo áureo que había recibido de ella y el pectoral que había dejado la noche anterior. Cuando Caritó vio pruebas tan notorias, prorrumpió en gritos tras haber desgarrado sus propios vestidos y su manto y haber arrojado de su cabeza el pañuelo; después cayó al suelo y tras extender a su alrededor todas las pruebas, daba rienda suelta a su dolor desde el principio. Cuando el huésped contempló lo sucedido y vió que todos estaban extremadamente afectados y se lamentaban, como si se dispusieran a enterrar en esos momentos a la mujer, se mostraba confuso y les exhortaba pidiéndoles que pusieran fin a sus manifestaciones, anunciándoles que si volvía a presentarse, se la mostraría. Ella, cuando se convenció y le dio órdenes para que se tomara en serio lo prometido, se volvió a su casa. Cuando sobrevino la noche y llegó la hora en la que Filinio tenía por costumbre acudir junto a él, ellos se mantenían expectantes deseando contemplar la llegada, y ésta llegó. Cuando entró en el momento acostumbrado y se sentó en el lecho, sin ningún disimulo Macates, como deseaba comprobar el asunto, no creyendo en absoluto que se aproximaba a una muerta, al haberse presentado con tanto cuidado en el mismo momento e incluso haber cenado y bebido con él, no concedía ningún crédito a lo que aquéllos le habían anunciado con antelación; creía más bien que algunos de los que desentierran a los muertos habían excavado la tumba y habían vendido los vestidos y las joyas al padre de la mujer. Así pues, como deseaba ver las cosas claras envía a escondidas a sus criados a que llamen a aquéllos. Cuando se presentaron con rapidez Demóstrato y Caritó y la vieron y se quedaron mudos y estupefactos en un primer momento a causa de lo asombroso de la visión, y después prorrumpieron en grandes gritos y se precipitaron sobre su hija. Entonces Filinio les dirigió estas palabras: «Madre y padre, cuán injustamente os mostrasteis recelosos de que con el huésped haya estado durante tres días sin ser motivo de aflicción para nadie en la casa paterna. Por consiguiente, vosotros os lamentaréis desde el principio a causa de vuestra excesiva curiosidad; yo en cam-

bio regresaré de nuevo al lugar establecido; pues no llegué hasta aquí sin la voluntad divina». Cuando pronunció estas palabras al instante mismo se convirtió en cadáver, y extendió su cuerpo visible sobre el lecho. Su madre la abrazó e hizo lo mismo su padre, y por la casa se produjo un gran tumulto y lamento a causa de la desgracia; qué calamidad irremediable había tenido lugar y al tiempo qué espectáculo tan increíble, rápidamente se difundió el asunto por la ciudad y llegó hasta mis oídos. Así pues durante aquella noche contuve a la multitud que se había congregado ante la casa, teniendo cuidado de que no se produjeran disturbios al propagarse tales rumores. Con las primeras luces se llenó el teatro[4]. Tras haberse referido todo con detalle, se tomó la decisión de que nos dirigiéramos en primer lugar hacia la tumba y la abriéramos para saber si el cadáver estaba sobre el lecho o encontrábamos el lugar vacío; pues ni siquiera habían transcurrido seis meses desde la muerte de la mujer. Una vez que abrimos la cámara, en la que todos los parientes eran depositados al morir, sobre los restantes lechos aparecieron los cadáveres yacientes, y los huesos de los que habían perecido mucho tiempo antes; en cambio sobre uno solo, en el que había sido depositada Filinio y le había servido de sepultura, encontramos colocado encima el anillo de hierro, que había pertenecido al huésped, y la copa dorada que recibió de Macates el primero de los días. Sorprendidos y llenos de estupor nos presentamos junto a Demóstrato en el albergue para contemplar a la muerta, si de verdad era visible. Cuando vimos que yacía en tierra nos congregamos en la asamblea; pues los acontecimientos eran de gran magnitud e increíbles. Pero como se produjera un tumulto lleno de terror en la asamblea y casi nadie era capaz de explicar lo sucedido, Hilo en primer lugar, que era considerado entre nosotros no sólo el mejor adivino, sino incluso un hábil augur, y en lo demás tenía de las cosas una

---

[4] Probablemente entendido aquí como lugar de celebración de una asamblea para decidir sobre el asunto.

visión de conjunto particularmente destacada, poniéndose en pie ordenó que enterraran a la mujer fuera de los límites —pues ya no era conveniente que fuera enterrada dentro de los límites— y alejar mediante un sacrificio expiatorio al Hermes infernal y a las Euménides, y que luego todos se purificaran completamente de esta forma, y que purificaran con agua los objetos sagrados y dispuso todo lo que acostumbra a hacerse a los dioses infernales. Y a mí en privado me encomendó que hiciera sacrificios por el rey y los asuntos públicos a Hermes, a Zeus, protector de la hospitalidad, y a Ares, y que llevara a cabo todo esto de manera concienzuda. Cuando nos dio a conocer estas cosas llevamos a efecto lo ordenado, y el huésped Macates, al que se le había presentado la aparición, se dejó morir a causa del desánimo.

Así pues si te parece que debes escribir al rey sobre estas cosas, házmelo saber a mí también por carta, para que te envíe también a uno de los que examinan los cadáveres en detalle. Un saludo[5].

2. Cuenta también Hierón de Alejandría o de Éfeso[6] que un fantasma hizo su aparición en Etolia. Pues Polícrito, uno de

---

[5] Este relato inspiró a Goethe su célebre balada *La novia de Corinto*. Está escrito en forma epistolar. Este episodio y el siguiente aparecen brevemente evocados en PROCLO, *In Remp.* II 115-116 KROLL tomándolo al parecer de un tal Naumaquio de Epiro, datable en la mitad del siglo IV d. C. Todo el episodio se presenta como una carta de un oficial real que ha sido testigo directo de los hechos, dirigida a sus superiores para informarles del caso. A pesar de que el comienzo de la carta se ha perdido, Proclo menciona los nombres de Hiparco y Arrideo, posiblemente ficticios. La época en la que se supone tiene lugar la historia es bajo el reinado de un rey llamado Filipo, que Rohde identificaba ya con Filipo II, pero que podría ser igualmente Filipo V.

[6] Este Hierón es posiblemente un personaje imaginario, como ya supuso Rhode, y no un taumasiógrafo que hubiera existido realmente, como pensaba Jacoby que lo incluye así en su correspondiente artículo del Pauly-Wisowa *(RE* VIII *s.v.* Hieron, núm. 20, col. 1515). Sobre todo este relato, L. BRISSON, «Aspects politiques de la bixesualité: l'histoire de Polycrite», en *Hommages à M. J. Vermaseren*, EPRO, 68, Leiden, 1978, I, págs. 80-122.

los ciudadanos, fue elegido etolarca[7] por el demo, durante tres años, después que los ciudadanos le hubieran considerado digno del cargo a causa de la nobleza de sus antepasados. Y mientras ocupaba este cargo se casó con una mujer de Lócride, y tras haber compartido con ella el lecho durante tres noches, a la cuarta murió. La mujer permaneció en la casa viuda, pero cuando le llegó el momento del parto, dió a luz a un niño que tenía dos órganos genitales, el masculino y el femenino, y de naturaleza sorprendentemente diferente; la parte superior de los genitales era completamente dura y viril, en cambio la parte más próxima a los muslos, femenina y más blanda. Llenos de estupor por esto, los parientes le llevaron al ágora y tras haber convocado una asamblea deliberaban acerca de él, convocando a especialistas encargados de sacrificar y de aclarar los prodigios. De entre éstos, unos anunciaron que se iba a producir la separación de los etolios y los locrios —pues el niño procedía por separado de una madre que era locria y de un padre etolio—; otros creían que era preciso deportar a la madre y al niño fuera de los límites del país y quemarlos por completo. Y mientras estaban debatiendo estas decisiones de repente aparece Polícrito, que había muerto anteriormente, en la asamblea cerca del hijo llevando un atuendo negro. Como los ciudadanos se quedaron atónitos por la aparición y muchos se dispusieron a huir, les exhortó a que tuvieran valor y a que no se perturbaran

---

[7] BRISSON, art. cit., págs. 91-101, supone que la época en la que se desarrolla la historia es bajo el reinado de Antígono Monoftalmos, pero el hecho de que se mencione la «etolarquía» una magistratura que no tenemos atestiguada en ninguna otra parte ha llevado a pensar a J. L. FERRARY, *Phihellénisme et imperialisme. Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique*, École française de Rome, Roma, 1988, pág. 261, n. 120, que se explica mejor la elección de un término semejante a partir de la segunda mitad del siglo II a. C., cuando la confederación etolia había pasado a ser una potencia de orden secundario, tras su desmembramiento por Roma después de la batalla de Pidna en el 168 a. C. y aparecen en las nuevas confederaciones de enios y dorios magistrados supremos que son denominados precisamente eniarcas y doriarcas.

por la aparición que se había producido. Y cuando cesó la mayor parte del tumulto y la turbación, pronunció con voz tenue estas palabras: «Yo, ciudadanos, estoy muerto de cuerpo pero por buena disposición y deferencia hacia vosotros estoy vivo. Y ahora acudo ante vosotros tras haber suplicado a los que gobiernan los infiernos por vuestra conveniencia. Así pues, os pido a vosotros que sois mis conciudadanos que no os perturbéis y que no os disgustéis por esta aparición sorprendente. Pido a todos vosotros, tras haber hecho votos por la salvación de cada uno, que me devolváis el hijo que ha nacido de mí, para que no le suceda nada violento después de que hayáis tomado vosotros otra decisión ni se convierta en el inicio de acontecimientos penosos y difíciles a causa de vuestra querella conmigo. Pues no me es posible contemplar con indiferencia que el niño sea quemado por vosotros a causa de la locura de los adivinos que os han hecho predicciones. Así pues, os perdono porque después de haber contemplado una tal visión inesperada no sabéis cómo debéis afrontar correctamente los hechos presentes. Así pues, si me obedecéis con confianza, estaréis alejados de los temores presentes y de los males por venir. Pero si adoptáis otra decisión bien distinta, temo por vosotros que por haberme desobedecido vayáis a caer en desgracias irremediables. Así pues, por la buena disposición que mantenía cuando todavía vivía y al haberme presentado ahora de manera inesperada, os predigo lo que os conviene. Así pues, esto pretendo de vosotros, que no os demoréis ya por más tiempo, sino que una vez que hayáis adoptado las decisiones correctas y hayáis prestado atención a mis palabras me entreguéis el niño con palabras de buenos augurios. Pues no me permiten prolongar por más tiempo mi estancia quienes dominan el mundo infernal.» Cuando pronunció estas palabras se mantuvo tranquilo durante un breve tiempo, esperando con impaciencia la decisión que le iban a trasmitir acerca de lo que solicitaba. Algunos creían que era preciso devolver el niño y apartar mediante expiaciones a la aparición y al demon que estaba detrás de ella, pero la mayor parte se mos-

traba contraria, afirmando que era necesario adoptar una decisión con calma, en la idea de que se trataba de un asunto de gran envergadura y que les había producido no poca incertidumbre. Cuando comprendió que ellos no le obedecían sino que se oponían a su deseo, pronunció de nuevo estas palabras: «Ea pues, ciudadanos, si os acontece alguna desgracia considerable a causa de vuestra irreflexión, no me echéis la culpa, sino a la suerte que os conduce de esta manera hacia lo peor, la cual, al mostrarse adversa también hacia mí, me fuerza a actuar de forma contraria respecto a mi propio hijo». Mientras se congregaba la multitud y se suscitaban disputas acerca del prodigio, se apoderó del niño, hizo retroceder a la mayoría de ellos con mucha audacia, lo desgarró en pedazos y lo devoró. Como se produjo un griterío enorme y le lanzaron piedras, suponían que le pondrían en fuga. Pero éste, como era incólume a las piedras, devoró todo el cuerpo del niño excepto la cabeza y al instante se volvió invisible.

Como se mostraban inquietos por lo acontecido y se hallaban en total incertidumbre y como desearan enviar emisarios a Delfos, comienza a hablar la cabeza del niño que yacía sobre el suelo y emite en forma de oráculo los acontecimientos por venir:

«Oh muy renombrado pueblo innumerable que habita la tierra,
no te encamines hacia el santuario de Febo y hacia el templo [fragante
pues no tienes las manos limpias de sangre en el aire,
sino que existe una mancha ante tus pies en el interior del ca- [mino.
Aprende de mí y renuncia al camino del trípode;
pues te voy a exponer con detalle toda la sentencia del arte pro- [fética.
Pues en este día una vez transcurrido el año
está determinada la muerte para todos, en cambio viven las al- [mas

de los locrios y de los etolios mezcladas unas con otras por de-
[cisión de Atenea.
No habrá descanso del mal ni siquiera por breve tiempo;
pues ya las gotas de sangre se han vertido sobre la cabeza,
y la noche se ha extendido sobre todas las cosas, y el cielo se
[ha vuelto negro.
Y de inmediato la tenebrosa noche se ha precipitado sobre toda
[la tierra,
viudos todos en su casa dejan caer sus miembros en el umbral,
ni la mujer dejará nunca el dolor, ni los hijos
que se lamentan en las cámaras, abrazados a sus padres;
pues tal oleada descendió de lo alto para todos.
¡Ay! ¡ay!, me lamento continuamente por mi patria que sufre
[calamidades
y por mi madre muy desgraciada, a la que más tarde abatió el
[destino.
Todos los dioses oscurecerán el linaje
de los locrios y de los etolios, cualquier simiente que quedara,
porque la muerte no tocó mi cabeza y no todos los
miembros intactos de mi cuerpo se han vuelto invisibles, han
[abandonado la tierra.
¡Pero venga! mostrad mi cabeza a la aurora,
y no la ocultéis en el interior de la sombría tierra;
y ellos cuando hayan dejado atrás su país
que se encaminen hacia otro y hacia el pueblo de Atenea,
si es que de manera conveniente podéis lograr alguna libera-
[ción de la muerte».

Cuando los etolios terminaron de escuchar el oráculo llevaron a lugar seguro, donde cada uno pudo, a sus mujeres, a sus hijos pequeños y a los que eran ya muy ancianos, y ellos permanecieron a la espera de los acontecimientos futuros. Y sucedió al año siguiente que se suscitó una guerra entre etolios y acarnanios y se produjo una numerosa masacre de cada uno de los dos bandos.

3. Cuenta también Antístenes[8], el filósofo peripatético[9], que el cónsul Acilio Glabrión que junto con los legados Porcio Catón y Lucio Valerio Flaco se había alineado en batalla contra Antíoco en las Termópilas[10] y había combatido con nobleza, obligó a arrojar las armas a las tropas de Antíoco; en cambio el propio rey había huido en primer lugar hacia Elatea junto con quinientos hipaspistas[11], y desde allí se vio forzado a regresar

[8] Se le ha identificado habitualmente con el historiador-filósofo, originario de Rodas que escribió una historia de su ciudad natal a finales del siglo III a. C. Sin embargo, existen importantes dificultades para atribuir la presente anécdota a un historiador como el rodio. Cf. FERRARY, *op. cit.*, págs. 238-264. Muy probablemente podría tratarse de un Antístenes, autor de *Diadochaì philosóphōn*, de la segunda mitad del siglo I a. C. que escribió también sobre las pirámides y vivió muy probablemente en Alejandría en un medio antirromano. Resulta verosímil pensar que los tres primeros capítulos de la obra de Flegón proceden de este taumasiógrafo, si bien Flegón sólo lo menciona en el tercero por haber preferido conservar como fuentes de los dos primeros los supuestos autores que Antístenes utilizaba como tapadera. Sobre el contenido antirromano de la anécdota referida, H. FUCHS, *Der geistige Widerstand gegen Rom in der antiken Welt*, Berlín, 1938, pág. 5 y ss. y 29 n. 16.

[9] El término a veces resulta confuso. F. LEO, *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer literarischen Form*, Leipzig, 1901, pág. 118, puso ya de manifiesto que dicho término se aplicó indistintamente a los autores de biografías, y de forma especial a los que trabajaron en el medio alejandrino, en consideración al papel decisivo que desempeñó la escuela peripatética en el desarrollo del género.

[10] Se refiere a la guerra habida entre los romanos y Antíoco III el Grande a comienzos del siglo III a. C. El conflicto se libró en dos grandes batallas, una la de Termópilas en Europa (191 a. C.), aquí aludida, que significó la retirada de las tropas seléucidas de Grecia, a donde habían sido convocadas por los etolios, y otra, la definitiva, en Magnesia del Sípilo (189 a. C.), en Asia Menor, que supuso la capitulación definitiva del monarca sirio ante Roma.

[11] Se trataba de un cuerpo de infantería ligera que ejercía las funciones de guardia personal del rey. Literalmente significa «los portaescudos». Sus integrantes, un auténtico cuerpo de élite, eran reclutados a título personal por el rey y por tanto se trataba de tropas de una fidelidad inquebrantable. Probablemente en este caso, a juzgar por el testimonio de APIANO, *Syr.* 20 y 91, se trataba más bien de caballeros.

de nuevo a Éfeso. Acilio por su parte envió hacia Roma a Catón para que anunciara la victoria, y él en persona se lanzó en campaña contra los etolios en Heraclea [12], ciudad que capturó con facilidad [13]. En la batalla ordenada que tuvo lugar contra Antíoco en las Termópilas se produjeron señales muy evidentes para los romanos. Pues una vez que Antíoco fue derrotado y puesto en fuga, al día siguiente los romanos procedieron a retirar los caídos de su propio ejército y a la recolección del botín, de los despojos y de los prisioneros. Un tal Búplago, hiparco de Siria, muy estimado por parte del rey Antíoco, murió tras haber combatido también él con nobleza. Mientras estaban los romanos retirando todos los despojos del enemigo, en la mitad del día se levantó Búplago de entre los muertos, con doce heridas, y presentándose en su campamento les recitó con voz ténue estos versos:

Cesad de despojar un ejército que ha marchado hacia la tierra
[de Hades;
pues ya se irrita el Cronida Zeus al contemplar terribles haza-
[ñas,
muestra su cólera por la masacre del ejército y por vuestras pro-
[pias acciones,
y enviará una raza de corazón intrépido contra vuestra tierra,
que pondrá fin a vuestro poder y recibiréis la compensación ade-
[cuada a las acciones realizadas.

[12] Es la ciudad tesalia cercana a las Termópilas, Heraclea Traquinia.

[13] Todo este primer parágrafo, a pesar de su brevedad, presenta los hechos de forma fidedigna y procede seguramente de una fuente merecedora de crédito, lo que contrasta abiertamente con la libertad con que se ha manejado el resto del material que sigue a continuación. Se trata, sin duda, de un texto de carácter compuesto según ha puesto de manifiesto J. D. GAUGER, «Phlegon von Tralleis. Mirab. III. Zu einem Dokument geistigen Widerstandes gegen Rom», *Chiron* 10 (1980), 225-261.

Turbados los generales por lo dicho, convocaron a la multitud con celeridad a una asamblea y debatieron acerca de la aparición que se había producido. Así pues, decidieron enterrar a Búplago, que inmediatamente había caído exánime tras pronunciar estas palabras, después de prenderle fuego, y tras haber purificado el campamento hacer sacrificios a Zeus Protector de males y enviar legados a Delfos para que preguntasen al dios lo que era preciso hacer. Cuando se presentaron en Pito los consultantes y se informaron de lo que era preciso hacer, la Pitia pronunció este oráculo:

«Desiste ahora, romano, y persevera en la justicia,
para que no te envíe Palas un Ares mucho más duro
y te vacíe las ágoras; y tú, necio, tras haber sufrido muchos ma-
[les
vas a llegar a tu tierra después de haber perdido tu gran fortu-
[na» [14].

Así pues tras haber escuchado estas palabras, renunciaron completamente a llevar a cabo una campaña contra cualquiera de los pueblos que habitan Europa, y tras levantar el campamento del lugar antes mencionado se presentaron en Naupacto de Etolia, donde hay un santuario común de los griegos [15], pre-

[14] Según GAUGER, art. cit., 250-251, la historia de Búplago y de la consulta en Delfos sería de procedencia etolia y se habría originado en los meses que siguieron a la batalla de Termópilas en 191/0 a. C. FERRARY, *op. cit.*, pág. 239 y ss., se inclina en cambio por un origen asiático dada la preeminencia que en la anécdota se da a los asuntos sirios y el olvido aparente de las hazañas etolias, que siguieron causando problemas a los romanos algún tiempo después de la derrota sufrida. El mismo Ferrary plantea la posibilidad de que nos encontremos en este caso con un oráculo que en principio habría estado dirigido al general romano de los años 191-189 Cn. Manlio Vulso. De esta forma, lo que en un principio era un oráculo sibilino dirigido sólo contra aquél habría sido luego reutilizado en un contexto nuevo, haciéndolo pasar por un oráculo délfico dirigido esta vez contra Acilio Glabrión.

[15] No se ha identificado dicho santuario, cuya misma existencia parece ya de por sí un hecho dudoso. Ninguno de los cultos que se conocen de Naupacto

pararon sacrificios en nombre del estado y las primicias de costumbre. Mientras se celebraban estos sacrificios, el general Publio [16], volviéndose furioso y como poseído, comienza a pronunciar muchas palabras en estado de trance, unas en verso, otras en prosa. Cuando se comunicó el hecho a la multitud todos acudieron corriendo hacia la tienda de Publio, en parte porque se hallaban inquietos y estupefactos por la desgracia que había acontecido al más poderoso de ellos y quien era capaz de conducirles con experiencia, en parte porque deseaban escuchar lo que decía, de tal modo que algunos de ellos resultaron asfixiados al haberse apelotonado de forma muy violenta. Las palabras pronunciadas en verso por él cuando todavía estaba en la tienda son éstas:

«Oh patria, a qué Ares tan lamentable te empuja Atenea
cuando llegaste tras haber saqueado la muy rica Asia
hacia la tierra de Italia y las ciudades bien coronadas
de la encantadora isla Trinacria [17], *que fundó Zeus.*
Pues llegará un ejército muy poderoso, de corazón valeroso,
desde lo profundo de Asia, de donde surge el sol,
y un monarca, tras atravesar el estrecho paso del Helesponto,
concluirá tratados fiables con el soberano epirota [18];

---

coincide con esta denominación y parece más bien que se trata de un hecho imaginario para justificar la presencia de los romanos allí, fuera de todo contexto militar explicable, cf. FERRARY, *op. cit.*, pág. 240, n. 53.

[16] Sin duda Publio Cornelio Escipión Africano. Sin embargo GAUGER, art. cit., ha puesto en duda esta identificación, a pesar de que está bien atestiguado el aspecto visionario y casi milagroso de que se hacía rodear Escipión en determinadas ocasiones especiales, cf. E. GABBA, «P. Cornelio Scipione Africano e la leggenda», *Athenaeum* 53 (1975), 3-17, y F. W. WALBANK, «The Scipionic Legend», *PCPhS* 13 (1967), 54-69 = *Selected Papers. Studies in Greek and Roman History and Historiography*, Cambridge, 1985.

[17] Sicilia.

[18] Hay quien ha visto en esta alusión enigmática un indicio de que la profecía podría haberse elaborado con posterioridad al 175, tras la boda del rey macedonio Perseo (a quien podría referirse la alusión) con una princesa seléucida, Laódice, descendiente por tanto de Antíoco III, el monarca sirio ven-

y llegará a Ausonia tras haber reunido un ejército innumerable
de todas partes, de Asia y de la amable Europa,
y te dominará y dejará vacías tus casas y tus muros,
y la esclavitud para todos arrebatando la libertad
establecerá a causa de la cólera de la magnánima Atenea.

Tras recitar estos versos se precipitó fuera de la tienda en túnica y pronunció este discurso: «Hacemos saber, soldados y ciudadanos, que tras haber cruzado desde Europa a Asia vosotros vencisteis al rey Antíoco combatiendo por mar y en tierra, y ejercisteis el dominio sobre toda la región más acá del Tauro y sobre las ciudades fundadas en ella, después de haber expulsado a Antíoco hacia Siria; e hicisteis entrega de esta región y de las ciudades a los hijos de Atalo [19], y los gálatas que habitan en Asia tras haber plantado batalla contra vosotros fueron derrotados [20], y os adueñasteis de sus mujeres, de sus hijos y de todos sus bagajes y los trasladasteis a Europa; y a los tracios que habitan la costa de Europa de la Propóntide y del Helesponto que os atacaron cuando regresabais de vuestra expedición en la región de los enios [21] y tras haber dado muerte a al-

---

cido en esta ocasión, al que se hace alusión en el texto. De ser ello cierto, que no pasa de ser una simple hipótesis, encajaría bien con la atribución al historiador rodio Antístenes. Sin embargo, la geografía política que el texto pone de relieve se adecúa según FERRARY, *op. cit.*, pág. 248, a una época en la que Roma es dueña ya de Occidente pero no es reconocida todavía como dominadora absoluta de la ecúmene, distinguiéndose entre las partes occidentales del mundo helénico englobadas ya en su imperio y las orientales en las que la dominación romana todavía se ponía en entredicho.

[19] Los reyes de Pérgamo, monarquía que casi siempre estuvo del lado romano en los conflictos librados por Roma contra los grandes reinos helenísticos, Macedonia y los Seléucidas.

[20] Alude a la victoria obtenida por Manlio Vulso en el 189 a. C. sobre los gálatas, celtas llegados al corazón de Asia Menor a comienzos del siglo III a. C. tras haber arrasado parte de Macedonia y Grecia y haber llegado hasta el mismísimo santuario de Delfos.

[21] En el texto del manuscrito aparecía la lección «enianos», pero fue corregida por Holleaux («Sur un passage de Phlegon de Tralles», *Revue de*

gunos os arrebataron una parte del botín; una vez que el resto fue hecho público y transportado a Roma iban a tener lugar los tratados con el rey Antíoco, por el cual pagará indemnizaciones y será privado de una parte de sus dominios». Tras haber proclamado estas cosas se puso a gritar con voz resonante diciendo esto: «Veo que cruzan desde Asia fuerzas de broncíneos pechos y soberanos congregados para lo mismo y pueblos de todos los países contra Europa y estrépito de caballos y ruido de lanzas y masacre manchada de sangre y un terrible pillaje y derrumbes de torres y destrucción de murallas y devastación inenarrable de la tierra». Y tras decir esto recitó de nuevo en verso estas cosas:

Cuando los resplandecientes caballos Neseos[22] *de frenos de oro*
hayan venido a la divina tierra, tras haber abandonado con an-
[telación la suya propia
—a los que en otro tiempo esculpió en la ciudad de los siracu-
[sanos muy afortunados
el habilidoso Eetión[23]*, acrecentando una amistad placentera,*

Philologie (1930), 305-309 = *Études d'épigraphie et d'histoire grecques*, V, París, 1957, págs. 244-248), que sugirió lo absurdo de la mención de una región que distaba casi seiscientos kilómetros del lugar de los hechos. Sin duda se refiere al territorio de la ciudad costera de Eno, tal y como se comprueba a partir del testimonio de Livio, XXXVIII 41, 4 ... *inde Aeniorum fines...*

[22] Se refiere posiblemente a los caballos de Media que recibían según el testimonio de Heródoto, III 106, 2, esta denominación y eran famosos por su velocidad y resistencia, siendo utilizados por los más ilustres de entre los persas. Según aclara el mismo historiador en otro pasaje posterior, VII 40, 3 por la llanura de Neseo en Media, entre Behistun y Ecbatana. Uno de ellos era montado por Masistio, un personaje de gran prestigio entre los persas, cf. IX 20. Gauger, art. cit., págs. 257-258, habría que entender el adjetivo como «niseos» y relacionarlo con algún topónimo siciliano.

[23] Sería necesario reconocer aquí una corrupción por el nombre del padre de Dédalo, Metión, pues el personaje más célebre de este nombre, el padre de Andrómaca, no tiene nada que ver con Dédalo, Hiperión y Sicilia, cf. A. Mastrocinque, *Manipolazione della storia in eta ellenistica: i Seleucidi*

en el broncíneo establo, arrojó las bridas sobre la brida
de oro, y al famoso hijo de Hiperión[24] *lo diseñó conformándolo*
en todos sus detalles, resplandeciente en sus rayos y en sus ojos—
y he aquí que en ese momento a ti, Roma, se te cumplirán tus
[acerbos dolores[25].
Pues llegará un inmenso ejército, que destruirá toda tu tierra,
y vaciará tus foros, y dejará la ciudad devastada por el fuego,
y llenará los ríos de sangre, y llenará también el Hades,
y la esclavitud lamentable, odiosa, nos arrojará de forma ines-
[perada,
y la esposa no acogerá a su esposo cuando de la guerra
regrese, y Hades infernal, revestido de negro
albergará entre los muertos conjuntamente a los hijos tras arre-
[batárselos a la madre,
y un Ares extraño nos impondrá la esclavitud.

Tras pronunciar estas palabras guardó silencio y tras haber salido del campamento se subió a una encina. Como la multitud le acompañó la convocó y le dijo estas palabras: «Romanos

e Roma, Roma, 1983, págs. 161 y ss. Según GAUGER, art. cit., pág. 227, «dédalo» sería un atributo referido al escultor Eetión que es mencionado por TEÓCRITO en *Ant. Pal.* VI 337.

[24] Se refiere posiblemente al sol, hijo del titán Hiperión.

[25] La interpretación del oráculo sería que la ruina de Roma acaecerá cuando un grupo escultórico que representaba el carro del Sol abandone su basa en la ciudad de Siracusa (así GAUGER, art. cit., págs. 256-259) o cuando este carro, del que existía una representación escultórica en Siracusa, abandone su estancia divina para venir a tierra, entendido por MASTROCINQUE, *op. cit.*, págs. 161-174, en el sentido de cuando reine sobre la tierra un rey venido del sol, es decir de Oriente. FERRARY, *op. cit.*, pág. 248, se apoya en esta segunda interpretación para reafirmarse en su idea de un origen asiático del oráculo. Nada se sabe por otro lado de la existencia de dicho grupo escultórico en Siracusa y tampoco tenemos atestiguado ningún culto de Helios en dicha ciudad. MASTROCINQUE pone en relación el verso segundo con toda la apocalíptica oriental que hablaba de la venida de un dios solar en la culminación de los tiempos. Cf. F. CUMONT, «La fin du monde selon les mages occidentaux», *RHR* 103 (1931), 84 y ss.

y demás soldados, conviene que cuando yo haya muerto sea devorado por un lobo rojo de gran tamaño en el día de hoy, y vosotros sabed que todo lo anunciado por mí os sucederá en su totalidad, utilizando como pruebas la aparición de la bestia que va a producirse ahora y mi propia aniquilación, de que he dicho la verdad por una indicación de la divinidad». Tras haber dicho tales palabras ordenó que se alejaran y no impidieran que ninguna bestia se acercara, proclamando que si regresaban no sería beneficioso para ellos. Tras haber cumplido la multitud lo ordenado, no mucho tiempo después se presenta el lobo. Cuando le vio, Publio descendió de la encina y cayó boca abajo, y el lobo después de haberlo desgarrado lo devoró a la vista de todos. Y tras haber consumido su cuerpo excepto la cabeza se volvió hacia la montaña. Cuando se acercó la multitud en su deseo de retirar los restos y rendirle los honores fúnebres adecuados, la cabeza que yacía en tierra pronunció los siguientes versos:

No toques mi cabeza; pues no está permitido,
a quienes Atenea puso en su corazón cruel cólera,
que toquen una cabeza divina; sin embargo pon término
y presta oídos al oráculo, mediante el que te voy a decir la ver-
[dad.
Pues vendrá a esta tierra un numeroso y poderoso Ares,
que enviará al pueblo en armas bajo la tiniebla de Hades,
derrumbará las torres pétreas y los largos muros,
y nuestra prosperidad y nuestros tiernos hijos y nuestras esposas
tras haberlas capturado las conducirá a Asia después de atrave-
[sar el oleaje.
Estas cosas verídicas te ha predicho Febo Apolo
Pítico,quien tras haberme enviado a mí como su servidor pode-
[roso
me condujo hacia la morada de los bienaventurados y de Per-
[séfone[26].

---

[26] Sobre la interpretación chamánica de este episodio, cf. MASTROCINQUE, *op. cit.*, págs. 174 y ss.

Tras escuchar estas palabras se quedaron enormemente turbados, y una vez que hubieron edificado un templo de Apolo Licio [27] y un altar, sobre el que yacía precisamente la cabeza, embarcaron en las naves y cada uno emprendió la navegación hacia su propia patria. Y todo lo dicho por Publio se cumplió [28].

4. Cuentan Hesíodo, Dicearco [29], Clearco [30], Calímaco y algunos otros acerca de Tiresias [31] estas cosas. Tiresias el hijo de

---

27 B. FORTE, *Rome and the Romans as the Greeks saw them*, Pap & Mon. Amer. Ac., Roma, 24, 1972, pág. 43, n. 73, ha sugerido un origen licio de la leyenda de Publio a causa precisamente del lobo y de la ambigüedad de *Lýkeios*, epíteto de Apolo. Los licios habían apoyado la causa de Antíoco III y el dios Apolo era el antepasado mítico que reivindicaba la dinastía seléucida.

28 Todo esta anécdota refleja sin duda la propaganda antirromana que fue utilizada por el monarca póntico Mitrídates VI Eupátor a comienzos del siglo I a. C. Sobre el empleo de diferentes oráculos por parte del rey, B. C. MCGING, *The Foreign Policy of Mithridates VI Eupator King of Pontus*, Leiden, 1986, págs. 102 y ss. J. D. GAUGER, art. cit., supone que el autor de la anécdota no sería el historiador rodio aludido más arriba sino el filósofo peripatético que menciona la *Suda* y que habría pertenecido al círculo del también filósofo Aristión, uno de los partidarios del rey póntico en Atenas que incluso detentó la tiranía en su nombre durante los inicios del siglo I a. C.

Existe una contradicción evidente al final de la historia, pues se hace que los romanos, lejos de pasar a Asia como se había profetizado, abandonen Naupacto para volver a Italia. En la versión primitiva de la leyenda, según FERRARY, *op. cit.*, pág. 250, lo que los romanos abandonaban de manera precipitada era Asia y no la Lócride. El relato recogido por Flegón se ha constituido por tanto a partir de elementos originariamente distintos y reunidos de una forma en exceso artificial.

29 Geógrafo e historiador discípulo de Aristóteles, que escribió un tratado sobre la *Vida de Grecia*. Sus obras se han perdido.

30 Se refiere a Clearco de Solos de Chipre, mediados del IV a. C. - mediados del III a. C., que escribió unas *Vidas* y una serie de obras diversas repletas de erudición en las que se concedía especial atención a los aspectos sensacionalistas.

31 El célebre adivino Tiresias pertenece a la saga tebana, donde pronunció profecías sobre los principales eventos de dicho ciclo mítico, como el rival de Anfitrión por el amor de su esposa, el crimen de Edipo, la manera de salvar la ciudad, Tebas, en el momento de la famosa expedición de los Siete, o el pacto que la salvaría en la posterior expedición de los Epígonos.

Evero en Arcadia al ver en el monte Cilene a unas serpientes que se estaban apareando hirió a una de ellas y al instante cambió su figura; pues pasó a convertirse de hombre en mujer y se unió con un hombre. Como Apolo le hubiera profetizado que si después de haber observado a unas serpientes apareándose de la misma forma hería a una, volvería a ser cual era, manteniéndose vigilante hizo lo dicho por el dios y así recuperó su primera naturaleza. Cuando Zeus disputó con Hera y afirmó que en las relaciones la mujer obtenía mayor placer en los juegos amorosos que el hombre, y Hera afirmó lo contrario, decidieron mandar a preguntar a Tiresias por haber tenido experiencia de una y otra condición. Una vez preguntado respondió que de diez partes el hombre gozaba una, en cambio la mujer las otras nueve. Y Hera encolerizada le sacó los ojos y le volvió ciego; Zeus por su parte le concedió el don de la profecía y poder vivir durante siete generaciones[32].

5. Los mismos autores cuentan que en el país de los lapitas le nació al rey Elato una hija llamada Cénide. Tras unirse Poseidón con ella le anunció que haría lo que quisiera, y ella pidió convertirse en hombre y hacerse invulnerable. Y cuando Poseidón hizo lo solicitado cambió su nombre por el de Ceneo[33].

6. Y en Antioquía junto al río Meandro[34] nació un andrógino, cuando era arconte en Atenas Antípatro y en Roma eran

Fuera de la saga tebana desempeñó también un papel importante a juzgar por su papel en la *Odisea*, cuando Odiseo debe acudir al Hades en busca de sus consejos para el retorno a su patria.

[32] Otra versión de la leyenda atribuía su ceguera a Atenea, por haberla visto desnuda. Sin embargo a ruegos de su madre, la ninfa Cariclo, fue compensado con el don de la profecía.

[33] En su condición de hombre participó en la lucha contra los centauros y fue enterrado vivo por éstos. Según otra versión fue castigado por Zeus por haber solicitado que se rindiera culto a su lanza que había clavado en el ágora.

[34] Ciudad fundada por Antíoco II; era célebre por un puente, hoy desaparecido, sobre el río Meandro. Existen incluso ciertas discrepancias acerca de su localización precisa, en las proximidades de la actual Azizabat.

cónsules Marco Vinicio y Titio Estatilio Tauro, que tenía por sobrenombre Corvino[35]. Una doncella de padres ilustres que contaba trece años de edad era pretendida por muchos, pues era de apariencia hermosa. Cuando fue entregada en matrimonio a quien los padres querían, al llegar el día de la boda, cuando se disponía a salir de la casa le sobrevino de forma repentina un dolor muy fuerte y lanzó un grito de dolor. Cuando sus familiares la recogieron la cuidaban como si tuviera dolores de vientre y cólico intestinal; como la afección duró tres días seguidos y el dolor causaba incertidumbre a todos, pues los dolores no remitían ni de día ni de noche, y como además la habían atendido los médicos de la ciudad y no habían sido capaces de encontrar ninguna causa de la enfermedad, al cuarto día con las primeras luces, cuando los dolores se volvieron más acuciantes, gritando con grandes gemidos, le salieron órganos masculinos, y la muchacha se convirtió en hombre. Un tiempo después fue conducida a Roma a presencia de Claudio César; y éste a causa de esta señal consagró un altar en el Capitolio a Zeus Protector de males.

7. También nació un andrógino en Mevania[36], una ciudad de Italia, en el albergue de Agripina Augusta, cuando era arconte en Atenas Dionisodoro y cónsules en Roma Décimo Junio Silano Torcuato y Quinto Haterio Antonio[37]. Pues una doncella de nombre Filótide, de procedencia esmirnea, madura para el matrimonio, cuando ya había sido entregada por sus padres a un hombre, le salieron los órganos masculinos y se convirtió en hombre.

8. Y otro andrógino nació por ese mismo tiempo en Epidauro, hijo de padres sin recursos, que se llamaba antes Sinferusa, y cuando se convirtió en hombre se llamó Sinferon, y pasó su vida cuidando jardines.

---

[35] Año 45 d. C.
[36] La actual Bevagna.
[37] Año 53 d. C.

9. Y en Laodicea de Siria [38] una mujer, de nombre Eteta, cuando todavía convivía con un hombre cambió su aspecto y pasó a llamarse Eteto al convertirse en hombre, siendo arconte en Atenas Macrino y cónsules en Roma Lucio Lamia Eliano y ⟨Sexto Carminio⟩ [39] Vétero [40]. A éste incluso yo mismo pude contemplarlo.

10. También nació en Roma un andrógino, cuando era arconte en Atenas Jasón y cónsules en Roma Marco Plautio [y Sexto Carminio] [41] Hipseo y Marco Fulvio Flaco [42]. Por cuya causa el Senado ordenó que los flámines [43] dieran lectura a los oráculos de la Sibila [44]; y ellos propiciaron y recitaron los oráculos. Los oráculos son los siguientes:

A

⟨Obedeciendo a la Parca, a donde todo lo que ha nacido debe [culminar⟩ [45]
«cuántos prodigios y cuántos sufrimientos del divino Destino

[38] Una de las cuatro grandes ciudades fundadas por Seleuco I. Hoy en día quedan pocos restos de lo que fue en su día —su existencia se prolongó incluso hasta después de la conquista islámica—, una ciudad esplendorosa repleta de monumentos.

[39] El pasaje presenta una laguna en el códice y ha sido corregido por Jacoby.

[40] Año 116 d. C.

[41] Seclusión de Jacoby.

[42] Año 125 a. C.

[43] Eran sacerdotes especiales, quince en total, de las deidades romanas antiguas, encargados de realizar los sacrificios diarios.

[44] Colección de sentencias oraculares en hexámetros griegos que se decía habían sido traídas desde Grecia, primero hasta Cumas y más tarde a Roma. Se consultaban en momentos de especial gravedad con el objeto de conocer el modo en que podía evitarse la cólera de los dioses que provocaba las desgracias presentes o inminentes. Tras el incendio del templo de Júpiter en el Capitolio donde se guardaban, fueron colocados de nuevo por Augusto en el templo de Apolo en el Palatino.

[45] Restitución de Diels.

mi trama resolverá, estas cosas en tu mente si reflexionas,
confiada en su propia fuerza. Afirmo, en efecto, que un día una [mujer
dará a luz un andrógino que tenga todo masculino,
y femenino aquello que muestran las mujeres niñas.
Ya no ocultaré en verdad, y te revelaré los sacrificios
que deben ser ofrecidos ritualmente a Deméter y a la casta Per- [séfone,
en la trama la misma diosa soberana lo dirá, aquello si obede- [ces
a la muy veneranda Deméter y a la casta Perséfone;
tras haber reunido un tesoro de monedas en uno solo,
todo lo que deseas de villas y ciudades bien pobladas,
a la madre de Core, Deméter, ordena que le ofrezcan un sacri- [ficio.
Además oficialmente te apremio a que tres veces nueve toros
⟨***⟩
espléndidas de hermosos cuernos y blancas crines sacrifiques, [las que
en vuestra decisión sean las más destacadas en hermosura.
Y las doncellas, cuantas dije antes, ordena que lo realicen a la [manera griega,
tras haber dirigido sus plegarias a la reina inmortal en los sa- [crificios
de forma solemne y con pureza; y que entonces a continuación [reciban
de vuestras esposas los objetos sagrados inmutables, y, además [de éstos,
fijas en mi trama que lleven éstas la brillante luz
a la muy venerable Deméter. Y en segundo lugar, tras tomarlas [de nuevo,
que coloquen las tres veces sobrias ofrendas delante del fuego [impetuoso,
cuantas veces las viejas ofrecen un sacrificio de forma correc- [ta.

Y que otras por su cuenta, tras haber tomado tantas cosas a la
[Plutónida,
cuantas en edad tienen el ánimo joven,
infantes, a la venerable Plutónida que todo lo sabe
supliquen que permanezca en la patria cuando impere la gue-
[rra,
y que caiga en el pecho el olvido de la guerra y de la ciudad;
y que muchachos y muchachas lleven dentro el tesoro».

B

⟨***⟩
«en la trama urdida por la divinidad, y con tejidos abigarrados
[la venerable
Plutónida sea adornada, de forma que sea protección para los
[males.
Y que de forma voluntaria lo más hermoso y deseable sobre la
[tierra
como fuera posible contemplar a los mortales, también le sea
[llevado
como regalo confundido con la tela a la doncella real.
Y además, habiendo suplicado a Deméter y a la casta Persé-
[fone,
apartéis para siempre de vuestra tierra el yugo,
a Aidoneo Plutón la sangre del buey de oscuro pelo
adornado con brillantes vestiduras por el pastor, quien
por su propia decisión impelido él será el propio degollador del
[buey,
y cuantos otros están fijados en la patria;
y que no asista ningún incrédulo a los sacrificios,
sino que permanezca fuera, donde está establecido que el hom-
[bre desleal realice esto,
y que tenga lugar un sacrificio sin festín. Y en él,
quienquiera que llegue aquí sabedor de nuestros oráculos,
que sea llevado en sacrificio ante el venerable Apolo soberano,

después que haya quemado sobre los altares de la forma ade-
[cuada los pingües muslos,
a la más joven de entre las cabras blancas; pero, todos lo sa-
[beis,
que suplique a Febo Peán con la cabeza velada
suplicante, para que sea liberación del mal inminente,
y al regresar de allí a la soberana reina Hera
sacrificando una lustrosa vaca de acuerdo con las costumbres
[patrias;
y celebrar, si sobresalientes son por linaje entre los pueblos
⟨***⟩
y habite una de las islas de enfrente, cuando
no con engaño, sino por la fuerza, la tierra de Cumas a su vez
[de buen grado
hayan llenado, de la venerable reina que éstos coloquen
según las costumbres patrias una estatua de madera de Hera y
[un templo.
Y llegará, si es que obedeces en todo esto mis palabras
acompañando a la venerabílisima reina en los sacrificios
y después de haber realizado bien las sobrias ofrendas, cuantos
[días hay en el año
por largo tiempo de nuevo desde ahora en adelante.
El que haya realizado estas cosas, prosperidad siempre tendrá;
y tras haber cortado las carnes de sobrios corderos que haga es-
[to para los infernales.
Cuando hayas construido grandes moradas de Hera por todas
[partes,
y cuando las estatuas de madera estén pulidas y el resto de todo
[lo que dije, sabe claramente,
en mis hojas —bajo la lanzadera alrededor del velo
encantadoras cuantas arrojé del olivo gris abundante en frutos
tras haber tomado las brillantes hojas— liberación del mal;
[cuando venga
para vosotros aquel tiempo, en el que también existan otros re-
[cién nacidos,

troyano entonces te liberará de los males y al mismo tiempo de
[la tierra griega
pero una vez que he llegado me incitas a pronunciar
⟨***⟩

11. En Mesenia no hace muchos años, según afirma Apolonio, sucedió que un tonel hecho de piedra se rompió por la violencia de las tempestades y después que le hubiera caído una gran cantidad de agua, y salió de él una triple cabeza humana; y tenía los dientes dispuestos en dos filas. Cuando preguntaban de quién era la cabeza, se les mostraba la inscripción: «De Idas[46]», pues estaba grabado en él. Así pues, tras preparar otro tonel a costa del estado la pusieron en él y tuvieron sumo cuidado del héroe los mesenios, una vez que vieron que era éste, sobre el que Homero dice:

de Idas, el que llegó a ser el más fuerte de los hombres que ha-
[bitan sobre la tierra
de los de entonces; pues arrojó un dardo contra el soberano
Febo Apolo a causa de la ninfa de bellos tobillos[47].

12. Y en Dalmacia, en la gruta llamada de Ártemis, es posible ver numerosos cuerpos de los que los huesos del costado sobrepasan los dieciséis codos.

13. Apolonio el gramático cuenta que en tiempos de Tiberio Nerón tuvo lugar un terremoto y numerososas y conocidas ciudades de Asia desaparecieron por completo, las que más tar-

---

[46] Era el héroe mesenio más importante. Tomó parte en la expedición de los Argonautas y en la cacería del jabalí de Calidón, dos de las más importantes expediciones colectivas de la saga helénica. Tuvo un conflicto con Apolo a causa de su esposa Marpesa, a la que había raptado escapando a la cólera de su padre Eveno, y luchó contra Cástor y Pólux, bien a causa del reparto del botín o de las hijas de Leucipo. Fue finalmente derribado por el rayo de Zeus.

[47] *Ilíada* IX 558-560.

de Tiberio, con sus propios recursos, volvió a levantar de nuevo. Por lo que tras haberle erigido una estatua de grandes dimensiones la consagraron junto al santuario de Afrodita, que está en el foro de Roma, y colocaron a su lado, una a continuación de otra, estatuas de cada una de las ciudades.

14 (13, 2). También fueron afectadas por el terremoto no pocas ciudades de Sicilia y las regiones vecinas de Regio. También sufrieron el seísmo no pocos de los pueblos del Ponto. Por las grietas de la tierra aparecieron cadáveres de enorme tamaño, que los habitantes locales temieron mover atónitos como estaban, pero como prueba enviaron a Roma el diente de uno, no sólo de un pie de largo sino que sobrepasaba incluso dicha medida. Cuando se lo mostraron a Tiberio, los embajadores preguntaron si deseaba que se le trajera a su presencia el héroe entero. Éste deliberó de forma prudente sobre este asunto, pues no deseaba verse privado de un conocimiento de tal magnitud ni que se le acusara de la impiedad de despojar cadáveres. Pues llamó a un geómetra de los más conocidos, de nombre Pulcro, estimado por él a causa de su ciencia, y le ordenó que modelara su rostro a partir del tamaño del diente. Y éste después que calculó cómo habría sido todo su cuerpo y su rostro por el volumen del diente, lo realizó con rapidez y lo llevó ante el príncipe. Y aquél, diciendo que bastaba con esta imagen, devuelve el diente al lugar de donde se le había traído.

15 (13, 9). No es necesario desconfiar de lo dicho, pues también en Egipto hay un lugar, Nitrias, en el que se muestran cuerpos no menores que éstos, no ocultos en la tierra sino puestos a la vista de todos; y no se encuentran confundidos unos con otros ni mezclados en desorden, sino que están dispuestos en orden, de forma tal que el que se acerca puede reconocer en unos los huesos de los muslos, en otro los de las piernas y de los restantes miembros. Por lo cual no es necesario que desconfiemos cuando reflexionamos sobre estas cosas, porque la naturaleza desde el principio en su plenitud generaba todo seme-

jante a los dioses, pero con el correr del tiempo se ha ido disminuyendo también el tamaño de los seres vivos.

16 (13, 11). También en Rodas recibimos noticias de que había huesos de tal magnitud, que comparados con ellos los hombres de nuestro tiempo son considerablemente inferiores.

17 (14). Este mismo autor afirma que cerca de Atenas hay una isla: a ésta la quisieron fortificar los atenienses. Así pues, cuando excavaron los cimientos de los muros encontraron una urna funeraria de cien codos, en la que había un esqueleto de igual tamaño que la urna, sobre la que estaban inscritas estas palabras:

> *Estoy enterrado, Macrosiris, en una isla pequeña*
> *después de haber vivido cinco mil años.*

18 (15). Éumaco[48] afirma, en su *Periégesis*, que los cartagineses, cuando rodeaban con un foso su propia provincia, encontraron mientras cavaban dos esqueletos que yacían en urnas, uno de los cuales medía en conjunto veinticuatro codos; el otro, veintitrés.

19 (16). Teopompo de Sínope afirma, en el libro sobre los terremotos, que cuando tuvo lugar un terremoto de forma repentina en el Bósforo Cimerio, uno de ellos abrió una colina y sacó a la superficie unos huesos descomunales, de forma que se halló que el conjunto del esqueleto medía veinticuatro codos. Afirma que los bárbaros que habitaban los alrededores los arrojaron a la laguna Meótide.

20 (17). Ante Nerón fue llevado un niño con cuatro cabezas, y también las restantes partes del cuerpo las tenía en relación con ello, cuando era arconte en Atenas Trásilo, y cónsules en Roma, Publio Petronio Turpiliano y Cesenio Peto[49].

---

[48] Éumaco de Neápolis escribió también una *Historia de Aníbal* en dos libros.

[49] Año 61 d. C.

21 (18). Y nació otro al que la cabeza le salía del hombro izquierdo.

22 (19). Ocurrió un extraño indicio en Roma, cuando era arconte en Atenas Dinófilo y cónsules en Roma Quinto Veranio y Gayo Pompeyo Galo [50]; una criada de las que tenía en mayor estima la esposa de Recio Tauro, un pretor, dio a luz a un mono.

23 (20). La mujer de Cornelio Galio dio a luz un niño que tenía la cabeza de Anubis en Roma, cuando era arconte en Atenas Demóstrato y cónsules en Roma Aulo Licinio Nerva Silano y Marco Vestino Ático [51].

24 (21). Una mujer de la ciudad de Tridento en Italia dio a luz unas serpientes que eran de forma redondeada, cuando eran cónsules en Roma Domiciano César el noveno y Petilio Rufo el segundo; en Atenas no desempeñaba nadie el arcontado [52].

25 (22). En Roma una mujer dio a luz un feto con dos cabezas, que por consejos de los harúspices [53] fue arrojado al río Tíber, cuando era arconte en Atenas Adriano, el que después se convirtió en emperador, y cónsules en Roma el emperador Trajano el sexto y Tito Sextio Africano [54].

26 (23). Doroteo el médico afirma, en sus *Comentarios*, que en Alejandría de Egipto nació un cinedo [55] y el feto embalsamado se conserva a causa de lo asombroso.

27 (24). En Germania en el ejército de los romanos, el que se hallaba bajo el mando de Tito Curtilio Mancia, sucedió esto

[50] Año 49 d. C.

[51] Año 65 d. C.

[52] Año 83 d. C.

[53] Adivinos etruscos que interpretaban la voluntad de los dioses expresada a través de los prodigios, del rayo o del estado de las entrañas de las víctimas sacrificiales.

[54] Año 112 d. C.

[55] Una clase de pescado desconocida, cf. PLINIO, *H. N.* XXXII 146.

mismo; pues un esclavo de un soldado lo parió, cuando era arconte en Atenas Conón y cónsules en Roma Quinto Volusio Saturnino y Publio Cornelio Escipión [56].

28 (25). También Antígono [57] cuenta que en Alejandría una mujer en cuatro partos parió veinte hijos y la mayor parte de éstos fueron criados.

29 (26). Y otra mujer en esa misma ciudad parió cinco hijos en un solo parto, tres varones y dos mujeres, a los que el emperador Trajano ordenó que se criara de su propio peculio. De nuevo, después de un año, la misma mujer parió otros tres hijos.

30 (27). Hipóstrato [58] afirma, en su libro sobre Minos, que Egipto [59] engendró cincuenta hijos de una sola esposa, Eurírroa, hija de Nilo.

31 (27, 2). Dánao [60] igualmente de una sola mujer, Europa, hija de Nilo, tuvo cincuenta hijas.

32 (28). Crátero, el hermano del rey Antígono [61], afirma que conoce a un hombre, que en siete años fue niño, joven, varón adulto y anciano, se casó y después de haber tenido hijos murió.

---

[56] Año 56 d. C.

[57] ANTÍG., *Mir.* 110, 1.

[58] Se trata posiblemente del historiador del siglo III a. C. que escribió una obra sobre las *Genealogías de Sicilia*.

[59] Se trata del héroe epónimo del país, descendiente directo de Posidón y hermano de Dánao. Tras la muerte de sus hijos a manos de las hijas de su hermano se retiró y murió a causa de su pena.

[60] Hermano de Egipto tuvo cincuenta hijas. Huyó a Argos por miedo de su hermano y se convirtió en el rey de la ciudad por medio de un prodigio, por el que un lobo saliendo de un bosque fue capaz de dar muerte a un toro. Los argivos le concedieron el poder por la similitud de Dánao con el animal.

[61] Se refiere a Antígono Gonatas, uno de los monarcas de Macedonia a comienzos del siglo III a. C. Probablemente fue su representante en Corinto.

33 (29). Magástenes afirma que las mujeres que habitan en Padea[62] cuando han cumplido los seis años dan a luz.

34 (30). Se encontró en Sauna[63], ciudad de Arabia, un hipocentauro en un monte muy elevado, que está lleno de un remedio mortal. El remedio se llama de la misma forma que la ciudad y se le considera el más rápido y eficaz de los que provocan la muerte. Tras haber capturado vivo el rey al hipocentauro se lo envía junto con otros regalos a César en Egipto. Su alimento era carne. Pero como no soportaba el cambio de aires murió, y así el prefecto de Egipto lo embalsamó y lo envió a Roma. Y se exhibió en primer lugar en palacio. Tenía el rostro más salvaje que el humano, y las manos y los dedos con vello, y los costados unidos a las patas delanteras y al vientre. Sus pezuñas eran las propias de un caballo y duras, y sus crines rojizas, aunque a causa del embalsamamiento se habían vuelto negras junto con la piel. Su tamaño no era como lo describen, pero tampoco pequeño.

35 (30, 4). En la ciudad mencionada de Sauna también otros decían que había hipocentauros. Pero el que fue enviado a Roma, si alguno desconfía, puede contemplarlo; pues se halla embalsamado en las despensas del emperador, como dije antes.

---

62 Se trata de una localidad de la India.

63 Esteban de Bizancio, *s. v. Saua* menciona una ciudad de Arabia llamada Saunis.

XVI
PROTÁGORAS

Protágoras el Periégeta vivió posiblemente en el siglo III d. C. y fue autor de una *Geografía del mundo habitado* en seis libros. El último de ellos estaba dedicado según parece a los *mirabilia*. El origen de estas informaciones de naturaleza etnográfica hay que buscarlo en fuentes antiguas pero también en noticias procedentes de su propia experiencia personal. Ya anteriormente hemos hecho referencia a los estrechos contactos existentes entre la periegética y la paradoxografía y a la relativa facilidad con que aquélla proporcionaba material al género paradoxográfico, una de cuyas vetas era, sin duda, sobre todo a partir de un determinado momento, la información de carácter etnográfico, en la que desde un principio se habían destacado los rasgos exóticos y peculiares de los pueblos bárbaros. Al parecer guarda ciertas similitudes con los escritores paradoxográficos inmediatamente precedentes, como Alejandro, tanto en el contenido como en ciertos rasgos de estilo. Poco es sin embargo lo que de su obra ha llegado hasta nosotros.

RELATOS EXTRAORDINARIOS DEL ORBE HABITADO

TESTIMONIOS

1 FOCIO, *Bibl.* pág. 145 b 16 y ss. : (fueron leídos)... y de la *Geografía* de Protágoras del mundo habitado... seis relatos... y el sexto es de la misma clase que la colección de Alejandro; pues de los relatos asombrosos del mundo habitado describe la historia, de los cuales una parte remite a otros más antiguos, pero la mayoría de ellos se basa en su propio testimonio.

FRAGMENTOS

1 ANTÍG., Frag. 4.

XVII
PSEUDO ARISTÓTELES

Uno de los escritos que han sido conservados dentro del *corpus* aristotélico, de cuya autenticidad se comenzó ya a tener serias dudas en el siglo XVI, constituye otra de las obras de carácter paradoxográfico que han llegado casi completas hasta nosotros. La obra lleva por título *Perì thaumasíōn akousmátōn* y consiste básicamente en una recopilación de *mirabilia*, de diferente calidad y origen, cuyo núcleo inicial debemos situar muy probablemente en la segunda mitad del siglo III a. C.[1]. Ya a partir del siglo II a. C la obra circulaba bajo el nombre de Aristóteles y, sin duda, a esta circunstancia debemos su afortunada conservación hasta nuestros días. Apenas existen dudas acerca de su carácter espurio entre los editores modernos, con la destacada excepción de Escalígero. Para empezar, el título no aparece registrado en el catálogo de las obras de Aristóteles realizado por Hermipo que nos ha trasmitido Diógenes Laercio[2]. La obra contiene además referencias a personajes y acontecimientos posteriores al siglo IV a. C. que exclu-

[1] Se han propuesto también otras dataciones como la de Rose que la sitúa antes del 250 a. C.; otros entienden de una forma más general e imprecisa que la obra pertenece de lleno al período helenístico como ZIEGLER, o incluso quienes como GERCKE suponen que podría localizarse en época mucho más tardía, como la edad de Adriano. Para las diferentes propuestas, GIANNINI, art. cit., pág. 134 n. 214.

[2] DIÓG. LAER., II 25.

yen toda posible atribución al filósofo del Liceo [3]. No existe tampoco un principio de organización que revele una estructura unitaria y coherente como sería de esperar si se tratase de una obra auténtica de Aristóteles. Por el contrario, da más bien la impresión de que nos hallamos ante una obra de carácter heterogéneo, compuesta en estratos sucesivos, en la que se han ido añadiendo a un núcleo originario otros componentes posteriores sin otra finalidad aparente que la de constituir una recopilación más amplia de noticias sorprendentes.

En ella encontramos la temática habitual del género paradoxográfico como son las correspondientes secciones sobre animales, fuego, lugares, ríos y piedras. Destaca sin embargo la cantidad de noticias relacionadas con el mundo animal a lo largo de toda la obra, un hecho en consonancia con la afición aristotélica hacia la zoología, fruto resultante de la cual fueron sus dos célebres tratados, la *Investigación sobre los animales* y *Acerca de la generación de los animales*, de los que nuestro autor ha entresacado abundante material para su colección de *mirabilia*. Este paralelismo debió de constituir, sin duda, uno de los argumentos que llevaron a incluir la obra dentro del *corpus* aristotélico. Sorprende en cambio la reducida cantidad de noticias referidas al mundo de las plantas o a la hidrografía, temas ambos tan caros a los autores paradoxográficos más destacados como Calímaco o Isígono de Nicea. Se concede sin embargo una atención especial a los minerales y a la manera de su extracción, un tema que sin duda despertó el interés posterior de autores como Agatárquides o Posidonio, que incluyeron sendas descripciones de estos procedimientos en sus obras, y que llegó a constituir hasta un verdadero *tópos* de la historiografía helenística, si juzgamos pòr las alusiones que Polibio dedica al asunto [4]. Esa concomitancia de intereses con la historiografía helenística se pone igualmente de manifiesto a través de ciertas anécdotas en las que se utiliza la mitología en función etiológica o de algunas noticias de contenido etnográfico que revelan cierto gusto por el exotismo. Su datación en la segunda parte del siglo III a. C. podría encontrar también en esta dirección buenos argumentos a su favor.

---

[3] Valgan como ejemplos los capítulos 78, 110, 112, 168 y 173.

[4] POL., III 57, 2. Sobre la importancia de este tipo de problemas en la historiografía de la época, F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, A. PÉREZ LARGACHA, M. VALLEJO GIRVÉS, *La imagen de España en la Antigüedad*, Madrid, 1995, cap. 2.

A lo largo de toda la obra se pone de manifiesto una marcada predilección por el mundo occidental al que se dedican al menos cuarenta y dos de los sesenta y un pasajes de claro contenido geográfico. Da la impresión que a partir de un determinado punto, que podría corresponder al capítulo 77, hasta donde la organización de la obra parece seguir la pauta del contenido, existe un criterio de distribución geográfica dentro de un esquema general que opondría Oriente y Occidente. A las regiones de occidente estarían dedicados, con escasas excepciones los capítulos que van del 78 al 114, y a las zonas orientales, incluida aquí la propia Hélade y las regiones limítrofes, los capítulos que van desde el 115 al 129, siendo luego ambas partes objeto de interés indistinto de los nueve siguientes capítulos, del 130 al 138.

La predilección por Occidente podría achacarse en parte a las fuentes utilizadas para la redacción de la obra. Entre éstas desempeñó sin duda un papel fundamental el historiador siciliano Timeo, cuya *Historia* fue sin duda la primera obra de carácter relevante y monumental que se dedicó en el mundo heleno a las regiones occidentales. De hecho, la procedencia de Timeo de todas las noticias referidas al Occidente parece un principio bien establecido cuando se produce una entera correspondencia entre la información que suministra nuestro autor y la de Diodoro [5]. Su interés por Occidente se manifiesta también a través de la utilización de otros historiadores de la zona como Lico de Regio o Polícrito de Mende, quienes por otro lado pudieron haber sido utilizados a través del propio Timeo en lugar de la consulta directa de los mismos [6]. La gama de fuentes utilizadas es por lo demás bastante amplia y en ella se incluyen desde los inevitables autores antiguos como Homero o Jenófanes hasta nombres de épocas más recientes como Eudoxo o Teopompo. Sorprende sin duda la notoria ausencia de Calímaco, como iniciador del género que fue, y destaca la frecuente mención de Aristóteles y Teofrasto en aquellas partes que por su contenido de tipo natural eran sin duda alguna las fuentes más relevantes. La obra fue, de cualquier forma, ampliamente utilizada por

---

[5] Sobre la relación de Timeo y la obra pseudo aristotélica, L. PEARSON, *The Greek Historians of the West. Timaeus and the Greek Predecessors*, Atlanta, Georgia, 1987, págs. 54 y ss.

[6] PEARSON, *op. cit.*, pág. 31.

otros autores del género y constituye el escrito más amplio y completo que ha llegado hasta nosotros de esta clase de literatura [7].

RELATOS MARAVILLOSOS

1. En Peonia afirman que en el monte llamado Heseno [8], el que delimita la Peónica y la Médica [9], existe una fiera llamada bolinto [10], y por los peones mónapo [11]. Dicen que éste es muy parecido en su naturaleza al buey, pero que se diferencia en el tamaño y en la fuerza, y todavía más en las crines; pues las tiene a partir de la cerviz, como el caballo, que se extienden muy espesas y desde la testuz hasta los ojos. Y los cuernos no los tiene como los bueyes, sino vueltos hacia sí, y la punta hacia abajo junto a las orejas. Pueden contener cada uno de ellos más de medio congio [12], y son muy negros, y brillan como si hubieran sido pulidos. Y cuando se le quita la piel ocupa un espacio de ocho lechos. Es de carne dulce. Cuando es herido, huye, y cuando se queda sin fuerzas se detiene. Y se defiende dando coces y expulsando excrementos en una extensión de cuatro brazas [13]; y saca provecho de éste procedimiento con facilidad y en muchas ocasiones, e incluso su excremento es tan ardiente que puede arrancar por el contacto los pelos de los perros. Así pues, dicen que cuando está asustado produce estos excrementos, en cambio si está tranquilo no queman. Cuando llega el

---

[7] Véase en general la introdución de H. FLASHAR a su edición, *Aristoteles. Mirabilia*, Berlín, Akademie Verlag, 1972, págs. 50 y ss.

[8] En el correspondiente texto de ARISTÓTELES en la *H. A.* IX 45, 630a19-630b18, se habla del monte Mesapio.

[9] Región de Tracia.

[10] Se trataría del bisonte.

[11] Es una palabra intraducible.

[12] Viene a equivaler a 1,63 litros.

[13] Equivale a poco más de siete metros.

momento de parir, una vez que son más numerosos y se han congregado todos a la vez, los más grandes paren y expulsan excrementos en círculo [14]; pues la cantidad de excremento que expulsa este animal es considerable.

2. Dicen que los camellos de Arabia no montan a las madres; sino que, si alguno es forzado a ello, no quieren. Pues se dice en efecto que una vez, cuando no había semental, el encargado cubrió con un velo a la madre y le envió al cachorro. Pero éste, según parece, cuando terminó el apareamiento, poco tiempo después mató al camellero mordiéndolo.

3. Dicen que los cuclillos en Hélice [15], cuando van a poner huevos, no hacen un nido sino que los ponen en los de las palomas o en los de las tórtolas, y que ni empollan ni rompen los huevos a golpes de pico ni los alimentan; pero cuando el polluelo nace y se cría, expulsa del nido a los otros polluelos con los que comparte nido. Y se hace, según parece, tan grande y hermoso que se impone con facilidad a los otros. Y se dice que las palomas se sienten tan a gusto con él que también ellas colaboran a expulsar a sus propios polluelos.

4. Las cabras de Creta, cuando son heridas por un dardo, buscan, según parece, el díctamo que crece allí; pues cuando lo comen al momento expulsan los dardos.

5. Dicen que algunos ciervos en Acaya, cuando les crecen los cuernos, marchan hacia tales lugares que no se les encuentra con facilidad; y hacen eso porque no tienen con qué defenderse y porque les molestan los lugares donde se les cayeron los cuernos. Puede verse en cantidad hiedra que ha crecido en el lugar de los cuernos.

---

[14] Parece que para construir una especie de muro protector según se desprende del texto de Aristóteles correspondiente.

[15] Ciudad de la costa de Acaya en el norte del Peloponeso que fue destruida en el 373 a. C. por un maremoto, cf. PAUS., VII 24, 12.

6. En Armenia dicen que crece una hierba medicinal que se llama «pardalio» [16]. Así pues, cuando se divisa una pantera, frotando a la presa con ésta la sueltan. Pero cuando se la come, busca, según parece, el excremento humano [17]. Por ello los cazadores la echan en una vasija y la cuelgan de un árbol, para que, si salta sobre ellos y se agota por la fatiga, quede paralizada por obra de aquélla y pueda ser capturada.

7. Dicen que en Egipto los abadejos volando dentro de las bocas de los cocodrilos les limpian los dientes, extrayéndoles los pedazos de carne que han quedado incrustados en las fauces; y éstos se complacen con ello y no les causan daño.

8. Dicen que los erizos en Bizancio saben cuándo soplan los vientos del norte y del sur y cambian al instante sus guaridas, y cuando sopla el del sur, hacen sus guaridas en el suelo, y si sopla el del norte, en las paredes.

9 (8). Las cabras de Cefalenia no beben, según parece, así como el resto de los cuadrúpedos, sino que durante el día poniendo sus rostros frente al mar abren la boca para recibir las brisas.

10 (9). Dicen que en Siria uno de los asnos salvajes conducía la manada. Pero cuando uno de los potros que era más joven montó a una hembra, el que conducía a la manada se irritó y le persiguió hasta que capturó al potro e inclinándose sobre las patas traseras le arrancó con la boca los genitales.

11 (10). Dicen que las tortugas cuando se comen una víbora, comen después orégano, y si no lo encuentran rápidamente mueren. Muchos de los que habitan en los campos cuando quieren probar si esto es verdad, al verla hacer esto, arrancan el

---

16 En Aristóteles se la denomina *pardalianchés*. Se trataría de un acónito o de una planta compuesta.

17 Parece que se trata de un error por parte de ARIST., *H. A.* IX 6, 612 a 7-12, ya que no es el animal el que busca como remedio el excremento sino los propios indígenas para evitar la acción del veneno.

orégano; y si hacen eso, poco tiempo después ven que ella muere.

12 (11). Se dice que los genitales de la comadreja no son iguales en naturaleza a los de los demás animales, sino que son completamente duros como si fueran de hueso, como suele acontecer de vez en cuando. Y dicen que éste es uno de los mejores remedios de la estranguria, y se aplica en raspaduras.

13 (12). Afirman que el pájaro carpintero camina sobre los árboles como los lagartos moteados, y tanto boca arriba como sobre su vientre. Y se dice que se alimenta de los gusanos de los árboles, y horada tan profundamente los árboles cuando busca los gusanos, que llega incluso a derribarlos.

14 (13). Afirman que los pelícanos engullen escarbando los moluscos que nacen en los ríos; luego, cuando han absorbido una gran cantidad, los vomitan, así se comen la carne de los moluscos y en cambio no llegan a comerse las conchas.

15 (14). Afirman que en Cilene de Arcadia los mirlos nacen blancos [18], y en otra parte de ninguna forma, y lanzan unos cantos abigarrados y salen volando hacia la luna. En cambio por el día, si alguno lo intentara, resultan muy difíciles de cazar.

16 (15). Se dice que la miel que algunos llaman «ántino» se da en Melos y Cnido, de buen aroma para el olfato, pero de muy escasa duración; también aquí se hace el pan de abejas [19].

17 (19). La hierba calcídica y las almendras son muy útiles para hacer la miel; pues afirman que la mayor parte del producto surge de éstas.

---

[18] En ELIANO, *H. A.* V 27, se atribuye esta información a Sócrates, que pudiera ser el autor de época helenística que escribió una *Periégesis de Argos*, una obra sobre los lugares sagrados y un tratado sobre las montañas, los lugares, el fuego y las piedras, si bien esta última obra, de la que podría proceder el fragmento sobre el mirlo se atribuye también a un tal Sócrates de Cos.

[19] Posiblemente procede de la obra de Teofrasto sobre las abejas.

18 (16). En algunos lugares de Capadocia afirman que se elabora miel sin panales. Y llega a ser tan espesa como el aceite.

19 (17). En Trapezunte [20] en el Ponto se produce una miel de olor intenso hecha del boj; y afirman que ésta vuelve locos a los que gozan de salud, en cambio cura eficazmente a los epilépticos.

20 (18). Afirman también que en Lidia se recoge de los árboles una gran cantidad de miel, y que los habitantes locales hacen con ella pastillas sin cera, y después de cortarlas las utilizan frotándolas con fuerza. También se produce en Tracia, pero no tan dura sino como si fuera de arena. Y afirman que toda la miel solidificada tiene igual peso no como el agua y el resto de los líquidos.

21 (20). Dicen que las abejas se atontan por el efecto del perfume y que no soportan el olor. Algunos dicen en cambio que son los que van perfumados los que son picados por ellas.

22 (21). Afirman que entre los ilirios los llamados taulantios elaboran vino a base de la miel. Y cuando exprimen presionando las celulillas de cera, vertiendo agua, la cuecen en un caldero hasta que queda la mitad; a continuación, tras haberlo vertido en vasos de arcilla y haberla purificado, la colocan en platos de madera; afirman que en éstos hierve durante mucho tiempo y adquiere un color de vino y por otra parte dulce y fuerte. Y dicen que ya les ha ocurrido a algunos en Grecia esto, de forma que en nada se diferencia del vino viejo; y cuando buscan después la mezcla no la pueden encontrar.

23 (22). Recuerdan en Tesalia que nacieron un número tan grande de serpientes que, si no hubieran sido aniquiladas por las cigüeñas, las gentes tendrían que haberse marchado del país.

---

[20] La actual Trabzon en la costa norte de Asia Menor junto al mar Negro, fundada según Eusebio a mediados del VIII y refundada por Sínope en el último cuarto del VII a. C. Fue la primera ciudad griega que encontraron en su camino de regreso los mercenarios griegos conducidos por Jenofonte.

Por esto estiman particularmente a las cigüeñas y no está permitido matarlas; y si alguno las mata, queda sometido a las mismas leyes que el homicida.

24 (23). De la misma manera también en Lacedemonia por algún tiempo se recuerda que nació tal cantidad de serpientes, que a causa de una hambruna los laconios tuvieron que servirse de ellas como alimento. Por lo que afirman que la Pitia les llamó «cuellos de serpiente».

25 (24). En la isla de Giaro[21] se dice que los ratones se comen el hierro.

26 (25). Afirman también que en el país de los cálibes[22], en una islita que se encuentra situada frente al país, el oro es roído de arriba abajo por una gran cantidad de ellos. Por ello precisamente a los ratones que encuentran en las minas los rajan de arriba abajo, según parece.

27 (26). Se dice que cuando se va de Susa hacia Media en la segunda etapa existe una cantidad inmensa de escorpiones. Por ello el rey, cuando recorría la ruta, permanecía allí durante tres días con todos los suyos ordenándoles que se pusieran a cazarlos; y al que había cazado una cantidad mayor le daba una recompensa.

28 (27). En Cirene afirman que no existe sólo una clase de ratones, sino muchas y de diferentes formas y colores; pues unos son de cabezas anchas como las comadrejas, y otros similares a los erizos a los que llaman «equinas»[23].

29 (28). Afirman que en Cilicia hay un pequeño torrente de agua en el que las aves y los demás animales cuando se en-

---

[21] Isla de las Cícladas.

[22] Pueblo de la costa nororiental de Asia Menor, junto al mar Negro, célebre por su metalurgia.

[23] Especie de ratones con el pelo erizado. cf. HERÓDOTO, IV 192.

cuentran asfixiados, si se sumergen en él, recuperan de nuevo las energías vitales [24].

30 (29). Entre los escitas llamados gelonos [25] afirman que existe un animal, raro sobremanera, y que por esto es difícil de cazar y por su transformación, que es llamado tarandro [26]. Y se dice que cambia el color de su pelo según el lugar en que se encuentra; en efecto adopta un color similar del todo a los árboles y lugares en los que se encuentra. Y lo más sorprendente de todo es que cambia su pelo; pues lo demás respecto al color es como el camaleón y el pulpo. El tamaño es como si fuera un buey. Tiene un tipo de cabeza parecida a la del ciervo.

31 (30). Se cuenta de uno en Ábidos que se había vuelto loco y había estado yendo al teatro durante muchos días y había permanecido como espectador, como si algunos estuvieran actuando en él, y había dado muestras de aprobación; y cuando se recuperó de la demencia, afirmó que aquel era el tiempo que había vivido con mayor placer [27].

32 (31). Y afirman que en Tarento un comerciante de vinos enloquecía durante la noche, pero por el día vendía vino. Pues guardaba la llave del almacén en el cinturón y aunque muchos intentaban quitársela y cogerla, nunca la perdió [28].

33 (193). Afirman que en la isla de Tenos hay una copa pequeña que contiene una mezcla con la que prenden fuego con mucha facilidad.

(194). En Bitinia de Tracia en las minas se produce el llamado alumbre, del que dicen que se prende fuego.

---

[24] Quizá la noticia procede de la obra de TEOFRASTO, *Sobre las aguas*.

[25] Cf. HER., IV 108-109, donde afirma que los gelonos eran griegos que se vieron obligados a abandonar sus emporios marítimos y se establecieron entre los budinos, otro pueblo escita.

[26] Se trata del reno.

[27] La noticia podría proceder de Teofrasto de su obra sobre la demencia o quizá de la obra de Heraclides Póntico sobre el placer.

[28] Quizá es de la misma procedencia que la anterior.

34 (32). En la isla de Lípara[29] dicen que hay una abertura por la que sale vapor en la que, si esconden una marmita, echando en ella lo que quieran lo hacen cocer[30].

35 (33). Existen en Media y en Psitacene de Pérside fuegos llameantes, el de Media reducido, pero el de Psitacene grande y de llama pura; por ello el rey de los persas dispuso cocinas en él. Ambos se hallan en lugares planos y no elevados. Y éstos eran visibles tanto de noche como de día, en cambio los de Panfilia sólo de noche.

36 (34). Afirman también que en Atintania junto a las fronteras de la Apoloniátide hay una roca, en la que el fuego ascendiente no resulta visible pero cuando se derrama aceite sobre ella se inflama[31].

37 (35). Se dice también que fuera de las columnas de Heracles arden fuegos, unos continuamente, otros sólo de noche, como cuenta el *Periplo* de Hanón[32]. Y el de Lípara es visible y llameante, no ciertamente por el día sino sólo de noche.

---

[29] Las islas Lípari.

[30] Posiblemente procede la noticia de la obra de TEOFRASTO, *Sobre la corriente de lava en Sicilia*, de la que podrían proceder también la anterior noticia y las siguientes hasta la 40.

[31] Se refiere posiblemente al Ninfeo al que alude ESTRABÓN, VII 5, 8 (316 C) cuya información procede quizá de Posidonio.

[32] Periplo atribuido al almirante cartaginés Hanón del que se ha conservado una traducción griega. Da la impresión que se trata de una obra de ficción geográfica plenamente griega que puede ser incluida dentro de la tradición del relato de viajes. Utilizó el recurso de la aparente «punización» del texto para legitimar la veracidad de la narración. cf. J. DESANGES, *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Roma, 1978, págs. 39-85. GARCÍA MORENO, «Precedentes grecorromanos de la navegación atlántica de Bartolomeu Dias:en torno al Periplo de Hannón», en *Congresso internacional Bartolomeu Dias e a sua época*, vol. II, Oporto, 1989, 237-257, y GÓMEZ ESPELOSÍN, «Realidad y ficción en los relatos de viaje de la literatura griega», *La cultura del viaje, Actas de la Segunda Semana Canaria sobre el mundo antiguo*, La Laguna (en prensa).

(36). Afirman también que en las Pitecusas[33] hay fuego y calor extraordinarios, pero no con llamas.

38 (37). El fuego de Lípara, afirma Jenófanes que se apagó una vez durante dieciséis años, pero siete años después volvió a resurgir.

(38). Y el torrente del Etna afirman que ni es llameante ni continuo, sino que se ha producido a lo largo de muchos años.

39. Se dice que también en Lidia brotó un fuego abundante y estuvo ardiendo durante siete días.

40. Es sorprendente lo que se refiere al torrente de Sicilia; pues la extensión del hervor del fuego es de cuarenta estadios y la altura por la que es arrastrado de tres.

41. Afirman que la piedra de Tracia llamada alumbre una vez cortada y vuelta a juntar, como el carbón menudo, expuesta así también aquélla al sol y regada con agua, arde. Y esto mismo hace también el carbonero.

42. Dicen que en Filipos en Macedonia existen unas minas de las que los desechos que se arrojan fuera afirman que crecen y producen oro, y que esto es visible[34].

43. Afirman también que en Chipre en el llamado Tirrias se produce bronce de modo semejante. Pues después de haberlo cortado en pequeños trozos, según parece, lo siembran; luego echándole agua crece, brota y así es recogido.

44. Afirman también que en la isla de Melos en los lugares que han sido excavados de nuevo surgen protuberancias de la tierra.

---

[33] Nombre antiguo con el que se designaba a la isla del norte del golfo de Nápoles, luego llamada Enaria y actualmente Isquia. En ella se instalaron los primeros griegos occidentales y se han encontrado incluso materiales de época micénica que atestiguan en favor de su posición como emporio comercial desde antiguo.

[34] Quizá procede de la obra de Teofrasto *Sobre las minas*, como los capítulos siguientes hasta el 50.

45. Dicen que en Peonia, cuando las lluvias llegan a ser continuas, cuando la tierra se funde se encuentra el oro llamado nativo[35].

(46). Dicen que la tierra en Peonia es tan aurífera que muchos han encontrado oro en peso superior a una mina. Dicen que cuando lo encontraron le llevaron al rey dos lingotes, uno que pesaba tres minas, y el otro cinco; afirman que éstos fueron colocados sobre su mesa, y, si come algo, ofrece las primicias sobre aquéllos en primer lugar.

46 (47). Afirman también que en Bactria el río Oxo[36] baja arrastrando terrones llenos de oro. También arrastra en gran cantidad en Iberia[37] el río llamado Teodoro y arroja a las orillas gran cantidad de oro.

47 (48). Dicen también que en Pieria de Macedonia una cierta cantidad de oro sin acuñar había sido enterrada por los antiguos reyes, en cuatro simas; de una de ellas surgió oro del tamaño de un palmo.

48 (49). Se dice que el origen del hierro calíbico[38] y amiseno es el más singular. Pues se condensa, según dicen, a partir de la arena que arrastran los ríos. Unos simplemente afirman que después de lavarla la trabajan en la fragua, otros que después de lavar repetidas veces el sedimento que se produce del lavado lo queman del todo, y le añaden la piedra llamada «pirímaco»[39] —que abunda en el país—. Este hierro resulta mucho

[35] Oro sin acendrar. Literalmente «sin fuego». Cf. HERÓDOTO, III 97.

[36] Es el actual Amu Daria. Heródoto y Aristóteles, aunque lo conocían de nombre lo confundían con el Araxes. Fue descubierto por Alejandro en su expedición oriental.

[37] Se refiere a la región caucásica que corresponde más o menos a la actual Georgia.

[38] Sobre los cálibes, un país de carácter semimítico en la costa norte de Asia Menor, cf., H. J. FORBES, *Studies in Ancient Technology*, VII, Leiden, 1963, pág. 131. Según el Escolio a APOLONIO DE RODAS, II 273, los cálibes serían descendientes de Ares.

[39] Literalmente «que combate el fuego».

mejor que los demás. Y si no se le quemara en el horno, no se distinguiría en nada, según parece, de la plata. Y afirman que éste es el único que no tiene herrumbe, pero que no se produce en gran cantidad.

49 (50). Afirman también que en la India el bronce es tan brillante, puro y sin herrumbe, que no se puede distinguir del oro por el color, sino que entre las copas de Darío había algunas de beber de escaso valor que, si no fuera por el olor, no podría distinguirse si eran de bronce o de oro.

50 (51). Afirman que el estaño céltico se funde mucho más rápido que el plomo. Y un indicio de esta fácil fundición es que parece fundirse también en el agua; así pues, toma color, según parece, rápidamente. Y se funde también cuando se le introduce en hielo, según afirman, y expulsa el calor que tiene dentro a causa de su endeblez.

51 (52). En el Panteo [40] hay un olivo llamado «calístefano» [41]. Todas sus hojas crecen de forma contraria a la de los restantes olivos; pues tiene las hojas verdes no fuera sino dentro. Y deja crecer sus ramas, como el mirto, de la forma adecuada para las coronas. Tras tomar una rama de éste, Heracles [42] la plantó para los Olímpicos y elaboradas con él se conceden las coronas a los atletas. Éste crece también junto al río Iliso a una distancia de ocho estadios del río; está rodeado por un muro y existe un gran castigo para el que lo toca. Después de tomar una rama de éste los eleos la plantaron en Olimpia y concedieron las coronas de él.

52 (53). En las minas de Lidia que están en los alrededores de Pérgamo, las que también Creso puso en actividad, al esta-

[40] Se refiere al Altis de Olimpia, donde se hallaba el bosque sagrado. Estaba rodeado por un pequeño muro y en su interior había altares de todos los dioses —de ahí el nombre— y túmulos de los héroes más destacados.

[41] Literalmente «el de hermosa corona».

[42] La leyenda dice que la trajo desde el país de los hiperbóreos.

llar una guerra los trabajadores huyeron a ellas, pero al bloqueárseles la entrada se asfixiaron; y mucho tiempo después cuando las minas se volvieron a purificar se encontraron los vasos que utilizaban para las necesidades diarias petrificados, como las ánforas y todo lo de la misma clase. Y éstos, llenos del líquido que tenían por casualidad, estaban petrificados y todavía más los huesos de los hombres[43].

53 (54). En la laguna Ascania[44] el agua es tan nitrosa que las ropas no necesitan de ningún otro jabón, y si se les deja mucho tiempo en el agua, se disuelven[45].

54 (55). Cerca de la laguna Ascania está la aldea de Pitópolis que dista de Cíos como ciento veinte estadios, en la que durante el invierno se resecan todos los pozos, de forma que aunque se sumerjan las vasijas no encuentran agua, en cambio en verano se llena hasta la boca.

55 (56). El estrecho entre Sicilia e Italia aumenta y decrece al compás de la luna.

56 (57). Cuando se desciende por el camino hacia Siracusa hay una fuente en un prado no grande ni con agua abundante; pero cuando se congregó en este lugar una multitud numerosa proporcionó agua en abundancia.

57 (58). Hay también una fuente en Pálica de Sicilia de la longitud de diez lechos de mesa que lanza el agua a la altura de seis codos, de forma que quienes lo ven piensan que va a inundar la llanura, y de nuevo vuelve a la situación anterior. Y hay también un juramento, que parece que allí se considera sagrado; pues todo lo que uno jura, después de haberlo escrito en una tablilla, lo arroja al agua. Y si se ha jurado bien la tablilla vuelve a la superficie; pero si no se ha jurado bien, la tablilla,

---

43 Quizá la noticia procede de la obra de TEOFRASTO, *Sobre las petrificaciones*.

44 En Bitinia.

45 De la obra de TEOFRASTO, *Sobre las sales de nitro*.

después de haber cogido peso, afirman que desaparece, y el hombre se quema. Por eso el sacerdote toma fiadores avalados por este juramento cuando va a purificar un santuario.

58 (59). Demoneso, la isla de los calcedonios, ha tomado su sobrenombre de Demoneso el primero que la cultivó; el lugar tiene minas de lapislázuli y de bórax. El más hermoso de éste alcanza una estima semejante a la del oro; pues es un remedio para los ojos. Y hay allí bronce marino en dos brazas de mar, del que está hecha la estatua en el antiguo templo de Apolo en Sición y los que en Feneo se llaman oricalcos. Está inscrito en ellos: «Heracles hijo de Anfitrión lo dedicó cuando tomó Élide». Y tomó Élide cuando le guió por un oráculo una mujer, a cuyo padre, Augías, había matado [46]. Los que extraen el bronce llegan a tener la mirada más penetrante y a los que no tienen pestañas les crecen; a causa de esto los médicos utilizan el brillo del bronce y la ceniza frigia para los ojos [47].

59 (60). Hay allí una gruta que es llamada Glafiro; en ésta han quedado petrificadas unas columnas a partir de algunas filtraciones de agua. Esto se pone de manifiesto en la concreción que cae hacia el suelo; pues por allí es muy estrecha [48].

---

46 Se trata del episodio de Augías, rey de Élide, para quien Heracles llevó a cabo el famoso trabajo de la limpieza de los establos. Augías se negó más tarde a pagarle lo convenido y Heracles le declaró la guerra. De la expedición de Heracles contra Élide nos hablan APOLODORO, II 7, 2, y DIOD., IV 33, 1 , pero en ninguna de las dos versiones se menciona el papel desempeñado por la hija de Augías y el oráculo aludido. Sí refiere un oráculo PAUSANIAS, V 3, 1, pero con relación a Pisa que impidió que el héroe marchara contra la ciudad, entregando el reino de los eleos a Fileo, hijo de Augías que había testimoniado en favor de Heracles en la disputa por el salario debido. Quizá el autor de la obra presente ha confundido las diferentes versiones de la leyenda mezclando detalles que pertenecen a episodios distintos.

47 Parece que podría proceder de la obra de Teofrasto, *Sobre las minas*.

48 Es muy probable que la fuente sea también la obra de Teofrasto de la que se han extraído las noticias 42-50.

60 (61). Del apareamiento de las águilas uno de los polluelos nace águila de mar alternativamente, mientras continúen apareándose. Y de las águilas marinas nace un quebrantahuesos, y de éstos halcones y buitres; y éstos ya no se distinguen de los buitres, sino que nacen de ellos los grandes buitres, que son precisamente estériles. Y ésta es la prueba, ya que nadie ha visto un nido del gran buitre[49].

61 (62). Afirman que es sorprendente lo que sucede en la India con el plomo de allí; pues cuando una vez fundido se sumerge en agua fría, salta fuera del agua.

62 (63). Afirman que el bronce mosineco es el más brillante y el más blanco, sin mezclarse con él el estaño, sino una tierra que se produce allí y que se cuece junto con él. Dicen que el que descubrió la mezcla no se la enseñó a nadie; por ello los bronces que se produjeron antes en aquellos lugares son superiores, en cambio los que se han producido después ya no.

63 (64). Dicen que en el Ponto en invierno pueden encontrarse algunas aves agazapándose en un agujero, y ni cuando producen excrementos ni cuando les arrancan sus alas se dan cuenta, ni cuando se les empala en el espetón, sino cuando son quemados por el fuego. Y dicen que también muchos peces cuando son cortados y hechos pedazos no se dan cuenta; no ocurre lo mismo en cambio cuando son calentados por el fuego.

64 (65). La abeja parece que anuncia los solsticios apresurándose en sus labores, y de este indicio se sirven los apicultores; pues es el momento de su reposo. También parece que las cigarras cantan con los solsticios.

65 (66). Afirman también que el erizo aguanta sin comer hasta un año entero.

66 (67). Y el galeote[50], cuando se desprende de su piel, como las serpientes, dándose la vuelta la devora; pues ha sido ob-

[49] Quizá procede de Teofrasto esta noticia.

[50] Especie de lagarto moteado.

servado por los médicos a causa de su utilidad para los epilépticos.

67 (68). Y dicen también que la grasa de la osa, cuando se congela en el invierno, en el tiempo en que aquélla se agazapa en su madriguera, comienza a subir de nivel y termina desbordando las vasijas en las que se halla.

68 (69). Afirman que en Cirene las ranas que existen son completamente mudas. Y en Macedonia, en el país de los ematios, los cerdos son solípedos [51].

69 (70). Afirman que en Capadocia las mulas son fecundas. Y en Creta los chopos fructíferos.

70 (71). Afirman también que en Sérifos las ranas no cantan; y en cambio sí lo hacen si se las traslada a otro lugar.

71 (72). Afirman que en India en el llamado Cerate nacen unos pececillos, que en tierra firme se sienten perdidos y de nuevo corren hacia el río [52].

72 (73). Afirman también que en Babilonia algunos peces permanecen en madrigueras que contienen humedad cuando el río se seca; y que saliendo hacia las eras pastan y caminan sobre sus aletas y al tiempo mueven la cola; y, cuando se les persigue, huyen y sumergiéndose se colocan cara a cara; pues muchas veces algunos se acercan y les provocan. Y tienen la cabeza parecida a la de la rana marina, y el resto del cuerpo al gobio, y branquias como los demás peces.

73 (74). En Heraclea del Ponto y en Tíos [53] afirman que existen peces fosilizados; y que éstos se encuentran especial-

---

[51] Posiblemente procede de la obra de TEOFRASTO, *Sobre las diferencias según los lugares*, y de igual modo las noticias siguientes hasta la 70.

[52] También procede de otra obra de TEOFRASTO, *Sobre los seres que habitan en tierra*, al igual que las noticias 72-74. Sin embargo en el correspondiente fragmento de Teofrasto falta el nombre del río.

[53] Ciudad de la costa de Bitinia. Corrección de Giannini sobre la lección «Regio» de la mayor parte de los códices, a partir del correspondiente

mente en los ríos y en los lugares húmedos. Y sucedió una vez que al secarse las tierras durante un cierto tiempo se concentraron bajo tierra; luego como todavía la sequedad fuera a más, en busca de la humedad se hundieron hacia el interior de la tierra, y después, cuando de nuevo tuvo lugar la sequía, permanecieron en los sedimentos húmedos, como los que resisten en sus madrigueras invernales. Y cuando se les desentierra, antes que las aguas se les vengan encima, entonces se mueven.

74 (75). Afirman que también en Paflagonia los peces están fosilizados en las profundidades de la tierra; y que éstos son de una calidad excelente, y como no existen aguas abiertas cerca ni fluyen ríos, es la propia tierra la que los engendra ya vivos.

75 (76). Afirman que los ciervos en Epiro entierran su cuerno derecho, cuando les sale, y que es útil para muchas cosas [54].

76 (78). Y afirman que el lince oculta completamente su orina debido a que es útil para otras muchas cosas y para los sellos [55].

77. Y afirman que la foca vomita el cuajo cuando se la captura; y que esto es también un remedio útil para los epilépticos.

78 (79). Se dice que en Italia en el monte Circeo [56] crece un veneno mortal, que tiene una fuerza tal que, si se derrama sobre

---

fragmento de Teofrasto (171, 7, donde se dice literalmente «en otro lugar en el Ponto»).

[54] También procede de otra obra de TEOFRASTO, *Sobre las cosas que se dice que sienten envidia*, al igual que las noticias 76-77.

[55] Cf. ELIANO, *H. A.* IV 17, donde se aclara que la orina del lince, endurecida, se emplea como piedra para grabar.

[56] Se encuentra situado a unos cien Kms. de Roma y se han encontrado restos que testimonian una presencia humana en el lugar que se retrotrae hasta altas épocas prehistóricas. Allí se localizaba la morada de la maga Circe, experta precisamente en preparar pociones venenosas. No hay que concluir de esta localización que sobre el lugar existiera un establecimiento griego.

alguien, al instante le hace caer, se le caen los pelos del cuerpo y los miembros de todo el cuerpo se disuelven, de modo que la apariencia del cuerpo es lamentable propia de los moribundos. Y afirman que cuando iban a suministrárselo a Cleónimo el Espartiata[57] Aulo Peucetio y Gayo fueron descubiertos y tras ser juzgados por los tarentinos fueron condenados a muerte[58].

79 (80). Afirman que en la isla de Diomedes[59], que está situada en el Adriático, existe un santuario de Diomedes sorprendente y sagrado, y que alrededor del santuario se aposentan en círculo unas aves de gran tamaño que tienen picos grandes y duros. Dicen que éstas, si los griegos desembarcan en este lugar, se mantienen tranquilas, pero si son algunos de los bárbaros de las proximidades, levantan el vuelo y lanzándose desde el aire se precipitan con fuerza sobre sus cabezas, y tras herirlos con sus picos los matan. Y se cuenta la leyenda de que éstas nacieron de los compañeros de Diomedes, cuando naufragaron en la isla, y Diomedes fue muerto con engaños por Dauno[60] que era entonces rey de aquellas regiones.

80 (81). Entre los umbros afirman que el ganado pare tres veces al año, y que su tierra produce frutos varias veces más numerosos que los que se siembran; y que las mujeres son muy fecundas y raramente dan a luz un solo hijo; por el contrario, la mayoría pare dos y tres.

[57] Se trata del hijo más joven del monarca espartano Cleómenes II, que a finales del siglo IV a. C. acudió a Tarento a la cabeza de un ejército de mercenarios para combatir a los lucanios. Fue un constante enemigo de la dinastía antigónida de Macedonia contra la que combatió de forma continuada a comienzos del siglo III a. C.

[58] Esta noticia se atribuye a fuentes diversas entre las que podrían encontrarse Lico y Timeo, al igual que sucede con las noticias siguientes, desde la 79 hasta la 138.

[59] Sobre esta isla, GÓMEZ ESPELOSÍN, PÉREZ LARGACHA, VALLEJO GIRVÉS, *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá de Henares, 1994, 145-147.

[60] Hijo del rey ilirio Licaón, que invadió Italia. Fue ayudado por Diomedes en su guerra contra los mesapios y recibió como recompensa una parte de la tierra conquistada y la mano de su hija.

81 (82). En las islas Electrides[61], que se encuentran en lo más profundo del Adriático, afirman que hay dos estatuas consagradas, una de estaño, la otra de bronce, trabajadas a la manera antigua. Se dice que son obra de Dédalo, recuerdo de los tiempos pasados, cuando huyendo de Minos desde Sicilia y Creta fue a parar a aquellos lugares. Y se dice que estas islas fueron formadas por los aluviones del río Erídano. Y hay también una laguna, según parece, cerca del río, que tiene agua caliente; y el olor que destila es profundo y fétido y ningún animal bebe de ella ni ningún ave la sobrevuela, sino que cae y muere. Y tiene un contorno de doscientos estadios, y una extensión de casi diez. Los habitantes del lugar cuentan la leyenda de que Faetón tras ser herido por el rayo cayó en esta laguna. Y que en ella hay numerosos chopos de los que destila el llamado ámbar. Dicen que éste es parecido a una goma, y que se vuelve duro como si fuera una piedra, y que recogido por los habitantes locales es transportado hacia los griegos. Afirman que Dédalo llegó hasta estas islas y tras haberse apoderado de ellas consagró una estatua suya en una de ellas y de su hijo Ícaro en la otra. Cuando después arribaron los pelasgos junto a ellos en su huida desde Argos, Dédalo huyó y llegó a la isla de Ícaro[62].

---

[61] Se trata de unas islas que una buena parte de la tradición sitúa en la desembocadura del Po, en el Adriático, y justifican su nombre a través de su conexión con la ruta comercial del ámbar, que desde las regiones del noroeste europeo desembocaba en dicho río. Se asociaba a este lugar la leyenda de Faetón y la consiguiente metamorfosis de las Helíades, sus hermanas, en álamos, cuyas lágrimas de dolor por la suerte sufrida por su hermano darían origen a las gotas de ámbar. Sobre estas islas y los diferentes problemas de su ubicación, L. BRACCESI, *Grecità Adriatica*, Bolonia, 1977, pág. 30 y ss., y A. MASTROCINQUE, *L'ambra e l'Eridano. Studi sulla letteratura e sul comercio dell'ambra in età preromana*, Padua, 1991, págs. 36 y ss.

[62] El pasaje según Jacoby podría proceder de Teopompo. Cf. APOLONIO DE RODAS, IV 595 y ss.

82 (83). En Sicilia junto al llamado Enna[63] se dice que hay una gruta en torno de la cual afirman que han crecido una gran abundancia de toda clase de flores durante todas las estaciones, y que en particular un espacio inmenso se llenó de numerosas violetas, que llenan de aroma agradable la región vecina, de forma que los cazadores, al estar dominados los perros por el aroma, se vuelven incapaces de seguir el rastro de las liebres. Por esta grieta hay un conducto subterráneo oculto, por el que dicen que Plutón llevó a cabo el rapto de Core. Y dicen que en este lugar se han encontrado granos de trigo que no son similares a los que utilizan los habitantes locales ni a las otras clases que se suelen importar, sino que tienen una enorme singularidad. Y con ello indican que por vez primera apareció entre ellos el fruto del trigo. Y por ello hacen valer también sus derechos sobre Deméter, cuando afirman que la diosa nació entre ellos[64].

83 (84). Afirman que en Creta no existen ni lobos, ni osos ni víboras, así como tampoco fieras semejantes a éstas, por haber nacido Zeus en ella.

84 (85). En el mar fuera de las Columnas de Heracles afirman que fue descubierta por los cartagineses una isla desierta[65], que tenía vegetación de todas clases y ríos navegables y que

---

[63] La localización del rapto de Perséfone junto a Enna no se menciona en las fuentes hasta los poetas helenísticos (Licofrón nombra a Deméter con el calificativo de Ennaia). El autor de la intromisión de este lugar siciliano en la saga de Deméter debe de ser sin duda Timeo. La correspondencia entre Diodoro y el presente pasaje parece apuntar en esta dirección. De esta manera la isla, poblada por los griegos sólo en época reciente —el período arcaico—, alcanzaba un lugar preeminente dentro del ámbito legendario helénico que hundía sus raíces en los inicios de la historia humana. Cf. PEARSON, *op. cit.*, pág. 57 y ss.

[64] El pasaje procede de Timeo. Cf. DIODORO, V 3, 2 y ss.

[65] Sobre la célebre isla oceánica, V. MANFREDI, *Le isole fortunate*, Roma, 1993, págs. 73-77, y GÓMEZ ESPELOSÍN, PÉREZ LARGACHA, VALLEJO GIRVÉS, *Tierras fabulosas*, págs. 136-142.

era sorprendente por el resto de sus frutos, a una distancia de navegación de muchos días. Y como los cartagineses acudieran a menudo a ella a causa de su abundancia, e incluso algunos de hecho la habitaron, los dirigentes de los cartagineses anunciaron que castigarían con la muerte a los que pensasen navegar hacia ella, y aniquilaron a todos sus habitantes, para que no propagaran la noticia, no fuera a ser que una multitud se fuera congregando en la isla y se hiciera dueña de ella y arrebatara la prosperidad de los cartagineses [66].

85 (86). Afirman que desde Italia hasta la Céltica hay una vía llamada Heraclea [67], por la que si marcha bien un griego o un indígena es protegido por los que viven en las proximidades, de forma que nada malo le acontece; pues pagan una multa aquellos en cuyo país tiene lugar la ofensa [68].

86 (87). Afirman que entre los celtas existe un remedio llamado por ellos «tóxico»; pues dicen que produce la muerte tan rápida que los cazadores de los celtas, cuando lanzan un dardo contra un ciervo o contra cualquier otro animal, precipitándose a toda prisa cortan la carne herida antes de que el veneno penetre más, en parte a causa del transporte, en parte para que no se pudra el animal. Y dicen que han descubierto como antídoto de éste la corteza de la encina; otros otra hoja a la que llaman «coracio» [69] a causa de que fue descubierto gracias al cuervo, que cuando había ingerido el veneno y se había sentido mal, si se

---

[66] La noticia procede de Timeo. Así aparece también en DIODORO, V 19, 1 y 20, 3. Sobre el pasaje, V. MANFREDI, *Le isole fortunate*, Roma, 1993, págs. 73-77.

[67] Sobre la via Heraclea, R. KNAPP, «La Via Heraclea en el Occidente: mito, arqueología, propaganda, historia», *Emérita* 54 (1986), 103-122, y D. PLACIDO, «Le vie di Ercole nell'estremo occidente», en A. MASTROCINQUE, ed., *Ercole in Occidente*, Trento, 1993, págs. 63-80.

[68] El pasaje parece también extraído de Timeo. Igualmente los capítulos 86 a 94.

[69] Palabra que tiene que ver con el término griego para cuervo, *kórax*.

lanzaba impetuosamente a por la hoja y la comía, ésta hacía cesar el mal.

87 (88). Dicen que en Iberia cuando los bosques fueron quemados por algunos pastores y se calentó la tierra bajo los bosques, el país chorreaba plata a la vista y después de un tiempo cuando tuvieron lugar además terremotos y se produjeron grietas en la superficie, la plata se concentró en grandes cantidades, lo cual proporcionó a los masaliotas unos ingresos nada exiguos [70].

88 (89). En las islas Gimnesias [71] que se encuentran frente a Iberia, las que después de las llamadas Siete [72] afirman que son las mayores, dicen que el aceite no se produce de los olivos, sino del terebinto en mucha abundancia y válido para todo.

(90). Y dicen que los iberos que las habitan son tan propensos a las mujeres, que por una sola mujer ofrecen a los mercaderes cuatro y cinco hombres. Y cuando hacían campaña con los cartagineses [73] al recibir sus soldadas no compraban otra cosa, según parece, que no fueran mujeres; pues ninguno de ellos puede tener oro o plata. Y se dice, además, que tal disposición se debe al hecho de impedir que introduzcan dinero, porque la campaña que hizo Heracles contra Iberia fue a causa de las riquezas de sus habitantes [74].

---

[70] Se atribuye esta noticia a Timeo. DIODORO, V 35, 2, se refiere a los Pirineos y explica de esta forma su nombre. Los beneficiarios directos de la plata serían los fenicios según el mismo texto de Diodoro. Estrabón por su parte (III 2, 9) atribuye esta información a Posidonio.

[71] Son las Baleares.

[72] Las Siete son : Sicilia, Cerdeña, Chipre, Creta, Eubea, Córcega y Lesbos.

[73] Los iberos fueron utilizados como mercenarios por los cartagineses ya desde el siglo V a. C., cuando aparecen combatiendo en Sicilia bajo las órdenes de Himilcón, cf. W. HUSS, *Die Karthager = Los Cartagineses* [trad. J. M.ª DÍAZ REGAÑÓN], Madrid, 1993.

[74] La noticia procede probablemente de Timeo. Aparece también en DIODORO, V 17, 1-3.

89 (91). En el país de los masaliotas, en la Liguria, afirman que existe una laguna; y que está en ebullición y desborda sus orillas, y que arroja al exterior tal cantidad de peces que no resulta creíble. Y cuando soplan los vientos etesios, el fondo se remueve en ella a causa del numeroso polvo que se produce allí, y desaparece de la vista como si fuera sólo suelo. Y los habitantes locales hendiéndolo con tridentes con diligencia extraen de ella todos los peces que quieren.

90 (92). Se dice que algunos de los ligures lanzan con la honda tan bien que, cuando ven un número considerable de aves, disputan unos con otros a cuál se prepara a tirar cada uno, ya que todos están bien preparados.

91 (93). Y afirman que también esto es singular entre ellos; las mujeres, mientras realizan sus labores, dan a luz, y después de lavar al niño con agua, al instante vuelven a cavar y escardar y a las demás tareas que deben de realizar cuando no están de parto.

92 (94). También esto es sorprendente entre los ligures; pues afirman que entre ellos hay un río, cuya corriente se eleva hacia arriba mientras fluye, de forma que no es posible ver a los del otro lado [75].

93 (95). En Tirrenia se dice que hay una isla llamada Etalía [76], en la que de la misma mina se extraía en un primer momento bronce, con el que afirman que están fabricados todos los objetos entre ellos, y después ya no se encontró, pero al pasar el tiempo se descubrió en la misma mina hierro en abun-

---

[75] Parece que podría referirse al río Arno. Cf. ESTRABÓN, V 2, 5.

[76] Se trata de la isla de Elba, donde los Argonautas habrían hecho escala según Timeo. La noticia se encuentra también en APOLONIO RODIO, IV 654-658, y ESTRABÓN, V 2, 6 (C 224). Cf. DELAGE, *op. cit.*, págs. 237-238.

dancia, que todavía ahora utilizan los tirrenos que habitan la llamada Poplonia[77].

94 (96). Hay una ciudad en Tirrenia llamada Enárea[78] que es extraordinariamente firme; pues en medio de ella hay una colina elevada de treinta estadios, que tiene en la cumbre como en su base un bosque de todas las especies y agua. Así pues, dicen que como sus habitantes temen que alguien se erija en tirano, ponen al frente de ellos a los esclavos que han sido liberados —y en efecto éstos gobiernan sobre ellos— y al cabo de un año ponen en su lugar a otros de la misma clase.

95 (97). En Cumas de Italia se muestra, según parece, una cámara subterránea de la Sibila que pronuncia oráculos, que permaneció virgen durante muchísimo tiempo y que aunque era eritrea, era llamada ⟨por algunos⟩[79] de los que habitan Italia Melancrera cumana[80]. Y este lugar se dice que estaba bajo el dominio de los lucanios.

(98). Y dicen que hay en aquellos lugares de los alrededores de Cumas un río llamado Ceto, en el que afirman que lo que ha sido arrojado en él hace mucho tiempo, primero se multiplica y finalmente se convierte en piedra.

96 (99). Afirman que se confeccionó para Alcístenes el Sibarita un manto de tal magnificencia que se expuso en la fiesta de Hera en Lacinio[81], hacia la que acuden en tropel todos los

---

[77] Se trata de la ciudad etrusca de Populonia (Pupluna en etrusco), que constituía el centro principal de la rica región minera de Etruria frente a la isla de Elba.

[78] Parece que se trata de la ciudad de Volsinii (Bolsena).

[79] Fue añadido por Wilamowitz y Gefcken.

[80] Literalmente sería «de cabello negro».

[81] El santuario de Hera en Lacinio se encontraba situado sobre un promontorio a pocos Kms. de Crotona. En este santuario consagró Aníbal una inscripción en la que daba cuenta de sus hazañas en la Península Itálica. El culto a la diosa se inició en este lugar a mediados del siglo VI a. C. según sabemos por una inscripción de esta fecha escrita en alfabeto aqueo. En la primera mitad del siglo V a. C se levantó allí un templo que fue considerado como el

italiotas; de entre los que se exhibían era admirado particularmente aquél; y afirman que cuando gobernaba Dionisio el Viejo[82] lo vendió a los cartagineses por ciento veinte talentos. Era de púrpura, y de un tamaño de quince codos, de una y otra parte estaba salpicado de figurinas de animales bordadas, la parte superior de Susa, la inferior de Persia; en medio estaban Zeus, Hera, Temis, Atenea, Apolo y Afrodita. En uno de los extremos estaba Alcístenes y en el otro Síbaris[83].

97 (100). En el promontorio de Yapigia afirman que de un cierto lugar, en el que, según dice la leyenda, tuvo lugar la batalla de Heracles contra los gigantes[84], fluía ícor[85] en tal cantidad y de tal calidad que a causa de la intensidad del olor no se podía navegar por el mar de los alrededores. Y dicen que en muchos lugares de Italia hay numerosos monumentos de Heracles en los caminos por los que aquel transitó.

(101). En Pandosia de Yapigia se muestran las huellas del dios, sobre las que ninguno puede caminar.

98 (102). Y hay en el promontorio yapigio una piedra de tamaño enorme que afirman que después de levantarla el héroe la trasladó, y ocurrió que la movió con un solo dedo.

santuario nacional de todos los griegos de la Magna Grecia, en el que cada año se celebraban procesiones y asambleas en honor de la diosa.

[82] Tirano de Siracusa que gobernó la ciudad a finales del siglo IV y comienzos del III a. C. Luchó contra los cartagineses por el dominio de la isla, intervino también en Italia y mantuvo buenas relaciones con Esparta. Se caracterizó por su magnificencia y se jactaba de ser un poeta trágico, llegando incluso a ganar el premio de las Leneas atenienses del año 367.

[83] La noticia parece que procede de Timeo, que al tratar de la historia de Síbaris se complacía en referir el lujo proverbial de sus gentes, cf. PEARSON, *op. cit.*, págs. 108-109.

[84] Se refiere a la batalla que tuvo lugar en los Campos Flegreos. Diodoro también relata la historia cuya fuente común debe de haber sido Timeo, cf. PEARSON, *op. cit.*, págs. 61 y ss.

[85] Líquido claro que hacía las veces de sangre de los dioses. Su existencia en el lugar se explica por la batalla entre dioses y gigantes que allí había tenido lugar.

99 (103). En la ciudad de Orcómenos en Beocia afirman que apareció una zorra que al ser perseguida por un perro se introdujo en una cavidad subterránea, y el perro se introdujo también con ella y, como ladraba, producía un eco enorme, como si tuviera a su disposición un amplio espacio; y los cazadores al pensar que era algo divino, tras excavar la entrada se hicieron ellos mismos camino a la fuerza; pero cuando pudieron ver por unas aberturas que la luz había penetrado dentro, contemplaron todo a simple vista y marchándose comunicaron lo sucedido a los magistrados.

100 (104). En la isla de Cerdeña afirman que hay unas construcciones dispuestas a la manera griega antigua, y otras muchas y bellas y *thóloi* adornadas artísticamente con magníficas proporciones [86]; y que éstas fueron construidas por Yolao [87], el hijo de Ificles, cuando tras haber tomado consigo a los Tespíadas por indicación de Heracles navegó hacia aquellas regiones para fundar una colonia, como convenía por su parentesco con Heracles por haberse convertido éste en señor de todo el orbe hasta occidente. Y esta isla fue llamada, según parece, primero Icnusa a causa de que tenía forma muy parecida al contorno de una huella humana [88].

(105). Y se dice que era próspera y fértil en toda clase de frutos; pues Aristeo [89], que dicen que era el más hábil agricultor

[86] Se trata posiblemente de las célebres nuragas, especie de torreones construidos a base de aparejo ciclópeo que pertenencen a la cultura autóctona de la isla. A pesar de ello algunos autores modernos no rechazan de plano la posible relación de estas construcciones con una presencia griega temprana en la isla, cf. C. ZERVOS, *Civilisation de la Sardaigne*, París, 1954, págs. 43-104.

[87] La historia de que Cerdeña fue colonizada por los hijos de Heracles conducidos por Yolao procede seguramente de Timeo, cf. J. GEFFCKEN, *Timaios' Geographie des Westens*, Philologische Untersuchungen XIII, Berlín, 1892, págs. 55-58.

[88] Ese es el significado literal de *íchnos*. Sobre la leyenda de Heracles respecto a esto, DIOD., IV 29.

[89] Hijo de Apolo y de la ninfa Cirene, educado por el centauro Quirón y las Musas que lo instruyeron en las artes de la medicina y la adivinación.

entre los antiguos, cuenta la leyenda que se adueñó de estos campos, que estaban ocupados antes por numerosas aves y de gran tamaño. Pero ahora ya no produce nada semejante a causa de que, al estar en poder de los cartagineses, han arrancado todos los frutos útiles para la alimentación, y se ha establecido como castigo la muerte para los habitantes locales si alguno intenta volver a plantar alguno de esta clase[90].

101 (106). En una de las siete islas llamadas de Eolo, la que se llama Lípara, cuenta la leyenda que hay una tumba, sobre la que cuentan otras muchas cosas maravillosas, y en concreto, que no es seguro acercarse a aquel lugar de noche, están todos de acuerdo; pues se escucha con claridad el sonido de tambores y címbalos y una risa con estrépito y el sonido de crótalos[91].

Fue también adiestrado por las ninfas en labores agrícolas y ganaderas, que luego trasmitió a los hombres. Se le atribuyen también inventos relativos a la caza. Se le veneraba particularmente en Arcadia, donde se dice que había introducido la cría de las abejas, y en Cirene, donde habría plantado la planta del silfio, de la que se extraían especias y medicamentos. Mediante la atribución a Aristeo Cerdeña era presentada como otra cuna de la civilización al igual que Sicilia, morada originaria de Deméter, todo ello en la línea de los intereses de Timeo. JACOBY, *FGrHist* III b, pág. 567, se muestra escéptico sobre la atribución de la historia de Aristeo al historiador siciliano.

[90] Existe un cierto paralelismo con la noticia anterior sobre la isla oceánica (84). Ambas noticias proceden seguramente del mismo contexto anticartaginés, cuando las regiones occidentales del Mediterráneo y allende las columnas estaban en su poder, creando una imagen hostil hacia ellos que culminaría con la célebre leyenda del cierre del estrecho, que aparece en Estrabón, y que es hoy considerada sin ningún fundamento histórico.

[91] Una noticia similar, sobre el temor a acercarse al lugar de noche, nos trasmite Artemidoro sobre el famoso cabo sagrado —Cabo de San Vicente—, tal y como nos la ha conservado ESTRABÓN, III I, 4 (C 138). Sobre el sonido de címbalos y crótalos nocturnos aparece una noticia similar en el célebre *Periplo de Hanón*, reflejando quizá las historias fantásticas y fabulosas que circulaban sobre todas estas tierras occidentales o atlánticas procedentes de relatos de viaje.

(107). Y cuentan que algo mucho más maravilloso había sucedido alrededor de la gruta; pues antes de llegar el día se había quedado dormido uno en ella borracho, y transcurrieron tres días mientras éste era buscado por sus familiares, pero al cuarto día, cuando fue encontrado, fue trasladado como muerto a su propia tumba por sus parientes, y cuando recibía todos los ritos acostumbrados, de repente se levantó y comenzó a contar lo que le había sucedido. Esto nos parece muy maravilloso; sin embargo era preciso que no lo déjaramos pasar inadvertido después de haber hecho el relato de las cosas que sucedieron en aquel lugar.

102 (108). En los alrededores de Cumas de Italia hay una laguna, la denominada Aornos, que por sí misma no tiene, según parece, nada sorprendente; pues dicen que se halla rodeada de colinas a su alrededor, cuya altura es no menor de tres estadios y que ella misma tiene forma circular y es de una profundidad insondable. Y aquello aparece como algo sorprendente; pues aunque está rodeada por árboles densos y algunos inclinan sus ramas hacia ella, no se ve ninguna hoja que haya caído sobre el agua; por el contrario, el agua está tan limpia que los que la contemplan se quedan admirados.

(109). Y por la región circundante que dista de ella no mucho mana agua caliente de muchos lugares y todo el lugar se llama Piriflegetonte[92]. Y que ningún ave la atraviesa volando, es mentira; pues los que se han acercado al lugar dicen que una gran cantidad de cisnes habita en ella.

103 (110). Afirman que las islas Sirenusas[93] se hallan en Italia junto al estrecho junto al mismo promontorio, [el que se

---

[92] Era el nombre de uno de los ríos infernales que aparecen mencionados en la *Odisea*, X 513.

[93] Dentro de la tendencia ya antigua a localizar en la región itálico-tirrénica, las aventuras de Odiseo, las islas de las Sirenas se identificaban con tres islotes que flanqueaban la península de Sorrento en su vertiente meridional, aunque según otra tradición se las situaba más al sur junto al estrecho

encuentra delante de][94] la región que sobresale y divide los golfos, uno el que rodea Cumas y otro el que divide la que llaman Posidonia[95]; en el cual se ha erigido un templo de ellas y que son veneradas desmesuradamente por quienes habitan en los alrededores con sacrificios cuidadosos; recordando sus nombres llaman a una Parténope, a la otra Leucosía y a la tercera Ligía[96].

104 (111). Se dice que entre Mentórica[97] e Istriana hay una montaña, la llamada Delfio, que tiene una cumbre elevada. Sobre esta cumbre, cuando suben los méntores que habitan en el Adriático, pueden observar, según parece, las naves que navegan hacia el Ponto. Y que hay también un lugar en el espacio intermedio, en el que cuando tiene lugar un mercado común se venden por parte de los comerciantes que suben desde el Ponto productos de Lesbos, de Quíos y de Tasos, y por parte de los que vienen del Adriático ánforas corcireas[98].

105 (112). Y afirman que el Istro, que fluye desde los llamados bosques Hercinios[99], se bifurca, y por un lado fluye ha-

---

de Mesina en el cabo Peloro. Además del templo mencionado en la noticia del texto presente, se localizaba también la tumba de Parténope en las proximidades de Nápoles, Leucosia daba nombre al islote cercano a Posidonia y Ligía tenía también su sepulcro en Terina.

[94] Varios editores (Salmasio, Heyne y Geffcken), a partir del texto de ESTEBAN DE BIZANCIO *s.v. Seirēnoûsai*, secluyeron esta frase.

[95] Paestum. Ciudad de la costa de Lucania, fundada por colonos procedentes de Síbaris. Sobre el lugar y su historia, J. GRIFFITHS PEDLEY, *Paestum. Greeks and Romans in Southern Italy*, Londres, 1990.

[96] La noticia procede posiblemente de Timeo.

[97] Región del norte del Adriático donde habitaban los méntores, cuyo nombre puede ser griego o ilirio.

[98] La noticia procede probablemente de Timeo, si bien Müllenhof se inclinaba por Lico, al igual que para los capítulos siguientes, desde 105 al 114.

[99] Se refiere a los bosques de Turingia y Bohemia. Se los situaba junto al Océano septentrional, sin embargo Timeo, que podría ser la fuente de esta noticia, situaba en ellos las fuentes del Danubio. El término se utilizó más

cia el Ponto y por otro desemboca en el Adriático. Y hemos visto una prueba, no solamente en los momentos actuales sino también en los más antiguos, de cómo resulta navegable su curso; en efecto, afirman que Jasón hizo la entrada en el Ponto por las Cianeas [100], en cambio la salida desde el Ponto la hizo por el Istro [101]; y aportan otras muchas pruebas, y muestran por el país altares elevados por Jasón, y en una de las islas del Adriático hay un magnífico santuario de Ártemis, erigido por Medea. Y todavía añaden que no habría pasado navegando junto a las llamadas Planctas si no hubiera partido desde allí.

(113). En la isla Etalía, que se encuentra en el mar Tirreno, muestran otros monumentos de los héroes [102] y lo que se cuenta sobre los cantos; pues junto a la ribera afirman que hay cantos de diferentes colores, y éstos, los griegos que habitan la isla dicen que han tomado el color de las exudaciones que los héroes hicieron tras de haberse frotado con aceite; pues antes de aquellos tiempos cuenta la leyenda que no podían verse cantos semejantes ni se produjeron después. Hay indicios muy evidentes de esto: dicen que la salida del Ponto no se llevó a cabo a tra-

---

tarde para designar las montañas boscosas que se extienden desde el Rin hasta los Cárpatos.

[100] Dos pequeños islotes en la desembocadura del Bósforo tracio en el Mar Negro. En la saga de los Argonautas fueron denominadas Simplégades o Planctas y tenían especiales propiedades como las de entrechocarse, impidiendo de esta forma el paso de las naves. Su nombre, que literalmente significa «de azul oscuro», podría ser un simple adjetivo o bien su nombre real, usado como aposición al de Simplégades. Sobre este episodio de la saga argonáutica, T. GANTZ, *Early Greek Myth, Baltimore*, 1993, págs. 356-357.

[101] Nombre antiguo del Danubio. La conexión entre el Mar Negro y el Adriático fue admitida de forma general por los autores griegos, y entre ellos Aristóteles. Posiblemente la causa de esta idea haya que buscarla en la existencia de una antigua ruta comercial entre los dos mares que fue utilizada desde época muy temprana, cf. R. SÉNAC, «Le rétour des Argonautes d'après les Argonautiques d'Apollonius de Rhodes», *Bulletin Budé, Suppl. Lettres d'Humanité* 24 (1965), pág. 456.

[102] Se refiere a los Argonautas.

vés de las Simplégades, usando como testigo en estas cuestiones al propio poeta; pues poniendo de relieve la dificultad del peligro dijo, que no es posible navegar junto a ese lugar,

Pero al mismo tiempo las tablas de las naves y los cuerpos de
[los hombres
arrastran las olas del mar y las tempestades de fuego funesto [103].

Así pues, sobre las Cianeas no se dice que el fuego brote, en cambio sobre el estrecho que separa Sicilia, sobre cada uno de los lados se producen exhalaciones de fuego y la isla está continuamente ardiendo, y la corriente del Etna frecuentemente se precipita sobre el país.

106 (114). Afirman que en Tarento ofrecen sacrificios en un tiempo determinado a los Atridas, Tididas, Eácidas y Laertíadas, y en cambio a los Agamenónidas por separado les hacen un sacrificio en otro día singular, en el que está establecido por la costumbre que las mujeres no prueben las víctimas sacrificadas a aquéllos. Y tienen también un templo de Aquiles. Y se dice que cuando los tarentinos lo tomaron, el lugar pasó a llamarse Heraclea [104], el que ahora habitan, en cambio en los tiempos anteriores cuando los jonios lo ocupaban, Polieo; y que todavía antes de aquellos el lugar fue denominado por los troyanos que lo habían ocupado Sigeo.

107 (115). Se dice que entre los sibaritas es venerado Filoctetes [105]. Pues éste fundó cuando fue traído desde Troya la

---

[103] *Odisea* XII 67-68.

[104] Se trata de la moderna Policoro, que fue una fundación colonial de los tarentinos. Sobre el lugar y su historia, M. Guido, *Southern Italy: An Archaeological Guide*, Londres, 1972, págs. 123-125.

[105] La leyenda de Filoctetes en Italia se hallaba centrada en la región de Síbaris y Crotona aunque afectaba también a otras localidades de la región y de Sicilia. Las noticias que nos proporciona el texto las confirman los escolios a Licofrón y los recopiladores tardíos, en particular Tzetzes que cita un pasaje del alejandrino Euforión en el que se atribuye a Filoctetes la

llamada Macala de Crotoniátide, que afirman que dista ciento veinte estadios, y cuentan que consagró los arcos de Heracles en el templo de Apolo Aleo. Y afirman que desde allí los crotoniatas, en el período de su dominio, los consagraron en su propio Apolonio. Y también se dice que tras haber muerto allí yace junto al río Síbaris, después de haber ayudado a los rodios que fueron trasladados junto con Tlepólemo [106] hacia aquellos lugares y que trabaron combate con los bárbaros que habitaban aquel país [107].

108 (116). En la llamada Lagaria [108] en Italia cerca de Metaponto, afirman que hay un santuario de Atenea Hilenia [109], donde afirman que están consagradas las herramientas de Epeo [110], con las que fabricó el caballo de madera, habiéndole impuesto aquél el sobrenombre. Pues cuando Atenea se le apa-

fundación del templo de Apolo Aleo en Crimisa. Sobre la leyenda, BÉRARD, *op. cit.*, págs. 336-341.

[106] Otro de los héroes griegos que aparecen mencionados en los *Nóstoi*, que según el testimonio de TZETZES, Escolio a LICOFRÓN, V 911, habría conducido a los rodios hasta las islas de Iberia.

[107] A pesar de que la *Odisea* sitúa a Filoctetes entre los héroes que tuvieron un feliz regreso a su patria tras la guerra de Troya, leyendas posteriores como la que aparece reflejada en este pasaje, le trasladan al sur de Italia y le atribuyen un papel fundamental en algunas empresas coloniales de fundación y lucha contra los pueblos indígenas de la zona. ESTRABÓN (VI 1, 3) atribuye el relato de las hazañas itálicas de Filoctetes al historiador ateniense del siglo II a. C. Apolodoro, que se habría basado a su vez en Demetrio de Escepsis, autor algo anterior a él en el mismo siglo. Al respecto, J. BÉRARD, *La Magna Grecia*, trad. it., Turín, 1963, págs. 336-341. Sobre todas estas cuestiones en general, cf. L. BRACCESI, *Grecita di frontiera. I percorsi occidentali della leggenda*, Padua, 1994.

[108] Se trata de una corrección de Meineke y de Geffcken a la lección de los códices «gargaria».

[109] El epíteto de la diosa estaría en relación con el verbo *eileîsthai*, «quedar retenido».

[110] Fue el contructor del célebre caballo de Troya. En el viaje de regreso fue separado del contingente de Néstor por la acción de los vientos y desviado hacia Italia donde fundó Metaponto. Sobre la leyenda de Epeo en Italia, BÉRARD, *op. cit.*, págs. 330-334.

reció en sueños le pidió que le dedicara las herramientas, y por esto, como se demoró en la partida, quedó bloqueado en el lugar y no pudo partir por mar; por lo que el santuario fue llamado de Atenea Hilenia [111].

109 (117). En el lugar denominado Daunia [112] se dice que hay un santuario llamado de Atenea Aquea, en el que están consagradas las hachas de bronce y las armas de los compañeros de Diomedes y del propio héroe [113].

(118). En este lugar afirman que hay unos perros, que no causan daño a los griegos que llegan allí, sino que mueven la cola en señal de alegría como si estuvieran muy habituados a ellos.

(119). Todos los daunios y los que habitan en las proximidades suelen ir vestidos de negro, tanto los hombres como las mujeres, por esta causa, según parece: pues las troyanas que fueron capturadas como prisioneras y llevadas a aquellos lugares, temerosas de que les pudiera caber en suerte una amarga servidumbre bajo las mujeres anteriores que los aqueos tenían en la patria, se dice que prendieron fuego a sus naves, con el fin tanto de escapar a la esclavitud inminente como de, al verse obligados aquéllos a permanecer allí, unirse a ellos y tomarlos como esposos. Ya lo ha expresado el poeta de forma particularmente hermosa: pues es posible ver, según parece,

a las de rozagantes peplos y de profundo talle [114].

---

[111] Sobre la ciudad y su historia, BÉRARD, *op. cit.*, págs. 330-334.

[112] Región de la parte norte de Apulia.

[113] Sobre la leyenda de Diomedes en esta región, BÉRARD, *op. cit.*, págs. 355-358, y V. MANFREDI, *Mare greco. Eroi ed esploratori nel Mediterraneo antico*, Milán, 1992, págs. 171-193.

[114] *Ilíada* VI 442 y XVIII 122.

110 (120). Afirman que entre los peucetinos [115] hay un santuario de Ártemis en el que dicen que está consagrado el que se conoce en aquellos lugares como collar de bronce, que tiene una inscripción «Diomedes a Ártemis». Y cuenta la leyenda que aquél se lo colocó alrededor del cuello a un ciervo y que éste creció a su alrededor; y cuando lo encontró de este modo Agatocles [116], el que después fue rey de los sicilianos, afirman que fue consagrado en el santuario de Zeus.

111 (121). En el promontorio de Sicilia llamado Peloríade crecía azafrán en tal cantidad que entre algunos de los griegos que habitan en aquellos lugares no se conocía qué clase de flor era, y en Peloríade los que querían se llevaban carros enormes y en la estación primaveral los cobertores y las tiendas se preparaban a base de azafrán [117].

112 (122). Polícrito [118], el que ha escrito la *Historia de Sicilia* en versos, afirma que en un lugar de las tierras del interior hay un estanque cuyo perímetro es semejante al de un escudo. Y éste tiene el agua transparente, pero un poco más turbia. Y si alguno se acerca hacia ella con la intención de lavarse, aumenta en anchura, y si viene un segundo, más se extiende; y llega a dilatarse hasta un límite capaz de acoger a cincuenta hombres. Y cuando acoge ese número, inflándose de nuevo desde las profundidades expulsa hacia arriba los cuerpos de los que se la-

[115] Pueblo de origen ilírico-itálico que habitaba la región de la Apulia. Sobre su origen en la leyenda, BÉRARD, *op. cit.*, págs. 333-336.

[116] Célebre tirano de Sicilia que en el último cuarto del siglo IV a. C. se alzó con el poder gracias al apoyo de las clases populares. Se apoderó de la parte oriental de la isla y asumió el título de rey en el 304 a. C. Timeo, enemigo declarado del tirano, le dedicó una buena parte de su *Historia*, cf. PEARSON, *op. cit.*, págs 225-255.

[117] La noticia podría proceder de Timeo.

[118] Polícrito de Mende, historiador del siglo IV a. C con claras inclinaciones paradoxográficas. Escribió un libro sobre el tirano Dionisio el Joven. Jacoby lo identificaba con un médico griego del mismo nombre y procedencia, pero parece que las indicaciones cronológicas no apoyan tal hipótesis de forma clara.

van, fuera, hacia la orilla; y cuando esto ha tenido lugar, de nuevo retoma la forma anterior de su perímetro. Y esto no sólo sucede con hombres, sino que también ocurre lo mismo si se acerca algún cuadrúpedo.

113 (123). En el imperio de los cartagineses afirman que existe una montaña, que se llama Uranio, poblada de bosques de todas clases, y adornada con numerosas flores, de forma que los lugares vecinos que participan en gran medida de su buen aroma emanan sobre los caminantes la brisa más agradable de ellos. Y afirman que cerca de este lugar hay una fuente de aceite y que tiene un aroma parecido a las astillas de cedro apiladas. Y afirman que el que se acerca hacia ella es preciso que sea puro, de forma que pueda extraerlo con seguridad, y cuando esto ha sucedido, ella hace brotar con ruido mayor cantidad de aceite.

114 (124). Afirman también que cerca de esta fuente hay una roca surgida de forma espontánea, de tamaño enorme; así pues, dicen que ésta, cuando hace calor, emite una llama de fuego, en cambio, cuando llega el invierno, del mismo lugar brota un manantial de agua tan fría, que cuando se la compara con la nieve no se diferencia en nada. Y afirman que esto no sucede en secreto ni aparece por un breve tiempo sino que el fuego emana todo el verano y el agua durante todo el invierno.

115 (125). Se dice que en la región de Tracia que llaman de los sintios y los medos existe un río al que denominan Ponto, en el que son arrastradas algunas piedras que están ardiendo y a las que les ocurre lo contrario de los carbones de madera; pues cuando se les atiza se apagan rápidamente, en cambio si se les riega con agua vuelven a encenderse y arden con mayor nitidez. Tienen un olor, cuando arden, parecido al asfalto, tan malo y tan fuerte que ninguna serpiente resiste en el lugar cuando están ardiendo [119].

[119] La fuente de la noticia podría ser Teopompo, así como de las siguientes de la 116-129.

116 (126). Y afirman que hay entre ellos también un lugar no muy pequeño, sino como de unos veinte estadios, que produce cebada, que utilizan los hombres, en cambio los caballos y los bueyes no quieren comer de ella, ni tampoco ningún otro animal; pero ningún cerdo ni ningún perro se atreve a probar el excremento de los hombres que tras haber comido pasta o pan de esta cebada defecan, por el olor tan malo.

117 (127). En Escotusas en Tesalia afirman que existe una pequeña fuentecilla, de la que fluye un agua de tales características que cura con rapidez las heridas y las contusiones, tanto las de los hombres como las de las bestias de carga, y si alguno arroja en ella una madera sin haberla roto del todo sino desgarrándola, se recompone y de nuevo vuelve a su forma anterior.

118 (128). En Tracia más arriba de Anfípolis afirman que ha sucedido algo maravilloso e increíble para los que no lo han contemplado. Pues cuando los niños de las aldeas y de los lugares cercanos salen a cazar pajarillos toman consigo como compañeros de caza a los halcones, y hacen esto de la forma siguiente: cuando llegan ante el lugar apropiado, llaman a los halcones gritándoles por su nombre; y éstos, cuando escuchan la voz de los niños, acuden y hostigan a los pajarillos; y ellos a su vez, como temen a aquéllos, escapan hacia los matorrales, donde los niños golpeándoles con palos los capturan. Y lo que más particularmente sorprendería de todo: pues los halcones, cuando ellos mismos capturan algún ave, la arrojan a los cazadores, en cambio los niños tras dar una parte de las capturas a los halcones se marchan [120].

119 (129). Afirman que también ha tenido lugar algo sorprendente entre los vénetos. Pues sobre su país se precipitan frecuentemente innumerables miríadas de arrendajos y se comen el trigo que han sembrado; los vénetos antes de que se dis-

[120] Esta noticia podría provenir de la obra de TEOFRASTO, *Sobre la inteligencia y costumbres de los animales*, al igual que la siguiente.

pongan a emprender el vuelo les ponen en los límites de su tierra regalos, arrojando semillas de frutos de todas clases. Si los arrendajos se las comen no sobrevuelan el país sino que los vénetos saben que estarán en paz; en cambio si no se las comen, como si fuera a producirse un ataque enemigo contra ellos, así los esperan.

120 (130). En Calcídica en Tracia cerca de Olinto afirman que existe un lugar llamado «Cantaróletron»[121], de un tamaño poco mayor que una era, a la que cuando llega uno de los demás animales, de nuevo se marcha, en cambio no lo hace ninguno de los escarabajos que allí acuden, sino que dando vueltas en círculo sobre el lugar mueren de hambre.

121 (131). Entre los píncropes tracios hay una fuentecilla con agua, que a la vista es limpia y transparente, parecida a las demás, pero cuando algún animal bebe de ella, muere al instante.

122 (132). Afirman que también en Castronia junto al país de los bisaltos[122] las liebres que se capturan tienen dos hígados. Y que existe un lugar de un pletro de grande en el que si penetra algún animal, muere.

(133). Hay también allí un santuario de Dioniso grande y hermoso, en el que se dice que mientras se celebran el festival y los sacrificios, cuando el dios se dispone a conceder la prosperidad, aparece un gran resplandor de fuego, y esto lo ven todos los que viven en los alrededores del santuario; en cambio cuando concede esterilidad, no aparece esta luz sino que la tiniebla ocupa el lugar como el resto de las noches.

123 (134). En Élide dicen que existe un edificio que dista aproximadamente unos ocho estadios de la ciudad, en el que colocan durante las Dionisias tres calderos de bronce vacíos. Una vez que han hecho esto convocan al que de entre los grie-

---

[121] El nombre literalmente significaría «perdición de los escarabajos».

[122] Tribu de Macedonia

gos presentes quiera examinar los recipientes y sellar las puertas. Y cuando se disponen a abrirlas, después de haber mostrado a los ciudadanos y a los extranjeros los sellos, las abren de esta forma. Y cuando entran, encuentran los calderos llenos de vino, y el suelo y los muros intactos, de forma que no existe sospecha alguna de que lo han preparado por algún artilugio [123].

(135). Y afirman que existen entre ellos también milanos, que arrebatan la carne de los que la transportan por el mercado, en cambio no tocan la que se ofrece en sacrificio a los dioses.

124 (136). En Coronea de Beocia se dice que los topos no pueden vivir ni excavar la tierra, mientras que el resto de Beocia tiene una gran cantidad de ellos.

125 (137). En Lusos de Arcadia afirman que existe una fuente en la que nacen ratones de tierra y nadan haciendo su vida en aquélla. Y se dice que esto mismo sucede en Lámpsaco.

126. (138). En Cranón de Tesalia afirman que existen sólo dos cuervos en la ciudad. Éstos, cuando despunta una nidada, ellos mismos se alejan, según parece, y abandonan a todos los que han nacido de ellos.

127 (139). En Apolonia, la que se encuentra situada cerca del país de los atintanes [124], afirman que se encuentra un asfalto fósil y una pez que mana de la tierra, de la misma manera que el agua y que en nada se distingue de la macedónica, aunque es más negra y más espesa que aquélla. No lejos de este lugar hay un fuego que arde durante todo el tiempo, según afirman los que habitan en aquel país. Y el lugar que arde no es muy grande, según parece, sino del tamaño de aproximadamente cinco lechos de mesa; huele a azufre y alumbre. Y a su alrededor ha crecido hierba profunda, y lo que más podría sorprender, también grandes árboles, que no distan del fuego cuatro codos.

---

[123] La noticia procede de Teopompo (Frag. 28).

[124] Tribu del Epiro. Apolonia era una colonia de Corcira fundada con el apoyo de su metrópoli Corinto.

También arde perennemente en Licia y en Megalópolis, en el Peloponeso [125].

128 (140). Se dice que entre los ilirios el ganado pare dos veces al año, y la mayor parte paren gemelos, y muchos paren tres o cuatro cabritos, y algunos incluso cinco y más; y llenan de leche con facilidad tres medios congios. Y dicen que las gallinas no ponen huevos una sola vez como entre los demás sino dos y tres veces al día.

129 (141). Se dice que en Peonia los bueyes salvajes nacen mucho más grandes que todos los de los demás pueblos, y sus cuernos tienen espacio para contener cuatro congios, y algunos incluso más.

130 (142). Sobre el estrecho de Sicilia también han escrito otros muchos, y éste afirma que sucedió algo maravilloso. Pues el oleaje arrastrado con mucho estruendo desde el mar Tirreno irrumpió contra los dos promontorios, el de Sicilia y el de Italia, el denominado Regio, y arrastrado de nuevo desde alta mar se concentró en el estrecho; y cuando sucedió esto, la ola se elevó hacia los aires con mucho estrépito por un espacio considerable de las tierras del interior, de forma que quienes estaban muy distantes podían contemplar perfectamente el inflamiento, que no parecía igual que la ascensión del mar, blanca y espumosa, sino más parecido a las ráfagas que se producen en las tempestades irresistibles. Y por un lado las olas se precipitaron unas con otras contra los dos promontorios, y provocaron un choque de olas increíble de describir, e insoportable de contemplar a la vista; por otro lado al separarse del choque mutuo produjeron un espectáculo tan impresionante y terrible a los que contemplaban desde la costa, que muchos no tuvieron control de sí mismos y se precipitaron ofuscados por el miedo. Y cuando después de haberse precipitado el oleaje hacia uno de los dos lugares y haberse elevado hasta lo más alto, de nuevo fue

[125] Esta noticia, al igual que las anteriores procede posiblemente de Teopompo.

arrastrado hacia el mar que fluía bajo él, entonces de nuevo con mucho estruendo, el mar empezó a bullir con enormes y veloces torbellinos y se elevó removido desde el fondo, y se transformó en colores de todas clases; pues unas veces aparecía tenebroso, otras de un azul oscuro, y más frecuentemente con un color purpúreo. Su corriente y su extensión, y sobre todo su reflujo, no había ningún animal que pudiera escucharlo o contemplarlo, sino que huían hacia las estribaciones de las montañas de los alrededores. Cuando cesó el oleaje, los torbellinos aparecían en lo alto haciendo unos giros tan variados que parecía que hacían los movimientos muy parecidos al repliegue de los presteros o de algunas otras serpientes de gran tamaño [126].

131 (143). Afirman que cuando los atenienses estaban construyendo el santuario de Deméter en Eleusis se encontró una estela de bronce pegada a las rocas sobre la que estaba inscrito: este es el monumento de Déyope [127], que unos dicen que era la esposa de Museo [128], otros en cambio que había sido la madre de Triptólemo [129].

---

[126] Eratóstenes dio una explicación a este fenómeno, cf. ESTRABÓN, I 3, 7. Hay algunos editores que pretenden remitir esta noticia a Polícrito, cuyo nombre habría que suponer bajo la referencia pronominal. Ésta era la opinión de Sylburg y de Müllenhof que también atribuía al autor siciliano las noticias 131 a 136.

[127] Parece que se trata de la hija de Triptólemo, hijo de los reyes de Eleusis, que recibieron el agradecimiento de Deméter por haberle dado hospitalidad en su palacio cuando iba a la búsqueda de su hija Perséfone. Sin embargo, también se la ha considerado madre de Triptólemo e incluso de Eumolpo, el padre de Triptólemo, aunque los nombres más frecuentes y admitidos para éstas son, respectivamente, Metanira y Quíone.

[128] Es el músico por antonomasia. Posiblemente no es sino una réplica ateniense de Orfeo con quien se le relaciona de uno u otro modo en la tradición legendaria. Su música tenía al igual que la de Orfeo propiedades curativas y gozaba de capacidades adivinatorias. Se le atribuía la introducción en el Ática de los misterios de Eleusis.

[129] Mítico rey de Eleusis, al que Deméter le habría concedido el don de irradiar por la tierra el grano de trigo en agradecimiento al buen trato que sus padres le habían dispensado cuando iba en busca de su hija Perséfone.

132 (144). En una de las islas denominadas de Eolo afirman que existe una cantidad de palmeras, por lo que se le ha llamado también Fenicode [130]. No sería así cierto lo que dice Calístenes [131], que la planta tomó su nombre de los fenicios de Siria que habitan la costa; sino que también los propios fenicios, algunos afirman que fueron llamados «sanguinarios» por los griegos a causa de que al ser los primeros que navegaron por mar, allí donde desembarcaban daban muerte y aniquilaban a todos. Y de hecho en la lengua de los perrebos «asesinar» es *phoínixai* [132].

133 (145). En el país llamado Eníaca [133], en la denominada Hípata, se dice que se encontró una estela muy antigua, que como los eníanos deseaban saber de quién era, ya que tenía una inscripción en letras antiguas, enviaron a algunos para que la llevaran a Atenas. Cuando marchaban por Beocia y se pusieron en contacto con algunos de sus huéspedes en su viaje, se dice que ellos fueron conducidos al llamado Ismenio en Tebas; pues allí especialmente podrían descifrar la inscripción de las letras, ya que decían que había algunas ofrendas antiguas que tenían las formas de las letras parecidas. Por lo que afirman que ellos, cuando llevaron a cabo el descubrimiento a partir de las letras conocidas investigadas, inscribieron los versos siguientes:

Heracles consagró un recinto sagrado en Citera la visible para [todos
cuando traía el ganado de Gerión desde Érito;

---

[130] La palabra tiene que ver con el término *phoínix* que significa palmera.

[131] Calístenes de Olinto, sobrino de Aristóteles, fue uno de los historiadores de Alejandro que acompañó en la expedición al macedonio. Fue luego ejecutado por haber tomado parte en una conspiración contra el rey. Forjó la imagen de un Alejandro heroico campeón de la causa del panhelenismo y lo presentó como el hijo de Zeus.

[132] La noticia podría proceder de Timeo.

[133] Región de Tesalia.

entonces me dominó por el deseo una diosa visible para todos.
Por ella mi esposa Érite, nacida de una ninfa, me engendró a [mi hijo Eritonte;
a ésta le concedió esta tierra
en recuerdo de su amor bajo la umbrosa encina.

Con esta inscripción encajaba también aquel lugar llamado Érito [134], y que desde allí condujo los bueyes y no desde Eritía; pues en ninguna parte de las regiones de Libia e Iberia afirman que se menciona el nombre de Eritía.

134 (146). En Libia en la llamada Ítique [135], que se encuentra, según dicen, en el golfo que hay entre los promontorios de Hermes y de Hipo, más allá de Cartago a unos doscientos estadios —la que se dice que fue fundada por los fenicios antes de la propia Cartago doscientos ochenta y siete años, según se encuentra escrito en las historias fenicias—, afirman que existen bloques de sal fósil a una profundidad de tres brazas, de aspecto blanco y no duros, sino parecidos a la goma más viscosa; y cuando se los saca al sol se endurecen y se convierten en semejantes al mármol pario. Y dicen que de ellas se han esculpido figuritas de animal y otros objetos [136].

135 (147). Se dice que los primeros fenicios que navegaron hacia Tartesos obtuvieron en sus intercambios comerciales a cambio de aceite y pacotilla marina una cantidad de plata tal,

---

[134] Se trata de una región del Epiro cercana a Ambracia. Esta tradición que situaba la morada de Gerión en estos parajes de la Grecia occidental en lugar de en la mítica isla junto al Océano, que se situaba al lado de Gades, remonta al menos a Hecateo de Mileto (ARRIANO, *Anábasis* II 16, 5-6). Sobre este asunto, A. BALLABRIGA, *Le soleil et le Tartare*, París, 1986, págs. 51-53.

[135] Se trata de Útica, el establecimiento fenicio que tradicionalmente es reconocido como el más antiguo de la costa africana, cf. A. LÉZINE, *Utique*, Société Tunisienne de Diffusion, 1970.

[136] La noticia, al igual que las siguientes, 135-136, derivan probablemente de Timeo.

que ya no pudieron guardarla ni darle cabida, sino que se vieron obligados cuando partieron de aquellas regiones a componer de plata todos los utensilios de los que se servían e incluso todas las anclas.

136 (148). Dicen que los fenicios que habitan la llamada Gadira[137], navegando fuera de las columnas de Heracles con el viento del este durante cuatro días, llegaron a unas regiones desiertas, repletas de juncos y algas, que, cuando bajaba la marea, no se inundaban, en cambio cuando subía, quedaban sumergidas; y en ellas se encontró una cantidad sobresaliente de atunes, de un tamaño y grosor increíbles cuando se los llevaba a tierra; después de salarlos e introducirlos en vasijas los transportan a Cartago. Y los cartagineses no los exportan sino que por la calidad que tienen para la alimentación los consumen ellos mismos.

137 (149). En Pedasia de Caria se celebra un sacrificio a Zeus, en el que llevan en procesión una cabra, sobre la que afirman que sucede algo sorprendente; pues cuando es conducida desde Pedasia a lo largo de setenta estadios, a través de una ingente muchedumbre que la contempla, ni se altera en el camino ni se desvía de la ruta, sino que atada con una cuerda marcha delante del que desempeña el sacerdocio. Y es sorprendente también el que haya dos cuervos continuamente en torno al santuario de Zeus, en cambio ningún otro se acerca al lugar, y uno de ellos tiene la parte anterior del cuello blanca.

138 (150). Entre los ilirios llamados ardieos, en los límites de los autariatas y aquéllos, afirman que existe una montaña enorme, y cerca de ésta un valle, de donde el agua no mana durante todo el año, sino en primavera, en gran abundancia, y recogiéndola, durante la noche la guardan a cubierto, en cambio de día la ponen al aire libre. Y una vez que han hecho esto durante cinco o seis días, el agua se solidifica y produce una sal

---

[137] Es el nombre griego para Cádiz.

de gran calidad, que a causa del ganado cuidan de forma especial; pues no importan sal, dado que viven lejos del mar, y no tienen comercio con nadie. Pues tienen mucha necesidad de ella para el ganado; pues los alimentan con sal dos veces al año. Y si no hacen esto, ocurre que se muere la mayor parte de su ganado [138].

139 (151). Afirman que en Argos nace una clase de langosta, que se llama escorpiómaco [139]. Pues cuando ve rápidamente un escorpión, le hace frente, de la misma forma que el escorpión a aquélla, y rodeándole emite un agudo grito a su alrededor. Y éste, levantando su aguijón, lo dirige circularmente en el mismo lugar, luego poco después suelta el aguijón y finalmente lo extiende del todo mientras la langosta corre a su alrededor. Y finalmente cayendo sobre él lo devora la langosta. Y afirman que es bueno también para las heridas de escorpión el comerla a continuación [140].

140 (152). Afirman que las avispas en Naxos, cuando comen víboras —pues su carne les resulta, según parece, muy agradable— cuando clavan su aguijón en algunos, les provocan tan vivo dolor que parece más molesto que la herida de las víboras.

141 (153). Afirman que el veneno escita, en el que bañan las flechas, se obtiene de la víbora. Pues los escitas buscan, según parece, a las que ya han puesto huevos y tras capturarlas las dejan pudrirse durante algunos días. Y cuando les parece que ya está todo corrompido, entonces vertiendo sangre humana en una pequeña marmita las entierran en montones de estiércol después de taparlas; y cuando también eso se pudre, el sue-

---

138 La noticia podría proceder bien de Timeo o de Teopompo.

139 Literalmente «el que combate contra el escorpión».

140 La noticia podría provenir de la obra de Teofrasto, *Sobre los animales que muerden y pican*, al igual que los siguientes 140-146; 148-151 y 164-165, si bien la mayoría de ellos son más bien dudosos.

ro, que es acuoso, lo mezclan con el veneno de la víbora y así la convierten en mortal [141].

142 (154). En Curio de Chipre afirman que existe una clase de serpientes, que tiene una fuerza parecida a la del áspid de Egipto, excepto en el hecho de que en invierno, si muerde, no tiene ningún efecto, bien sea por alguna otra causa, bien por el hecho de que el animal se queda paralizado congelado por el frío y finalmente impotente, si no se calienta.

143 (155). En Ceos [142] afirman que existe una clase de arbusto espinoso que si alguno resulta herido por su espina muere.

144 (156). En Misia [143] afirman que existe una especie de osos blancos, que, cuando son cazados, despiden un olor tal que pudre las carnes de los perros y de la misma forma también las del resto de los animales, y los hace incomestibles. Y si alguno les hostiga y se acerca, sueltan por su boca una flema abundante, que, según parece, sopla contra los rostros de los perros, y de la misma forma también de los hombres, de forma que les asfixia y les vuelve ciegos.

145 (157). En Arabia afirman que existe una clase de hienas, que, cuando ve algún animal o penetra en la sombra de un hombre, produce la mudez y una parálisis tal que no puede mover el cuerpo. Y esto hace también contra los perros.

146 (158). En Siria afirman que existe un animal, que se llama leontófono [144]; pues el león muere, según parece, cuando lo come. Así pues, no hace eso de forma intencionada sino que evita a este animal. Y cuando los cazadores tras haberlo capturado y haberlo cocido lo salpican de harina blanca, como a cualquier otro animal, una vez que lo han comido afirman que

---

141 ELIANO en *H. A.* IX 15 atribuye esta información a Teofrasto.

142 Isla de las Cícladas.

143 Región del norte de Asia Menor, limítrofe con Lidia.

144 Literalmente «asesino de leones».

perecen al instante. También produce daño el que este animal mee sobre el león.

147 (159). Se dice también que los buitres mueren por el olor de los perfumes, si alguno los unta o les da de comer algo que ha sido perfumado. De la misma forma también los escarabajos por el olor de las rosas.

148 (160). Y afirman que en Sicilia y en Italia los galeotes tienen una mordedura mortal, no como la de los que viven entre nosotros que es débil y blanda. Y que existe también una clase de ratones que vuelan, que cuando muerden, producen la muerte.

149 (161). Afirman que en Mesopotamia de Siria y en Mirunte[145] nacen unas serpientes pequeñas que no pican a los habitantes locales, en cambio a los extranjeros les causan especial daño.

150. Afirman que esto sucede exactamente igual en el Éufrates; pues muchos aparecen en las orillas del río y nadan a uno y otro lado, de forma que por la tarde se les puede ver aquí y al amanecer en la otra parte, y si los que descansan son de los sirios no les causan daño, en cambio si son de los griegos no se retienen de hacerlo.

151 (162). Afirman que en Tesalia una especie de víbora llamada serpiente mata a todos, no sólo si los muerde sino incluso si los toca; por ello cuando aparece y escuchan su silbido —aparece raramente— huyen no sólo las serpientes sino las víboras y todos los demás animales. No es muy grande de tamaño sino moderado. Y afirman que una vez en Tenos, una ciudad de Tesalia, una mujer mató a una, y que la muerte ocurrió de esta forma: una mujer tras haber trazado un círculo y haber

[145] Esta lectura procede de una mano reciente en el Laurenciano LX 19, sin embargo se ha tratado de corregir el término por parte de los editores, bien Tirinte en base al pasaje de PLINIO, *H. N.* VIII 229 (así Holste) o bien Miunte, localidad de Asia Menor situada junto al río Meandro (así Salmasio).

colocado los venenos entró en el círculo con su hijo, luego imitó el silbido del animal; éste le respondió y se acercó. Y mientras cantaba la mujer empezó a dormirse y cada vez más según se iba aproximando, de tal forma que no podía dominar el sueño. Y el hijo que estaba sentado a su lado la despertó golpeándola según aquélla se lo había ordenado, y le dijo que, si se dormía profundamente, morirían tanto ella como aquél, en cambio, si se mantenía despierta con esfuerzo y conseguía atraer al animal, se salvarían. Cuando la serpiente se acercó al círculo, al momento se quedó petrificada.

152 (163). Se dice que en Tiana [146] existe un agua de Zeus Horkio —pues la llaman Asbamea— de la que brota un manantial muy frío, y está en ebullición como los calderos. Para los que juran bien es dulce y propicia, en cambio para los perjuros el castigo tiene lugar allí mismo. Pues ataca los ojos, las manos y los pies, son presa de hidropesías y consunciones; y no pueden marcharse sino que son retenidos allí y se lamentan junto al agua, reconociendo lo que perjuraron.

153 (164). Afirman que en Atenas la rama sagrada del olivo en un solo día germina y crece, y rápidamente de nuevo se reduce [147].

154 (165). Cuando los cráteres se abrieron en el Etna y eran arrastrados por la tierra por aquí y por allá en forma de torrente, la divinidad preservó a la raza de los hombres piadosos. Pues encerrados por todos lados por el torrente a causa de que pusieron sobre sus hombros a los padres ancianos se salvaron, cerca de ellos el torrente de fuego que se había producido se dividió y se desvió de la lava ardiente, uno por aquí, el otro por allá, y mantuvo indemnes a los jóvenes junto con sus padres.

---

[146] Ciudad de Asia Menor al pie de la cadena montañosa del Tauro, en el lugar de las llamadas «Puertas Cilicias». Más tarde se denominó Eusébeia junto al Tauro, cf. ESTRABÓN, XII 2, 7 (C 537).

[147] No existe indicio alguno sobre la fuente de esta noticia.

155 (166). Se dice que el escultor Fidias cuando preparaba la Atenea de la Acrópolis en medio del escudo de ésta esculpió su propio rostro y lo unió a la estatua por medio de un artificio oculto, de forma tal que por fuerza, si alguno quisiera arrancarlo, toda la estatua se vendría abajo y quedaría arruinada.

156 (167). Afirman que una estatua de Mitis en Argos mató al responsable de la muerte de Mitis, cayendo sobre él cuando la contemplaba. Y parece que esto no sucedió por azar.

157 (168). Afirman que los perros sólo persiguen a las fieras hasta las cimas de los montes llamados Melanos [148], pero se dan la vuelta cuando les persiguen hasta éstas.

158 (169). En el río Fasis [149] nace una rama que denominan hojablanca, que los maridos celosos recogen y la arrojan alrededor del lecho conyugal; y mantienen inviolado su matrimonio.

159 (170). En el Tigris afirman que existe una piedra denominada de forma bárbara «modon», de aspecto muy blanco, que si alguno la coge, no sufre ningún daño por obra de las fieras.

160 (171). En el Escamandro [150] afirman que crece una planta llamada sistro, muy parecida al garbanzo, que tiene granos que se agitan, de donde tomó el sobrenombre. Los que la poseen no temen a ningún demon ni a cualquier tipo de aparición.

161 (172). En Libia hay una viña, que algunos llaman enloquecida, cuyos frutos, unos los madura, otros los conserva ácidos, y otros incluso los deja florecer pero por breve tiempo.

162 (173). En el monte Sípilo [151] afirman que existe una piedra parecida a un cilindro, que los hijos piadosos, cuando la

---

[148] Es decir «negros».

[149] Es el río principal de la Cólquide, llamado hoy Rion.

[150] Río de Troya que fluía desde el monte Ida hasta el Helesponto.

[151] Monte de Asia Menor de la región de Esmirna. La región se encuentra asociada en la mitología griega a las leyendas de Tántalo y Pélope. cf. G. BEAN, *Aegean Turkey*, Londres, 1966, págs. 35-36.

encuentran, la ofrecen en el santuario de la madre de los dioses y nunca caen en la impiedad, sino que siempre son amantes de sus padres.

163 (174). En el monte Taigeto crece una planta llamada carisia que las mujeres cuando comienza la primavera se la colocan alrededor del cuello y son amadas por los hombres con total correspondencia.

164 (178). Otris es un monte de Tesalia que produce unas serpientes, las llamadas sepas, que no tienen un solo color, sino que continuamente se asemejan al lugar en el que habitan; algunas de ellas tienen un aspecto parecido a las conchas de tierra, otras tienen las escamas de un amarillo pálido, todas las que habitan en la arena, se asemejan en su color a ésta. Cuando muerden producen sed; su mordedura no es áspera ni ardiente, pero sí maligna [152].

165 (179). Cuando la serpiente percno se une a la víbora, ésta, en la unión, le corta la cabeza. Por esto las crías, como si vengaran la muerte del padre, rasgan el útero de la madre.

166 (180). Afirman que en el río Nilo se produce una piedra similar al haba, que si los perros la ven, no ladran. Sirve también para los que han llegado a estar poseídos por un demon; pues al colocársela delante de las narices el demon se retira.

167 (181). Afirman que en el río Meandro de Asia existe una piedra llamada por antífrasis «prudente»; si alguno se la hace ingerir a alguien, se vuelve loco y da muerte a alguno de sus parientes.

168 (182). Los ríos Reno e Istro [153] fluyen bajo la Osa, uno atravesando el país de los germanos, el otro el de los peones;

---

[152] Podría proceder la noticia de la obra de TEOFRASTO, antes mencionada, *Sobre los animales que muerden y pican*.

[153] Se trata del Rin y el Danubio.

en verano presentan el curso navegable, en invierno en cambio helados por el frío pueden ser atravesados a caballo a la manera de una llanura.

169 (183). Afirman que en la ciudad de Turios [154] existen dos ríos, el Síbaris y el Cratis. El Síbaris a los caballos que beben en él los hace ser fácilmente asustadizos. El Cratis por su parte hace a los hombres que en él se lavan de cabellos rubios [155].

170 (184). En Eubea existen dos ríos, de los cuales uno, del que el ganado que bebe se vuelve blanco, es denominado Cerbes; el otro, Neleo, que los vuelve negros.

171 (185). Junto al río Licormas [156] crece una planta semejante a una lanza, que es de muchísima utilidad para la ambliopía.

172 (186). Dicen que la fuente Aretusa de Siracusa, en Sicilia, se mueve cada cinco años.

173 (187). En el monte Berecintio [157] se produce una piedra llamada «espada», que si alguno la encuentra cuando se celebran los misterios de Hécate [158] se vuelve loco, según afirma Eudoxo [159].

174 (188). En el monte Tmolo [160] se produce una piedra similar a la piedra pómez, que cambia cuatro veces al día de co-

---

[154] Colonia ateniense del sur de Italia. Fue la única fundación colonial de Atenas, realizada en época de Pericles y con carácter panhelénico. En ella vivieron Heródoto y Lisias.

[155] La segunda parte de la noticia referida al río Cratis podría provenir de Teofrasto.

[156] Se trata del río etolio Eveno.

[157] Monte de Creta.

[158] Diosa de las encrucijadas, se asoció luego a la luna y a los embrujos que conjuran a la luna. La diosa ocupaba también un importante papel en la demonología infernal y a este aspecto debieron estar vinculados los rituales secretos que se califican como misterios.

[159] Se refiere a Eudoxo de Rodas.

[160] Montaña de Lidia en Asia Menor, junto a la ciudad de Sardes.

lor; y la contemplan las muchachas que todavía no han llegado a la época de la sensatez.

175 (189). En el altar de Ártemis Ortosia se halla erigido un toro de oro, que cuando los cazadores hacen su entrada emite voz.

176 (190). Afirman que entre los etolios los topos pueden ver débilmente y no se alimentan de tierra sino de langostas.

177 (191). Afirman que los elefantes paren durante dos años, otros dicen que dieciocho meses; y en el parto lo pasan muy mal.

178 (192). Afirman que Demarato, discípulo de Timeo de Locros, tras haber caído enfermo se volvió mudo durante diez días; y en el once, cuando recuperó lentamente la voz, desde la demencia afirmó que aquella época había sido la más agradable de su vida.

XVIII
PARADOXÓGRAFO FLORENTINO

Bajo la denominación de PARADOXÓGRAFO FLORENTINO ha llegado hasta nosotros una recopilación de noticias de tipo paradoxográfico conservadas en el manuscrito Laurenciano LVI, 1, de los siglos XIII-XIV. Falta el título de la obra, pero a juzgar por el tema predominante hidrográfico es probable que se tratara de una obra similar a las ya vistas anteriormente atribuidas a Filostéfano, Polemón o Sotión. Este último ha sido precisamente uno de los autores a quienes se ha atribuido la autoría de la obra, sin embargo parece que existen mayores posibilidades de que su autor hubiera sido Isígono de Nicea, cuyos escasos fragmentos conservados proceden precisamente de esta obra [1]. Se ha pensado incluso que el anónimo autor de esta colección podría haber sido el mismo que habría realizado la recopilación atribuida a Antígono, un interpolador tardío en ambos casos, lo cual explicaría hasta cierto punto el hecho sorprendente de que el de Caristo no aparezca mencionado entre las fuentes utilizadas por nuestro autor [2].

---

[1] A Sotión se la atribuyó ya H. Stephanus en el siglo XVI y le siguieron en la idea Sylburg, Ideler y Westermann. En contra de esta atribución se han manifestado sin embargo Susemihl, Öhler y Ziegler. SUSEMIHL, *op. cit.*, I, pág. 480, defiende la atribución de Isígono como algo seguro, así como también el llamado PARADOXÓGRAFO VATICANO. El estudio más completo sigue siendo todavía el del mencionado ÖHLER, *Paradoxographi Florentini anonymi opusculum de aquis mirabilibus*, Tubinga, 1913.

[2] Sobre esta posibilidad y la problemática existente al respecto, GIANNINI, art. cit., págs. 136-137, n. 227.

La obra se fecha en una época tardía, quizá el siglo II d. C., en base sobre todo a las fuentes utilizadas por el autor. La más reciente podría ser Flegón de Trales si es que se admite la corrección del misterioso Faetón que figura en el texto [3]. Ciertamente no se menciona ninguna fuente de época imperial, pero ello no ha impedido a Ziegler datar la obra a fines de la Antigüedad [4]. La obra parece dividirse en dos secciones, una primera dedicada a las fuentes y una segunda a las lagunas. Sin embargo, no existe ningún criterio de ordenación geográfica. La mayoría de las fuentes empleadas, muy abundantes y por lo general antiguas, lo son de segunda mano con la excepción de Isígono, circustancia que ha favorecido la atribución de la obra a dicho autor. Es muy probable que Antígono, que, como ya dijimos, nunca es citado, sea en cambio la fuente indirecta de la que proceden una buena parte de los fragmentos incluidos en esta selección.

1. Una fuente en Potnia en los alrededores de Tebas, de la que los caballos que beben enloquecen, según relata Isígono en el libro segundo de los *Hechos increíbles*.

2. Una fuente en Clazómenas, de la que los ganados que beben producen la lana de colores variados, según relata el mencionado Isígono.

3. Una fuente en la India que a los que nadan en ella despide a tierra, como si se tratase de una catapulta, según relata Ctesias.

4. En Creta existe un curso de agua que los que lo cruzan, cuando llueve Zeus, se mantienen secos en tanto se hallan dentro del arroyo.

5. Afirman que en Persia apareció ante Alejandro una fuente que se llenaba de aceite de forma espontánea.

---

[3] Dudas al respecto en WESTERMANN, *op. cit.*, pág. XLIX.

[4] ZIEGLER, art. cit., col. 1162.

6. En Cilicia afirman que existe un curso de agua en el que las aves asfixiadas y los animales que se han ahogado vuelven a la vida.

7. En el camino hacia Siracusa existe una fuente pequeña que no contiene tampoco mucha agua; pero cuando la multitud acude hacia el lugar y se produce mucho ruido proporciona agua en abundancia, según afirma Aristóteles[5].

8. Una fuente entre los pálicos, que lanza el agua a una altura de seis codos, produciendo la impresión de que va a inundar los lugares de los alrededores; pero en general no se desborda ni inunda nada. Por ésta los habitantes locales realizan los juramentos de los más importantes momentos, según relata Isígono en el libro segundo de los *Hechos increíbles*.

9. En Escotusa en Tesalia existe una pequeña fuentecilla que cura todas las heridas, incluso las de los animales; si alguno arroja en ella una madera sin haberla destrozado del todo, sino sólo habiéndola partido, la vuelve a recomponer; tan pegajosa es esta agua, según afirma Isígono.

10. En Lusos de Arcadia afirma Aristóteles que existe una fuente en la que se crían ratones de tierra y que éstos nadan en aquélla pasando así su vida.

11. Afirma Isígono que existe una fuente en Atamania de la que mana un agua fría pero cuya superficie es tan caliente que si alguno coloca sobre ella brozas, al instante se prenden.

12. El mismo autor afirma que en Clítor existe una fuente que cuando uno bebe de su agua no soporta el olor del vino.

13. El mismo autor afirma que en Italia, en el campo Reatino, existe una fuente denominada Mente[6] parecida a la antes mencionada.

---

[5] Ps. Aristót., 56.

[6] En Plinio, *H. N.* II 230, se da el nombre Neminie.

14. De la misma forma existe cerca de Cosa una fuente, en la que si uno coloca un recipiente lleno de vino, de forma que sobrepase los bordes, se vuelve al instante más agrio que el vinagre, según relata el mismo autor.

15. Teopompo relata que existe una fuente en Cíncrope de Tracia, en la que quienes se han lavado en ella al instante mueren.

16. Helánico afirma que en Magnesia del Sípilo existe una fuente en la que los que beben petrifican sus vísceras.

17. Ctesias relata que existe una fuente en Etiopía de un color parecido al cinabrio; y los que beben de ella cambian su mente de forma tal que incluso reconocen lo que se ha hecho a escondidas.

18. En Arabia existe una fuente de Isis que se mezcla con una copa de vino que se le ha arrojado y produce una mezcla agradable para beber, según afirma Amómeto.

19. Aristóteles afirma que existe una fuente de Amón cuya agua se calienta a mediodía y a media noche, a pesar de que por naturaleza es muy fría.

20. Teopompo afirma que existe una fuente en Lincéstide que es agria al gusto, pero que quienes la beben se emborrachan como si se tratara de vino.

21. En la ciudad de Sicamina[7] existe una laguna que a los que se han lavado en su agua o han bebido de ella se les caen los cabellos, y también las pezuñas de los animales, según relata Isígono.

22. Heraclides Póntico afirma que existe una laguna entre los saurómatas en la que las aves que vuelan en torno a ella perecen.

[7] Se trata de un lugar desconocido.

23. Heródoto[8] cuenta que entre los etíopes macrobios existe una fuente de la que los que se lavan se untan de grasa.

24. En Clítor de Arcadia afirman que existe una fuente de la que los que beben odian el vino; y sobre ella se ha grabado la siguiente inscripción:

Campesino, con tus rebaños, si en el mediodía te agobia
la sed yendo a los confines de Clítor,
saca tu bebida de esta fuente; y junto a las ninfas
de las aguas coloca todo tu rebaño.
Pero tú ni te bañes en ella ni a ti el efluvio
de la dulce embriaguez que se halla dentro te cause mal.
Evita mi fuente enemiga de la viña, donde Melampo
tras haberse lavado del furor terrible de Prétide[9]
limpió toda mancha oculta; desde Argos
se fueron a los montes de la escarpada Arcadia.

25. Aristón[10] el filósofo peripatético afirma que existe una fuente en Cíos de la que los que beben se vuelven insensibles; y hay sobre ésta la siguiente inscripción:

Dulce es la gota del frío líquido, que hace fluir
la fuente; pero es pétreo de mente el que ha bebido de ésta.

26. En Susa de Pérside dicen que existe un agua, que provoca al instante la caída de los dientes delanteros de quienes

[8] HERÓD., III 23.

[9] Melampo, adivino y sacerdote que estaba dotado de la capacidad de sanar y purificar a los enfermos, liberó a las hijas de Preto, el rey de Argos, de la locura que les había enviado Hera haciéndoles creer que eran novillas. Como precio de su acción, Melampo exigió del rey los dos tercios de su reino para él y para su hermano Biante. Ambos se casaron con las hijas de Preto.

[10] Se trata del célebre filósofo peripatético Aristón de Ceos, perteneciente al siglo III a. C., que constituye una fuente importante para la historia de la escuela, utilizada posiblemente por Diógenes Laercio. El presente pasaje podría proceder de su suplemento a la obra de TEOFRASTO, *Sobre las aguas.*

beben de ella; está grabada también sobre ésta la siguiente inscripción:

Contemplas estas aguas temibles, extranjero, de las que
las manos de los hombres pueden tener baños incólumes
pero si echas límpida agua sobre el cóncavo vientre,
tras haber tocado sólo la punta de los labios,
en el mismo día los dientes incisivos del banquete
se caen, dejando huérfanos los huecos de las mandíbulas.

27. En Alifano de Italia existe un pozo profundo, cuya agua puede verse, pero cuantas veces descuelga uno una cuerda, no alcanza el agua, sino que se ve obstaculizado por algún prodigio, según afirma Isígono.

28. El Averno es una laguna de Italia en los alrededores de Cumas en la que las hojas o ramas que caen en ella de los bosques de los alrededores al instante desaparecen hundiéndose en el fondo.

29. Aristóteles cuenta que en Cartago existe una fuente más suave que el aceite; pero si se acerca alguno sin purificar, ella desaparece.

30. En Gela en Sicilia hay una laguna llamada Sila [11], de tamaño muy reducido, que expulsa a tierra a los que se bañan en ella como si se tratara de una catapulta, según afirma Aristóteles.

31. Junto al río Erídano existe una laguna a la altura de las islas Electrides, que tiene agua caliente y un olor profundo de la que no bebe ningún animal.

32. Afirman que la laguna llamada Cistiro en Abdera cuando el ejército de Jerjes bebió la secó del todo.

---

[11] Existe una fuente del mismo nombre que aparece mencionada en ANTÍG., *Mir.* 46, cuya información procede de Ctesias, pero que aparece también atribuida a aquel país por Helánico en el PAR. VAT., 35.

33. Jerónimo [12] contó que en el país de los árabes nabateos existe una laguna amarga, en la que no viven ni peces ni ninguna otra clase de animales acuáticos; de ella extraen los indígenas ladrillos de asfalto.

34. Pitermo [13] afirma que, si alguno arrojara una copa en los torbellinos del río Estrimón [14], la encontraría en la laguna que rodea Apolonia [15].

35. †Faetonte† [16] afirma que el río en el Bósforo es tan frío, que ningún animal puede soportar su frialdad.

36. En Tarracina [17] de Italia afirma Isígono que existe una laguna llamada Amiclea y junto a ella una ciudad desierta, cuyos habitantes fueron privados de su ciudad por la multitud de hidras.

37. En la laguna llamada Benaco en Italia, que tiene un perímetro de quinientos estadios, hay una isla habitada cubierta de árboles cultivados que flota sobre ella y cambia de posición según los impulsos de los vientos. Y esto mismo sucede también en otra laguna de Italia llamada Cutilia [18].

---

[12] Se trata de Jerónimo de Cardia, historiador del período de los Diádocos que estuvo al servicio de los Antigónidas. A pesar de que fue acusado de parcialidad en favor de esta dinastía, su *Historia* gozó de gran prestigio por la autoridad y seriedad con que Jerónimo enfocaba los hechos. Cf. J. HORNBLOWER, *Hieronymus of Cardia*, Oxford, 1981.

[13] Se trata de Pitermo de Éfeso, historiador que puede situarse entre los siglos III y II a. C. Sus *Historias* eran al parecer un conjunto de noticias sensacionales.

[14] Río de Macedonia, junto a la ciudad de Anfípolis.

[15] Ciudad griega de la costa del Adriático en la región del Epiro.

[16] El nombre está corrupto en el códice. En opinión de Keller podría tratarse de Flegón de Trales.

[17] Se trata de un centro arqueológico importante, la actual Terracina, cuya fama deriva sobre todo de la enorme habilidad técnica desplegada para hacer posible el paso de la Via Apia entre las rocas y el mar.

[18] Se trata posiblemente del lago de Paterno.

38. Hay una laguna pequeña en Italia llamada también lago Vadimón, que tiene igualmente numerosas islas pequeñas que se mueven con cualquier soplo de los vientos.

39. La laguna de Sardes llamada Cóloe, produce una cantidad enorme de alimentos; y ésta tiene también islas habitadas como si fueran de mentira; pues flotan sobre sus aguas y cambian de emplazamiento con el soplo de los vientos; y alimenta una cantidad tal de aves acuáticas que incluso se salan.

40. Afirman que el agua de Susiana es de Medea y que ha sido envenenada con venenos cáusticos, fluye de una fuente, y es vigilada por los indígenas. Y tiene una fuerza considerable: pues los animales u objetos que han sido salpicados o mojados por ella, cuando se enciende un fuego a lo lejos, es atraído sobre ellos y al instante se queman. Y se llama nafta. Pero cuando se la transporta fuera del país pierde su fuerza, según cuenta Isígono.

41. En Italia hay una laguna llamada Sábato, que cuando el agua se vuelve transparente, aparecen en el fondo numerosos cimientos y templos y una gran cantidad de estatuas; los indígenas afirman que se tragó una ciudad que existió en un tiempo. Lo mismo se dice también del lago Cimino en Italia, que existió antes una ciudad y de repente fue tragada.

42. La laguna en Macedonia se llama Licnítide y se recorre por curiosidad; pues al inclinarse hacia el fondo contemplan triclinios espléndidos y una cantidad inmensa de vasos de plata de un tamaño sorprendente, y platos y copas de oro, y todos los objetos adecuados al lujo de la opulencia regia.

43. En Lidia hay una laguna llamada Tala, que está consagrada a las ninfas, que produce una cantidad de cañas y en medio de ellas una, a la que los indígenas denominan rey. Y celebrando sacrificios y festivales anuales lo vuelven propicio; y una vez que éstos se celebran, cuando sobre la orilla se produce un ruido de acorde de voces, todas las cañas bailan en corro y

el rey, bailando con ellas en corro se acerca a la orilla; pero los indígenas después de coronarlo con cintas lo devuelven, suplicándole que también el año que viene se acerque a ellos como indicio de prosperidad, según cuenta Isígono en el libro segundo de los *Hechos increíbles*.

XIX

PARADOXÓGRAFO VATICANO

En el manuscrito misceláneo Vaticano griego 12, 211-215 del siglo XV se nos ha conservado otra obra anónima de carácter paradoxográfico. Su primer editor, E. Rhode, seguido luego por Susemihl, la atribuyó a Isígono de Nicea pero sin demasiados fundamentos. La obra abarca tres grandes secciones: la primera dedicada al tema zoológico, la segunda al hidrográfico y la tercera al etnográfico, si bien se entremezclan algunas otras noticias de tipo geológico, metamórfico, mitológico o taumatúrgico. De todas ellas sobresale la dedicada al tema etnográfico, seguramente a consecuencia de la fuente utilizada para ello que no es otra que Nicolao de Damasco, que sin embargo no aparece citado de forma expresa en ninguna ocasión. También ocupa un puesto de importancia entre sus fuentes Antígono, cuya obra parece que pudo haber manejado de forma directa, especialmente por lo que respecta a la sección de tema zoológico. Junto a ellos aparecen otras muchas fuentes, utilizadas seguramente de segunda o incluso tercera mano. Su datación debe corresponder a una época similar a la del PARADOXÓGRAFO FLORENTINO, si tenemos en cuenta que la fuente más reciente bien pudo haber sido el mencionado Nicolao. Se trata, sin embargo, de una buena recopilación a causa entre otras razones de esta variedad de fuentes, bien elegidas, aunque hayan sido utilizadas de manera indirecta, por la selección temática a la que parece haber procedido el autor, y por último por los criterios que parecen haber presidido la elaboración de toda la obra.

1. Hagesias de Mégara afirma que las grullas, cuando se disponen a partir de Tracia, todas en círculo se hacen rociar de agua por una de ellas; a continuación cuando aquélla chilla, las demás levantan el vuelo como si lo hubiera anunciado un heraldo; en cambio la que las ha lavado permanece allí. Y cuando cruzan el mar, dos de ellas extienden las alas, y la que se ha fatigado un poco descansa tendiéndose sobre éstas.

2. Dalión[1] afirma, en el libro primero de sus *Etiópicas*, que en Etiopía existe un animal llamado crocota[2]; éste se acerca a las casas de campo y escucha las conversaciones, y especialmente los nombres de los niños. Así cuando acude de noche pronuncia los nombres y cuando los niños salen son devorados por él.

3. Polites[3] afirma que el pelamida[4] nace en el Ponto del lodo; y dice que precisamente por esto obtuvo esta denominación.

4. Aristóteles afirma en su obra sobre los animales que todos los animales terrestres respiran, todos los que tienen pulmones, pero que en cambio la avispa y la abeja no respiran.

---

[1] Se trata posiblemente del autor helenístico que en época de los primeros Tolomeos realizó viajes de exploración hacia el sur del país y el alto Nilo. Según el testimonio de PLINIO, *H. N.* (VI 183), Dalión habría sido el primero en referir datos concretos sobre las dimensiones de Etiopía ya que habría viajado mucho más allá de Méroe. Sobre este personaje, J. DESANGES, *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Roma, 1978, págs. 258-260.

[2] Se trata al parecer de un tipo de hiena. Cf. O. KELLER, *Die antike Tierwelt*, 2 vols., Leipzig, 1909-1913, I, pág. 152. Sobre sus características, DIOD., III 35, 10.

[3] Autor desconocido.

[4] Su nombre se halla compuesto por la palabra que en griego significa «lodo», *pēlós*.

(5). Y todos los que tienen vejiga, tienen también todos vientre; en cambio no todos los que tienen vientre tienen también vejiga.

5 (6). Muchos animales no tienen sangre, y en general todos los que tienen más de cuatro patas.

6 (7). Los peces no tienen estómago; por ello, si el más pequeño es acosado por uno más grande, saca el vientre bajo la boca.

7 (8). Las serpientes tienen treinta costillas. Y sus ojos, si alguno se los salta, les vuelven a salir, como también los de las golondrinas.

8 (9). Los huesos del león son tan duros que con frecuencia al golpearlos hacen saltar chispas.

9 (10). Polícito afirma que las tortugas nacen incluso en el Ganges, cuyo caparazón alcanza hasta los cinco medimnos[5] de capacidad. Agatárquides en cambio dice que utilizan los caparazones como techos de las cabañas.

10 (11). El Escamandro vuelve los cabellos rubios; por lo que también fue denominado Janto[6] en Homero.

11 (12). Antígono afirma que toda el agua caliente de Hierápolis[7] se petrifica, y que ésta misma cuece y se convierte en piedra.

12 (13). Teopompo afirma que en Lincéstide existe un agua ácida que embriaga a los que la beben.

13 (14). Heraclides afirma que ninguna de las aves sobrevuela el lago que existe entre los saurómatas, y que la que se

[5] El medimno equivalía a 48 litros.

[6] *Xanthós* en griego significa «rubio».

[7] Ciudad de Frigia fundada por los reyes de Pérgamo durante el período helenístico. El nombre deriva al parecer de que el lugar estaba ocupado previamente por una aldea-templo. Actualmente el lugar es conocido como Pamukkale (Castillo de algodón) por sus blancos acantilados como cascadas petrificadas.

acerca perece a causa del olor. Y parece que ocurre lo mismo en el Averno en Italia.

14 (15). Cuentan que en una parte del Olimpo [8] junto a Prusa, Dafne bebió cuando era perseguida por Apolo encendido de amor; y hasta el momento presente se encuentran las hojas del laurel mezcladas entre las piedras.

15 (16). En algún lugar del Olimpo hay árboles parecidos al sauce de hojas pequeñas, que cuentan que habían sido antes doncellas; y que éstas se transformaron en árboles cuando trataban de escapar de Bóreas impulsado por el deseo. Y todavía ahora, si alguno toca las hojas, dicen que el viento se irrita y sopla al momento muy fuerte y apenas se calma al tercer día.

16 (17). El Mesto, un río de Tracia, comprueba a las adúlteras, cuando los hombres les hacen beber de esta agua y dicen: «si no cometiste adulterio, darás a luz un varón; por el contrario, si lo has hecho, una mujer».

17 (18). También entre los germanos, el Reno [9] sirve de comprobación; pues arrojan el niño a él: si es fruto del adulterio perece, pero si no lo es, vive.

18 (19). El río Perinto en Tracia, donde también se halla la ciudad de Perinto; si alguno bebe de éste, se le inflaman las vísceras. Y la causa, que gotas de la cabeza de Gorgona cayeron en éste cuando era transportada por Perseo.

19 (20). En Celenas de Frigia está el río Marsias; éste, si escucha de alguna manera una flauta, produce un gran ruido; en cambio si escucha una cítara, fluye en silencio, al haberse ahogado en él el flautista Marsias [10].

---

[8] Se refiere al monte que se hallaba en la frontera de Bitinia con Misia en Asia Menor y no al célebre monte de Tesalia.

[9] Se trata del Rin.

[10] Pasa por ser el inventor de la flauta, aunque existen versiones que se la atribuyen a la diosa Atenea. Desafió a Apolo y acabó siendo desollado por el dios cuando fue derrotado en el certamen. Otras versiones de la leyenda

20 (21). El Tauromenio es un río de Sicilia junto a la ciudad del mismo nombre; éste, cuando escucha un trueno, siente miedo y se sumerge bajo tierra; en cambio si el trueno cesa, de nuevo surge de la tierra como si fuera una fuente.

21 (22). Un río frío de nombre ⟨Acis⟩ [11] fluye a través de Sicilia; éste en verano lleva el agua fangosa, en cambio en invierno hermosa y transparente.

22 (23). En Lincéstide hay una fuente de la que si uno bebe se emborracha.

23 (24). En Egipto se alza una estatua de Memnón que al salir el sol canta como si le saludase.

24 (25). Los celtas, cuando surge la esterilidad o la peste, castigan a sus mujeres como las responsables de los males.

25 (26). Entre los iberos existe un pueblo que en una fiesta honra a las mujeres con regalos y todas las que hayan tejido mayor número de mantos y los más hermosos los exhiben en esa ocasión.

26 (27). Existe una costumbre entre los crobizos [12] de lamentarse por el retoño que ha nacido y en cambio considerar afortunado al que ha muerto.

27 (28). Entre los nasamones [13] de Libia existe la costumbre de que la mujer que se ha casado yazca con todos los presentes y reciba de ellos regalos y después de esto solamente tiene relaciones con el que se ha casado.

28 (29). Las mujeres de los saurómatas no se casan antes de que hayan dado muerte a un enemigo.

---

atribuyen a Apolo un arrepentimiento posterior, que le habría inducido a convertir a Marsias en río.

[11] Se trata de una corrección de Keller.

[12] Pueblo tracio.

[13] Sobre este pueblo, HERÓD., IV 172. Cf. S. GSELL, *Hérodote*, Roma, 1971, págs. 124-126.

29 (30). Los persas les ofrecen alimento a los perros domésticos como a los ricos e ilustres.

30 (31). Ferécides de Siros tras haber bebido agua de una fuente en la isla de Siros se volvió muy profético y anunció terremotos y otros acontecimientos.

31 (32). Tiresias, el hijo de Evero, tras haber visto a dos serpientes apareándose las mató y al instante se convirtió en mujer, y no mucho después en hombre, y fue elegido como juez en la disputa sobre el placer en la unión del hombre y la mujer por Zeus y Hera; y dijo que era mayor el de la mujer.

32 (33). En Homero, Proteo [14] se transformaba en toda clase de cosas, como Tetis en Píndaro y Nereo en Estesícoro y Mestra [15] ⟨en Hesíodo⟩ [16].

33 (34). Aristón el Peripatético afirma que en la isla de Cea [17] existe una fuente en la que los que beben se vuelven insensibles.

34. (35). En la India existe una laguna que puede acoger todo excepto oro y plata.

35 (36). Helánico afirma que en la India existe una fuente llamada Sila en la que incluso las cosas más ligeras quedan sumergidas.

---

[14] Divinidad marina que aparece en la *Odisea* IV 349, a la que Menelao debe consultar para conocer la ruta adecuada de regreso a su patria desde Egipto.

[15] Hija de Erisictón que había recibido como castigo de Deméter un hambre insaciable. Mestra se vendió como esclava para obtener recursos con que alimentar a su padre, pero, como había sido amante de Poseidón, recibió el don especial de poder transformarse a su voluntad.

[16] Se trata de un añadido de Wilamowitz que corrigió a su vez el texto del códice leyendo «Mestra» en lugar de «mistra».

[17] Se trata de una conjetura de Giannini frente a la lectura «Cilicia» del códice. Quizá el origen de la confusión se halla explicada en el texto de PLINIO, *H. N.* XXXI 15, donde se dan noticias de los dos lugares. Posiblemente se produjo el paso de la primera a la segunda por un descuido del copista.

36 (37). En Hierápolis existe un lugar denominado Caronio al que ningún animal acude ciertamente; pues muere al instante.

37 (38). El río Selemno fluye a través de Arcadia y sus aguas son un remedio para el amor.

38 (39). Teopompo afirma que existe una fuente en Tracia en la que los que se lavan mueren.

39 (40). Acilio [18], el historiador romano, afirma que Sicilia antes del diluvio no era una isla como hoy en día, sino que había sido un continente unido a la que sería luego Italia; pero arrancada de las raíces del Apenino por la inundación de las aguas, y abierto el continente en el Escileo [19], surgió una isla y por esto se denomina Regio [20] aquel costado de Italia.

40 (41). Los persas castigan con la muerte a quienes causan daño al fuego, orinan en el río o se lavan en él.

41 (42). Afirman que los getas tocan los tambores contra los truenos de Zeus y disparando sus flechas contra el aire amenazan al dios.

42 (43). Entre los padeos, un pueblo de la India, el más sabio de los presentes celebra los ritos sagrados; y no pide a los dioses ninguna otra cosa salvo la justicia.

43 (44). Alejandro, el hijo de Filipo, detentó el gobierno de los macedonios a los catorce años. Venció a los persas en Gránico en el día veinticuatro; por ello veneraba especialmente es-

---

[18] Se trata del senador e historiador Gayo Acilio que sirvió de intérprete en el Senado a la embajada ateniense conducida por los filósofos, Carneades, Diógenes y Critolao en el 155 a. C. Escribió una *Historia de Roma* en griego desde los orígenes hasta su propio tiempo que fue luego reproducida en latín por el analista Claudio Cuadrigario.

[19] Denominado así por Escila cuya morada se suponía situada en la región del estrecho de Mesina.

[20] Se explica por la relación del nombre con la raíz griega del verbo «romper», *rhḗgnymi*.

te día y hacía sacrificios a los dioses, porque en ese día cuarto era evidente que se habían realizado las cosas más importantes. Y si deseaba emprender algo, esperaba al cuarto día.

44 (45). Entre los gálatas, si alguien después de haber cometido el delito más importante escapa y devuelve un caballo o una trompeta se le perdona.

(46). Éstos, cuando deliberan sobre la guerra, se lo hacen saber a las mujeres y lo que las mujeres les aconsejan, eso se impone; y si son derrotados en la guerra, cortan las cabezas de aquellas mujeres que aconsejaron emprender la guerra y las arrojan fuera del país.

45 (47). Los libirnios tienen a las mujeres en común y crían en común a los hijos hasta los cinco años; luego al sexto, reuniendo a todos los niños en conjunto, establecen los parecidos con los hombres y le hacen entrega a cada uno del que se le parece y en el futuro aquél le mantiene como a su hijo.

46 (48). Los dárdanos, un pueblo ilirio, se lavan tres veces al año, cuando nacen, cuando se casan y cuando se mueren. Cuando envían un heraldo a los enemigos, les llevan un cordero y una rama de árbol; y si aceptan los enemigos la paz, dejan allí lo que llevaron; en cambio, si no, de nuevo se las vuelven a llevar.

47 (49). Los llamados antropófagos de los escitas beben en cráneos humanos y con la piel de la cabeza de los enemigos se fabrican una servilleta, y el resto del cuerpo, desollándolo con las uñas, lo echan sobre los caballos.

48 (50). Los saurómatas se alimentan durante tres días hasta la saciedad. Obedecen en todo a las mujeres y ellos mismos llevan vestidos de mujer. Y si alguno de los enemigos escapa hacia el fuego del hogar y se mancha con los carbones, ya no le causan daño como a un huésped. Y no unen una doncella a un varón antes que haya dado muerte a un enemigo.

49 (51). Entre los frigios, si alguno mata a un buey de labranza o roba utensilios agrícolas se le castiga con la muerte.

50 (52). Los licios veneran más a las mujeres que a los hombres y se dan el nombre de la madre y no del padre; y dejan la herencia a las hijas, no a los hijos. Y el que siendo libre es cogido robando se convierte en esclavo. Y no presentan los testimonios en los juicios de forma inmediata sino después de un mes.

51 (53). Los asirios venden en el mercado a las doncellas a los que quieren casarse, en primer lugar a las más nobles y hermosas, a continuación a las demás una tras otra; y cuando llegan a las más feas, proclaman cuánto quiere recibir alguno para casarse con éstas y lo reunido por el precio de las más agraciadas se lo añaden a éstas.

52 (54). Los persas, lo que no les está permitido hacer, ni siquiera lo mencionan.

(55). Entre los persas, el que descubre un placer nuevo, recibe regalos.

(56). El que es acusado por el rey, se lamenta durante toda la vida y bebe en una copa de piedra. Cuando el rey muere, son liberados todos los acusados y roban lo que quieren y delinquen durante tres días, hasta que presentándose ante el umbral regio suplican al rey que les absuelva de su iniquidad.

(57). Y si el rey ordena que den latigazos a alguien, se alegra como si hubiera obtenido un bien.

53 (58). Entre los indios el que ha mutilado la mano o el ojo de un artesano es castigado con la muerte.

54 (59). Entre los egipcios no puede presentar testimonio un analfabeto.

55 (60). Los libios atarantes consideran las mejores de sus hijas a las que han permanecido durante más tiempo vírgenes.

56 (61). Entre los cartagineses no está permitido que los que no han servido como soldados lleven un pendiente de oro; en cambio cuantas campañas han librado, tantos son los pendientes que llevan habitualmente.

57 (62). Los lacedemonios veneran a los ancianos no menos que a los padres. Y los gimnasios son tan propios de los hombres como de las muchachas. Y no está permitido que los extranjeros vivan en Esparta ni que los espartanos vivan en otro país. Y éstos exhortan a las mujeres a tener hijos de los varones más agraciados tanto ciudadanos como extranjeros.

58 (63). Los cretenses fueron los primeros que tuvieron leyes entre los griegos al establecerlas Minos; y Minos simulaba que las había aprendido de Zeus tras haber frecuentado durante nueve años un monte, el que se denominaba la gruta de Zeus.

(64). Los niños de los cretenses viven en común unos con otros siendo tratados duramente y aprendiendo los asuntos de la guerra y realizando cacerías y carreras descalzos por lugares escarpados y ejercitándose en la danza guerrera pírrica que inventó el primero Pírrico.

59 (65). Los ligures cuando sus padres ya no son útiles a causa de la vejez los arrojan desde lo alto de un precipio.

60 (65). ⟨Los tauros, un pueblo escita, a los más benévolos de sus camaradas los entierran junto con los reyes⟩[21]. Y el rey cuando muere uno de sus fieles, le corta un trocito de la oreja, y si muere uno más próximo le corta un trozo mayor; y cuando muere el más benévolo de todos, ⟨toda completa⟩[22].

61 (66). Algunos de los escitas después de haber cortado la carne del que ha muerto y haberla salado la dejan secar al sol; y después de esto, ensartándola en un hilo se la colocan en su cuello, y tomando un cuchillo, se la ofrecen, después de cortarla, a aquel de sus camaradas con el que se encuentran. Y hacen esto hasta que se les agota.

[21] Añadido de Giannini a partir del correspondiente fragmento de Nicolao, de donde procede esta noticia.

[22] Se trata de un añadido de Keller.

62 (67). Los atenienses cuando transportan sobre la tumba a los que han muerto les llevan también toda clase de semillas, como signo del descubrimiento entre ellos de todos los frutos.

(**2**) ANTÍG., Frag. **3**.

XX
PARADOXÓGRAFO PALATINO

Bajo este nombre, algo inadecuado, se nos ha conservado una tercera recopilación de anécdotas de tipo paradoxográfico. Su trasmisión hasta nosotros ha llegado a través de dos redacciones diferentes. Una primera contiene únicamente ocho capítulos y está conservada en los manuscritos *Vaticano Palatino* griego 134 y 360 de los siglos XV y XVI y el *Rehdigeranus* 22 del siglo XV. Otra, ya completa con los 21 capítulos totales, la tenemos en el *Vaticano Palatino* griego 93 del siglo XIII y en el *Vaticano* griego 96 de los siglos XIII y XIV. La obra, aunque breve, acoge casi toda la temática habitual del género paradoxográfico, desde las secciones sobre animales y aguas, las más abundantes, hasta las que tratan sobre piedras y plantas. No existe un criterio de organización del material a lo largo de la obra, material que procede de autores bien diversos, utilizados sin duda alguna de forma indirecta. Entre ellos se encuentran los nombres bien conocidos de la literatura paradoxográfica pero aparecen por vez primera algunos autores que hasta el momento no habían sido utilizados dentro de este género, como es el caso de Artemidoro o Catón el Censor o los más bien desconocidos Aglaóstenes o Andrónico. Destaca una cita de Ateneo que no ha llegado a nosotros a través de la trasmisión manuscrita del autor y que sirve para datar la obra en un período que por esta razón no puede sobrepasar el año 200 d. C.

1. Un águila enferma se come una tortuga y se cura; y se bebe su sangre.

2. Las lechuzas cuando quieren salvaguardar de las hormigas a sus propios polluelos ponen en el nido un corazón de murciélago, ya que las hormigas desean abandonar también los agujeros si alguien colocara un corazón de murciélago sobre ellos.

3. La oropéndola se denomina así por el color; y si alguno afectado por este mal [1] la viera, evitará al instante la enfermedad.

4. Los cuervos no se aparean con las hembras antes de que les graznen a ellas un canto como si fuera un regalo nupcial; entonces ellas persuadidas de esta forma se aparean con ellos.

5. Si alguno bebe agua de la fuente de Clítor, se aparta y odia la bebida del vino.

6. Entre los caninos [2] manan cráteras de pez húmeda; y en verano el rocío matinal se asemeja a la pez.

7. Aglaóstenes [3] afirma que en Naxos brota de la tierra vino de forma espontánea y aunque es arrastrado por el río no se mezcla con el agua. Y el que lo prueba se vuelve loco.

8. En †Pérnico† [4] se encuentran unas piedras al excavar la tierra que cuando el sol las calienta se convierten en carbones, de forma que cuecen la carne y los demás alimentos que las gentes de allí ponen en marmitas.

---

[1] Se trata de la ictericia.

[2] Se refiere probablemente a los habitantes de la ciudad de Cana en Licaonia, Asia Menor.

[3] Autor de una *Historia de Naxos* en la que se trataba detalladamente la infancia de Zeus.

[4] Texto corrupto en este punto. Podría tratarse quizá de Perne, que según Esteban de Bizancio es una ciudad de Tracia. En los *Relatos maravillosos* aparece la isla de Lípara.

9. En la ciudad de Selásforo[5] mana una fuente fría y transparente, que tiene una apariencia aceitosa, y suaviza los cuerpos y el cabello y hace cesar el dolor de cabeza. Si alguno le acerca una antorcha encendida, el agua se prende y suelta chispas, hasta que se acerca a otra agua. Y aquella agua es más transparente que las demás y exenta de todo olor.

10. Aristóteles afirma que en la Céltica aparecen continuamente dos cuervos que profetizan a los hombres de esta forma: los que tienen una disensión sobre algún contrato acuden a un lugar determinado y tras haber elaborado unas tortas las colocan sobre unas perchas; y los cuervos trituran con las patas la del que ha actuado injustamente, en cambio se comen la del que ha obrado en justicia[6].

11. Artemidoro[7] afirma que entre los liparitanos se encuentran unos peces fósiles, y los indígenas utilizan en abundancia el pez fósil como golosina.

12. Andrónico[8] afirma que en algún lugar de Hispania se encuentran cálculos diseminados con varios ángulos y originarios de allí, unos blancos, otros de color de cera, otros que producen cálculos muy parecidos a sí mismos; yo ciertamente tuve uno de éstos por propia experiencia, que se formó delante de mí, de forma que mis palabras no son mentira. Y que existe también una fuente en Hispania, que tiene el agua dulce y pota-

[5] Lugar desconocido.

[6] La noticia aparece en ESTRAB., IV 4, 6 (C 198) donde es atribuida a Artemidoro y narrada de forma algo diferente.

[7] Artemidoro de Éfeso es uno de los geógrafos más importantes del período helenístico, a finales del siglo II a. C. Viajó por todo el Mediterráneo y describió las diferentes regiones mencionando distancias y medidas. Realizó importantes aportaciones sobre la geografía de Occidente que continuaba siendo desconocida en buena medida.

[8] Autor desconocido, pues no parece probable que debamos identificarle con el célebre filósofo peripatético, natural de la isla de Rodas que vivió en el siglo I a. C. y puso orden en las obras de Aristóteles y Teofrasto, algo olvidadas en estos momentos.

ble; pero si alguno mete en el agua las manos y las deja un poco de tiempo, encuentra un trozo de sal blanca pegado a las manos.

13. Timeo afirma que el río Cratis en Italia vuelve rubios los cabellos de los que se lavan en él.

14. En Selásforo se encuentra una planta de la que los indígenas se sirven para, en primavera, purgar la bilis amarillenta, en otoño la bilis negra y en invierno la flema; y lo que se expulsa de éstas sale sin mezclarse con ninguna otra.

15. Calímaco afirma que en Tracia existen dos ríos llamados el Cerón y el Neleo; y cuando el ganado se agrupa, las que beben del Cerón paren corderos negros; las que beben del Neleo blancos, y las que lo hacen de los dos ríos, de diversos colores.

16. Policlito afirma que en Solos existe un río Líparis que engrasa a los que se lavan de forma que no precisan de ungüento.

17. El mismo autor afirma que el río Muabis en Panfilia petrifica el cojín que se arroja en él.

18. Ateneo afirma que entre los persas existe un árbol que produce un fruto mortal, que los persas, cuando Cambises hizo la campaña contra Egipto, llevaron a Egipto y los plantaron en muchos lugares, de forma que los egipcios al comerlo pereciesen; pero el árbol al ser cambiado de suelo produjo un fruto inocuo, y fue denominado «persea» por haber sido plantado por los persas[9].

19. Teopompo afirma que en el país de los tracios agrieos existe un río llamado Ponto, que arrastra en sus aguas piedras en forma de carbón; y éstas, si se les prende, cuando se les aventa con abanicos no arden, en cambio si se les moja con agua arden. Y ningún animal puede soportar su olor.

---

[9] La descripción de este árbol se encuentra en TEOFRASTO, *H. P.* IV 2, 5.

20. Sobre las vísceras del ganado, afirma Antígono que las de los carneros son mudas, en cambio las de las hembras sonoras; no le pasó esto inadvertido al poeta, pues afirma:

y tensó las cuerdas de siete ovejas.

21. Catón afirma en los *Orígenes* que en los Alpes nacen liebres blancas, ratones de once libras, cerdos solípedos, perros velludos y bueyes sin cuernos.

OBRAS DUDOSAS

XXI
ÉFORO

Uno de los más importantes historiadores griegos, Éforo de Cumas, fue también autor de un escrito de tipo paradoxográfico, a juzgar por el testimonio aislado del léxico *Suda*. Sin embargo las cosas no están del todo claras. Para empezar la *Suda* atribuye la obra a un tal Efipo, en lo que parece ser un claro error de lectura. Pero lo que verdaderamente resulta sorprendente es el elevado número de libros consagrados a un tema como el presente, nada menos que quince. Esto ha desatado una serie de conjeturas tendentes a resolver lo que en principio parece una exageración manifiesta. Se ha propuesto de esta forma la hipótesis de que se trate de una confusión en el número de libros. De acuerdo con esta idea en la *Suda* se habría expresado una paráfrasis del estilo: *Parádoxa ek tôn historiôn biblíōn 20* referida a una labor de selección a partir de los veinte libros de las *Historias*, que habría llevado a cabo el propio autor o bien un compilador tardío [1]. Otra posi-

[1] En esta última línea de pensamiento se hallan MÜLLER, *FHG*, 1, pág. LXI, SUSEMIHL, *op. cit.*, 1, pág. 479, que se inclina en favor de un epítome, y finalmente SCHWARTZ en *RE* VI, col. 16, que considera que se trata de unos *excerpta* anteriores a la edad imperial. Para JACOBY, *FGrHist* II D, pág. 35 se trataría igualmente de una serie de *excerpta* comenzados por el propio Éforo y continuados más tarde por otros autores posteriores. Con esta idea encajaría bien la expresión *hekastachoû* que habría que entender como «de todos los libros de las Historias» en lugar de «de cada una de las partes del mundo». Cf. GIANNINI, art. cit., pág. 101.

bilidad sería la confusión entre β'(2) y ιε' (15), explicable desde un punto de vista paleográfico, lo que reduciría la cifra a una cantidad fácil de asumir, dos libros, para un tratado de estas características. Por fin, es probable que se hubiera producido una doble confusión en la *Suda*, primero entre Éforo y Efipo, y más tarde entre éste último y Estratis de Olinto a quien se atribuye una obra *Sobre ríos, fuentes y lagunas*, de claro contenido paradoxográfico, siendo por tanto la expresión de la *Suda* origen del problema una simple explicación de la obra atribuida a Estratis [2].

De cualquier forma, en caso de admitirse la atribución de la *Suda*, nos hallaríamos ante el primer escrito propiamente paradoxográfico del que tenemos noticia, anterior por tanto a la obra de Calímaco, considerado habitualmente como el iniciador del género. Éforo debió de mostrar interés por el tema a lo largo de su extensa obra en la que los *tópoi* etnográficos ocupaban un lugar destacado. Polibio dice acerca de él que «era habílisimo en las digresiones» [3] y no sería extraño que en éstas se incluyeran a menudo aspectos paradoxográficos sobre todo a la vista de su interés por las regiones occidentales del mundo griego, donde, como ya hemos visto al hablar del Pseudo Aristóteles, existía una veta importante en esta dirección que ya fue bien aprovechada por Timeo [4]. Existen, no obstante, ciertas circunstancias que nos impiden considerar a Éforo como un autor plenamente integrado dentro del género paradoxográfico. Falta en efecto una declaración explícita en favor de esta clase de intereses, falta también documentación directa que nos permita conocer de forma segura su preocupación por el tema, y sorprende por fin el que Calímaco no mencione en ninguna ocasión entre sus fuentes, siempre abundantes y diversas, al historiador griego, entre cuyos fragmentos son muy pocos los que podrían catalogarse como propiamente paradoxográficos. Es muy posible sin embargo que su influencia se dejara notar en este terreno a la hora de incluir dentro

---

[2] Existen sin embargo algunas dificultades como el hecho de que apenas sabemos nada de Estratis de Olinto y sí en cambio de Efipo, uno de cuyos escasos fragmentos que han llegado hasta nosotros revela un claro contenido paradoxográfico (cf. PLINIO, *H. N.* XII 13).

[3] POLIBIO, XII 28, 6.

[4] Así sobre su interés por el extremo occidente, cf. S. BIANCHETTI, *op. cit.*, pág. 42 y ss.

del ámbito de intereses del género, en principio casi circunscritos en exclusiva al mundo natural, los temas etnográficos, a la vista del desarrollo posterior que alcanzaron en otros autores como Nicolao o el anónimo *Paradoxógrafo Vaticano*, incluidos ya de lleno dentro de esta forma de literatura.

RELATOS ASOMBROSOS ?

TESTIMONIOS

1 Léxico SUDA, *s. v. Éforo*: Quince libros de cosas asombrosas de todas partes.

FRAGMENTOS

Dudosos:

1 ESTRABÓN, VII 3, 9 (C 302):

Éforo, en el cuarto libro de sus *Historias* titulado *Europa*, afirma que tras haber recorrido Europa hasta la región última de los escitas, las formas de vida de los demás escitas y de los saurómatas son muy diferentes, pues unos son crueles, de forma que llegan hasta el canibalismo, los otros en cambio incluso se abstienen de comer otros animales.

Pues en efecto otros, afirma, hablan sobre lo relacionado con su crueldad, sabedores de que lo terrible y extraordinario resulta sorprendente; sin embargo, es preciso hablar también de lo contrario y proponerlo como ejemplo, y él por su parte hará su relato sobre los que manifiestan unas costumbres más justas; pues hay algunos de los escitas nómadas que se alimentan de la leche de sus yeguas, que se distinguen entre todos por su sentido de la justicia, y a ellos hacen referencia los poetas, Homero en primer lugar:

De los bebedores de leche y de los indigentes, los más justos de
[los hombres,

cuando afirma que Zeus dirige sus miradas a la tierra, y Hesíodo después en la llamada *Descripción de la Tierra* hace conducir a Fineo arrastrado por las harpías

hacia la tierra de los bebedores de leche que tienen sus carros
[por moradas.

A continuación explica la causa, porque al ser frugales en su régimen de vida y no implicarse en asuntos de dinero pueden mantener entre ellos buenas relaciones, pues tienen todo en común además de otras cosas las mujeres, los hijos y toda su parentela, y contra los del exterior se muestran poderosos e invencibles al no poseer nada por lo que puedan ser esclavizados.

E invoca también a Quérilo[5] cuando dice en su *Travesía de la balsa que construyó Darío:*

Y los sacas pueblo de pastores, escitas por linaje; pero habitaban la tierra de Asia, portadora de frutos; pues eran colonos de los nómadas, hombres justos.

Y llamando sabio a Anacarsis, Éforo afirma que era perteneciente a este pueblo, pues fue considerado entre los siete sabios por su perfecta moderación y su inteligencia; y le atribuye como invenciones el fuelle y el ancla de dos alas y la rueda de alfarero[6].

---

[5] Quérilo de Samos, poeta épico de finales del siglo V a. C., fue famoso por sus *Persiká*.

[6] K. Trüdinger, *Studien zur Geschichte der griechisch-römische Ethnographie*, Basilea, 1918, págs. 140-141, consideraba que esta descripción sumaria de Éforo es el primer ejemplo de idealización de los pueblos primitivos en la historia de la geografía griega. No opina del todo igual C. Van Paassen, *The Classical Tradition of Geography*, Groninga, 1957, págs. 256-258, que concluye su análisis del pasaje referido arriba con la la insistencia

2 ANÓNIMO, *Periplo del Ponto Euxino*, 49 (= PSEUDO ESCIMNO, 842-874 DILLER):

Éforo ha dicho que los primeros habitantes junto al Istro son los carpidas, luego los aroteras y más adelante los neuros hasta la tierra desierta a causa del hielo, cuando se avanza hacia el Oriente por el Borístenes están los escitas que habitan la llamada Hilea, y a continuación de éstos están los georgos hacia el interior, a continuación de nuevo una región desierta, por encima de ésta el pueblo de los escitas andrófagos y más allá de éstos se halla otra región desierta. Y cuando se ha cruzado Panticapeo, el pueblo de los limneos y muchos otros de nombres no conocidos, denominados nómadas, muy piadosos, entre los que nadie causaría daño a un ser vivo; transportan su casa, según ha dicho, y se alimentan de leche con las yeguas escitas; viven como si hubieran recibido las riquezas y toda la familia en total comunidad. E incluso el sabio Anacarsis afirma que nació entre estos nómadas muy piadosos.Y algunos de ellos se trasladaron a Asia, a los que denominan sacas; y afirma que la más noble es la estirpe de los saurómatas, y la de los gelonos y en tercer lugar la denominada de los agatirsos... De los meotos, de quienes ha tomado el nombre, se encuentra a continuación la laguna Meótide, en la que el Tanais [7], que recibe su corriente desde el río Araxes [8], mezcla sus aguas, como dijo Hecateo de Teos [9], pero según ha contado Éforo, de alguna laguna cuyo tér-

---

acerca de los objetivos de instrucción moral propios de la escuela de Isócrates que caracterizaban el proceder historiográfico de Éforo. Sobre la idealización de los pueblos lejanos, J. S. ROMM, *The Edges of the Earth in Ancient Thought*, Princeton, 1992, págs. 45 y ss.

[7] El actual Don, era considerado el límite entre Europa y Asia.

[8] Río de Armenia llamado hoy Aras.

[9] El texto se halla corrupto en este pasaje. JACOBY, *FGrHist* 1F, 195, págs. 352-353, pensaba que se trataba de Hecateo de Mileto, el célebre logógrafo. Sin embargo, si se acepta la corrección propuesta por RÖPER *ho tēïos* que Diller acepta en su texto, tendríamos que el Hecateo en cuestión sería el de Teos que vivió a fines del siglo IV a. C., cf. A. DILLER, *The Tradition of the*

mino final no es posible conocer. Tiene una salida con una boca doble en la llamada Meótide en el Bósforo cimerio.

3 DIOD., I 37, 4:

Y Éforo y Teopompo que de todos los historiadores prestaron especial atención a estos temas (Egipto) han alcanzado el mínimo de veracidad.

Ibíd., I 39, 7:

Éforo, que aporta una causa completamente nueva, intenta hablar de manera convincente, pero se observa que no alcanza de ninguna manera la verdad. Pues afirma que todo Egipto es terreno aluvial y poroso, e incluso parecido a la piedra pómez en cuanto a su naturaleza, tiene enormes y continuas grietas y a través de éstas capta agua en gran cantidad y la retiene durante la estación invernal, mientras que en la época estival la deja escaparse de todas partes como si fueran exudaciones, y a través de éstas llena el río.

4 ESTRABÓN, V 4, 5 (C 244) :

Éforo, que asigna a los cimerios el lugar, afirma que ellos habitaban en las moradas subterráneas, las que llaman «argilas»y que se comunicaban unos con otros a través de túneles, por los que también acogían a los extranjeros hacia el oráculo, instalado muy lejos bajo la tierra [10]; vivían de las minas y de la consulta de los oráculos, teniendo que proporcionarles el rey un canon. Y por la costumbre ancestral del santuario nadie debía

---

Minor Greek Geographers, American Philological Association, 1952, págs. 131 y 170, y BIANCHETTI, *op. cit.*, págs. 157 y ss.

[10] Se relaciona esta noticia sobre un oráculo subterráneo con la alusión presente en la *Odisea* XI 13-19 sobre el pueblo de los cimerios, sumidos en la penumbra eterna, que se hallaban a las puertas del Hades. Sin embargo es bien sabido que el pueblo histórico conocido bajo este nombre no tiene nada que ver con el mítico pueblo al que se refiere el poeta. Es muy probable que los griegos designasen con el nombre de estos últimos a los invasores venidos del norte que arrasaron Asia Menor a comienzos del VII a. C.

ver el sol y sólo por la noche se podía salir de las cavernas *** más tarde estas gentes habrían sido destruidas por un rey [11] porque el oráculo no le era favorable, pero el santuario persiste todavía transferido a otro lugar.

[11] Históricamente los cimerios fueron destruidos por las guerras que emprendieron contra los reyes de Lidia y Asiria. Según HERÓD., I 16, fue el lidio Sadiates el que los expulsó de Asia.

XXII
TEOPOMPO

Otro de los grandes historiadores griegos del s. IV a. C., Teopompo de Quíos, mostró un evidente interés por los *mirabilia*, ésta vez, a diferencia de Éforo, expresamente declarado por el propio autor. Es muy probable que el mismo historiador hubiera escrito una obra de esta clase, titulada *thaumásia*. Sin embargo existe igualmente la posibilidad de que dicho escrito no fuera sino una parte de sus *Historias*, en concreto el libro VIII de las mismas, del que derivan la mayor parte de los fragmentos que tratan del tema. Es incluso probable que lo que en un principio formaba parte de la obra general fuese más tarde individualizado bien por obra del propio autor o en una época más tardía a causa del contenido de dicho libro, muy adecuado al gusto literario de los nuevos tiempos [1]. Hay sin embargo quien prefiere suponer que se trata de una selección tardía de anécdotas de tema paradoxográfico extraídas de toda la obra en conjunto y no de un solo libro [2].

De todas formas, el libro VIII de las *Historias* de Teopompo constituye en este terreno un caso excepcional. A lo largo del mismo se abordan temas bien distintos como la religión irania, la historia de los siete sabios y una ficción de carácter utópico que recuerda a la Atlánti-

[1] La tesis ha sido sostenida por LAQUEUR en su artículo de la Pauly-Wisowa, *RE* V, col. 2212, y por JACOBY, *FGrHist* II D, pág. 365.

[2] Es la opinión de WESTERMANN, *op. cit.*, pág. L y ss., que establece el paralelismo con el tratado pseudo aristotélico, y de ZIEGLER, art. cit., col. 1145.

da platónica. El libro está ordenado por lugares *(katà tópous)* y a lo largo del mismo se refieren una serie de fenómenos extraordinarios o simplemente poco usuales relativos al mundo natural. Teopompo incluía también en este libro los prodigios que llevaron a cabo personajes legendarios como el cretense Epiménides, Ferécides de Siros o el filósofo Pitágoras. En todos los casos parece que el interés principal que guió a nuestro historiador fue el aspecto maravilloso y sorprendente que presentaban estas historias, adecuándose así al carácter general de tipo paradoxográfico que mantiene la coherencia temática de todo el libro. Esta misma coherencia temática fue seguramente la que facilitó la circulación posterior del libro como una obra individual en la que a todo el material procedente del libro VIII se añadieron *excerpta* de los restantes libros que por su contenido podían incluirse igualmente en dicha selección[3].

El interés de Teopompo por los *mirabilia* no resulta sorprendente si tenemos en cuenta los principios historiográficos sobre los que trata de sustentar su obra, como son la *poikilótes* herodotea, que propiciaba el gusto por las curiosidades y buscaba la variedad en la narración de los hechos, y los dictados de la escuela de Isócrates, tendentes a la idealización etnográfica dentro del esquema retórico de la alabanza y el vituperio. Se trataba a la postre de ofrecer al lector un momento de relajación dentro de la tensión dramática de la secuencia de acontecimientos y de proporcionarle al tiempo un motivo de diversión y entretenimiento[4]. La amplitud de los temas, que abarcan desde la mitología o la magia hasta la historia y la etnografía, pone de manifiesto que en la época de Teopompo no se había producido todavía una diferenciación neta entre aquellos temas más propiamente paradoxográficos y aquellos otros que tienen que ver más con la taumaturgia o la mitografía. Su obra en todo caso sirvió de fuente de ilustración a autores pos-

---

[3] ZIEGLER, art. cit., col. 1145, supone que la época en cuestión en que el libro comenzó a circular bajo el nombre de Teopompo fue el siglo II a. C., si bien el hecho de que ni Calímaco ni Antígono citen la obra por su título sólo demuestra que en aquellos momentos todavía no circulaba bajo ese título.

[4] Sobre los principios historiográficos en la obra de Teopompo, P. PÉDECH, *Trois historiens méconnus. Théopompe, Duris, Phylarque*, París, 1989, pág. 207 y ss., y G. S. SHRIMPTON, *Theopompus the Historian*, Montreal, 1991, pág. 127 y ss.

teriores del género que encontraron en ella no sólo abundante material de todas clases sino que además lo hallaron dispuesto en una ordenación geográfica que facilitaba de forma considerable la labor de recopilación.

RELATOS SORPRENDENTES

TESTIMONIOS

1 Dióg. Laer., I 115, 116 = Frag. **1** y ss.

2 Apol., *Mirabilia* 10 = Frag. **3**.

3 Servio, *Ad Virgilii Bucolica* VI, 26 = Frag. **4**.

4 Esteban de Bizancio, *s. v. Cranón* (?) = Calímaco, Frag. **7**.

FRAGMENTOS

1 Dióg. Laer., *loc. cit.*:

Teopompo en sus *Relatos sorprendentes* afirma que cuando estaba él (Epiménides) construyendo el santuario de las ninfas una voz irrumpió desde el cielo: «Epiménides, no para las Ninfas, sino para Zeus». Y que él predijo a los cretenses la derrota de los lacedemonios a manos de los arcadios, como ya se ha mencionado antes; y, en efecto, fueron derrotados en Orcómeno[5]. Y que él envejeció en tantos días cuantos años había estado durmiendo; pues también esto afirma Teopompo.

---

[5] Alude a la derrota de Esparta durante la segunda guerra mesenia (s. VII a. C.) contra una coalición que comandaba el rey Aristócrates de Orcómeno, cf. Estrabón, VIII 4, 10.

2 *Ibid.* 116:

Teopompo afirma que éste (Ferécides) fue el primero que escribió entre los griegos sobre la naturaleza y los dioses. Y se cuentan muchas y sorprendentes cosas sobre él; pues cuando paseaba por la playa de Samos y vio una nave impulsada por un viento favorable dijo que en no mucho tiempo se hundiría; y se hundió ante sus propios ojos. Y cuando bebió agua que había sido extraída de un pozo predijo que al tercer día tendría lugar un terremoto; y sucedió. Y cuando salía de Olimpia hacia Mesenia aconsejó a su huésped Perilao que se trasladase junto con todas sus pertenencias; y éste no le obedeció y Mesenia fue después tomada. Y a los lacedemonios les dijo que no estimaran ni el oro ni la plata, según afirma Teopompo en sus *Relatos sorprendentes*; y que Heracles le había ordenado esto durante un sueño, y aquél en esa misma noche ordenó a los reyes que obedecieran a Ferécides [6].

3 APOL., *Mir.* 10.

4 SERVIO, *Ad Virgilii Bucolica* VI 26 :

Pues dice que Sileno fue capturado aturdido por el exceso de bebida y dormido a causa de ella por los pastores del rey Midas. Se le acercaron mientras estaba dormido y le apresaron a traición. Después cuando las cadenas se le resbalaron por sí solas y fue liberado discutió asuntos naturales y antiguos en respuesta a las preguntas de Midas. Pues todas estas cosas acerca de Sileno son descritas por Teopompo en este libro que se denomina *Relatos sorprendentes*.

---

[6] Según Porfirio, Teopompo había tergiversado un relato de Andrón de Éfeso atribuyendo a Ferécides actuaciones que pertenecían a Pitágoras; sin embargo es probable que Teopompo siguiera una tradición relativa a Ferécides en la que Pitágoras pasaba por ser su sobrino y discípulo. Es posible que algunas de las tradiciones existentes se atribuyeran a la persona de Pitágoras, dado el prestigio superior de que gozaba aunque en su origen estuvieran vinculadas a la persona de Ferécides, cf. PÉDECH, *op. cit.*, pág. 176.

DUDOSOS:

a) *Fragmentos sobre cosas sorprendentes*

5 APOL., *Mir.* 1.

6 ANTÍG., *Mir.* 14.

7 ANTÍG., *Mir.* 15a, 3.

8 ANTÍG., *Mir.* 119.

9 ANTÍG., *Mir.* 136.

10 ANTÍG., *Mir.* 137.

11 ANTÍG., *Mir.* 141.

12 ANTÍG., *Mir.* 142.

13 ANTÍG., *Mir.* 143.

14 ANTÍG., *Mir.* 170.

15 ANTÍG., *Mir.* 173.

16 ANTÍG., *Mir.* 164.

17 ATENEO, IX 401 a-b :

Teopompo en el libro veinte de las *Historias* afirma que en los alrededores de Bisaltia nacen liebres que tienen dos hígados.

b) *Fragmentos del Libro VIII (= Relatos sorprendentes ?)*

18 DIÓG. LAER., I 8 y ss.:

(Sobre los magos) Esto es confirmado *** y por Teopompo en el octavo libro de sus *Historias Filípicas*. El cual afirma también que, según los magos, los hombres vivirán una vida futura y serán inmortales y lo que existe permanecerá debido a sus plegarias [7].

[7] La acepción corriente de la palabra es «denominación», sin embargo también podría tomarse en el sentido de plegaria, dado que la religión persa a la que el pasaje hace alusión reconocía la eficacia de las plegarias e invocaciones.

19 PLUTARCO, *Sobre Isis y Osiris*, 47, 370 b-c:

Teopompo afirma que, de acuerdo con los magos, cada uno de los dos dioses (Ormuz y Arhimán) debe por turno dominar y después ser dominado durante tres mil años, pero durante otros tres mil años deben luchar, guerrear y cada uno deshará las acciones del otro, hasta que finalmente Hades tendrá la peor parte, y los hombres serán felices: no tendrán necesidad de alimento y no proyectarán sombra; el dios que ha producido este resultado permanecerá entonces inactivo y reposará durante un tiempo, en general no muy largo, como si correspondiera al descanso de un hombre.

20 FOCIO, *Léxico* s.v. *Talentos de Zópiro*[8]:

En el libro octavo de sus *Historias Filípicas*, Teopompo dice que fue un persa que a causa de su deseo de congraciarse con el rey se azotó y se cortó las orejas y las narices. Entró en Babilonia y cuando se ganó su confianza a causa de su maltrecha condición tomó la ciudad. Utiliza «talentos» y «yugos» de forma metafórica por «hazañas» y «logros».

21 *Paremiógrafos griegos* I, 309:

La piel de Epiménides: entre las cosas preciosas. Pues estaba extendida junto a Lacedemonia.

22 PORFIRIO, *ap.* EUSEBIO, *P. E.* X 3, 464 d-e :

... él también sustrajo historias pues ha atribuido en falso anécdotas de unos a otros, por lo que puede ser catalogado de plagiario también en esta manera. Andrón en su Trípode sobre el filósofo Pitágoras ha investigado la cuestión de sus poderes proféticos y ha dicho que una vez en Metaponto cuando tenía sed y sacó agua de un pozo y la bebió predijo que al tercer día se produciría un terremoto. Y añadiendo otros ejemplos dice: «todas estas cosas que Andrón ha investigado sobre Pitágoras, todas se las hurtó Teopompo. Pues si las hubiera dicho referentes a Pitágoras, rápidamente otros también las habrían conocido

[8] Sobre este personaje, cf. HERÓD., III 153-155.

sobre él y habrían afirmado: estas cosas ha dicho él. Ahora, sin embargo, el cambio de nombres ha puesto de manifiesto el robo. Pues ha utilizado las mismas historias, pero se las ha atribuido a otros. Pues dice que Ferécides de Siros hizo estas profecías. Pues no sólo ha ocultado su robo mediante el cambio de nombre, sino que ha cambiado también la localización; pues la predicción del seísmo que Andrón situaba en Metaponto, Teopompo afirma que tuvo lugar en Siros. Y en la historia sobre la nave, no dice que fue vista desde Mégara de Sicilia sino desde Samos. De nuevo alteró la captura de Síbaris por la de Mesenia Y para que pareciera que tenía que decir algo fuera de lo usual, añadió incluso el nombre del extranjero, afirmando que se llamaba Perilao.

23 CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* I 62, 2:

En cuanto a Pitágoras, fue un samio, hijo de Mnesarco, según dice Hipóboto, pero según el testimonio de Aristéxemis, Aristóteles y Teopompo, fue tirreno.

24 ATENEO, V 213 f:

No mucho después este filósofo (Atenión)[9] se hizo tirano e ilustró la doctrina de los pitagóricos sobre la traición y la importancia de esta filosofía que el noble Pitágoras introdujo, como contó Teopompo en el libro octavo de sus *Historias Filípicas* y Hermipo el discípulo de Calímaco.

25 DIONISIO DE HALICARNASO, *A Pompeyo* II 248, 2:

Algunas de sus digresiones no resultan ni indispensables ni incluso pertinentes o demuestran una gran puerilidad: citemos, por ejemplo, la historia del sileno que apareció en Macedonia o

[9] Atenión fue un filósofo que se alzó con la tiranía en Atenas durante el año 88 a. C. aprovechando la oposición contra Roma existente por aquel entonces en la ciudad y la inminente llegada del rey Mitrídates VI Eupátor a Europa, de quien Atenión venía como emisario y embajador, cf. GÓMEZ ESPELOSÍN, «Filósofos al poder o algunas consideraciones sobre las tiranías atenienses del 88 a. C.», *Pólis* 2 (1990), 85-97.

la del dragón que libró un combate naval contra una trirreme y muchas otras anécdotas de esta clase.

26 ATENEO I 34 d:

Teopompo de Quíos refiere que la viña fue descubierta en Olimpia junto al Alfeo. Dice también que hay un lugar en Élide, a una distancia de cinco estadios, en el que los habitantes cierran y sellan tres calderos de bronce vacíos durante la celebración de las Dionisias, en presencia de quienes acuden al festival. Más tarde, cuando las abren, las encuentran llenas de vino.

(**27**) ATENEO XII 526 d-f:

Teopompo afirma también en el octavo libro de sus *Historias Filípicas* que algunos pueblos de los que habitan a las orillas del Océano se han acostumbrado a llevar una vida afeminada.

(**28**) = HARPOCRACIÓN *s.v. Anfictiones*:

Asamblea helénica que se reunía en Termópilas. Según un relato, obtuvo su nombre a partir de Anfictión [10], hijo de Deucalión, porque condujo a todas las tribus juntas durante su reinado, según dice Teopompo en el libro octavo.

---

[10] Fue rey de las Termópilas y más tarde de Atenas, de donde fue expulsado por Erictonio.

XXIII
ARISTANDRO

Aristandro de Atenas, escritor de época helenística, fue el autor de tratados de economía rural en los que manifiesta una viva sensibilidad por lo portentoso. Plinio el Viejo resalta de hecho cómo su obra *ostentis scatet* y la presenta como un ejemplo típico de esta clase de literatura a la moda [1]. A pesar del título de su obra, posiblemente tan sólo *Perì geōrgías*, Aristandro prestaba una atención especial a las transformaciones orgánicas de carácter extraordinario y a la descripción a fondo de toda clase de anomalías que por pura lógica debían interesar realmente poco al agricultor, al que preocupaban naturalmente los fenómenos más habituales en este terreno. Da la impresión por tanto que el autor se ajustaba más bien a los preceptos de la literatura paradoxográfica, si bien limitada a uno de su sargumentos, como es el mundo vegetal, aspecto en el que constituye junto a la obra de Filostéfano uno de los primeros ejemplos. Sus burdas fantasías y extravagancias sirvieron de fuente a muchos otros recopiladores de época tardía. La obra de Aristandro constituye también un buen ejemplo de la enorme distancia que separaba este tipo de literatura especializada de carácter paradoxográfico de las obras más serias de un Teofrasto, que a pesar de que sirvió de fuente a los autores del género, se situaba por sus preocupaciones y la profundidad de su tratamiento del material en una órbita muy diferente.

---

[1] PLINIO, *H. N.* XVII 241-243.

RELATOS ASOMBROSOS (DE LA AGRICULTURA) ?

TESTIMONIOS

a) PLINIO, *H. N.* XVII 243 = Frag. 1; b) VARRÓN, *Re Rustica* I 1, 8; c) COLUMELA, *Re Rustica* I 1, 8.

FRAGMENTOS

1 PLINIO, *H. N.* XVII 241-243 (sobre los árboles):

... hay también un lugar para los prodigios: hemos encontrado higos nacidos bajo las hojas; una viña y un granado que producen sus frutos sobre el tronco y no sobre el sarmiento o las ramas; una viña, que produce uvas sin hojas; olivos que pierden también sus hojas conservando los frutos. *** Pero es un prodigio cuando frutos dulces se vuelven amargos o frutos amargos en dulces, o higos de una higuera silvestre o al contrario; es un presagio funesto cuando degeneran, cuando un olivo se convierte en olivo silvestre, cuando uvas e higos blancos se vuelven negros. *** De tales ejemplos el libro de Aristandro entre los griegos está repleto, para que no nos apartemos del tema hasta el infinito.

XXIV
DIÓFANES

Diófanes de Nicea fue un escritor de economía rural perteneciente al siglo I a. C. al que se atribuye un tratado paradoxográfico o bien se piensa que pudo haber realizado una selección de *mirabilia* a partir de su tratado de agricultura. Su gusto por los temas paradoxográficos se pone de cualquier forma de manifiesto a través de una cita de Focio, donde se lo incluye en una relación de autores especializados en temas de agricultura en los cuales se daba una estrecha relación entre este ámbito de la naturaleza y la esfera de los *mirabilia* [1]. La obra de Diófanes constituye un ejemplo más de esa invasión que los intereses de tipo paradoxográfico llevaron a cabo en la literatura especializada, donde por su propia naturaleza existía cierta proclividad a dejarse arrastrar por dicha corriente literaria muy en consonancia con los gustos y actitudes de toda una época.

[1] FOCIO, *Bibl.*, cod. 163.

RELATOS SORPRENDENTES (DE LA AGRICULTURA) ?

TESTIMONIOS

1 FOCIO, *Bibl.*, cod. 163, pág. 107a3 ss.:

Leído de Vindanio Anatolio de Berito una colección de preceptos agrícolas; el libro ha reunido materiales procedentes de Demócrito, Africano *** y de los *Relatos sorprendentes* de Diófanes *** contiene también este libro algunos relatos maravillosos e increíbles.

2 *Geopónicas* II p. 7 Nicl.:

Se han recogido de los relatos sorprendentes de Florentino, Vindanionio, Tarentino, Anatolio, Beritio, Diófanes, Leoncio, Demócrito y Africano *** y de Sotión, etc.

FRAGMENTOS

(1) *Geop.* I 6:

Algunos consideran probado que nada germina durante la luna menguante, en cambio todo durante la luna creciente. Otros en cambio aconsejan plantar desde el día cuarto de ella hasta el dieciocho. Algunos sólo en los días que preceden a la luna nueva, es decir, en los tres primeros días cuando ésta ha crecido están de acuerdo en plantar. Otros rehúsan plantar algo desde el día diez hasta el veinte, para que su luz no hunda en tierra completamente a las plantas. La enseñanza precisa de las observaciones antedichas y la más hermosa es ésta: conviene plantar cuando la luna se halla por debajo de la tierra. En cambio podar los árboles cuando ésta se halla por encima de la tierra.

(2) *Geop.* I 8 (?) (Aparece atribuido a Zoroastro al igual que el capítulo precedente).

(3) *Geop.* II 7:

Hay que preocuparse de las aguas ante todo, no sólo por su disfrute, sino porque también en la sequedad hace el aire muy bien templado. Es así muy afortunado el tener agua de una fuente. Pero si no, recójase la de la lluvia, la que sea necesaria para satisfacer nuestras necesidades y las de toda la familia; no como acostumbran algunos, de los pastos, donde el ganado y los demás animales suelen dejar llenos de excrementos los prados, sino en las casas, y es preciso limpiarlas cuidadosamente y de manera continuada; y por conductos de madera recoger el agua limpia en pozos.

(4) *Geop.* II 11:

Otros comprueban la tierra mejor de esta forma. Después de hacer un hoyo y haber extraído la parte visible de la tierra, a continuación, de nuevo echan la tierra en el hoyo; y si la tierra arrojada llena el hoyo, o incluso lo desborda, comprueban que la tierra es la mejor; en cambio si el hoyo no se rellenara con la tierra arrojada, demuestran que la tierra no es buena.

(5) *Geop.* V 7:

Considero que lo más necesario de todo es que el viñador pueda prever con antelación de qué clase será el vino de la tierra que se dispone a plantar. La comprobación sobre esto tiene lugar del modo siguiente. Después de haber excavado un hoyo en la tierra que se va a plantar de unos dos pies y haber tomado un terrón de la tierra excavada, échalo en un vaso de cristal con agua de lluvia limpia, y mezclándolo y enturbiando el agua, déjalo reposar finalmente; entonces por la transparencia del cristal te será evidente, y cuando haya reposado por fin, prueba el agua; pues según sea el sabor, espera cómo habrá de ser también el vino. Y si encuentras el aroma desagradable o el sabor amargo, o salado, o con sabor a asfalto, o malo de cualquier otra forma, evita esa plantación. En cambio si resulta de aroma grato, agradable y dulce y en todo bueno, comienza a plantar enseguida en esa tierra.

(6) *Geop.* V 31:

Deposita en la viña en diferentes intervalos estiércol seco según sopla el viento en el viñedo, y cuando veas que la escarcha se forma, quema el estiércol; pues el humo al ser arrastrado diluye la escarcha. Y las viñas que se queman apaciblemente bajo la escarcha, es necesario podarlas muy despacio, cuando comienzan a brotar; pues de esta forma brotarán más despacio. Así pues como también respecto a la viña de cola de caballo existe plena confianza de que se preocupa menos de la escarcha, porque, creo, brota lentamente, cuando ya el sol está caliente. Otros siembran haba en los viñedos, y confían que no serán dañadas las viñas por la escarcha.

(7) *Geop.* V 44:

Si quieres tener una cerca segura, después de haber excavado una zanja de un codo clava estacas, y tiende una cuerda por la zanja; y que antes de un día estén a tu disposición molidos los yeros, y el fruto de la zarza y de la santa y del majuelo, todo humedecido en espesor de miel, y esta cuerda extendida frótala con el fruto de la zarza y de la santa, y riega el lugar con el brebaje, déjalo un poco de tiempo. Luego echa encima el montón de tierra que se ha extraído de la zanja, y después de veintiocho días producirá brotes de cuatro palmos de largo, transplanta a una profundidad no mayor de cuatro palmos y dentro de dos meses crecerán de un tamaño por encima de un codo, y luego elevándose a una gran altura servirán de obstáculo a los ladrones. Y haz esto en el equinoccio de primavera. Y construirás con facilidad una cerca, si después de haber frotado una cuerda con el fruto de la zarza y haberla hundido en la tierra, cortando cañas gruesas las plantas a pequeña profundidad, poniéndolas torcidas y no rectas, echando sobre la tierra estiércol. Algunos hacen una cerca de esta forma: haciendo astillas de las ramas de la zarza, y colocándolas en las cercas las amontonan hasta la altura de un palmo, y las riegan hasta el brote. Otros con las moras, es decir con los frutos de la zarza una vez madurados,

frotan la cuerda con las manos; luego después de amontonar la tierra con estiércol la riegan, hasta que brota. Demócrito afirma que al empezar la primavera hasta quince días se planta bien una cerca del modo siguiente: una cuerda que se ha curtido en el mar y ha quedado podrida del todo, frótala con la semilla de la zarza, con los demás arbustos espinosos mencionados y con los yeros, y entiérrala en la zanja, y riégala, si es posible, cada día; pues de esta forma surgirá la cerca de forma rápida y completa y será segura.

(8) *Geop.* V 45:

No es fácil saber cuándo es preciso recolectar los racimos. Por lo que algunos que los recolectan antes de madurar elaboran un vino ligero, flojo y sin acabado; otros en cambio que los recolectan más tarde, no sólo dañan la viña, que soporta la carga más allá de lo necesario, sino que incluso, si hubiera granizo o heladas, obtendrán el vino más fácilmente dañino. Así pues, existe una prueba del momento idóneo para la recolección, no sólo a partir del sabor, sino incluso a partir de la propia vista; sin embargo, daremos algunas indicaciones: pues los seguidores de Demócrito y Africano afirman que sólo seis días y no más dura en buenas condiciones madurado el racimo. Así pues, si la pepita ya no se ve verde, sino negra, es indicio de que ella está madura. Otros exprimen los granos de uva, y si sale la pepita limpia, sin tener a su alrededor nada de pulpa, se comprueba que los racimos están maduros para la recolección; pero si sale la pepita con partes de pulpa, afirman que no están maduros. Otros por el hecho de que comienzan a secarse las uvas, comprueban que el racimo está maduro. Otros incluso consideran la prueba de que los racimos están maduros de esta forma: de donde está el racimo más denso, arrancando de allí una uva, después de un día o dos observan el racimo. Así pues, si queda la forma del hueco en ese lugar, como si las uvas de al lado no hubieran experimentado ningún crecimiento, se apresuran a la recolección; en cambio si contemplan que el lugar de la uva se

ha hecho menor, como si hubieran aumentado las uvas de alrededor, esperan la recolección hasta que el crecimiento avanza.

(**9**) *Geop.* VI 12:

Las tinajas, antes de llenarlas de vino dulce, es preciso esponjarlas ligeramente con agua salada pura, y ahumarlas con incienso. Y es preciso que ni se llenen en exceso ni que les falte mucho, sino calcular en la medida de lo posible cuánto puede aumentar el vino en ebullición, de forma que se desborde, y de forma que cuando la espuma sube hasta los bordes, se salga sólo la parte sin purificar. Y es preciso limpiar el vino dulce de las tinajas durante cinco días con las manos y con cacillos, y quitar la espuma, y si alguna otra cosa fuera sobrante, y sacar todas las impurezas de la bodega, y arrojarlas muy lejos. Pues si permanecieran cerca, en el revuelto nacerían mosquitos, y se produce mal olor; ambas cosas producen un vino picado. Por lo que es preciso preocuparse del buen olor de los recipientes a través de la acción de los perfumes, especialmente en las bodegas.

(**10**) *Geop.* VII 3:

Las uvas negras producirán el vino más fuerte, las blancas intermedio y las rojas un poco más dulce que las negras. El vino joven es el más frío y el viejo es el más cálido, el más fuerte y el de mejor aroma. Pues lo que tiene de acuoso el tiempo lo consume.

(**11**) *Geop.* VII 17:

Después de filtrar orujo a través de lino, y haciéndolo hervir por la mitad, vierte miel ática en el fondo de la vasija, antes de echar el vino; pues se conserva por mucho tiempo.

(**12**) *Geop.* IX 20:

Después de haber mezclado ocho sextarios de vino dulce, es decir del llamado mosto, dos de aceite y una parte visible de cortado, depositalo en una vasija durante diez días. Y después de esto, tras haberlo filtrado, utiliza el aceite. El vino es apropiado para que lo beban las mujeres.

(**13**) *Geop.* X 11:

Tomando el fruto sin pelar, es decir el que tiene toda la cáscara intacta, plántalo del modo antedicho. Dídimo [2] en sus tratados de agricultura afirma que el pistacho se injerta en la almendra.

(**14**) *Geop.* X 20:

Se injerta una manzana en toda pera salvaje y en los membrillos y se producen de los membrillos manzanas muy hermosas, las que entre los atenienses se denominan manzanas de miel. Se injertan también manzanas en el plátano, del que se producen manzanas rojas. Dídimo en sus tratados de agricultura afirma que las manzanas se injertan bien en las ciruelas de Damasco, y que la manzana injertada en el limón produce frutos durante casi todo el año.

(**15**) *Geop.* X 23:

La especie de las peras gusta de los lugares frescos, ricos en agua y con abundante vegetación. Es de diferentes clases, por lo que también precisa de una plantación diversa. Pues las grandes especies de frutos largos y redondos, los que maduran el fruto en el árbol, es preciso plantarlos muy rápido; los restantes es preciso empezar a plantarlos a partir de la mitad del invierno, hasta la mitad de la primavera. También se planta en lugares a resguardo del viento, o los que están orientados hacia oriente o hacia el norte. Y se plantan no sólo por los tallos sino también por las propias raíces. Los que tienen las raíces en el suelo, que estén no menos de dos años de tiempo. Echa encima tierra mezclada con estiércol. Algunos lo hacen mejor, injertan más los tales o los plantan, incluso en peras que tienen sus propias raíces, o transplantando cualesquiera otras plantas de esta especie de los lugares más saludables, los plantan de la manera

---

[2] Dídimo de Alejandría, médico y escritor de tratados sobre agricultura, debió de vivir en el siglo IV o V d. C. Su obra llevaba por título *Geōrgiká* y comprendía 15 libros. Junto con Anatolio constituye una de las fuentes principales de las *Geopónicas*.

antedicha; luego cuando las propias plantas cuajan, injertan la clase de pera que desean o la transplantan. Y si quieres hacer la pera también dulce y que produzca más frutos, horada el tronco junto a la misma tierra, sacúdelo con una estaca de encina, y cúbrelo con un montón de tierra. Te preocuparás de que en el momento de florecer no enferme: vierte vino viejo en las raíces y riégalo durante quince días. Luego cúbrelo de tierra amontonada. Y si viertes antes de que enferme el vino conseguirás el fruto más dulce. Y el fruto no será dañado por los gusanos, si las raíces son untadas con bilis de buey en el momento de plantar.

(16) *Geop.* X 76:

El higo se injerta en la mora y en el plátano. La mora se injerta en el castaño, y en la bellota, y en el manzano y en el terebinto y en los perales y en el olmo y en el álamo blanco del que se producen las moras blancas. Y las peras pequeñas se injertan en el granado, y en el membrillo y en las moras y en la almendra y en el terebinto. Y si alguien injerta los apios pequeños en la mora, obtendrá apios rojos. Las manzanas se injertan en toda clase de peras y en el membrillo y se producen manzanas muy hermosas, las denominadas en Atenas manzanas de miel, incluso todavía en las ciruelas de Damasco, y al revés, y en plátano, de lo que se producen manzanas rojas. La nuez sólo se injerta en el madroño. Las granadillas se injertan en el sauce. El laurel en el fresno. El albaricoque en la ciruela de Damasco, y en la almendra. Las ciruelas se injertan en toda clase de peras, y en los membrillos, y en las manzanas. El castaño se injerta en la nuez y en la encina y en la bellota. La cereza se injerta en el terebinto y en el limón, y al revés. Los membrillos se injertan en los arbustos. El mirto se injerta en el sauce. El albaricoque se injerta en la ciruela y en el sauce. El limón apenas acepta injerto, ya que no es de piel fina. Se injerta de la propia planta y de las manzanas, lo que he realizado a menudo, y tras la plantación se agosta. Y creo, si saliera adelante, que producirá un fru-

to, los denominados manzanas-limones. Y si alguien el mismo limón lo injertara en una mora, producirá limones rojos. Los membrillos y la higuera salvaje son receptoras de cualquier clase de árbol, injerta por tanto en éstos lo que desees y transplanta. El limón se injerta bien en el granado como Dídimo afirma en sus tratados de agricultura. Florentino en su tratado de agricultura afirma que la viña se injerta bien en la cereza y que en primavera produce racimos y que el olivo injertado en viñas produce un fruto resultado de la viña injertada sobre un olivo. Las peras perfumadas se injertan bien en las manzanas, como he comprobado por experiencia.

(**17**) *Geop.* XII 9:

Vísceras frescas de ganado, llenas de estiércol y sin lavar, entiérralas bajo un montón de tierra no en el fondo sino en la superficie. Pues la hallarás repleta de alacranes. Y si haces esto por segunda vez, concentrarás a todos, y capturándolos de esta forma acabarás con ellos. Pues este animal busca el estiércol y así se le dará caza con rapidez.

(**18**) *Geop.* XIII 9:

Si tras haber dado caza a un escorpión lo quemas, los restantes escorpiones huyen. Y si alguien se unta cuidadosamente sus manos con jugo de rábano podrá capturar sin temor ni peligro a los escorpiones y los demás reptiles. Los rábanos colocados sobre los escorpiones al instante acaban con ellos. Cuidarás la herida de escorpión marcando el lugar con un anillo de plata. Arsénico rojo quemado con gálbano y mantequilla o sebo de cabra pone en fuga a los escorpiones y toda clase de reptiles. Si alguien hierve el propio escorpión en aceite, y unta la parte que ha sido herida por el escorpión, hará que cese el dolor.

(**19**) *Geop.* XV 7:

La miel mejor es la ática y de ésta la del Himeto. Y también es buena la que se produce en las islas. De Sicilia la de Hiblea, y de Creta la del Acramanmorio, de Chipre la de Quitrio y de Cos la de Calimnio. Que sea de aspecto transparente y amari-

llenta, y uniforme al tacto y cuando se la estira mucho que quede compacta, y suspendida cuando se la eleva, que fluya en silencio y que tienda a la finura y que se separe lentamente, que se mueva densa y que presente buen aroma. En un período largo de tiempo toda clase de miel se reseca; la ática permanece dulce y se ennegrece en el color. Así pues haz hervir la miel de peor calidad, pues resultará mejor de esta manera; en cambio la mejor cómela cruda. Pues no sólo resulta agradable a quienes la utilizan sino que los hace incluso longevos. Así pues los que en la vejez se alimentan de miel sólo con pan, viven muchos años; y conservan las sensaciones en plena actividad.

(**20**) *Geop.* XVIII 14:

Cazarás lobos de la siguiente manera: las babosas son unos peces pequeños marinos a los que algunos denominan lobos; éstos llevan a cabo la caza de los lobos de tierra de esta forma. Después de haberlas pescado vivas tritura a la mayor parte con minuciosidad en un mortero o recipiente al efecto, y haciendo una gran brasa en el monte donde habitan, cuando el viento sopla con fuerza, coge estos peces, ponlos encima de la fogata y después de haber mezclado el suero y la carne delgada de cordero échalo al mismo tiempo sobre los pedazos de los peces, y aléjate de los lugares. Pues al producir un olor fuerte la fogata, todos los lobos del lugar resultarán afectados; y al tomar parte de las carnes, por el olor, cubiertos de tinieblas se dormirán; y al encontrarlos como si estuvieran embotados degüéllalos.

XXV
AFRICANO

Julio Africano, un filósofo cristiano de Jerusalén de los siglos II y III d. C., escribió una obra híbrida y de carácter misceláneo titulada *Kestoí* de la que realizó posiblemente una selección de aquellos pasajes de interés paradoxográfico que se hallaban diseminados a lo largo de toda ella. Al igual que sucede con Aristandro y Diófanes su obra se encuadra dentro de esa categoría miscelánea de escritos especializados en el tema de la agricultura que de forma natural, dado el interés que sus autores demostraron por las rarezas y deformidades que se producían en el terreno natural, acabó derivando dentro de la corriente de la literatura paradoxográfica.

FENÓMENOS EXTRAORDINARIOS

TESTIMONIOS

1 DIÓFANES, Test. **1**.

2 DIÓFANES, Test. **2**.

FRAGMENTOS

(1) *Geop.* II 18:

Después de haber humedecido las semillas con jugo de una planta vivaz siémbralas; pues de esta manera no resultarán dañadas ni por los pájaros ni por los ratones ni por las hormigas, sino que los frutos resultarán mejores. Y si después de haber mezclado un poco de trigo con eléboro lo siembras en círculo desde fuera, lo sembrado no sufrirá daños por obra de los pájaros. Y si después de echar en agua cangrejos de río, es decir de cola resistente, los dejas ocho días y riegas la siembra desde fuera con este agua, las semillas no sufrirán daño ni las plantas por obra de las aves. Y si después de cortar ramas de ciprés las mezclas con las semillas, las conservará intactas. Algunos, por su parte, después de haber limado un cuerno de cervatillo o de elefante, unos seco, otros después de haberlo mojado en agua, riegan los sembrados.

(2) *Geop.* II 28:

El trigo aumentará de la manera siguiente: machacando nitro y salitre y mezclándolos con tierra fina, échalo sobre los montones. Tal remedio los conserva enteros.

(3) *Geop.* IV 2:

Fija derechos a la viña arbórea tres cuernos de cabra, la punta hacia abajo, y el resto hacia arriba, y cúbrelos con un montón de tierra, de forma que poca tierra sobresalga de la punta de los cuernos, para que cuando caiga la lluvia moje los cuernos; y así la viña será extraordinariamente fructífera.

(4) *Geop.* V 24:

La viña producirá buenos frutos, si el que la poda está coronado con yedra. Y si cortada una bellota de encina hasta el tamaño de un haba, y moliendo yeros una sola vez, como si fuera para molerlo y triturarlo, lo echas en los lugares de las plantas, sirve para la potencia del vino y para la abundancia de frutos.

Y las ramas de brotes numerosos hacen también la viña fructífera, y el transplante de las viñas también colabora para la abundancia de frutos y la calidad del vino. Harás que la viña sea fructífera si plantas regaliz en medio.

(5) *Geop.* V 30:

Unta la corteza con grasa de oso y la viña no producirá parásitos, o unta con grasa de oso las podaderas sin que nadie lo sepa, con las que podas las viñas; pues el conocimiento del ungüento lo hace ineficaz; y ni los parásitos ni el hielo dañarán la viña, o unta las podaderas con ajo machacado con aceite. Y si después de cocer en aceite las orugas que se encuentran en las rosas untas las podaderas, la viña no será dañada ni por ningún animal ni por la escarcha. O unta las podaderas con grasa de cabra o sangre de rana, o untarás la piedra de afilar con ceniza con aceite y así afilarás las podaderas. Y después de quemar los sarmientos de la viña y diluirlos en la savia de la viña, a continuación vierte vino en medio del viñedo, y no saldrán gusanos.

(6) *Geop.* V 48:

Se destruirán los gusanos que causan daños en las viñas o que anidan en una parte del viñedo, quemando estiércol de vaca a favor del viento. Otros en cambio quemando en el viñedo gálbano o cuerno de cervatillo o pezuñas de cabra, o polvillo de marfil o raíz de azucena, alejan de allí las fieras. Y alejarás igualmente las fieras después de haber quemado cabellos de mujer y curarás a las mujeres que abortan y a aquellas cuya matriz se ha desplazado hacia arriba; éstas en efecto curan sus sufrimientos con el humo producido por la quema de los cabellos. Otros apartan las fieras quemando plantas medicinales, otros quemando de la misma forma el denominado «gordologo» o plantándolo al lado de las viñas. Algunos después de cocer jugo de plantas y aceite untan las cepas de las viñas, comenzando un poco más arriba de la raíz. Y para que las orugas no dañen las viñas, después de machacar ajos unta las podaderas.

(**7**) *Geop.* V 49:

Para que los escarabajos no causen daños a las viñas, mójalos con aceite y unta la piedra de afilar con la que vas a afilar las podaderas. Otros con el fin de alejar a otras fieras de mayor tamaño, mojando el excremento de perros con orina vieja, riegan todo lo de alrededor.

(**8**) *Geop.* VII 9:

Echa alumbre humedecido en la vasija del vino, luego tapa con una esponja untada de aceite la boca de la vasija, e inclinándola deja que fluya y fluirá sólo el agua.

(**9**) *Geop.* VII 14:

Es imposible avinagrar el vino si inscribes en la vasija o en los cántaros estas palabras divinas: «Probad y comprobad que el Señor es bueno». Harás bien y escribiendo así en la manzana, echa la manzana en el vino.

(**10**) *Geop.* VII 29:

Echa jugo de rábano en el vino, después de haber masticado el rábano.

(**11**) *Geop.* VII 30: mascar la mirra.

(**12**) *Geop.* VII 31:

Después de cocer el pulmón de cabra cómelo. O en ayunas come almendras amargas cinco o seis, o come con antelación repollo crudo, y no te emborracharás. No se emborracharía el que bebe, si estuviera coronado con ramas de cebolleta; o si recitara en la primera copa el siguiente verso de Homero:

Por tres veces desde los montes del Ida bramó el prudente Zeus.

(**13**) *Geop.* IX, 8:

Horada con un taladro la base del tronco de parte a parte y tomando dos ramitas de otro olivo fructífero, echa en cada parte las puntas de las ramas, de forma que atraviesen hasta el otro lado y cogiendo con las manos ambas ramas tira con fuerza; y cuando se hayan encajado, corta de cada parte lo superfluo, es

decir lo que sobresale de las ramas, y unta con barro y paja los agujeros de cada lado y el olivo se volverá fructífero y de hermosas olivas.

(**14**) *Geop.* IX 14: (probablemente de PARADOXÓGRAFO FLORENTINO).

(**15**) *Geop.* X 9:

Harás con el fruto antes mencionado que tiene forma de figura el rostro de un hombre o el de otro animal. De la manera siguiente: haciendo una figura de esta clase después de moldearla con barro y haberla dejado enfriar, la cortas con algo cortante, y haciendo en dos partes la anterior y la posterior de forma que encajen, después de haberla secado cuécela como las vasijas. Y cuando el fruto esté en la mitad de su propio crecimiento, colocando alrededor los moldes, asegúralos con cuerdas de forma cuidadosa, para que no se separen del crecimiento del fruto rodeado, si se trata de la pera, de la manzana, de la granada o del limón, y se adaptará a los moldes. Por decir esto con pocas palabras, sucede que los frutos saldrán con forma de animal, si alguno imponiéndole los moldes modelados lo deja crecer.

(**16**) *Geop.* X 16:

Después de perforar por en medio la base del tronco y haber abierto el interior de la planta, clava estacas de sauce o de cornejo.

(**17**) *Geop.* X 30:

(sobre las granadas) En el momento de plantar echa con antelación piedras. Y si han sido plantadas con antelación, planta al lado cebollas albarranas. Pues éstas, dado que sufren los efectos contrarios, no permiten que ellas (las granadas) se abran. Y de la misma forma si se plantan con la punta hacia abajo, no se abren.

(**18**) *Geop.* X 31:

Si extraes, como en el racimo de uvas, la parte visible del interior de la planta, y entierras la rama hendida, y después de

un tiempo cortas lo que sobresale de la planta que ha germinado, producirá el fruto sin pepita.

(**19**) *Geop.* X 32:

Afirman que la rama del granado aleja a los animales salvajes, por esto también ésta se coloca en los prados, según pretenden, a causa de la seguridad.

(**20**) *Geop.* X 36:

Abriendo una granada, cuenta las pepitas; cuantas encuentres en ella, calcula que ese es el número que tiene cada una. Pues el que la granada sea pequeña o grande, no depende de que tenga más o menos pepitas sino de que sean mayores o menores las pepitas.

(**21**) *Geop.* X 49:

Endulzarás un higo silvestre, si después de cortar los brotes los riegas con vino mezclado de aceite, y los abrevas durante siete días.

(**22**) *Geop.* X 53:

Después de tomar diferentes ramas y atar juntas las que son de la misma estación, ponlas en un hoyo, abónalo con estiércol y abrévalo. Y cuando germinen, ata juntos ambos brotes, para que se conviertan en una sola base de tronco, y tras dos años, si deseas, transplántalo y obtendrás higos de dos colores. Algunos hacen esto de una forma más segura: envolviendo dos ramitas de higos diferentes en lino las plantan, y las transplantan.

(**23**) *Geop.* X 55:

Los higos inmaduros no se caen, si después de cortarlo por la raíz echas un quénice de sal y lo entierras.

(**24**) *Geop.* X 56:

Los higos no pueden permanecer en los árboles después de la maduración, como los demás frutos, sino que se caen de ellos, incluso aunque nadie los coja. Sin embargo es posible conservarlos frescos, como en el árbol, de esta manera: cuando vas a tapar las tinajas de vino, tomando una marmita nueva, u

otra vasija no redonda, sino por necesidad como si tuviera el fondo cuadrangular, luego sacando los higos un poco más maduros junto con sus rabitos, los ombligos, es decir con la parte por la que están unidos al árbol, colócalos en una marmita de forma suave, a distancia unos y otros, y tapándola con cuidado, échalos en la tinaja de forma que floten, luego cierra la tinaja; y éstos se te conservarán, cual los echastes, si no se agría el vino. Conservarás los higos frescos también de esta forma: es necesario sacar de las calabazas frescas, de forma oblicua, algunos trozos parecidos a los vendajes, y modelarlos como cofres, luego poner uno en cada uno, y tapar con las tiras extraídas, colgarlos en un lugar umbroso, vigilando que no les lleguen ni fuego ni humo. Es preciso recolectarlos, como se ha dicho antes, con los rabillos. Pues los que no se han mezclado se conservan durante mucho más tiempo. Algunos, poniendo los higos en miel, de forma que no tengan contacto ni unos con otros ni con la vasija, después de taparla los dejan. Otros utilizan un vaso de cristal o cualquier otro de material transparente, le dan la vuelta y lo colocan sobre los higos con suavidad, sellando con cera a su alrededor para impedir que deje escapar aire y se mantienen frescos.

(25) *Geop.* X 59:

Convertirás las almendras de amargas en dulces, si después de perforar la base del tronco en el tamaño de un palmo de forma cuadrangular, recoges la savia durante un año, hasta que se vuelve dulce. Algunos haciéndolo mejor, excavan alrededor y echan estiércol de cerdo, y vertiendo orina, luego amontonando tierra la riegan durante un año, hasta el momento en que se vuelven dulces. Toda cepa de almendra una vez cortada pierde el fruto. Y la volverás blanda y dulce de dura y amarga, si pelaras la parte que rodea la cepa hasta las raíces en su superficie, y la regaras continuamente con agua caliente antes de la floración.

(**26**) *Geop.* X 66:

Pelarás las nueces de la cáscara doble, si después de haber roto la cáscara de la nuez, y conservando el interior intacto, y echas alrededor lana, o con ramas jóvenes de viña o de plátano, para que al no quedarse pelado el fruto sea devorado por las hormigas, y lo plantas de esta manera.

(**27**) *Geop.* X 82:

Después de haber cortado juntos bien la verdolaga y el euforbio, y haberlos mezclado, unta las cepas. Y todos los árboles producirán más cantidad de frutos, si untas sus raíces con estiércol de palomas.

(**28**) *Geop.* XII 11:

Después de disolver excremento de oca en agua salada riega las legumbres.

(**29**) *Geop.* XII 38:

El fruto de la romaza silvestre cura el corazón y la disentería, bebiéndolo con vino. Aplicado al brazo izquierdo cura la esterilidad de la mujer. La raíz de la romaza silvestre cura la ictericia y el mal hidrópico. Hervida con vinagre y aplicada como emplasto cura la lepra, según afirman, los herpes y los herpes blancos.

(**30**) *Geop.* XIII 3:

(Sobre las comadrejas). Mójalas con sales de amoniaco, y riega a la vez el trigo y extiende esto por los lugares donde pasan más frecuentemente; pues después de comerlo morirán o escaparán. Afirman que si después de haber dado caza a una de ellas se le corta la cola o los testículos, y se la deja viva, no se las volverá a encontrar en el futuro en aquel lugar.

(**31**) *Geop.* XIII 13:

Cuelga en los caminos ramas de plátano y no entrarán. La yedra ahumada aniquila a los murciélagos.

(**32**) *Geop.* XIII 18:

Las ranas dejarán de croar si encendiendo una lámpara la pones junto a la orilla de la laguna.

(**33**) *Geop.* XIV 10:

Después de haber machacado ricino y alumbre con vinagre, hasta que alcance un espesor de aspecto oscuro, inscribe con él lo que desees en el huevo, y después de haberse secado la escritura al sol, pon el huevo en una solución de agua salada agria, y una vez enfriado hiérvelo, y una vez lo hayas pelado encontrarás la inscripción. Y si después de haber modelado el huevo con cera haces la inscripción hasta que aparezca la cáscara con las letras, luego lo dejas humedecer en vinagre durante la noche, al día siguiente después de quitar la cera, encontrarás el carácter de las letras que se ha vuelto visible por obra del vinagre.

(**34**) *Geop.* XIV 15:

El gato no toca a los pájaros si se cuelga bajo sus alas ruda silvestre.

(**35**) *Geop.* XVII 6:

Los que desean saber con antelación si la vaca que ha sido cubierta parirá un cachorro macho o hembra, que observen de cerca; si camina inclinada sobre sus partes derechas, que sea la prueba de que parirá un macho; en cambio si lo hace sobre la izquierda, hembra. Y si quisieras que pariera un macho, en el momento del apareamiento átale el testículo izquierdo; si en cambio deseas una hembra, el derecho. Algunos lo hacen de acuerdo con la naturaleza: si alguno desea un macho disponen el apareamiento cuando sopla el viento del norte; en cambio si es hembra lo que desean, cuando sopla el viento del sur.

(**36**) *Geop.* XVII 11:

Después de convertir en polvo el fruto del laurel y cocerlo con aceite, unge a los bueyes, o moja a éstos con la baba del buey. Los toros cuando han sido ungidos con esencia de rosas en las narices quedan cubiertos por tinieblas (para que las moscas no les dañen).

(**37**) *Geop.* XVIII 4:

Tapa sus orejas con lana (para que las reses sigan el camino).

(**38**) *Geop.* XVIII 12:

Todo el ganado produce leche en abundancia, después de alimentar a su cría, si come citiso o si aplicas díctamo en sus vientres. La leche coagula si se calienta suavemente sobre el fuego o se remueve con una rama de higuera. En cambio el suero que se echa en aceite o que se junta con ramas de terebinto, se conserva fresco.

OBRAS AJENAS

XXVI
ESTRATÓN

Estratón de Lámpsaco, filósofo peripatético, fue el sucesor de Teofrasto en el Liceo y se convirtió en el maestro del monarca egipcio Tolomeo II. Pertenece por tanto a la última parte del siglo IV y el primer cuarto del III a. C. Entre sus obras se encuentra una que lleva por título *Perì tôn aporouménōn zṓōn* en la que se incluía por ejemplo la célebre descripción de la marticora, procedente de Ctesias. A pesar de que el escrito se aleja ya algo de la línea marcada por el maestro dentro de la escuela peripatética, es todavía el componente fantástico el que predomina sobre el más específicamente fabuloso, que constituía el objeto de interés del género paradoxográfico [1]. De cualquier forma parece que la obra mencionada de Estratón constituye el primer ejemplo claro dentro de la línea marcada por la escuela peripatética, que tanta importancia tendría en el desarrollo del género, de una marcada predilección por el aspecto anormal del mundo animal, el auténtico *parádoxon* que se constituirá en la temática preferida por esta nueva clase de literatura.

---

[1] De hecho, ni Westermann ni Ziegler lo mencionan en sus respectivos trabajos sobre la paradoxografía.

SOBRE LOS ANIMALES FALTOS DE RECURSOS

TESTIMONIOS

1 DIÓGENES LAERCIO, V 59.

XXVII
BOLO

Bolo de Mende fue contemporáneo de Calímaco y por tanto uno de los primeros escritores del género paradoxográfico, sin embargo la mayor autoridad y prestigio de Calímaco, unidos a la difusa personalidad de Bolo, han convertido al poeta en el verdadero iniciador de esta nueva clase de literatura. Su obra titulada con el genérico *Perì thaumasíōn*, aunque probablemente constituye una abreviación de un título más amplio, se concentra sobre todo en lo sobrenatural y por tanto sus intereses parecen más próximos del ámbito médico-mágico y teratológico, con evidentes influjos pitagóricos, que de los estrictamente paradoxográficos, más centrados, como ya se ha dicho en repetidas ocasiones, sobre el mundo natural.

Calímaco mantuvo una aguda polémica con él al acusarlo de haber querido propagar bajo su nombre escritos pseudodemocriteos o quizá por haber tratado de salvaguardar lo que el poeta consideraba propiamente paradoxográfico de la infiltración de otros intereses extraños procedentes del campo de la magia, a los que Bolo parecía representar. La autenticidad de sus escritos permanece dudosa y aún a pesar de que entre sus fuentes se cuentan Teofrasto o Teopompo, la más que problemática relación de dependencia entre unos y otro y su carácter espurio, arrojan ciertas sombras de sospecha sobre los escritos de este autor.

SOBRE COSAS EXTRAORDINARIAS

TESTIMONIOS

1 Léxico SUDA, *s.v.* Bolo.

FRAGMENTOS

1 ESTEBAN DE BIZANCIO, *s.v.* Apsinto:

... existe también una clase de planta, sobre la que Bolo el discípulo de Demócrito trata, que Teofrasto en el libro noveno de su obra sobre las plantas: el ganado en el Ponto que come como pasto apsinto no tiene bilis.

Dudosos:

(**2**) APOL., *Mir.* 1.

(**3**) APOL., *Mir.* 2.

(**4**) APOL., *Mir.* 3.

(**5**) APOL., *Mir.* 4.

(**6**) APOL., *Mir.* 5.

(**7**) APOL., *Mir.* 6.

Inciertos o ajenos[1]:

(**8**) PLINIO, *H. N.* VIII 61:

Estos hechos aportan credibilidad al relato de Demócrito según el cual Toante en Arcadia fue salvado por un dragón. Pues cuando niño le había alimentado y le había tomado afecto, pero su padre, como temía la naturaleza de la serpiente y su ta-

[1] Son todos ellos atribuidos a Demócrito, pero quizá proceden en realidad de Bolo.

maño, lo había llevado a un lugar desierto, en el que precisamente cuando cayó Toante en una emboscada de bandidos, la serpiente reconoció su voz y acudió en su ayuda.

(**9**) = PLINIO, *H. N.* XI 80:

Una tercera especie de arañas-lobo por la habilidad que testimonia su obra. Urde las telas y su abdomen basta para los materiales de tan enorme trabajo, bien, como quiere Demócrito, por una corrupción, producida a su debido tiempo, de las materias contenidas en el bajo vientre, bien porque ella misma posea la facultad de producir una especie de lana.

(**10**) PLINIO, *H. N.* XIII 131:

Las abejas no faltarán nunca cerca de los campos del citiso, según aseguran Demócrito y Aristómaco[2].

(**11**) PLINIO, *H. N.* XIV 20:

Demócrito, que declaraba conocer todas las especies griegas fue el único en pensar que se podía fijar el número de variedades de las viñas, cuando todos los demás autores piensan que son inumerables e infinitas.

(**12**) PLINIO, *H. N.* XV 138 :

(hablando del laurel) ... Este árbol es empleado también en las purificaciones y mencionamos también de pasada que se le planta en esquejes, ya que Demócrito y Teofrasto lo dudaron.

(**13**) PLINIO, *H. N.* XVII 23:

... Demócrito piensa que el fruto es así más perfumado (cuando se siembra viñas y árboles frente al Aquilón).

(**14**) PLINIO, *H. N.* XVII 62 :

Demócrito enseña otra manera de sembrar el mirto tarentino: se machacan las bayas más gordas de forma ligera para no

---

[2] Aristómaco de Solos escribió sobre apicultura según sabemos por varios testimonios de Plinio. Su incierta cronología abarca como terminus *post quem* Aristóteles o quizá más exactamente el autor del libro IX de su *Investigación sobre los animales*, y como terminus *ante quem* Higino, que lo utiliza en su *Liber de apibus*.

romper las pepitas, y se unta con esta mezcla una cuerda que se siembra de esta forma, esto dará una pared más espesa de donde se extraen esquejes.

(**15**) PLINIO, *H. N.* XVIII, 47:

... Demócrito ha dado un método de roturación: consiste en dejar macerar durante un día la flor del altramuz en jugo de cicuta y regar con él las raíces de los arbustos.

(**16**) PLINIO, *H. N.* XVIII 159:

Demócrito propone que se utilice el jugo de una planta que se denomina «aizoum», que crece en las tejas, el «aesum» según otros y que en latín es *sedum* o *digitillum*, para tratar todas las semillas antes de sembrarlas.

(**17**) PLINIO, *H. N.* XVIII 321:

... Virgilio creyó que debía asignar a los días de la luna algunos trabajos, siguiendo en esto la charlatanería de Demócrito.

(**18**) PLINIO, *H. N.* XX 19:

Demócrito ha condenado absolutamente la naba como alimento a causa de la flatulencia que provoca.

(**19**) PLINIO, *H. N.* XX 28 :

Demócrito considera este alimento como afrodisíaco y es quizá porque algunos lo han considerado perjudicial para la voz.

(**20**) PLINIO, *H. N.* XX 149:

(la menta)... Con jugo de granada detiene el hipo y los vómitos, como indica Demócrito.

(**21**) PLINIO, *H. N.* XXI 62:

El *nyctegreton* ha causado, como pocas plantas, la admiración de Demócrito, del color de la violeta, de flor espinosa, no se eleva por encima del suelo y la más hermosa proviene de Gedrosia[3]. Cuenta que se le arranca con la raíz después del equinoccio de primavera y se reseca treinta días en el claro de

[3] Es el actual Beluchistán.

luna, y así brilla durante la noche. Los magos y los reyes partos la emplean para pronunciar sus votos.

(22) PLINIO, *H. N.* XXIV 156:

Los primeros que celebraron en nuestra parte del mundo las plantas maravillosas fueron Pitágoras y Demócrito, que seguían a los magos.

(23) PLINIO, *H. N.* XXV 13:

Demócrito ha compuesto también un tratado sobre los efectos de las plantas. Los dos (Pitágoras y Demócrito) habían visitado a los magos de Persia, de Arabia, de Etiopía y de Egipto, y los antiguos quedaron tan fascinados de sus relatos que afirmaron incluso cosas increíbles.

(24) PLINIO, *H. N.* XXV 14:

Demócrito ha dicho y Teofrasto lo ha creído que existía una planta que transportada por el pájaro que nosotros hemos mencionado hacía salir el pico clavado en un árbol por los pastores.

(25) PLINIO, *H. N.* XXVI 19:

En cuanto a la fórmula que se encuentra en Demócrito de un medicamento para engendrar niños bellos, buenos y felices, ¿a qué rey de Persia le dio alguna vez tal?

(26) PLINIO, *H. N.* XXVII 141:

Los autores no nos describen la planta llamada traquinia. Yo considero falso lo que Demócrito afirma respecto a esta planta: sería, en efecto, prodigioso que, llevada como amuleto, consuma el bazo en tres días.

(27) PLINIO, *H. N.* XXVIII 7:

Se conservan tratados de Demócrito donde se dice que para ciertas enfermedades los huesos de la cabeza de un malhechor son más útiles, para otras en cambio los de la cabeza de un amigo o de un huésped.

(28) PLINIO, *H. N.* XXVIII 118:

Y ojalá Demócrito hubiera sido tocado de esta rama (rama doble de palmera anudada a la cola de un camaleón), puesto

que de esta manera se habría refrenado de la charlatanería inmoderada.

(29) PLINIO, *H. N.* XXVIII 153:

Demócrito atribuye todavía propiedades más importantes al macho cabrío cuya madre no ha parido otra cría. Se recomienda aplicar sobre las mordeduras de serpiente excrementos de cabra cocidos en vinagre, y la ceniza de este excremento fresco en el vino. Y en general los heridos que se reponen con dificultad de estas mordeduras sanan muy bien en los establos de cabras.

(30) PLINIO, *H. N.* XXIX 72:

Demócrito inventó ciertamente algunas historias asombrosas sobre las serpientes, sobre cómo hacen posible comprender el lenguaje de los pájaros.

(31) PLINIO, *H. N.* XXXII 49:

Demócrito cuenta que si se arranca la lengua de una rana viva, no dejando que se adhiera ninguna otra parte del cuerpo, y si, después de haber dejado el animal en el agua, se aplica al lugar donde late el corazón de una mujer dormida, ésta responderá con la verdad a todas las preguntas.

(32) PLINIO, *H. N.* XXXVII 69:

... Demócrito sitúa en esta variedad (las esmeraldas etiópicas) las de Terme y las de Persia; las primeras espesas y rechonchas, las de Persia, sin transparencia, de una agradable uniformidad de color que satisface a la vista, sin dejarla penetrar; se parecen a los ojos de los gatos y de las panteras; como ellos, brillan sin ser transparentes; al sol palidecen, en la sombra relucen e irradian su brillo más lejos que las otras.

(33) PLINIO, *H. N.* XXXVII 146:

Según Demócrito la aspisatis crece en Arabia; tiene el color del fuego y los enfermos del bazo deben llevarla en amuleto con el estiércol del camello; se la encuentra en todo caso en el nido de los pájaros en Arabia.

(**34**) PLINIO, *H. N.* XXXVII 149:

Otra *belus* (es así como se la denomina) proviene de Arbelas[4], según Demócrito; tiene el grosor de una nuez y la apariencia del vidrio.

(**35**) PLINIO, *H. N.* XXXVII 160:

El *erotylos* o *amphiconos* o *hieromnemon* es alabado por Demócrito como medio de adivinación.

(**36**) PLINIO, *H. N.* XXXVII 185:

La *zathenes* proviene de Media según Demócrito; tiene el color del ámbar y triturada con vino de dátiles con azafrán se ablanda como la cera y huele muy bien.

(**37**) SOLINO, I 54:

Así pues, como muestra el naturalista Demócrito, la mujer es el único animal que tiene menstruación, cuyos flujos comprobados en no pocos ejemplos son considerados con justicia entre las cosas monstruosas.

(**38**) SOLINO, III 5:

Nos hemos informado de que Demócrito de Abdera hizo uso con frecuencia de la exhibición de su piedra puntiaguda para comprobar el poder oculto de la naturaleza en las disputas que mantuvo con los magos.

(**39**) AMIANO MARCELINO, XXVIII 4, 34:

Otros lanzan una mirada atenta durante la cocción sobre un trozo de carne repugnante e informe, como supones que Demócrito examinaría con los anatomistas las entrañas de animales abiertos y mostrando por qué medios las generaciones futuras podrían luchar contra los dolores internos.

(**40**) COLUMELA, VI 28:

Demócrito declara que dependerá de nosotros si se conciben hembras o machos, dado que establece que si deseáramos que se procreara un macho que atemos el testículo izquierdo

---

[4] Aldea persa cercana al lugar de la célebre batalla librada por Alejandro contra Darío III (331 a. C.).

del semental con una cuerda encerada o de otro material cualquiera; y cuando deseemos una hembra, el derecho. Y piensa que el mismo método podría aplicarse al resto del ganado.

(**41**) COLUMELA, VIII 8, 7:

Para que esto no suceda existe un antiguo precepto de Demócrito. Existe una clase de halcón que los aldeanos llaman cernícalo y que generalmente hace su nido en los edificios. El polluelo es encerrado por separado en ollas de arcilla y mientras respiran se colocan las tapas, y cerrados con yeso se cuelgan en las esquinas de los nidos de palomas: esto induce en las aves tanto amor por el lugar que nunca lo abandonan.

(**42**) COLUMELA, IX 14, 6:

Ahora Demócrito, Magón y del mismo modo Virgilio han referido que las abejas pueden nacer en esta misma época del año de un novillo muerto.

(**43**) COLUMELA, XI 3, 64:

Pero Demócrito en este libro, que en griego se titula *Sobre las antipatías*, afirma que estos mismos gusanos perecen, si una mujer que está en la época de la menstruación pasea por tres veces alrededor de cada lecho con sus cabellos sueltos y sus pies descalzos: puesto que después de esto todos los pequeños gusanos caen al suelo y así perecen.

(**44**) PALADIO, I 35, 7:

Demócrito asegura que a ninguna clase de árbol ni sembrado puede dañarle plaga alguna si se mete un buen número de cangrejos de río, o, como mínimo, diez de mar, que denominan los griegos «paguros», en un tarrito de barro con agua, se tapan y se dejan al aire libre para que en diez días se evaporen al sol; después, se echa a lo que se quiera sanear y se repite la operación cada ocho días hasta que los productos que se hayan elegido crezcan con vigor[5].

---

[5] Traducción de Ana Moure, Biblioteca Clásica Gredos.

XXVIII
MÓNIMO

Se trata posiblemente de Mónimo de Siracusa, un discípulo de Crates el Cínico, contemporáneo por tanto de Calímaco, que escribió una recopilación de hechos extraordinarios. La identificación con el filósofo cínico, autor, además de otras obras, de unos *Paígnia*, parece probable según Giannini por diversas razones. En primer lugar es mencionado por Clemente de Alejandría por el uso bárbaro de supersticiones, un tema que se ajustaba bien a los temas e intereses de un filósofo cínico. El hecho de ser citado sin otra indicación posterior se explicaría bien si de esta forma se refiriese al único autor conocido bajo este nombre que no es otro que el citado filósofo. Encaja también con el interés de Clemente por este autor el hecho de que escribiera una obra titulada *Protreptikós*, que habría servido de estímulo a la lectura de quien más tarde escribiría también una obra con este título. Por último el que Mónimo hubiera escrito igualmente dos libros *Perì hormôn* se ajusta bien a los calificativos de irracionalidad que Clemente le prodiga en su alusión [1].

Más que de una obra propiamente paradoxográfica, se trata de una colección de hechos absurdos en el comportamiento humano de acuerdo con las directrices de la diatriba cínica. No hay que excluir de todos modos que nos hallemos, una vez más, ante una recopilación tardía, acorde con los gustos de la época, sobre este tipo de extravagancias,

---

[1] GIANNINI, art. cit., págs. 117-118, n. 112.

realizada a base de las diferentes obras del filósofo siracusano, sin que quepa tampoco excluir del todo la posibilidad de que tengamos aquí noticias sobre una obra genuinamente paradoxográfica perteneciente a los primeros siglos de nuestra era.

COLECCIÓN DE ASUNTOS EXTRAORDINARIOS

TESTIMONIOS

1 a) CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico* III 42, 4, pág. 32, 1 St = Frag. **1**; b) CIRILO, *Contra Julianum* IV, 128 c = Frag. **1 bis**.

FRAGMENTOS

1 CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *loc. cit.*:

Mónimo relata, en su *Colección de asuntos extraordinarios*, que en Pela de Tesalia un varón Aqueo ofrece sacrificios a Peleo y a Quirón.

1 bis CIRILO, *loc. cit.*:

Relata también Mónimo en su *Colección de asuntos extraordinarios* que algunos en Pelene de Tracia ofrecen sacrificios a Peleo y a Quirón.

XXIX

LISÍMACO

Lisímaco de Alejandría fue un escritor variopinto de época helenística, contemporáneo probable de Mnáseas, discípulo de Eratóstenes, por tanto perteneciente a las últimas décadas del siglo III y a la primera mitad del II a. C. Fue el autor de un escrito paradoxográfico sobre Tebas de una considerable extensión, ya que se llega a citar un libro XIII [1]. La obra no consiste meramente en una colección de *mirabilia* localizados en la región tebana sino que debemos entenderla más bien como las historias maravillosas de la saga tebana, dado el carácter mitológico de los fragmentos que han llegado hasta nosotros. Hay incluso quienes piensan que sería más adecuado encuadrar a Lisímaco dentro del género mitográfico a causa de esta pretendida especialización, a pesar de las sutiles fronteras existentes dentro de la propia literatura paradoxográfica. La frecuente utilización de la obra de Lisímaco por los autores de escolios pone de manifiesto la gran importancia de la misma en el terreno mitográfico, al que tanta atención prestaban estos estudiosos a la hora de realizar sus exégesis sobre las obras clásicas [2]. La obra contenía una gran riqueza de variantes eruditas y versiones poco conocidas de las sagas míticas seleccionadas con un punto de vista crítico y basadas en fuentes antiguas.

---

[1] Escolio a SÓFOCLES, *Edipo en Colono* 91.

[2] Fue quizá este uso por parte de autores como Dídimo o Teón lo que a la postre provocó la pérdida de la obra original.

(RELATOS EXTRAORDINARIOS SOBRE?) TEBAS

TESTIMONIOS

1 Escolio a SÓFOCLES, *Edipo en Colono*, 91 DE MARCO: *Relatos extraordinarios sobre Tebas* = Frag. **1**.

2 Escolio a EURÍPIDES, *Hipólito* 545: *Relatos extraordinarios sobre Tebas* = Frag. **2**.

3 a) Escolio a APOLONIO DE RODAS, III, 1179: *Relatos extraordinarios sobre Tebas* = Frag. **3**; b) *Ibid.*, colección de los asuntos asombrosos de Tebas.

FRAGMENTOS

1 Escolio a SÓFOCLES, *Edipo en Colono, loc. cit.*:

Hay quienes afirman que el sepulcro de Edipo se halla en el santuario de Deméter en Eteono [3], cuando fue trasladado desde un lugar oscuro de Ceos, según atribuye Lisímaco de Alejandría a Arizelo en el libro trece de sus escritos tebanos: cuando murió Edipo y sus parientes pensaban enterrarlo, los tebanos lo impidieron a causa de las desgracias que habían ocurrido, como si fuera impío; ellos entonces, llevándole hacia un lugar de Beocia llamado Ceos lo enterraron. Pero cuando se produjeron algunas desgracias entre los que habitaban en la aldea, creyendo que la causa era la tumba de Edipo, ordenaron a sus parientes que se lo llevaran del país; ellos llenos de estupor por lo sucedido retirándolo de allí lo llevaron a Eteono. Deseando hacer la sepultura a escondidas lo entierran de noche en el santuario de Deméter después de haber purificado el lugar; pero cuando se descubrió el hecho, enviando un legado, los habitantes de

[3] Ciudad de Beocia.

Eteono preguntaron al dios qué debían hacer, y el dios les dijo que no movieran al suplicante de la diosa. Y por esto está allí enterrado. Y el santuario se llama Edipodeo.

2 Escolio a EURÍPIDES, *Hipólito, loc. cit.*:

Lisímaco afirma en sus *Relatos extraordinarios sobre Tebas* que como los de Ecalia le exigieran un castigo de expiación por Ifito de treinta talentos de plata, Heracles hizo una campaña contra ellos.

3 Escolio a APOLONIO DE RODAS, *loc. cit.*:

... sobre Europa y la presencia de Cadmo en Tebas, Lisímaco en el primer libro de sus *Relatos extraordinarios sobre Tebas* cuenta[4] que existe mucha materia en desacuerdo.

(**4**) Escolio a EURÍPIDES, *Fenicias* 26:

Algunos atribuyen la Esfinge incluso a Layo, como Lisímaco.

(**5**) Escolio a PÍNDARO, *Ístmicas* IV 104:

Sobre los hijos de Heracles con Mégara, Lisímaco afirma que algunos cuentan que no fueron asesinados a traición por Heracles sino por algunos extranjeros.

(**6**) TZETZES, *Quilíades* VI, 917 ss.:

El Helicón y el Citerón, montañas de Beocia

De Helicón y Citerón que eran hermanos,
los que se dieron muerte entre sí, como los hijos de Edipo,

como escribió Lisímaco de Cirene.

---

[4] No parece necesaria la corrección de Jacoby y puede mantenerse la lección de los códices que es la que acepta Giannini.

Inciertos:

(7) Escolio a EURÍPIDES, *Fenicias* 13:

... †Ligistio† [5] afirma que tras haber escuchado el oráculo de que sus hijos se matarían entre sí expuso a Polinices.

---

[5] Esta es la lección de los códices que está corrupta. Müller proponía corregir en Lisímaco *(Lysímachos ho Aigýptios)*.

XXX
PSEUDO ORFEO

Bajo el nombre de Orfeo ha llegado hasta nosotros la noticia sobre un escrito de tema aparentemente paradoxográfico titulado *Idiophyê*. Se trata con toda probabilidad de un escrito espurio, compuesto seguramente en verso como todos los atribuidos al mítico poeta griego, cuyo argumento central eran las singularidades de la naturaleza. La obra por sus contactos con el mundo de la medicina y de la magia debía de tener una estrecha analogía con la obra de Bolo, precisamente otro autor que presenta igualmente dificultades enormes a la hora de determinar su identidad precisa. La obra debió de surgir en medio de un ambiente interesado especialmente en los animales extraños como era la corte de los Tolomeos y dentro de un contexto cultural en el que se produjeron también otra clase de obras que sin pertenecer de lleno al género paradoxográfico guardaban estrechas relaciones con él, como muestran algunos de los fragmentos atribuidos a Beroso o las curiosas obras en verso de Nicandro de Colofón.

HECHOS DE NATURALEZA PARTICULAR

TESTIMONIOS

1 a) PLINIO, *index* XXVIII (sobre los remedios procedentes de los animales): Orfeo, que escribió unos *Hechos de naturaleza particular*; b) Cf. PLINIO, *H. N.* XXV 12 = Frag. **1**.

FRAGMENTOS

a) *Hechos admirables sobre las hierbas*

1 PLINIO, *H. N.* XXV 12:

... pero el primero de todos de los que tenemos constancia, Orfeo nos mostró algunas muy curiosas acerca de las hierbas, etc.

2 PLINIO, *H. N.* XX, 32 :

Orfeo dijo que existe un filtro amoroso en el estafilino, etc.

3 AECIO, *Libros medicinales* I 10f 13b2 ss. (Ald. 1534):

Orfeo afirma que su jugo (de la calaminta) molida con igual cantidad de rosa con albayalde tiene un espesor como de goma y untado cura las quemaduras. Y lo extraordinario es que no deja cicatriz y crece el vello en esa parte. Moliendo el jugo con cimolia y áloe a partes iguales y untando la frente y la sien hace cesar al instante los dolores de cabeza.

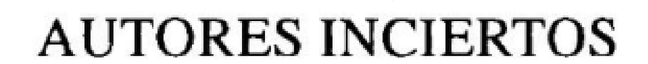
b) *Hechos sorprendentes sobre los animales*

4 ARQUELAO, Frag. **13**.

5 ARQUELAO, Frag. **14**.

6 FULGENCIO, *Mitologiarum* III 7 pág. 71, 9 HELM:

... Orfeo señala que aquél (el tobillo) es la sede principal del deseo...



AUTORES INCIERTOS

XXXI
AGATÓSTENES

Autor desconocido de época desconocida al que se atribuye una obra de carácter paradoxográfico que trata de *mirabilia* sobre aguas. Es problemática la identificación con un historiador del mismo nombre, que compuso una *Historia de Naxos (Naxiaká)* en época alejandrina que ya propuso Müller[1].

TESTIMONIOS

1 TZETZES, *Quilíades* VII, 642 ss. = Frag. **1**; b) TZETZES, Escolio a LICOFRÓN 704 = Frag. **2**; c) *Ibid*, 1021 = Frag. **3**.

FRAGMENTOS

1 ANTÍG., Frag. **4**.

2 SOTIÓN, Frag. **3**.

3 ISIG., Frag. **14**.

(4) PAR. PAL. 7.

---

[1] *FHG* IV, pág. 294.

XXXII
HIERÓN

Hierón es un autor completamente desconocido al que cabría quizá atribuir también una obra del género paradoxográfico. Resulta insegura su misma identificación, pues existe la posibilidad de que pudiera tratarse de un tal Hierocles, autor de una obra titulada *Philístores*, de quien se citan unos *mirabilia* en Tzetzes y se incluye su nombre en Teófilo de Simocata entre una serie de autores interesados en dicho género literario. Su obra en cualquier caso parece que trataba de historias de espectros y fantasmas y se disponía en una forma literaria original, al menos en lo que a este género respecta, como era la carta.

TESTIMONIOS

1 FLEGÓN, *Mir.* 2.

FRAGMENTOS

1 FLEGÓN, *Mir.* 2.

(**2**) FLEGÓN, *Mir.* 1.

XXXIII
ARISTOCLES

Sobre este desconocido autor son muchos más los problemas que plantea su misma existencia que las certidumbres a las que podemos llegar. Su época es imprecisa, apenas podemos identificarlo con alguna garantía e incluso resulta problemático que haya existido un autor de este nombre incluido dentro del género paradoxográfico.

RELATOS EXTRAORDINARIOS

TESTIMONIOS

1 ESTOBEO, *Ant.* IV 20, 74H = Frag. **1**.

FRAGMENTOS

1 ESTOBEO, *loc. cit.*:

En el libro segundo de los *Relatos extraordinarios* de Aristocles: ⟨Aristónimo⟩ [1] de Éfeso, un joven de los ilustres por li-

---

[1] Suplió el nombre Meineke.

naje, hijo de Demóstrato, con las verdades de Ares. Éste, que odiaba el género femenino, una noche profunda corrió hacia los rebaños paternos y se unió con una burra; ésta se quedó encinta y parió una joven muy hermosa de nombre Onoscelia [2], tomando este sobrenombre del encuentro.

Dudosos e inciertos

(**2**) ELIANO, *H. A.* XI 4 :

De lo que digo es testigo Aristocles, el cual afirma:

Deméter proveedora de frutos, tú te manifiestas a los sicilianos
y entre los Erecteidas; pero un enorme hecho sorprendente
se juzgó entre los de Hermíone; pues el inexorable del rebaño
toro, al que no pueden dominar ni diez hombres,
a éste la anciana que camina sola lo lleva arrastrándolo de una [oreja
hacia este altar, y éste le sigue como el hijo a la madre.
Tuyo, Deméter, tuyo es el poder; sénos propicia,
y que florezcan todas las haciendas en Hermíone.

(**3**) Escolio a PÍNDARO, *Olímpicas* VII 66:

...Aristocles sitúa el nacimiento de Atenea en Creta; pues afirma que la diosa fue ocultada con una nube, y que Zeus rasgando la nube la sacó a la luz.

---

[2] Literalmente «piernas de burra».

XXXIV
TRÓFILO

Otro autor difícilmente problemático es un tal Trófilo al que se atribuye una obra cuyo título recuerda enormemente al escrito pseudoaristotélico antes mencionado. Su nombre aparece mencionado en Estobeo pero se trata seguramente de una mala lectura que es necesario corregir en Herófilo. Podría incluso darse la circunstancia de que el tal Trófilo, en caso de haber existido, hubiera sido el autor de un compendio reducido de los *Thaumásia akoúsmata* pseudoaristotélicos, realizado en época tardía y al que habría tenido acceso Estobeo, explicándose de este modo su mención como tal. Por su parte Giannini propone identificarlo con un tal Pánfilo del siglo I d. C. autor de un *Leimṓn* que consistía en una especie de enciclopedia de toda la literatura mitográfica y anécdótica así como de los escritos sobre ciencias de la naturaleza [1].

---

[1] GIANNINI, *art. cit.*, pág. 132, n. 205. Se apunta incluso la posibilidad de que hubiera sido el intermediario entre la obra de Alejandro de Mindos y la de Eliano.

COLECCIÓN DE RELATOS SORPRENDENTES

TESTIMONIOS

1 ESTOBEO, *Ant.* III 36, 24 ss H. = Frag. **1**.

FRAGMENTOS

1 ESTOBEO, *Ant.* III 36, 24 H:

Se dice que el órgano genital de la garduña no es semejante en su naturaleza al de los demás animales, sino que es completamente duro como si fuera de hueso. Y afirman que está entre los mejores remedios contra la entranguria y que se toma en raspaduras.

2 *Ibid.* 25:

Afirman que el galeote, cuando se desprende de su piel como las serpientes, dándose la vuelta se la come; es apreciada por los médicos dado que es útil para la epilepsia.

3 *Ibid.* 26:

Afirman que la foca vomita el cuajo, cuando es capturada; y es también un remedio muy útil para la epilepsia.

4 *Ibid.* 27:

Afirman que en Argos existe una clase de langosta, que se llama escorpiómaco; pues cuando ve un escorpión, se coloca enfrente de él. Y dicen que también es bueno para las heridas de escorpión el comerla a continuación.

PSEUDOPARADOXÓGRAFOS

XXXV. ELIANO: *Sobre la singularidad de los animales.*

XXXVI. PSEUDO PLUTARCO: *Sobre la denominación de los ríos y los montes y las cosas que se encuentran en ellos.*

XXXVII. TOLOMEO QUENO: *Historia extraordinaria.*

XXXVIII. DAMASCIO: *Relatos extraordinarios.*

XXXIX. ANTEMIO: *Sobre los ingenios extraordinarios.*

XL. PSELO: *Sobre lecturas extraordinarias.*

XLI. AMBRÓN (?).

XLII. IMBRASIO (?).

ÍNDICE DE LUGARES

222. — 23.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

ÍNDICE DE AUTORES CITADOS

ÍNDICE DE PUEBLOS Y LUGARES MARAVILLOSOS

ÍNDICE GENERAL

Págs.